

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS. UADY

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Año 11, vol. 11, núm. 21 enero-junio 2025



Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades es una revista científica de ciencias sociales y humanidades en formato digital, semestral, fundada por estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. El primer número se publicó en 2015.

La publicación está dirigida a toda la comunidad científica y académica: estudiantes, profesores docentes, investigadoras e investigadores de los campos de la Antropología, Arqueología, Ciencias Políticas, Comunicación Social, Derecho, Economía, Filosofía, Historia, Literatura, Psicología y Sociología. La revista recibirá colaboraciones originales e inéditas, escritas en idioma español y que no estén siendo postuladas de forma simultánea en otras publicaciones, revistas u órganos editoriales.

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, con el objetivo de fomentar el intercambio global del conocimiento y las ideas, permite el acceso a sus contenidos (tanto de texto como visuales) tanto para descargar, leer, copiar, imprimir y consultar. Si se utiliza algún contenido de forma completa o parcial, hay que citar su procedencia y respetar los derechos de autor.

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades es una publicación gratuita y no cobra cuotas por la publicación de sus artículos.

La opinión expresada por los autores no necesariamente refleja la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Sitio actual (hasta fines de 2024)

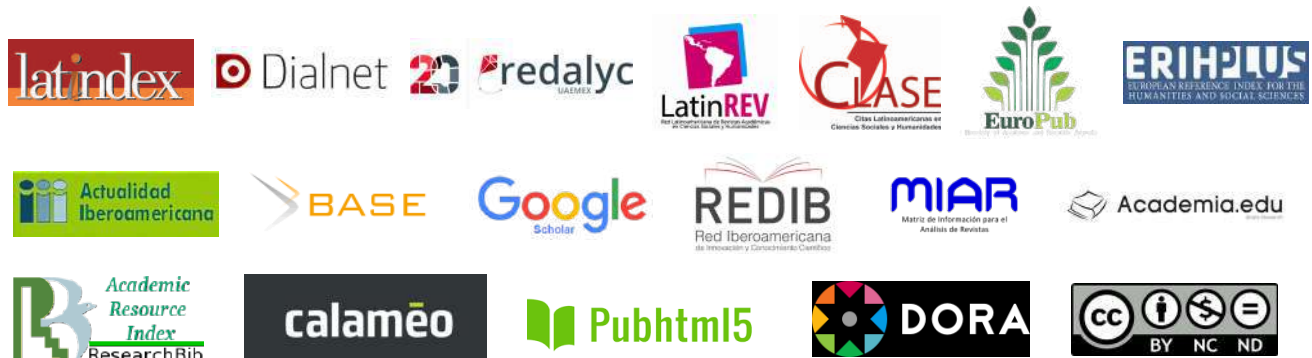
Sitio web: www.antropica.com.mx

Email: revista.antropica@gmail.com

Nuevo sitio web y correo: <https://revistaantropica.uady.mx>

Nueva dirección de correo electrónico: revista.antropica@correo.uady.mx

La revista está incluida en los siguientes índices y bases de datos:



Informacion legal

ANTRÓPICA. REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, año 10, vol. 10, núm. 20, julio-diciembre 2024 es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Yucatán, México a través de la Facultad de Ciencias Antropológicas. Km. 1 Carretera Mérida-Tizimín, Cholul, C.P. 97305, Apartado Postal 1405, Correo Centro, Mérida, Yucatán. Tel.: +52 (999) 930 0090 Ext. 2118 <http://www.antropologia.uady.mx/revista/antropica/antropica.php>. Editores responsables: Gabriel Angelotti Pasteur. Número de reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2018- 113011041100-203, ISSN 2448-5241, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización, Rodrigo Vences Nava. Facultad de Ciencias Antropológicas., Km. 1 Carretera Mérida- Tizimín, Cholul, C.P. 97305. Fecha de última modificación, 23 de enero de 2025.

Transparencia

Los materiales e insumos necesarios para el proceso de trabajo y publicación (fotocopias, impresiones y papeles) y los mobiliarios (escritorio, teléfono, conexión a internet) son provistos por la UADY y la Facultad de Ciencias Antropológicas. Mientras que los electrónicos (computadoras, escáner, impresora, grabadoras digitales, proyector digital, cámaras de videograbación, cámaras fotográficas, tripies y otros accesorios) fueron adquiridos en proyectos financiados por PRODEP (Secretaría de Educación Pública) y CONAHCyT, en convocatorias distintas; estando todos ellos inventariados y resguardados por la UADY.

Además, la UADY brinda apoyo legal (mediante el departamento jurídico) y se responsabiliza por el pago para la renovación del nombre de la publicación ante INDEAUTOR. Mientras que la Facultad de Ciencias Antropológicas respalda técnicamente (mediante el departamento de computación) y aporta para el pago de la página web. Cualquier otro gasto adicional que pueda presentarse, en particular relacionados con la promoción y difusión de la publicación, pueden ser solventados por los integrantes del equipo técnico o el Director de la publicación.

Todos los envíos serán sometidos a una evaluación previa por parte del Comité Editorial, quien verificará que el envío cumpla con las Normas Editoriales y los metadatos en el OJS. En caso afirmativo, el trabajo será sometido a un proceso de dictamen conforme a la modalidad que corresponda a la sección enviada (simple o doble par ciego). Además, todos los artículos serán revisados mediante el programa Turnitin

Ilustración de la portada

Idea: Gabriel Angelotti Pasteur.

Partes de la ilustración fue realizada con una IA mediante creador de imágenes de Bing.com.

La imagen final de la portada fue modificada de forma manual, gracias a la colaboración de: López Velásquez Maritza y Aurora Euan Couoh

DIRECTORIO

MTRO. CARLOS ESTRADA PINTO
Rector de la Universidad Autónoma de Yucatán

DRA. ROCÍO LETICIA CORTÉS CAMPOS
Directora de la Facultad de Ciencias Antropológicas

DR. GABRIEL ANGELOTTI PASTEUR
Director de la revista

EQUIPO EDITORIAL

EQUIPO DE PRODUCCIÓN

EDITOR DE LA REVISTA
DR. GABRIEL ANGELOTTI PASTEUR

MAQUETACIÓN
AURORA EUAN COUOH

CORRECCIÓN DE ESTILO
MTRO. GONZALO ROSADO GARCÍA (Universidad Autónoma de Yucatán)

SOPORTE TÉCNICO
MTRO. RODRIGO VENCES NAVA (Universidad Autónoma de Yucatán)

GESTIÓN EDITORIAL
B. ALESSANDRA SOLÍS PÉREZ (Universidad Autónoma de Yucatán)

COMITÉ EDITORIAL

DR. FRAUSTO OSCAR MARTÍNEZ
Universidad de Quintana Roo, Quintana Roo

DRA. PAOLA PENICHE MORENO
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular, CIESAS. Mérida, Yucatán. México.

DR. JESÚS LIZAMA QUIJANO
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular, CIESAS. Mérida, Yucatán. México.

DR. DAVID DE ÁNGEL GARCÍA
Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional
Autónoma de México (CEPHCIS), Mérida, Yucatán. México

DR. MARCO CALDERÓN MÓLGORA
El Colegio de Michoacán (COLMICH), Zamora, Michoacán. México

DRA. ELLA FANNY QUINTAL AVILÉS
Centro Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Mérida, Yucatán. México

DRA. MARGARITA ROSALES GONZÁLEZ
Centro Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Yucatán. México

DR. LUIS ESCALA RABADÁN
El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Tijuana, Baja California. México

DR. GUILLERMO ALONSO MENESES

El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Tijuana, Baja California. México

DR. CARLOS WELSH RODRÍGUEZ

Universidad Veracruzana. Departamento Centro de Ciencias de la Tierra. México.

COMITÉ ASESOR

DRA. SILVIA VALIENTE

Instituto Regional de Estudios Socio-culturales- IRES; CONICET.
Universidad Nacional de Catamarca (UNCA). Argentina

DR. LUIS ALBERTO SUÁREZ ROJAS

Departamento de Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Lima, Perú.

DRA. EDNA M. RODRÍGUEZ GAVIRIA

Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia. Colombia

MTRA. GRACIA VIOLETA ROSS QUIROGA

Red Nacional de Personas con VIH en Bolivia (REDBOL), Bolivia

DR. JAIME ANDRÉS GONZÁLEZ GONZÁLEZ

Centro de Educación y Cultura Americana (CECA), Santiago, Chile.

DR. LUIS VÁZQUEZ LEÓN

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Regional Occidente (CIESAS). Jalisco. México.

DRA. INÉS CORTÉS CAMPOS

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular (CIESAS). Mérida, Yucatán. México

DR. ENRIQUE RODRÍGUEZ BALAM

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional
Autónoma de México (CEPHCIS). Mérida, Yucatán.

DR. JESÚS SOLÍS CRUZ

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. México

DR. JOEL FRANCIS AUDEFROY

Instituto Politécnico Nacional. México.

DR. RAYMUNDO PADILLA LOZOYA

Universidad de Colima, Facultad de Letras y Comunicación,
Licenciatura en Periodismo. Colima.

DRA. LOURDES ROMO AGUILAR

El Colegio de la Frontera Norte. Sede Ciudad Juárez (COLEF), Chihuahua. México.

DR. JUAN MANUEL RODRÍGUEZ ESTEVES

El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Tijuana, Baja California. México.

DRA. VANESSA VÁZQUEZ SÁNCHEZ

Museo Antropológico Montané, Facultad de Biología, Universidad de La Habana

DR. ARMANDO RANGEL RIVERO

Museo Antropológico Montané, Facultad de Biología, Universidad de La Habana.

Índice y editorial



ÍNDICE

2025
ENERO - JUNIO

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades
Año 11, Vol. 11, Núm. 21 | ISSN:2448-5241

Carta editorial, índice y datos legales

- 11** **Diez años construyendo desde la frugalidad**
Ten years building from frugality
por Gabriel Angelotti Pasteur

Artículos académicos

- 19** **La industria algodonera en Yucatán en el siglo XIX: El caso de la fábrica La Aurora (1832-1848)**
The Cotton Industry in Yucatan in the 19th Century: The Case of the La Aurora Mill (1832-1848)
por Irais Alquicira Escartín

- 51** **La tradición agrícola mesoamericana. Apuntes etnohistóricos sobre el cultivo del maíz en la Huasteca**
The Mesoamerican agricultural tradition. Ethnohistorical notes on the cultivation of corn in the Huasteca
por José Joel Lara González

- 77** **Un acercamiento a los juegos online a través de una etnografía virtual en Instagram**
An approach to online games through a virtual ethnography on Instagram
por M. Florencia Baglione y Noelia Rodolfo

- 101** **Las rutas del turismo: un Pueblo Patrimonio del Tolima (Colombia) y el Pueblo Mágico en el Valle Poblano-Tlaxcalteca (México)**
Tourism routes: a Heritage Town of Tolima (Colombia) and the Magic Town in the Poblano-Tlaxcalteca Valley (Mexico)
por Javier Rodríguez Sánchez y Martha Milena Cuellar Chaves

- 125** **Sensibilidades y emociones. La vida cotidiana de mujeres encarceladas en Zacatecas**
Sensibilities and emotions. The daily life of incarcerated women in Zacatecas
por Luis Fernando Moreno Trejo

Fotografía etnográfica

- 151** **Diversificación de actividades y roles de género en la comunidad rural cubana La Picadora: análisis desde fotografías etnográficas**
Diversification of activities and gender roles in the rural Cuban community La Picadora: analysis from ethnographic photographs
por Vanessa Vázquez Sánchez, Diana Valdés Massó, Melisa Monzón Álvarez, Armando Rangel Rivero, Victoria C Ramenzoni y Leonardo Cristiá-Lara

- 173** **Jimando agave para destilar mezcal en Charo, Michoacán**
Jimando agave to distill mezcal in Charo, Michoacan
por Jesús Janacua Benites

Reseñas

- 183** **De redes y antigüedades. La formación del Museo Nacional: una historia nacional y trasatlántica**
Of networks and antiquities. The formation of the National Museum: a national and transatlantic national and transatlantic
por Ulises A. Gómez Vázquez



Divulgación científica

191

50 años de estudios antropológicos, y documentación fotográfica de las culturas de Yucatán publicados en la web: culturayucatan.mx

50 years of anthropological studies and photographic documentation of Yucatan cultures published on the website: culturayucatan.mx

por Silvia Terán y Christian H. Rasmussen

Dossier

225

Presentación dossier:

Knórosov In Memoriam

Knórosov In Memoriam

por Adrián Maldonado Repetto

231

Yuri Knórosov: el genio que descifró la escritura maya

Yuri Knórosov: the genius who deciphered the Mayan writing

por Galina Ershova

261

“Eso es todo lo que puedo decir sobre el trabajo propuesto.” Disputa de tesis de

Y.V. Knórosov. 1955

“That’s all I can say about the proposed work.” Disputation of thesis of

Y.V. Knórosov. 1955

por Evgeniya Dolgova y Galina Ershova

293

El desciframiento de la escritura maya por Yuri Knórosov en la prensa mexicana de los años 1950

Yuri Knórosov’s Decipherment of the Maya Writing in the Mexican Press of the 1950s

por Dmitri Beliaev

309

La Semiótica Étnica de Yuri Knórosov

The Ethnic Semiotics of Yuri Knórosov

por Galina Ershova y Alejandro Sheseña

345

Yuri Knórosov y su trabajo en las islas Kuriles (Rusia)

Yuri Knórosov and his work on the Kuril Islands

por Sandra Viskanta Khokhriakova y Daria Sekacheva

363

Yuri Knórosov y su encuentro con las tierras

mayas de Guatemala y México

Yuri Knórosov and his encounter with the Mayan

lands of Guatemala and Mexico

por Alfredo Barrera Rubio

385

Knórosov en Yucatán. La visita del genio ruso

a la Facultad de Ciencias Antropológicas

Knórosov in Yucatan. The visit of the Russian

genius to the Faculty of Anthropological Sciences

por Rocío L. Cortés Campos





Diez años construyendo desde la frugalidad

Ten years building from frugality

Gabriel Angelotti Pasteur

Universidad Autónoma de Yucatán (México)

<https://orcid.org/0000-0003-0639-594X>

gabrielotti@yahoo.com

DOI: <https://doi.org/10.32776/arcsh.v11i21.518>

Han pasado diez años desde que iniciamos esta revista, y, “a pesar de todas las adversidades”, seguimos vigentes y activos. Algunas de las metas propuestas para el año pasado las hemos cumplido; las que no, las mantenemos como tareas pendientes para el futuro inmediato.

Cuando digo “a pesar de todas las adversidades”, me refiero a las privaciones y la austeridad que hemos enfrentado todos estos años, desafíos que no han sido suficientes ni tan poderosos como para detener esta experiencia editorial. Cada nuevo número que publicamos es para nosotros un logro inmenso, celebrado con la misma emoción que sentimos con el primero.

Las dificultades de las que hablo se refieren a los recursos materiales y humanos que idealmente serían necesarios para la realización de una revista: personal técnico, tecnología, programas, espacio físico, integrar el presupuesto institucional y, sobre todo, contar con recursos financieros. Estos son elementos fundamentales para trabajar con plenitud, pero, aun en su ausencia, hemos logrado salir adelante. Esta capacidad de subsistir se ha transformado en nuestro modo de ser. Es evidente que, con más recursos, nuestra postura sería diferente, quizás más optimista, pero hemos aprendido a encontrar fuerza en nuestras limitaciones.

Nuestra fórmula de trabajo, vigente durante estos diez años, combina recursos endógenos y esfuerzo voluntario. Este modelo, aunque imperfecto, ha sido exitoso. Algunos colegas de otras latitudes desconfían del llamado “trabajo romantizado” —ese que se hace con amor, dedicación, sudor y de forma gratuita—, pero nosotros somos una prueba de que, en ocasiones, ese motor emocional es suficiente para impulsar proyectos como el nuestro.

Sabemos que todo sería más sencillo con abundancia de recursos, pero el modelo de trabajo al que nos aferramos refleja nuestro modo de vida, y estamos

satisfechos de ello. Podrán acusarnos de “tercermundistas”, conformistas o de habernos acostumbrado a la cultura de la escasez. Sin embargo, preferimos considerarnos *frugales*, conscientes de nuestra realidad y de nuestras posibilidades y “de hacer lo mejor con lo que tenemos”. Esa ha sido nuestra filosofía de trabajo y la que nos ha permitido llegar hasta el punto actual. La *frugalidad*, como estilo de vida, nos ha enseñado que se puede hacer mucho con poco. Por ello, sabemos que en un mundo donde mediante el consumo conspicuo se busca impresionar y distinguirse de los demás —como predijo Thorstein Veblen hace más de un siglo—, nuestra experiencia demuestra que no es necesario seguir esa lógica. La *frugalidad*, lejos de ser una carencia, es una fortaleza que impulsa nuestra creatividad y nuestra resistencia.

Malas prácticas editoriales

En el último año, nos hemos enfrentado a un número significativo de casos de malas prácticas editoriales, superando lo que habíamos experimentado en años anteriores. No sabemos con certeza si esto se debe a nuestra mayor rigidez y exigencia al momento de dictaminar los manuscritos o si, por el contrario, estas prácticas se han normalizado hasta convertirse en algo habitual. Los problemas no solo incluyen errores de redacción y ortografía, sino faltas graves como el plagio, el autoplagio y las llamadas autorías de regalo.

Ante esta situación, nos vimos en la necesidad de ajustar y actualizar las normas editoriales de la revista. Aunque la revisión de las normas siempre ha sido una tarea constante, en esta ocasión se trata de una medida de urgencia. Entre los puntos que hemos reforzado con mayor rigor están los relacionados con las autorías de regalo y el autoplagio.

Autorías de regalo: una práctica normalizada

Nos resulta preocupante que se haya vuelto habitual incluir como autores a personas que no han tenido una participación real en la elaboración de los manuscritos, simplemente por compromisos, lealtades personales o amistades. En este sentido, nos pronunciamos enfáticamente sobre dos aspectos clave: el primero, es definir quién es el autor. Por ello, señalamos lo siguiente:

Reconocemos que algunos artículos pueden ser producto del trabajo colaborativo entre dos o más autores. En estos casos, cada autor debe haber contribuido de manera significativa al manuscrito, ya sea en la redacción, conceptualización o planificación de sus secciones. Solicitamos que, en el ‘Formato de Preaviso’, se especifiquen claramente las responsabilidades de cada autor. (Ver Normas editoriales de la revista).

En ese sentido, entendemos por autor a quien:

- 1) Concibe y diseña el artículo académico (incluye la metodología y marco teórico).
- 2) Obtiene y analiza la información (bibliográfica, hemerográfica, documental, de archivo y/o de campo) del artículo.
- 3) Redacta el manuscrito (borrador y final).
- 4) Es responsable del contenido. (COPE).¹

El segundo aspecto se refiere a lo que hemos denominado “disparidad académica”. La cual trata de aquellos casos en los que existen diferencias significativas entre los niveles de formación o experiencia de los autores y coautores. Por ejemplo, las colaboraciones entre doctores/as y alumnos/as suelen reflejar dinámicas de autoridad y desigualdad, propias de las relaciones verticales que predominan en la academia mexicana.

En este contexto, nos resulta sospechoso que, en un artículo elaborado por un estudiante, su profesor, asesor de tesis o, incluso, los sinodales, figuren como coautores, o como autores principales. Desde nuestra perspectiva, esto no es ético ni justo, ya que generalmente estas colaboraciones no se realizan bajo condiciones de igualdad en la planificación, decisión y ejecución de los proyectos. Es por esta razón, que anticipamos a los autores que no aceptaremos trabajos que incurran en estas prácticas.

La implementación de estas medidas ha generado respuestas variadas. En algunos casos, los coautores señalados como “de regalo” han reconocido la situación y se han retirado del manuscrito, permitiendo que este continúe el proceso editorial. Sin embargo, también hemos encontrado casos en los que los autores prefieren retirar el artículo para enviarlo a revistas más permisivas con este tipo de prácticas.

A pesar de la aparente rigidez de nuestra postura y las acciones que hemos asumido, consideramos que este es un tema que requiere una discusión más amplia y una visión conjunta por parte de las revistas, especialmente aquellas que publican artículos en las áreas de ciencias sociales y humanidades. Somos conscientes de que, en disciplinas como las ciencias exactas o las biológicas, las autorías múltiples suelen estar justificadas y son aceptadas desde una perspectiva diferente, acorde con la naturaleza del trabajo colaborativo en laboratorios o equipos interdisciplinarios. Sin embargo, esta lógica no se aplica de la misma manera en campos como la antropología social, por ejemplo, donde las dinámicas de investigación y escritura suelen ser más individuales y no se caracterizan por estructuras

1 Para ampliar estos puntos se sugiere consultar la guía titulada “Cómo manejar disputas de autoría: una guía para nuevos investigadores (COPE-autores-directrices)”. En <https://publicationethics.org/>

de trabajo colectivo equiparables. Por ello, resulta fundamental que las revistas en ciencias sociales y humanidades analicen estas diferencias contextuales y promuevan prácticas editoriales éticas y coherentes con las particularidades de cada disciplina.

La obtención del DOI

A partir de este número, cada artículo publicado en la revista contará con un código alfanumérico único, conocido como DOI (*Digital Object Identifier*). Este identificador garantiza que los artículos, u otros objetos digitales, tengan una referencia permanente. Diseñado tanto para usuarios humanos como para sistemas automatizados, el DOI permite “identificar cosas de forma única y acceder a ellas de manera confiable. Te permite saber qué tienes, dónde está y también permite que otros lo rastreen. Es procesable y ayuda a encontrar lo que necesitas” (Fuente: DOI.org).

El uso de este identificador en nuestra revista fue posible después de un proceso prolongado de gestiones ante las autoridades de la universidad. Inicialmente, existía resistencia debido a que ya había dos revistas institucionales que contaban con DOIs y se consideraba innecesario adquirir una nueva membresía. Nuestra propuesta se centró en que lo más adecuado era registrar todas las publicaciones de la universidad bajo un único código y una membresía centralizada, lo que no solo facilitaría su implementación, sino que también representaría un ahorro significativo para la institución.

Este logro fue posible gracias al apoyo, entendimiento y profesionalismo de los colegas de la Dirección General de Desarrollo Académico, Coordinación de Bibliotecas, y del equipo de UADY HUB: a la Arq. Ligia del Rosario Ancona Martínez, Aarón E. May Palma y Luis Vicente Gómez Ontiveros, quienes gestionaron las autorizaciones necesarias ante las autoridades y resolvieron los problemas técnicos relacionados con la implementación. A ellos extendemos nuestro agradecimiento, ya que su trabajo ha permitido que nuestra revista dé un paso importante hacia la mejora en la visibilidad y la accesibilidad de nuestros contenidos.

Nuevo dominio

Un cambio significativo para la revista ha sido la adopción de un nuevo dominio, que ahora incluye las siglas de nuestra institución.

Es el siguiente: <https://revistaantropica.uady.mx>

Este elemento no solo refuerza nuestra identidad institucional, sino que también representa un avance estratégico. Con este cambio, dejamos de incurrir

en los costos asociados al dominio anterior, lo cual es especialmente relevante ante la escasez de recursos económicos y nuestro compromiso de evitar gastos duplicados o innecesarios.

El nuevo dominio también nos posibilita contar con el respaldo técnico de los colegas de cómputo y del equipo de UADY HUB, quienes están disponibles para atender cualquier emergencia que pueda surgir. Este apoyo constante nos proporciona confianza y tranquilidad, elementos fundamentales para garantizar la estabilidad y funcionalidad de una revista académica.

Además, este cambio marca un giro institucional y destaca la importancia que las revistas académicas tienen dentro de la universidad, como instrumentos clave para la difusión y divulgación de contenidos científicos. Es una evidencia del compromiso de la Universidad Autónoma de Yucatán con la sociedad y con la comunidad científica. Nuestra revista, al ofrecer un espacio de publicación a investigadores y académicos de diversas instituciones, tanto nacionales como internacionales, refuerza su papel como puente entre el conocimiento y la sociedad. Este avance reafirma nuestra misión de promover la ciencia y contribuir al diálogo académico en un contexto global.

El actual número

El número actual de la revista, como cada uno de los que hemos publicado, tiene su particularidad. Ya hemos mencionado una de ellas: la inusual cantidad de trabajos rechazados. Sin embargo, existe otro aspecto, de carácter positivo, que merece ser destacado. Este número incluye un dossier dedicado a la obra y vida del lingüista, epigrafista, etnólogo y mayista soviético y ruso Yuri Knórosov, un aporte invaluable para los estudiosos de la cultura maya.

Este dossier fue posible gracias a la colaboración de los colegas del Centro de Estudios Mesoamericanos Yuri Knórosov y de la Universidad Estatal de Humanidades de Rusia (RGGU). Es por ello que extendemos un agradecimiento especial a la Dra. Galina Ershova por confiar en nuestra revista como plataforma para compartir este trabajo. También extendemos nuestro agradecimiento a Adrián Maldonado Repetto, quien estuvo atento y acompañó cada etapa de las labores necesarias para la publicación.

En afán de lograr una mayor divulgación, hemos dado nuestro aval para que los colegas de ambas instituciones promocionen y publiquen en formato impreso este dossier. Además, y por la trascendencia del mismo, consideramos presentar esta edición en nuestra facultad, con la presencia de autoridades de ambas instituciones, como un reconocimiento al esfuerzo conjunto y la relevancia de este trabajo para la comunidad académica. Estamos seguros de que este número

será una valiosa contribución al estudio y la divulgación de la cultura maya, y, lo más relevante, consolidando nuestra revista como un espacio de encuentro y colaboración internacional.

Por último, queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a la Dra. Rocío Cortés Campos, directora de nuestra facultad, por el invaluable apoyo y confianza que nos ha brindado. Su disposición y compromiso nos han permitido contar con todas las facilidades técnicas y humanas necesarias para llevar a cabo este proyecto de manera exitosa. Su respaldo ha sido fundamental para que nuestra labor continúe avanzando con solidez y entusiasmo.

Atentamente.

Gabriel Angelotti Pasteur

Mérida (Yucatán), 22 de diciembre de 2024. 

Artículos Académicos





La industria algodonera en Yucatán en el siglo XIX: El caso de la fábrica La Aurora (1832-1848)

The Cotton Industry in Yucatan in the 19th Century: The Case of the
La Aurora Mill (1832-1848)

Irais Alquicira Escartín

CIESAS unidad peninsular (México)

<https://orcid.org/0009-0009-5539-2447>

iraisae@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.32776/arcsh.v11i21.494>

Recibido: 25 de mayo de 2024.

Aprobado: 19 de diciembre de 2024.

Resumen:

Este texto tiene como propósito analizar la trascendencia que, como pionera en la transición hacia la producción industrial textil en la península de Yucatán, tuvo La Aurora de la Industria Yucateca, la primera fábrica de tejidos de algodón, fundada en 1832. Se presta especial atención a la figura de Pedro Sainz de Baranda, uno de sus fundadores, cuya trayectoria permite entender el contexto político, económico y social que favoreció la creación de esta industria. También se destaca el papel crucial de La Aurora en la transición de la producción manual a la mecanizada, y se exploran aspectos fundamentales como las tecnologías empleadas, la organización laboral, los mercados abastecidos y sus transformaciones. Asimismo, se analizan los procesos de adaptación y reorganización que respondieron a las nuevas demandas productivas y económicas de la región. Esta investigación se sustenta en documentación proveniente del Archivo General del Estado de Yucatán, Archivo General de la Nación, Archivo General de Indias, el Centro de Apoyo a la Investigación Histórica y la Hemeroteca Nacional Digital de México.

Palabras clave: Algodón, fábrica la Aurora, textiles, Baranda, industria.

Abstract:

This text analyzes the significance of La Aurora de la Industria Yucateca, the first cotton weaving factory founded in 1832, as a pioneer in the transition to industrial textile production in the Yucatán Peninsula. Special attention is given to the figure of Pedro Sainz de Baranda, one of its founders, whose career provides insight into the political, economic, and social context that facilitated the creation of this industry. The text also emphasizes the crucial role of La Aurora in the shift from manual to mechanized production, and explores fundamental aspects such as the technologies employed, labor organization, markets served, and the transformations they underwent. Additionally, it analyzes the processes of adaptation and reorganization that responded to the new productive and economic demands of the region. This research is based on documentation from the General Archive of the State of Yucatán, the General Archive of the Nation, the General Archive of the Indies, the Center of Support for Historical and Literary Research of Yucatán, and the National Digital Newspaper Archive of Mexico.

Key words: cotton, La Aurora factory, textiles, Baranda, industry.

Introducción

Desde la época prehispánica, el cultivo y aprovechamiento del algodón¹ fue sumamente importante en toda Mesoamérica. Antes de la llegada de los españoles, diferentes grupos que habitaron el territorio mexicano producían y comercializaban el algodón, haciendo vestimentas y otros productos ornamentales y utilitarios que causaron el asombro de los conquistadores. En las primeras expediciones, una de las cosas que más llamó su atención fueron los paños o mantas de algodón que vestían los habitantes de las islas descubiertas. Conforme avanzaban tierra adentro, los españoles se percataban mejor de las prendas portadas por estos nativos; las describían como paños, camisetas y mantas, todas elaboradas de algodón. (Rodríguez, 1976, pp. 9, 17).

Entre los mayas de Yucatán, el cultivo de este género también tuvo una gran importancia. Landa menciona que

cógese mucho algodón a maravilla, y dáse en todas partes de la tierra, de cual hay dos castas: la una siembran cada año, y no dura más que aquel año su arbolito, y es muy pequeño, la otra dura el árbol cinco o seis años y [en] todos da su fruto, que son unos capullos como nueces con cáscara verde, el cual se abre en cuatro partes a su tiempo (Landa, 1985, p. 191).

A mediados del siglo XVI, cuando los conquistadores comenzaron a establecerse en la península para colonizarla, encontraron “no solo una tradición textil indígena ancestral, sino incluso que estaba organizada y su producción era, al menos para la nobleza, una de las principales fuentes de riqueza” (Quezada, 1999, p. 18).

Los españoles vieron este género como una de las escasas fuentes de riqueza que la tierra les ofrecía, por lo que obligaron a los pueblos de indios recién formados a sembrarlo y trabajarlo para convertirlo en hilo, mantas y patíes.² Lo acopiaban por medio del tributo que implicaba el sistema de encomienda, según el cual cada hombre casado de entre 14 y 60 años debía entregar dos piernas de manta de algodón de cuatro varas de largo y 3/4 de ancho (Bracamonte y Solís, 1996, p. 189). Por ejemplo, estas fueron las tasaciones hechas al pueblo de Motul, que era encomienda de Francisco de Bracamonte, con referencia a las mantas de algodón:

1 *Gossypium hirsutum* es la especie de algodón silvestre que se encontraba principalmente en la región comprendida entre Chiapas, México y Guatemala. Debido a las buenas características de su fibra, actualmente se siembra en grandes superficies y en distintas regiones algodoneras de todo el mundo (Rodríguez, 1976, p. 9).

2 Las mantas y los patíes eran telas de algodón. El terminado de los segundos era más tosco, y se formaba por cuatro tejidos de dos varas de largo y 2/3 de ancho. Su precio era de un peso, pero en las épocas de escasez llegaba a costar dos pesos (García, 2005, p.169).

Tabla 1: Tasaciones del pueblo de Motul, 1552-1570

Años	Número de mantas
1552	474
1555	312
1560	315
1570	375

Elaborada con base en la conferencia G. Solís Robleda “Fragmentos de ¿Historia Económica?”

Como veremos a continuación, los encomenderos reinsertaban en el mercado todo lo recaudado, en especial los productos elaborados en algodón por los pueblos de indios, como el cuantioso número de mantas que el pueblo de Motul entregaba cada año y que puede observarse en la Tabla 1.

Del mismo modo, los religiosos también aprovechaban los productos que generaban los pueblos indígenas al cobrarles las limosnas,³ entre las que a menudo se incluían mantas de algodón y patíes. Solo por mencionar un ejemplo: en 1663, diversos regidores y alcaldes pidieron al defensor de indios que les fueran rebajadas las limosnas, y para ello los pueblos hicieron un informe detallado de todos los géneros que proporcionaban a su doctrinero durante algunas de las principales fiestas de tres parcialidades durante un año. En la tabla 2 se presenta únicamente los que corresponden a productos elaborados con algodón:

Tabla 2: Limosnas anuales de los pueblos de Mani, Teabo y Motul en el año de 1663

Festividad	Mani	Teabo	Motul
Fiesta de advocación	1 pierna de patí Mulsil ⁴ : 40 patíes	2 piernas de patí 12 patíes	2 piernas de patí entre marido y mujer 15 patíes entre todo el pueblo
Conmemoración de difuntos		Patíes	2 piernas entre marido y mujer
Fiesta del pueblo		9 patíes	
Pascuas			15 patíes
Adviento		1 onza de hilo delgado	
Monumento	1 onza de hilo		
Aguinaldo			1 onza de hilo cada india

Fuente: AGI, México 308. Peticiones de indios al gobernador por el cobro excesivo de las limosnas, marzo de 1663, ff. 53v-153r.

3 Las limosnas eran aportaciones obligatorias exigidas por la Iglesia a manera de tributo a lo largo del año. Esta exacción permitió a los eclesiásticos, tanto regulares como seculares, procurar su manutención (Alquicira, 2022, párr. 1).

4 Mulsil es un término maya que se traduce como “regalo”, y era la aportación que los mayas debían ofrecer cada vez que el obispo salía a visitar la diócesis (Solís, 2005, p. 260).

Como se podrá observar, los pueblos no solo debían entregar patíes u onzas de hilo bajo el concepto de limosna al fraile doctrinero en cada celebración: también tenían que hacerlo en cada una de las visitas que el obispo hacía a los pueblos. Como lo que debían entregar en calidad de limosna muchas veces rebasaba lo que, de hecho, podían entregar, se elevaron diversas quejas a lo largo del periodo colonial. Las protestas alcanzaron su cúspide durante la secularización de doctrinas, específicamente en 1643, luego de que el obispo emitió un edicto centrado en dos puntos: por un lado, establecer que se celebraran las fiestas del santo patrón y de difuntos en las fechas precisas; por el otro, prohibir que se exigiera el pago de limosnas únicamente en géneros. El edicto ordenó a los frailes que no cobrasen ni pidiesen las limosnas de esas fiestas “en patíes, cera, ni otros géneros, sino que dejen a los indios su libertad para que satisfagan a esta obligación, caso que la tengan con un tomín cada tributario por cada una de las dichas fiestas, como en algunos partidos se acostumbra”.⁵

En este contexto de conflicto por la secularización, el prelado insistió en el tema y condenó la desobediencia. A pesar de haberse publicado el edicto arriba mencionado, el obispo aseguraba que algunos religiosos seguían conmutando el dinero de la limosna en patíes y cera, cosa que, en su opinión, generaba a los “naturales grandes daños, molestias y vejaciones”. Además, refirió exigencias en las condiciones de entrega de los géneros y ganancias inmoderadas, pues los frailes exigían mantas más largas y anchas que la medida estipulada, y las vendían a cuatro reales, el doble de los dos reales tasados por este producto en la limosna. Al obligar a los indios a entregar géneros y no dinero, ocurría otro abuso: en tiempos de escasez, estos productos alcanzaban precios excesivos en el mercado, y con frecuencia el vendedor era el mismo doctrinero a través de un tercero.⁶

Aunque las limosnas fueron implantadas por los franciscanos al momento de la secularización, los clérigos siguieron percibiendo esta obligación. Como ejemplo podemos mencionar el caso de Fernando Delgadillo de la Cerda, cura de Valladolid, quien tenía en su beneficio varios pueblos. Solamente el de Chemax le reportó en el año de 1686 la cantidad de 100 patíes.⁷ Pedir limosna u obenciones en géneros se extendió hasta 1812, cuando tal práctica fue prohibida.⁸ Pero esta interdicción no duró mucho, pues para el año de 1817 volvió a reimplantarse, provocando malestar en la población indígena (Solís, 2005, pp. 204-206).

En la última década del siglo XVI, la comercialización de mantas de algodón se agilizó al rebasar su acopio derivado del tributo y limosnas, que estaban

5 AGI, México 369, Edicto del obispo Juan Alonso Ocón, 28 de febrero de 1643, ff. 542r.

6 AGI, México 369, Carta del obispo al rey sobre las limosnas que dan los indios, 06 de agosto de 1643, ff.537r-539v.

7 AGI, México 369, Renta y congrua del beneficio de Valladolid, 19 de noviembre de 1686, ff. 1039r-1055r.

8 AGN, Indios, Vol. 100, E. 108-109, Pedimento de los curas, 27 julio de 1813, pp.12-13.

limitados por las tasaciones, introduciendo los contratos forzosos con los pueblos para la confección periódica de mantas de algodón. Estos contratos, mejor conocidos como repartimientos,⁹ permitieron que la provincia se integrase al sistema económico mundial vigente de esa época. Con estos repartimientos, los pueblos de indios no solo entregaron con regularidad dicho producto a los jueces repartidores del principal circuito encabezado por el gobernador, sino también a los encomenderos, comerciantes independientes, alcaldes mayores, caciques o religiosos. Para ejemplificar este hecho, en 1669 el gobernador Flores Aldana obtuvo 3,537 unidades de patí provenientes de 23 pueblos por concepto de repartimiento (Solís, 2024). Para el año 1700 el gobernador Urzúa y Arismendi obtuvo lo siguiente solo en los repartimientos que corresponden a artículos elaborados con algodón: 8,623 patíes, 322 mantas, 275 cargas de algodón, 144 cargas de hilo y 3,311 libras de hilo.¹⁰ Por la cuantiosa cantidad de mantas y de hilo que obtuvo este gobernador, podemos inferir que dichos artículos eran colocados en el mercado con una ganancia elevada, ya que en estos contratos los repartidores ganaban el “doscientos por ciento”: por ejemplo, si las mantas tenían un valor de cuatro pesos, se las pagaban a dos pesos. Además, si los indios no entregaban a tiempo los productos estipulados, eran aporreados, azotados o apresados.¹¹

Por las numerosas cantidades de mantas que se obtenían constantemente se confirma lo establecido por Patch: el repartimiento articuló y organizó la economía de Yucatán, por la relevancia entre los siglos XVII y XVIII de la exportación del hilo y las mantas de algodón que se vendían en la Nueva España, especialmente en los centros mineros del norte de la Nueva España, como Zacatecas y Parral (1993, pp. 89-91). Miño establece que el repartimiento fue el “eje articulador de la producción y circulación de la mercancía textil en el caso del algodón, particularmente en el sur de la Nueva España” (Miño, 1999, p. 39).

Sin embargo, en los tributos, limosnas y repartimientos los géneros que los pueblos de indios debían entregar eran muy diversos, pues también incluían productos como miel, cera, iguanas, pavos, maíz, gallinas, gallos, ollas, comales, etcétera. Los patíes, las mantas y el hilo procedente del algodón jugaron un papel sumamente importante, ya que eran los productos que se insertaron a mercados externos, mientras todos los demás se colocaban dentro de los mercados locales.

9 Los repartimientos eran contratos forzosos para que los indios produjeran o acopiaran diversos géneros pagando por ellos por adelantado y a un menor precio que su valor en el mercado. (Alquicira, 2017, p. 40). Para una detallada descripción del mecanismo de los repartimientos en Yucatán, ver Solís, 2003, Cap. II. La otra variante de los repartimientos era la de vender a los indios una serie de artículos inútiles “cobrándoselos a precios excesivos o a cambio de productos de la región, que por lo general eran cotizados a la mitad de su valor” (Newson, 1992, p. 149).

10 AGI, México 1035, Repartimientos, 15 julio de 1700, ff. 676-731.

11 AGI, México 307, Información al rey, 28 de julio de 1668.

A partir de la importancia comercial del hilo, patíes y mantas, los pueblos de indios se vieron en la necesidad de sembrar y destinar más espacio en las milpas al cultivo del algodón. Esto se evidencia en la división que hacían a la superficie de la milpa: la primera parte era destinada a la siembra de maíz, chile, frijol y calabaza; la otra, únicamente al cultivo del algodón (Quezada, 1999, p. 16). Aunque también se encuentran registros que consignan la existencia de milpas enteras de algodón totalmente separadas de los otros cultivos, debido seguramente a las presiones que implicaban los repartimientos (Hoil, 2010, p.116). Otro espacio para el cultivo de este género estaba fraccionado en los huertos de los solares de las viviendas, compartiéndolo con árboles frutales, chaya, achiote, henequén y cacao (Peniche, 2010, p. 57).

Para una óptima siembra, recolección y manufactura del algodón, los indios tenían que organizarse de tal manera que pudieran cumplir con cada uno de los procesos. En el plano colectivo, cada pueblo actuaba conjuntamente para producir lo que estaba obligado a pagar en común: repartimientos, tributos y limosnas. Para la obtención de artículos que aportaban de forma individual, como parte de limosnas o productos de autoconsumo, el trabajo recaía en la familia extensa —como se venía haciendo en la época prehispánica—. Para lograr esto, las familias recurrían al empleo de su propia fuerza de trabajo a través de la organización eficiente de sus miembros (Alquicira, 2012, p. 38). Los varones llevaban a cabo las tareas de siembra, cosecha y limpieza del algodón, mientras que el hilado y la confección de tejidos eran tareas femeninas —ambos tipos de actividades se aprendían desde edad temprana—. Después de la siembra y cosecha del algodón, se procedía a la limpia de las pepitas hasta quitarles toda la basura. Enseguida se aplanaba el producto “hasta dejarlo como una tortilla” y se extendía en el piso sobre un petate. Luego se le volvía a golpear con dos palos lisos para evitar que se enredase y se cortaba en tiras, con las cuales se hacían copos o bolas para que las mujeres del grupo familiar iniciasen la labor del hilado (Quezada, 1999, p.16).

La relevancia que el algodón adquirió en la región incidió en el incremento de la jornada laboral y la mano de obra maya, en especial de las mujeres, encargadas de las tareas más arduas del proceso (Bracamonte, 2007, p. 20). En el hilado usaban una vara delgada y puntiaguda (huso) que en el extremo inferior llevaba un disco de barro (malacate). Lo giraban entre los dedos de la mano derecha, mientras que con la mano izquierda sostenían el algodón. Tras este proceso, procedían a remojar el algodón en agua, lo peinaban con una escobeta y lo dejaban secar para luego teñirlo con productos vegetales.¹² Concluido el teñido, se procedía a

12 Se utilizaban diversos árboles silvestres para teñir las mantas de algodón, como el que en lengua maya nombraban *er [Ek]*, que quiere decir “palo negro”. De este árbol, encontrado en toda la provincia, pero especialmente en la costa, se obtenía el color negro. Para teñir o pintar de azul se usaba el *añil*, tinte que se comercializó y se llevaba a España. En la zona de Tekit había árboles que teñían de verde, y que en lengua maya se nombraba *Yayax [ya'ax]*. También existía uno que pintaba de azul y otro que teñía de colorado: *yachechex [ya'axhalalche']* (De la Garza

la confección del tejido en un telar de cintura. La etapa de la confección era la más fatigosa, porque en ella las mujeres invertían la mayor parte de sus energías físicas (Quezada, 1999, pp. 16-17).

Miño Grijalva señala que la organización productiva textil en la época colonial se caracterizó por un amplio y dinámico mercado, en el cual la producción doméstica se integraba estrechamente con el sector comercial (1993, p. 170). Este modelo es evidente en el caso de Yucatán, donde las comunidades mayas, mediante el trabajo familiar, elaboraban mantas de algodón que no solo cubrían las necesidades locales, sino que también formaban parte de un mercado más extenso.

La producción de estas mantas se desarrollaba dentro de un sistema que, aunque mantenía cierto grado de autonomía, estaba profundamente influido por las dinámicas del comercio colonial. Este vínculo entre producción doméstica y comercio refleja la complejidad económica de la región y su capacidad para conectarse con mercados más allá de su entorno inmediato, tal como lo describe el autor.

Además, Miño destaca que la protoindustria en Hispanoamérica no se restringía únicamente a la producción en obrajes, sino que también abarcaba la manufactura doméstica, donde hombres y mujeres contribuían tanto al mercado como a la subsistencia de sus hogares (1999, p. 162). Este enfoque es fundamental para comprender la dinámica económica en Yucatán, donde los mayas, pese a las presiones externas y las restricciones impuestas por la Corona, consiguieron preservar un sistema productivo que les permitió integrarse en el comercio de mantas de algodón.

En conclusión, al comparar la organización productiva textil en Yucatán con la protoindustria en Hispanoamérica, es posible argumentar que la región experimentó un proceso similar. Las comunidades mayas desempeñaron un papel fundamental en la manufactura doméstica de mantas de algodón, actividad que no solo satisfacía las necesidades locales, sino que también las vinculaba a un mercado más amplio. Aunque este mercado era limitado en comparación con otras regiones, reflejaba claramente las dinámicas protoindustriales de la época, en las que la producción doméstica y el comercio estaban estrechamente interconectados.

A finales de la época colonial, este panorama cambió porque se libró a la población del pago de tributos y de los repartimientos. Esto tuvo como consecuencia la afectación del comercio, lo que a su vez incidió en la disminución tanto de la cosecha del algodón como de su manufactura.¹³ Dentro de este periodo surgieron

et.al, 1983, pp.74 y 289).

13 Poco a poco se va observando cómo es que se abandona el cultivo del algodón y la producción textil de manera masiva en Yucatán, y pasa a ser solo para el consumo local y familiar. Solo después de la Independencia, Feliciano Martín obtuvo la liberación de pago de impuestos y otros privilegios para establecer una fábrica de hilados de tres telares en Izamal en el año de 1823 (Cline, 1949, p. 37). Lamentablemente, no contamos con mayor información de cómo estaba constituido o cómo

las haciendas que transformaron aún más la actividad mercantil de Yucatán. En ellas, el cultivo del algodón pasó a segundo término y se comenzó a darle más importancia a cultivos como la caña de azúcar, el arroz y, sobre todo, el henequén. Todo ello se aunó al desplazamiento masivo de la fuerza indígena a las haciendas y a los ranchos (Mezeta, 2014, p. 3).

La privatización de la tierra y la concentración de la propiedad agraria transformaron profundamente la estructura económica y social de Yucatán. Estas políticas no solo impactaron a los productores y las comunidades locales, sino que también impulsaron el desarrollo de una economía de mercado orientada a beneficiar a los grandes propietarios. En contraste, estas medidas limitaron las oportunidades para los pequeños productores y las comunidades indígenas, acentuando las desigualdades sociales y económicas en la región (Güémez, 2003, pp. 64-65).

Esto proporciona una perspectiva más amplia sobre las dinámicas que moldearon tanto la industria textil como las comunidades involucradas en la producción de algodón. Al resaltar la complejidad de la interacción entre la producción local y las fuerzas del mercado, se pone de manifiesto cómo estos cambios estructurales no solo transformaron las formas de producción, sino que también redefinieron las posibilidades de participación en el mercado en un contexto de profundas transformaciones económicas.

Es así como en el siglo XIX, el algodón se cultivaba en ranchos¹⁴ que se encontraban esparcidos en la región de Tizimín y Valladolid. Este algodón “tenía fama de ser el mejor de la comarca” (Irigoyen, 1981, p. 296). Para 1795, en el área circundante a Valladolid proliferaron los ranchos productores de algodón y tabaco. Y en 1811, la situación no había diferido mucho, ya que aumentaron los ranchos dedicados al cultivo del algodón para la venta al exterior. Además de ser una de las zonas más densamente pobladas —en Valladolid vivían 57,207 personas¹⁵—, un gran número de esa población se dedicaba al cultivo del algodón, maíz y caña de azúcar mayoritariamente, y en menor medida a la cría de ganado (Contreras, 2004, pp. 475-476).

Este panorama nos brinda un indicio del porqué la fábrica textil La Aurora de la Industria Yucateca se estableció en la localidad de Valladolid y no en Campeche —donde nació su principal fundador— o en Mérida, capital de la región.

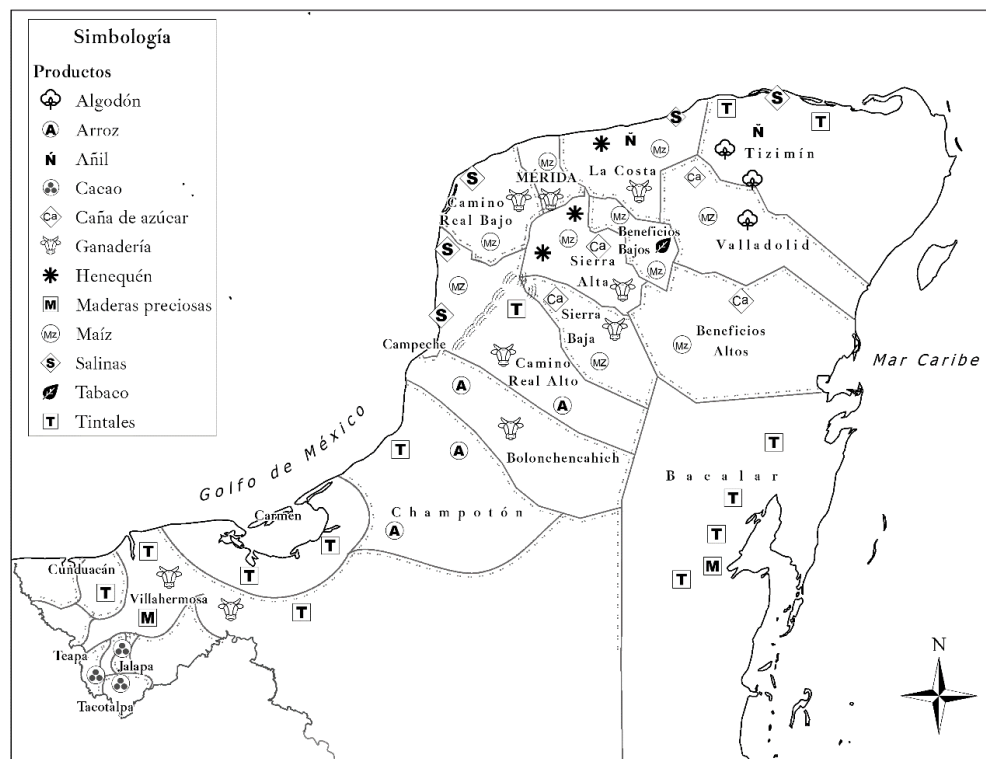
fue que laboró este establecimiento, y tampoco se encuentran datos de que se fundara algún otro establecimiento de manufactura textil.

14 La diferencia sustancial entre una hacienda y un rancho en Yucatán se debe a la actividad productiva de cada uno. Las haciendas eran agroganaderas en donde se cultivaba maíz y henequén, al mismo tiempo que tenía potreros donde había cabezas de ganado. En cambio, en los ranchos se abocaban a explotar productos como el algodón, la caña de azúcar, el tabaco y el palo de tinte (Machuca, 2011, p.45).

15 La población de Valladolid en 1811 era muy similar al número de habitantes que había en Campeche (Contreras, 2011, p. 99).

Sus propietarios aprovecharon el alto índice de población que les serviría de mano de obra y la exención de pagos por la transportación y exportación del algodón.

En el Mapa 1 se visualiza que, para principios del siglo XIX, según Contreras Sánchez, la única zona en donde se cultivaba el algodón era Valladolid y sus alrededores. Además, se pueden observar las diferentes actividades económicas que se realizaban en la península: la diversidad de los cultivos, la ganadería y la extracción de las tintóreas.



Mapa 1. Zonas Productoras de la Intendencia de Yucatán a finales del siglo XVIII y principio del XIX. Elaborado con base en el mapa de A. Contreras Sánchez, *Población, economía y empréstitos en Yucatán a finales de la época colonial*, p.533.

Serapio Baqueiro menciona que, para 1841, la industria yucateca se había desenvuelto naturalmente en Peto, Tekax, Valladolid y otros pueblos importantes del distrito de Campeche, pues ahí se encontraba un gran número de fábricas de aguardiente de excelente calidad, de habanero, de azúcar que se exportaba a todos los puertos mexicanos, de palo de tinte que era enviado a Europa, de tabaco que en gran medida se destinaba al extranjero y de algodón. Todos estos productos eran “el principal elemento de riqueza de la Península y natural es que sea así, en un país que tiene tierras tan fecundas y tan a propósito para el cultivo de artículos de alta estima”.¹⁶

16 CAIHL, 972.6506, G84, 186612. Guerra de Castas en Yucatán. Su origen, sus consecuencias

Cuando se refiere a ella, este mismo autor menciona que Valladolid era la población más “rica y hermosa de la Península”.¹⁷ John L. Stephens, viajero que visitó la península en 1840, señaló que en esta villa había varios caminos y calles, y que la “iglesia parroquial es todavía el objeto más culminante de la plaza, y tanto este templo, cuanto los de San Juan, San Roque, Santa Lucía, Santa Ana, la Candelaria y Sisal, [eran] los mayores edificios de la ciudad” (Stephens, 2003, p. 507).

Pedro Sainz de Baranda Borreiro decidió radicar en la villa de Valladolid, pero antes de relatar esta etapa, describiremos los orígenes de este personaje.

Vida de un militar y político campechano

Pedro Sainz de Baranda y Borreiro nació en la ciudad de Campeche el 13 de marzo de 1787 (Valdés, 1931, p. 465). Fue hijo de Pedro Sainz de Baranda y Cano,¹⁸ quien llegó de España a Campeche en 1776, para ocupar el cargo de oficial mayor de la Real Contaduría de Campeche.¹⁹ Su madre fue Dolores de Borreiro y de la Fuente, quien fue “hija del Regidor Perpetuo don Bartolomé de Borreiro” (Valdés, 1931, p. 465) y de María Josefa de la Fuente y Sarmiento.²⁰ En 1823, Sainz de Baranda y Borreiro contrajo matrimonio con María Joaquina Quijano y Cosgaya “hija del coronel de Dragones don Mariano de Quijano y Zetina” (Valdés, 1931, p. 465) y de Josefa Sebastiana Gutiérrez Cosgaya y Elizalde.²¹ De esta unión nacieron seis hijos. Ver el siguiente árbol genealógico:

y su estado actual, 1866.

17 CAIHL, 972.6506, G84, 186612. Guerra de Castas en Yucatán. Su origen, sus consecuencias y su estado actual, 1866.

18 Nació en el año de 1740 en Burgos, España. FamilySearch, México, Registros civiles, Bautismos 1550-1960, 1781. Y murió en la ciudad de Campeche en 1819 a la edad de 64 años. AGN, Instituciones coloniales, Real Hacienda, Vol. 32, Exp. 3, 1820-1821, ff. 2-77.

19 Pedro Sainz de Baranda y Cano en el año de 1774 fue escribano en la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de las Indias en Madrid durante dos años. Se mudó a América en el año de 1776, donde ejerció el cargo de oficial mayor en la Real Contaduría de Campeche durante 11 años y, por último, en 1787 ocupó el puesto de contador ministro de la caja de la Real Hacienda de Campeche, cargo que ejerció por 32 años hasta el día de su muerte. AGN, Instituciones coloniales, Real Hacienda, Vol. 138, Exp. 8, 31 de diciembre 1806, ff. 174-175v.

20 AGN, Instituciones coloniales, Regio patronato indiano, Bienes Nacionales, Vol. 10, Exp. 121, 06 de junio 1846, ff. 1-8.

21 FamilySearch, México, Yucatán, Registros Parroquiales y Diocesanos, 1543-1977, 1797.

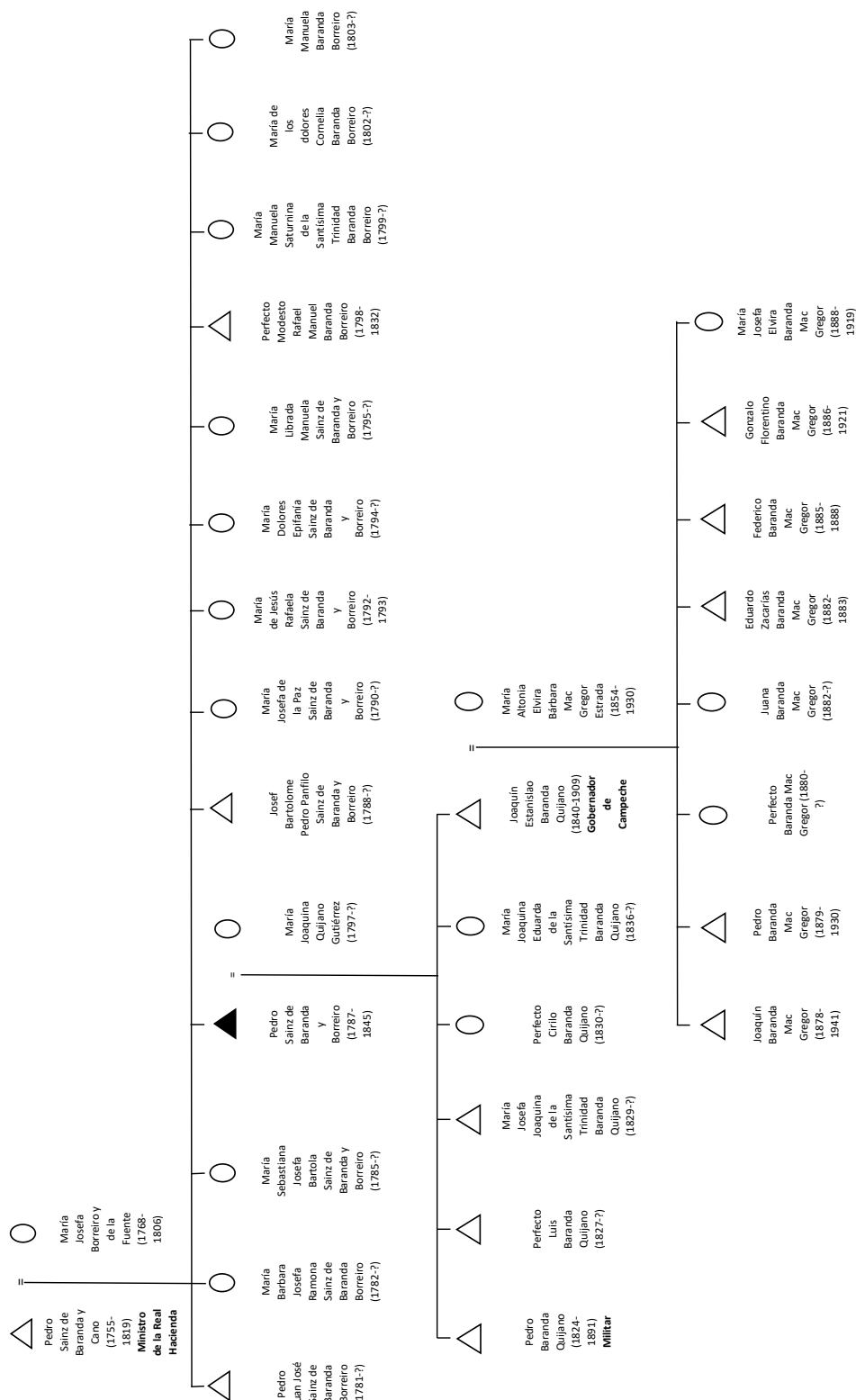


Imagen 1. Árbol genealógico de Pedro Sainz de Baranda. Fuente: *Family Search*, México, Campeche, registros parroquiales 1638-1944, 16 Oct 1824, AGN, Instituciones coloniales, Real Hacienda, Vol. 110, exp. 04, 1801, ff. 42-55 y AGN, Instituciones coloniales, Real Hacienda, Vol. 138, exp. 8, 1806, ff. 131-135.

Desde muy joven, Pedro Sainz de Baranda se fue a estudiar a España la carrera naval. En 1803 fue nombrado Guardiamarina en el departamento del Ferrol. Posteriormente se le promovió a Alférez de Fragata, a bordo del navío *San Fulgencio*. En 1805 fue llamado a formar parte del navío *Santa Ana*, en el que participaría en la batalla de Trafalgar. Durante su estadía en España, participó en diversas batallas contra los ingleses. En 1808 “obtuvo real licencia para retornar a la América” (Valdés, 1931, p. 470).

En ese mismo año, al estallar la guerra entre España y Francia, se alistó de nuevo en la marina real de la Nueva España, obtuvo el nombramiento de comandante del pailebot de guerra *Antenor* y transportó a la Habana “caudales, armamento y otros útiles de guerra” (Valdés, 1931, p. 470). Posteriormente, fue comisionado a la región francesa de Santo Domingo, en donde tuvo diversas comisiones hasta la terminación de la campaña para conquistar esta zona. Poco tiempo después, se hizo ayudante de juzgado de las matrículas de Yucatán y, cuando se suprimió este juzgado, se fue a la Habana a encargarse del navío *Santa Ana* (García, 1944, p. 73). En 1815 se dedicó a terminar los detalles de las obras de la fortificación de Campeche y en 1822 fue nombrado “Teniente de Fragata; Mayor General de la armada en el departamento de Marina en Veracruz” (Valdés, 1931, p. 471). Un año después fue designado Capitán de Fragata (García, 1944, p. 75).

Consumada la Independencia, Pedro Sainz de Baranda estuvo a cargo de una de las escuadrillas navales mexicanas que fueron enviadas a atacar y desalojar el último lugar bajo el poder de los españoles: San Juan de Ulúa. Su misión era “evitar, á todo trance, que los auxilios llegaran á poder de quienes lo esperaban” (Baranda, 1991, p. 197), se enfrentó a una flota española procedente de la Habana e impidió el arribo de provisiones, con ello se logró, en 1825, la rendición de los españoles y el desalojo de aquella fortaleza (García, 1944, p. 77).

En 1826 se retiró de la marina y regresó a Yucatán para dedicarse a la vida política. Desempeñó los cargos de jefe político, subdelegado, juez de primera instancia y comandante militar de Valladolid (Valdés, 1931, p. 472). En 1830 fue nombrado jefe político y comandante militar de Valladolid, en donde decidió establecer su residencia y construyó una casa que “era la mejor y más amplia de la ciudad” (Stephens, 2003, p. 506). Allí se dedicó a las mejoras del partido, permaneciendo en el cargo hasta 1832 (García, 1944, p. 77). En 1834 fue vicegobernador de Yucatán y, en 1835, Francisco de Paula Toro le dejó la gubernatura. Poco tiempo después, por cuestiones de salud, Pedro Sainz pidió licencia para regresar a Valladolid. Cuando esta terminó retomó la gubernatura, pero dos meses después el Congreso lo destituyó para volver a nombrar gobernador al general Toro (Suarez, 1977, p. 27). De 1837 a 1841, Pedro Sainz se encargó de la Prefectura del distrito de Valladolid.

Pedro Sainz de Baranda murió a causa de una afección orgánica el 16 de diciembre de 1845 en Mérida. Fue sepultado en el cementerio general de San Antonio Xcoholté. Años más tarde sus restos fueron trasladados a la catedral de Campeche (García, 1944, pp. 77-89) y, por último, fue traspasado en 1987 con todos los honores a la Rotonda de las Personas Ilustres (Valdés, 2007, p. II).

En medio de todos los acontecimientos militares y políticos que formaron parte de la vida de Pedro Sainz de Baranda, hay uno que resalta porque se encuentra al margen de sus actividades profesionales: en 1833 fundó La Aurora, la primera fábrica de hilados y tejidos mecanizada en México.²²

La Aurora de la Industria Yucateca

El 8 de marzo de 1832, Pedro Sainz de Baranda obtuvo, por medio de una orden librada por el Congreso de Yucatán, el monopolio sobre el uso de maquinaria en su estado. En esta orden se estableció que:

Art. 1º. Se concede al ciudadano Pedro Sainz de Baranda el uso exclusivo en este estado por cinco años, de la máquina de vapor para despepitar, hilar y tejer algodón.

Art. 2º. Se declara en todo su vigor, y que es aplicable al presente caso, el decreto del congreso constituyente del estado de 6 de octubre de 1823.

Art. 3º. La mitad á lo menos de los individuos que se empleen en los trabajos mecánicos deberán ser yucatecos (Aznar, 1849, p. 84).

Se estableció que, durante cinco años, Pedro Sainz de Baranda sería el único que podía introducir una maquinaria para procesar el algodón a territorio peninsular. Con ello quedó registrado que ningún yucateco o extranjero tendría el permiso de comprar una maquinaria que pudiera despepitar, hilar y tejer algodón en Yucatán durante ese tiempo. La única condición que le impusieron fue que la mitad del total de la población que laboraría en la fábrica tenía que ser de origen yucateco. Así quedó formalmente establecida y fue como comenzó a operar “La Aurora de la Industria Yucateca”. Para tener un acercamiento a la conformación de la industria textil en la península, es necesario analizar el inicio de esta empresa.

La inversión inicial para el edificio y la maquinaria estuvo arriba de cuatro mil dólares (Norman, 1842, p. 93). Dicha cantidad fue repartida entre Sainz de Baranda y su socio Juan L. MacGregor “por mitad y en igual proporción”. Los gastos, pérdidas y utilidades también fueron repartidos entre las dos partes.²³

22 Se tiene el registro de la fundación de La Constancia Mexicana en 1835, primera fábrica textil mecanizada establecida en Puebla, pero Gómez-Galvarriato menciona que, por falta de reportes sobre La Aurora en los documentos del Ministerio de Fomento, han hecho que poco la mencionen cuando se habla sobre desarrollo industrial en México (1999, p. 145). La mayoría de las fábricas de hilados y tejidos de algodón surgen en la ciudad de México a finales de la década de 1830 (Trujillo, 2000, p.43).

23 “Informe de D. Pedro de Baranda sobre la fábrica de tejidos de algodón que tiene establecida

El nombre real del segundo inversionista era John Louis MacGregor Lagare de origen estadounidense.²⁴ Aunque existen escasas fuentes que hablen de él, los pocos datos que hemos encontrado nos permiten saber que se encontraba en Campeche desde 1808, cuando se casó con María Felicitas Escofier Gueit,²⁵ mujer de origen francés que en aquel tiempo radicaba con sus padres en Campeche.²⁶ En 1811, se registró su segundo matrimonio con Juana Nepomucena Josefa de la Paz Núñez de Castro, campechana con padre de origen español; con ella tuvo quince hijos.²⁷

MacGregor desempeñó el cargo de cónsul de los Estados Unidos en el puerto de Campeche entre 1839 y 1841 (Villegas, 2022, p. 154), pero es muy probable que también fuera un acaudalado comerciante, pues la única fuente donde se le menciona es un documento que lo describe recibiendo mercancías procedentes de Nueva York de un bergantín de 200 toneladas, cuyo almirante era Joseph P. Gale, “capitán y maestro”. Al mismo tiempo, MacGregor solicitó un permiso para enviar a Nueva York 3,000 quintales de palo de tinte y 3,000 libras de añil de Guatemala a bordo del mismo bergantín americano.²⁸

En 1831, MacGregor compró en Campeche cuatro bodegas situadas en la ribera del barrio de San Román por 2,679 pesos a María Bárbara Baranda, hermana de su socio Pedro Baranda. Estas bodegas pertenecían a los abuelos de los Baranda y fueron heredadas de su abuela materna, María Josefa de la Fuente y Sarmiento.²⁹

Según Guy P. C. Thomson, durante la década de 1830, las sociedades entre comerciantes extranjeros y criollos de segunda generación, hijos de inmigrantes europeos, eran sumamente frecuentes entre los empresarios industriales en la ciudad de México, Puebla y Querétaro. En ese período, los comerciantes extranjeros

en el distrito de Valladolid”, *El Siglo Diez y Nueve*, “Remitidos”, 22 de agosto de 1844, p. 3. Es importante señalar que para las fábricas que surgieron después de La Aurora, el gobierno nacional asumió diferentes responsabilidades con los nuevos industriales a través del Banco del Avío. Patrocinaba viajes ultramarinos y subsidió la compra de maquinaria (Thomson, 1999, p. 97). Para esta primera fábrica, la inversión y gastos fueron totalmente cubiertos por Baranda y MacGregor.

24 Nació en el condado de Charleston en Carolina del Sur en el año de 1785. FamilySearch, México, Matrimonios, 1570-1950. Es relevante señalar que la familia MacGregor contaba con una sólida tradición comercial que se remontaba a varias generaciones, destacándose como actores clave tanto en Inglaterra como en Estados Unidos. Este prestigio comercial estaba respaldado, en parte, por los vínculos que mantenían con la East India Company, una de las corporaciones mercantiles más influyentes del periodo (Santoyo, 2018, p. 8).

25 Hija del naviero y comerciante Charles Escoffiet francés de Nueva Orleans establecido en Campeche (Villegas, 2022, p. 19).

26 FamilySearch, México, Matrimonios, 1570-1950, 6 de agosto de 1808.

27 FamilySearch, México, Bautismos, 1560-1950, 24 de mayo de 1792.

28 AGN, Instituciones coloniales, Indiferente Virreinal, Marina, Caja 2537, Exp. 10, 13 de marzo 1819, ff. 1-22.

29 AGN, Instituciones coloniales, Regio Patronato Indiano, Bienes Nacionales, Vol. 3, Exp. 12, 25 de mayo 1831, ff. 1-3.

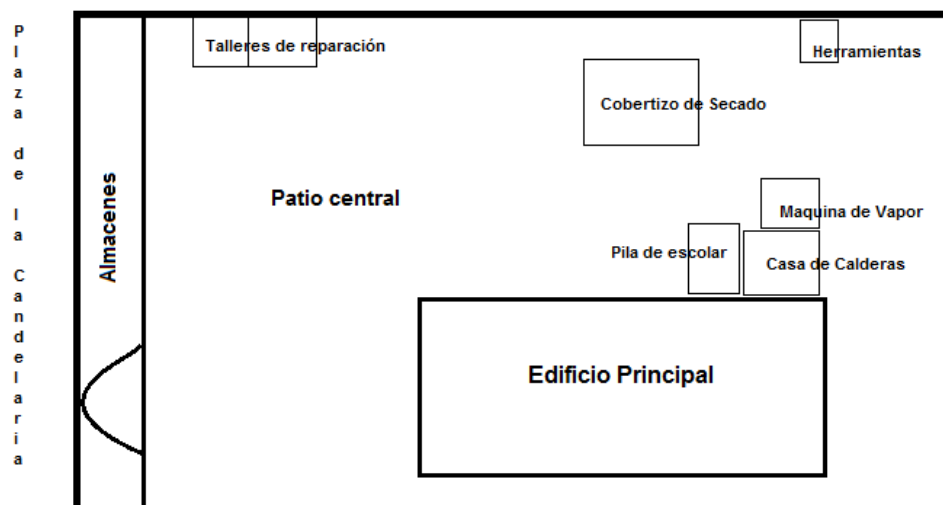
constituían un grupo empresarial significativo, y su colaboración con los empresarios nacionales fue crucial (1999, pp. 91-92). Se observa una similitud entre La Aurora y otras sociedades industriales que se desarrollaron en el resto del país.

Para el caso de La Aurora, se dispone de un informe-inventario enviado por Pedro Sainz de Baranda al gobernador en 1844, el cual fue publicado ese mismo año en el periódico *El Siglo XIX*.³⁰ Este documento surgió como un reclamo para la derogación de un decreto expedido en 1843, que prohibió la entrada de textiles yucatecos a los puertos sin antes pagar un impuesto, porque se consideraban productos de origen extranjero. El informe es muy esclarecedor: en él se hace un recuento detallado de cómo se encontraba constituida la fábrica, la maquinaria con la que contaba, de dónde procedía su materia prima, la manufactura que producía, el número de trabajadores que laboraban en ella y las condiciones en las que se encontraba. Asimismo, el autor refiere que, para concretar el proyecto, los inversores se enfrentaron a “formidables obstáculos que se opusieron”, y que en todo Yucatán no había quien ignorara la “infatigable constancia y el ímprobo trabajo que se invirtió en plantear la empresa, a expensas de inmensos afanes, de cuantiosos gastos, y de innumerables sacrificios”.³¹

La fábrica estaba compuesta por diferentes espacios que fueron adecuados para cumplir con funciones específicas. Comprendía una serie de edificios que se encontraban rodeados por una cerca de diez pies de alto, en un terreno que miraba a la plaza de la Candelaria, barrio de Valladolid, y ocupaban una superficie de “150 por 200 pies ingleses, dentro del cual los edificios se agrupaban alrededor de un patio central”. La fábrica se componía por diversas edificaciones: cuatro almacenes, dos talleres de reparación (herrería y carpintería), un edificio principal, la casa de calderas, máquina de vapor y dos cobertizos, uno para el secado y otro para las herramientas (Cline, 1949, p. 32). Para entender mejor la distribución de la fábrica, ver mapa 2:

30 *El Siglo XIX* fue un periódico mexicano que circuló entre 1841 y 1896, de orientación liberal, comprometido con promover ideas progresistas como la libertad de prensa, la modernización del país y el impulso al desarrollo económico. Su público estaba compuesto principalmente por las élites ilustradas urbanas, funcionarios gubernamentales, empresarios, y un creciente grupo de lectores alfabetizados interesados en las ideas de modernización y progreso (Badillo, 2016, pp. 25-43).

31 HNDM, *El Siglo Diez y Nueve*, “Remitidos”, 22 de agosto de 1844, “Informe de D. Pedro de Baranda sobre la fábrica de tejidos de algodón que tiene establecida en el distrito de Valladolid”, p. 3.



Mapa 2. Conformación de la fábrica³² Fuente: Elaboración propia con base en la descripción documental.

Los cuatro almacenes de depósito (ver Foto 1. Almacenes) abarcaban 156 pies de extensión, eran de mampostería con techos sostenidos por vigas,³³ se encontraban en la parte más cercana a la plaza y estaban divididos por una reja que daba acceso al patio. Al extremo de éste, estaban los talleres de reparación, una herrería y una carpintería. Todas estas edificaciones eran también de “mampostería encalada, con techado de vigas y azoteas” (Cline, 1949, pp. 32-33).



Foto 1. Almacenes. Fuente: Fotografía de la autora.

³² Es importante hacer notar que la ubicación de los edificios es un aproximado, ya que se realizó a partir de las descripciones que hay en los documentos. En la actualidad solo se encuentran los almacenes y el edificio principal.

³³ HNDM, El Siglo Diez y Nueve, “Remitidos”, 22 de agosto de 1844, “Informe de D. Pedro de Baranda sobre la fábrica de tejidos de algodón que tiene establecida en el distrito de Valladolid”, p. 3.

Sin arquitecto a quien poder consultar, Sainz Baranda hizo el plano del edificio principal y procedió a la construcción de la obra; y “dos veces cedió la bóveda y se desplomó el edificio” (Stephens, 2003, p. 508). Ante esta dificultad, Sainz mandó a cimentar las paredes con un grosor de 34 pulgadas. El edificio principal (ver Foto 2. Edificio principal) era “un paralelógramo rectángulo de 88 pies de largo y 52 de ancho, era todo mampostería, techado de vigas y azoteas”. Los arcos que sostenían el techo (ver Foto 3. Interior del edificio principal) tenían 46 pies de diámetro y se elevaban a 50 pies de altura. El suelo del primer piso era de hormigón; el segundo, de tablonés de cedro sostenidos por arcos de 46 pies de diámetro.³⁴ En esas dos plantas estaban los espacios de alijar, cardar, hilar y tejer, y el edificio contaba con “enrejados de hierro, colocados en los arcos [los cuales] permitían la circulación de aire y la entrada de luz” (Cline, 1949, p. 33).

En el primer piso había 20 telares, 4 hiladores de urdido con 432 husos, 1 máquina para forrar cilindros de paño y cuero, 1 aparato para refinar hilo con 50 divisiones, 1 artificio más para peinarlo y 1 instrumento para poder ovillarlos de cualquier tamaño, 2 urdidores, 1 aspa que devanaba 25 libras diarias y 1 prensa para enterciar los efectos. En el segundo piso, se hallaban 1 artefacto para des-
pepitar el algodón con 6 sierras, 2 hiladores de trama con 480 husos, 4 cardas listas para cuando se pudieran necesitar, 1 tundidor o diablo, 1 estirador con 3 bancos, 2 veloces o pabiladores con 20 tramos y 1 cilindro de esmeril para afilar los alambres de las cardas.³⁵



Foto 2. Edificio principal. Fuente: Fotografía de la autora.

34 HNDM, El Siglo Diez y Nueve, “Remitidos”, 22 de agosto de 1844, “Informe de D. Pedro de Baranda sobre la fábrica de tejidos de algodón que tiene establecida en el distrito de Valladolid”, p. 3.

35 HNDM, El Siglo Diez y Nueve, “Remitidos”, 22 de agosto de 1844, “Informe de D. Pedro de Baranda sobre la fábrica de tejidos de algodón que tiene establecida en el distrito de Valladolid”, p. 3.

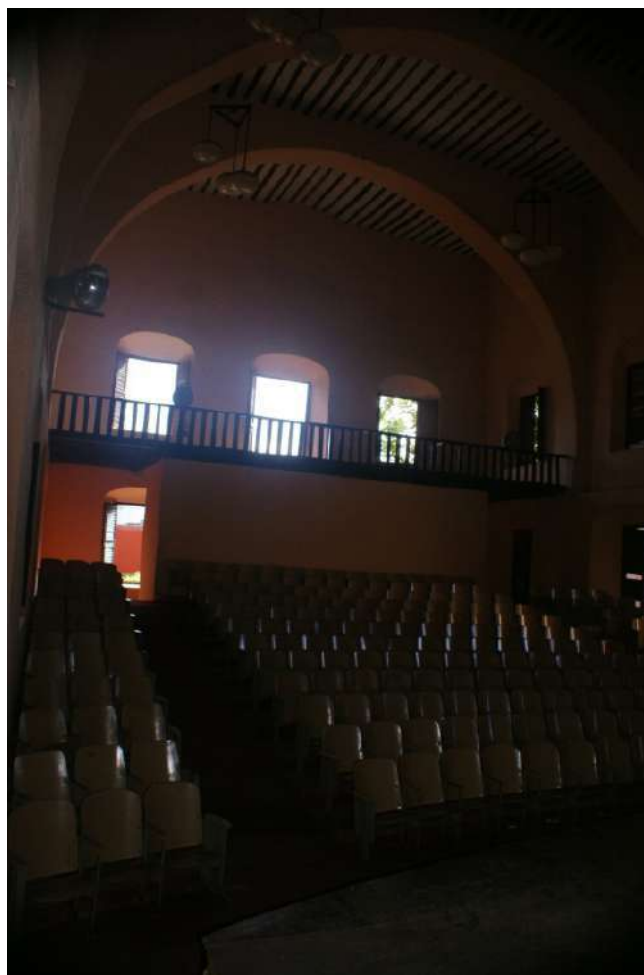


Foto 3. Interior del edificio principal. Fuente: Fotografía de la autora.

Al lado del edificio principal estaba un cuarto destinado a custodiar las herramientas, que al mismo tiempo servía de oficina para llevar a detalle los gastos diarios del establecimiento.³⁶ Contiguo a este cuarto se encontraba la casa de calderas y la máquina de vapor. Las calderas usaban “alta presión y un motor que desarrollaba quince caballos de fuerza que era transmitida a la maquinaria textil por medio de un tosco y pesado eje sólido” (Cline, 1949, p. 33). El vapor se obtenía por medio de un torno que podía ser de fierro o de madera (ya que se utilizaba de forma indistinta), y que se encontraba conectado a unas cañerías. Por medio de bombas se conducía agua que servía para el consumo diario de las calderas. El agua hirviendo que transitaba por ellas pasaba a una pila de 17 pies de largo, y ahí se formaba una especie de engrudo que servía para engomar el hilo.³⁷

36 HNDM, El Siglo Diez y Nueve, “Remitidos”, 22 de agosto de 1844, “Informe de D. Pedro de Baranda sobre la fábrica de tejidos de algodón que tiene establecida en el distrito de Valladolid”, p. 3.

37 HNDM, El Siglo Diez y Nueve, “Remitidos”, 22 de agosto de 1844, “Informe de D. Pedro de Baranda sobre la fábrica de tejidos de algodón que tiene establecida en el distrito de Valladolid”, p. 3.

Toda la maquinaria empleada era nueva y procedía de Nueva York;³⁸ fue trasladada del Puerto de Sisal a Valladolid por medio de vagones importados especialmente para su transporte (Norman, 1842, p. 93). Thomson menciona que, desde 1830, empezó a conseguirse en Estados Unidos maquinaria moderna a precios accesibles, y por eso a los comerciantes mexicanos les parecía más seguro invertir en la industria. Solo para poner en contexto: entre 1835 y 1844, había 47 fábricas de hilado y tejido de algodón. Para 1851 eran 55, y en 1879 sumaban 98 (1999, p.79).

En La Aurora, la maquinaria se instaló en la fábrica dentro de un edificio, también de mampostería, con techo de vigas que le servían de protección. Al mismo tiempo este espacio ayudaba a que los trabajadores se cubrieran del “rigor de la intemperie”. Los costados de este edificio se encontraban enrejados con la finalidad de que los trabajadores tuvieran abundante luz y libre ventilación.³⁹

Adjunta a la casa de máquinas estaba otra pieza de mampostería, en donde se situaba la estufa que servía para el secado del hilo engomado y se utilizaba de forma ininterrumpida, sobre todo en tiempos de lluvia. Dicho conjunto de edificios se completaba con dos sotechados en donde se encontraban los talleres de herrería y de carpintería. Todo el terreno destinado a la fábrica, abarcando los espacios y edificios anexos, se encontraba amurallado por una pared de 10 pies de elevación; además, la fachada que daba al frente de la plaza de La Candelaria presentaba una “vistosa portada de cantería”.⁴⁰

La administración de La Aurora siempre estuvo a cargo de Pedro Sainz; probablemente, el comercio y el transporte fueron tarea de John L. MacGregor hasta su muerte en 1841.⁴¹ Por otro lado, la dirección de la maquinaria fue asumida por diferentes encargados. En un principio fue controlada por cuatro estadounidenses que llegaron con ella; su misión, además de instalarla, era instruir a los trabajadores locales para su manejo. Cabe señalar que vivieron en Yucatán durante poco tiempo, pues “dos murieron de fiebre amarilla y los otros dos aparentemente regresaron pronto a su país” (Cline, 1949, p. 30). Uno de los que fallecieron tenía el cargo de director. Además, se elevaron los costos de instalación y arranque de la naciente empresa porque el traslado y los sueldos de todos estos personajes fueron absorbidos por los inversionistas de la fábrica.⁴²

38 Seguramente MacGregor utilizó los contactos que ya tenía a partir de la venta de palo de tinte y añil con los comerciantes de Nueva York, y utilizó los mismos recursos para la compra de esta maquinaria.

39 HNDM, El Siglo Diez y Nueve, “Remitidos”, 22 de agosto de 1844, “Informe de D. Pedro de Baranda sobre la fábrica de tejidos de algodón que tiene establecida en el distrito de Valladolid”, p. 3.

40 HNDM, El Siglo Diez y Nueve, “Remitidos”, 22 de agosto de 1844, “Informe de D. Pedro de Baranda sobre la fábrica de tejidos de algodón que tiene establecida en el distrito de Valladolid”, p. 3.

41 FamilySearch, México, Campeche, Registros Parroquiales, 1638-1944, 10 de abril de 1841.

42 AGEY, fondo Poder Ejecutivo, sección Gobierno del Estado, serie Consejo de Estado, 17 de

El tener que contratar y trasladar a técnicos extranjeros fueron problemas generalizados para la industrialización en México durante este periodo, porque ponían “tensión en los ya de por sí altos costos de la mano de obra” en un país en el que, durante la época colonial, los comerciantes y la industria no pagaban por los productos de algodón que eran fruto del trabajo de los pueblos de indios (Thomson, 1999, pp. 97-98).⁴³

En 1835, el siguiente en asumir la responsabilidad de la máquina de vapor fue John Masterson Burke, invitado por la firma *Buchto and Thebaud* para trabajar como superintendente de La Aurora hasta 1842 (Cline, 1949, p. 30). Burke fue el único extranjero que laboró durante seis años ininterrumpidos en la fábrica. Durante este lapso, supervisó toda la maquinaria y capacitó de forma constante a todos los operarios que se encargarían de su mantenimiento y funcionamiento.⁴⁴

Se emplearon 117 familias para laborar en la fábrica, todas ellas provenientes de Valladolid (Suárez, 1977, p. 307): 43 de ellas eran familias de mestizos e indios mayas que trabajaban dentro del establecimiento en los diferentes talleres y se les pagaba “por pieza hecha” (Cline, 1949, p. 31). La paga que recibían era de “un real y una ración de maíz por valor de tres centavos, por día”,⁴⁵ cantidad que se consideraba elevada, ya que supuestamente ganaban el doble de lo que usualmente podría obtener un empleado en Yucatán (Norman, 1842, p. 93). Todas las personas que operaban la maquinaria y que se desempeñaban en las actividades de cardado, hilado y tejido fueron capacitadas.⁴⁶

Se contrataron 64 familias indígenas (Cline, 1949, p. 31) para abastecer con leña las calderas “pagándoseles medio real por carga” (Stephens, 2003, p. 509). El suministro de algodón era hecho por un número indefinido de mayas de los alrededores y “por algodón sin desepitar Baranda les pagaba de ocho a

agosto de 1843, vol. 17, exp. 33, fol.67. De hecho, el fracaso de los negocios de vidrio, porcelana y acero en Puebla durante la década de 1830 no solo se debió el pago de los viajes a través del Atlántico de los técnicos extranjeros, sino también al costo que implicaba a los industriales mexicanos los salarios excesivamente altos antes de que las empresas comenzaran a producir (Thomson, 1999, p. 98).

43 Thomson señala que uno de los factores que contribuyeron al fracaso de las empresas dedicadas a la producción de vidrio, porcelana y acero en Puebla, a finales de la década de 1830 y principios de la de 1840, fue el elevado costo asociado con pagar los viajes y los altos salarios de los técnicos extranjeros antes de que estas empresas lograran iniciar la producción (Thomson, 1999, p. 98).

44 “Informe de D. Pedro de Baranda sobre la fábrica de tejidos de algodón que tiene establecida en el distrito de Valladolid”, *El Siglo Diez y Nueve*, “Remitidos”, 22 de agosto de 1844, p. 3. John M. Burke salió de Yucatán en 1842 y murió en Nueva York a la edad de 98 años (Menéndez, 1937, p. 405). Casi no se conservan datos de él y a lo que se dedicó en su país natal, pero se sabe que dejó una herencia de cuatro millones de dólares (Cline, 1949, p. 30).

45 HNDM, *El Siglo Diez y Nueve*, “Remitidos”, 22 de agosto de 1844, “Informe de D. Pedro de Baranda sobre la fábrica de tejidos de algodón que tiene establecida en el distrito de Valladolid”, p. 3.

46 HNDM, *El Siglo Diez y Nueve*, “Remitidos”, 22 de agosto de 1844, “Informe de D. Pedro de Baranda sobre la fábrica de tejidos de algodón que tiene establecida en el distrito de Valladolid”, p. 3.

doce reales la carga de treinta y dos libras” (Cline, 1949, p. 32). En un dictamen redactado en 1843 por el Consejo del Estado al gobernador, se menciona que todas las personas que trabajaban en la fábrica La Aurora encontraron, en el nuevo establecimiento, los medios para procurarse una subsistencia cómoda y segura, y que habían mejorado su condición de vida y la de sus familias.⁴⁷

Durante sus primeros años de existencia, la fábrica se enfrentó a un sinnúmero de problemáticas. Por ejemplo, como ya se dijo, durante su construcción se vino abajo la bóveda dos veces, de tal suerte que tuvieron que volver a construir dicho espacio. Poco tiempo después, se vieron en la necesidad de trasladar de Nueva York a Yucatán a diversos ingenieros para capacitar a los operarios, hecho que derivó en un costo excesivo, pues su transporte y sus sueldos corrieron a cargo de los dueños de la fábrica. Al estar tan poco tiempo brindando capacitación a los empleados, los ingenieros no lograron transmitir el conocimiento necesario para hacer funcionar de forma eficiente la máquina de vapor, hecho que generó la producción de pocas piezas de manta y, por consiguiente, al colocarlas en el mercado su costo fue elevado. Por último, para 1834 (un año después de la apertura de la fábrica), tuvo que interrumpirse su labor durante seis meses, pues sus operarios fueron encarcelados por los excesos cometidos durante las festividades del Grito de Independencia (Stephens, 2003, p. 508).

A partir de 1835, con el arribo de Burke a la fábrica, la supervisión que él hizo y la constante capacitación que brindó a los operarios, La Aurora logró una producción constante y pudo diversificar sus géneros. Los productos que comercializó fueron hilo y manta, teniendo una capacidad de producción diaria de 400 varas de manta mediana de algodón y 100 libras de hilo.⁴⁸ De 1840 a 1842 la producción fue de 200,000 varas de manta y 7,000 libras de hilo. En 1844 se registró la producción de 13,256 piezas de manta que representaban unas 395,000 varas y aproximadamente 1,700 libras de hilo del número 16 (Cline, 1949, pp.32-34).

Asimismo, la fábrica se enfrentó a la competencia de los textiles ingleses que entraban de contrabando a la península por Belice. Estos eran más baratos porque tenían un costo de doce y medio centavos frente a los dieciocho y medio centavos de La Aurora; por consiguiente, Sainz de Baranda tuvo que buscar mercados externos para sus productos, factor que causó una nueva complicación, pues en ese entonces los productos originarios de Yucatán, que entraban por los puertos de Veracruz o Tampico,⁴⁹ tenían que pagar un impuesto adicional para ser vendidos

47 AGEY, fondo Poder Ejecutivo, sección Gobierno del Estado, serie Consejo de Estado, 17 de agosto de 1843, vol. 17, exp. 33, fol.67.

48 HNDM, El Siglo Diez y Nueve, “Remitidos”, 22 de agosto de 1844, “Informe de D. Pedro de Baranda sobre la fábrica de tejidos de algodón que tiene establecida en el distrito de Valladolid”, p. 3.

49 El primer tramo de línea férrea en México se inauguró en 1850 y cubría el trayecto del puerto de Veracruz a El Molino (Bühler, 2022, párr. 3). En Yucatán, la línea Mérida-Progreso se inauguró hasta 1880 (Beltrán, 2023, pp. 47-50). Antes de este periodo, el mar era la única opción viable para

en territorio nacional por ser considerados de importación.⁵⁰

La Aurora tuvo que imprimir en cada una de sus mantas un sello distintivo con el nombre de la fábrica: una imagen con las armas de la República y una inscripción al pie que hacía explícita su procedencia para diferenciarse de los productos de algodón que ingresaban del extranjero. Como administrador, Pedro Sainz de Baranda llevó un minucioso registro de todo el producto que salía del establecimiento, en donde anotaba el peso de cada tercio de tela, comprobaba que llevara el sello de procedencia, le asignaba un número de registro y anotaba la fecha, el número de piezas y varas que se estaban mandando al exterior.⁵¹

Aunado a todo esto, otro motivo por el cual la fábrica cerró en 1842⁵² por un tiempo, fueron los conflictos que tuvo Yucatán con el centro de México, pues al separarse e independizarse⁵³ del resto del país, el gobierno les impuso una serie de trabas con el comercio exterior. Por ejemplo, en 1841, el gobierno de México emitió un decreto que prohibía la introducción de “frutos, géneros y efectos” provenientes de Yucatán en los puertos de la República (Menéndez, 1937, p. 201) y se declaraba piratas a las embarcaciones yucatecas. Esta medida cerró los puertos mexicanos al comercio con Yucatán y Tabasco, impidiendo también la entrada de productos extranjeros que hicieran escala en esos territorios. Restricciones similares se implementaron en 1842 y 1843 (Flores, 2017, pp. 147-157). Sin embargo, en 1843 se negoció un tratado que permitió la entrada de productos naturales e industriales de Yucatán a través de las aduanas mexicanas sin pagar derechos de importación, aunque dicho acuerdo omitió algunos productos, como el henequén en rama, el azúcar y los textiles, principales mercancías que exportaba la península.⁵⁴

el transporte a larga distancia. Alternativamente, se utilizaban mulas y recuas para recorrer los caminos, pero este método era lento, propenso a asaltos y elevaba considerablemente los costos de transportación.

50 Es importante señalar que, desde 1828, en toda la República se había liberado por decreto a los tejidos de algodón, lana, seda e hilazas elaborados en fábricas nacionales y al cultivo de algodón del pago de aranceles. AGEY, fondo Poder Ejecutivo, sección Gobierno del Estado, serie Impresos 1815-1967, junio 28 de 1837, vol. 12, exp.16, fol. 12.

51 HNDM, El Siglo Diez y Nueve, “Remitidos”, 22 de agosto de 1844, “Informe de D. Pedro de Baranda sobre la fábrica de tejidos de algodón que tiene establecida en el distrito de Valladolid”, p. 3.

52 HNDM, El Siglo Diez y Nueve, “Remitidos”, 22 de agosto de 1844, “Informe de D. Pedro de Baranda sobre la fábrica de tejidos de algodón que tiene establecida en el distrito de Valladolid”, p. 3.

53 Yucatán se separó por primera vez del gobierno mexicano en 1838, tras el derrocamiento del sistema federalista y su reemplazo por un gobierno centralista. Retornó en 1841, luego de negociaciones con Santa Anna, quien otorgó a la región un trato preferencial en materia arancelaria. Sin embargo, este acuerdo fue violado en menos de un año, lo que llevó a que, en 1844, la península se separara nuevamente de México, desconociendo al gobierno supremo en 1845 (Careaga, 2000, pp.34-36).

54 Este decreto fue derogado hasta el año de 1848, tres años después de que Pedro Sainz de Baranda hubiera fallecido.

También en territorio yucateco, durante todo este periodo existió el comercio de contrabando, en el que siempre estuvieron presentes las mantas inglesas de algodón. Por tanto, el producto originario de La Aurora, aunque fuera etiquetado con el sello de origen yucateco, lo consideraban, tanto en Tampico como en Veracruz, mercancía de contrabando que había sido marcada en Yucatán para eludir el pago de impuestos (Cline, 1949, p. 35). Ante este hecho, Pedro Sainz de Baranda menciona en 1844 lo siguiente:

Prohíbe el excelentísimo señor presidente interino de la República⁵⁵ la entrada en aquellos puertos de algunos de nuestros productos naturales dejándolos de hecho privados de la protección de las leyes, y reducidos a la clase de extranjeros; y ¿con qué razón, con qué justicia se niega a los yucatecos la nacionalidad que disfrutamos de derecho y por convenio? ¡Ah! mengua y baldón caiga sobre cualquiera de las partes contratantes que se atreva a violar los solemnes tratados de diciembre!⁵⁶

En 1845, Santa Anna promulgó una nueva serie de disposiciones que prohibían la libre importación de productos yucatecos en los puertos mexicanos (Careaga, 2000, p. 36). Estas restricciones comerciales no solo intensificaron las tensiones entre Yucatán y el gobierno central, sino que también evidenciaron los esfuerzos recurrentes por ejercer control económico sobre la península. En este contexto, puede argumentarse que el separatismo yucateco, junto con las políticas del gobierno mexicano que obstaculizaban el mantenimiento de una conexión marítima estable con el resto del país, afectó gravemente el desarrollo de una industria algodonera en la región, limitando también el crecimiento de la fábrica La Aurora.

Este tipo de industria requería condiciones específicas para prosperar: un marco aduanero claro, aranceles favorables y un suministro constante de insumos. Sin embargo, las restricciones no solo redujeron las posibilidades de exportar productos locales, sino que también dificultaron el acceso a maquinaria, tecnología y otros recursos fundamentales para la industrialización. Este entorno de incertidumbre económica y política restringió el potencial de desarrollo económico de la península en su conjunto.

Aunado a las tensiones políticas, la escasez de algodón que hubo entre 1840 y 1843, en específico la pérdida de cosecha que se dio en 1842, fue otra de las causas que generaron la suspensión de actividades en la fábrica, aunque la falta de materia prima se vio reflejada hasta 1843, ya que, “no habiendo depósito alguno por haberse consumido en cada año todo el que se cosechaba y estando prohibida la introducción del extranjero, le faltó la primera materia que se sirve de base a sus operaciones” y, por consiguiente, La Aurora se vio en la necesidad de suspender actividades durante varios meses. Así, los “dueños experimentaron los

55 En 1844, José Joaquín Herrera era presidente interino constitucional de México.

56 HNDM, El Siglo Diez y Nueve, “Remitidos”, 22 de agosto de 1844, “Informe de D. Pedro de Baranda sobre la fábrica de tejidos de algodón que tiene establecida en el distrito de Valladolid”, p. 3.

quebrantos consiguientes a la falta de productos viéndose expuesto a la pérdida total de sus capitales porque las maquinas paralizadas se oxidan”.⁵⁷

Por esta razón, Pedro Sainz pidió al gobernador que le permitiera introducir 80 pacas de algodón procedente del extranjero. En dictamen del Consejo de Estado al gobernador, solicitó que le permitiera introducir la “cantidad de algodón que sea suficiente para poner en ejercicio las máquinas, hasta que recogida la nueva cosecha pueda usarse como antes”. Argumentó que, si se mantenía la prohibición de la entrada de algodón de otras latitudes, los operarios de la fábrica, al haber “agotado el fruto de sus anteriores economías, buscan en vano las comodidades que antes les sobraban”.⁵⁸

El 17 de agosto de 1843, el gobernador le permitió introducir por el puerto de Sisal 80 pacas de algodón extranjero que “necesita para sus máquinas, pagando en los plazos de arancel de 20 pesos y por derecho sobre el aforo de 10 pesos quintal”.⁵⁹ El 23 de agosto de ese mismo año se libró un decreto en donde se permitió la introducción de algodón en vara durante los siguientes ocho meses.⁶⁰

Es decir, a Baranda se le concedió un permiso especial para importar algodón en rama, algo que estaba completamente prohibido y que muy pocos industriales textiles lograron obtener. La documentación encontrada revela que tanto el gobernador como el Consejo de Estado dieron importancia a la petición del empresario de permitir la entrada de esta materia prima. Es probable que Baranda se beneficiara para ello de los lazos políticos y sociales con los que contaba en ese momento,⁶¹ aunado a que entonces la suya era la única fábrica textil que existía en la península de Yucatán.

Los problemas con el suministro de algodón y las prohibiciones de importación fueron una constante durante todo este periodo, y se aplicaron tanto en la península de Yucatán como a la mayoría de los industriales algodoneros. Desde 1836, los “representantes de las regiones donde se cultivaba algodón en Veracruz y Oaxaca” establecieron una ley para prohibir la entrada de algodón en rama. No hubo resistencia de los manufactureros textiles

57 AGEY, fondo Poder Ejecutivo, sección Gobierno del Estado, serie Consejo de Estado, 17 de agosto de 1843, vol. 17, exp. 33, fol.67.

58 AGEY, fondo Poder Ejecutivo, sección Gobierno del Estado, serie Consejo de Estado, 17 de agosto de 1843, vol. 17, exp. 33, fol.67.

59 AGEY, fondo Poder Ejecutivo, sección Gobierno del Estado, serie Consejo de Estado, 17 de agosto de 1843, vol. 17, exp. 33, fol.67.

60 AGEY, fondo Poder Ejecutivo, sección Jefatura Política de Mérida, serie Correspondencia Oficial, 31 de octubre de 1843, vol. 21, exp. 86 fol. 71.

61 Cabe señalar que, en el centro de México, en el año 1843, Santa Anna otorgó el privilegio exclusivo de importar algodón a los señores Agüero González y Cía, y más tarde a Cayetano Rubio, propietario de la fábrica Hércules. Estos individuos eran los principales agiotistas del estado en ese momento, y es muy probable que se les concediera este privilegio para asegurar la obtención de más créditos por parte de ellos. (Gómez, 1999, p. 150).

puesto que la producción doméstica de algodón era suficiente para abastecer a la pequeña industria textil. Tres años después empezaron a surgir las primeras quejas de dicha prohibición y los problemas que le generaban a la industria textil, sin recibir alguna atención del presidente Santa Anna. Es muy posible que el presidente estuviera inmiscuido en el negocio del algodón y tuviera ‘intereses personales en la protección del algodón en rama’. (Gómez, 1999, pp. 150-151).

También es probable que los gobiernos “hayan concedido permisos de importación a los agiotistas como parte de sus negociaciones para poder obtener más créditos de ellos” (Gómez, 1999, pp. 150-151).

Entre 1839 y 1840, la prohibición a la importación de algodón tuvo efectos negativos sobre los intereses de la industria. En 1840 se observó un “desarrollo claramente opuesto entre los precios del algodón y los productos de algodón: mientras que el precio del algodón subía continuamente, de manera que numerosos fabricantes se encontraban con problemas financieros el precio para los productos de algodón bajaba constantemente”, reduciendo la utilidad (Bernecker, 1999, p.126).

A comienzos de la década de 1840, tras la escasez de algodón en rama y las licencias que tuvieron algunos comerciantes para importarlo, se generó un monopolio de proveedores del producto. Muchos de los propietarios de las fábricas se endeudaron tanto con sus proveedores de la fibra que se vieron en la necesidad de vender sus empresas. Las consecuencias de la monopolización derivaron en que la industria textil abaratara sus productos y pudieran competir de forma equitativa con los textiles de importación (Thomson, 1999, p. 89).

En 1843, cuando las importaciones de algodón en rama estaban prohibidas, el precio promedio de “un quintal de algodón era de 34 pesos, y el precio de un quintal de algodón importado, sin impuestos, en Veracruz era de 13.37” (Gómez, 1999, p. 166). El monopolio y la prohibición causaron que las empresas batallaran de sobremanera para conservar su negocio.

En 1844, La Aurora reportó que habían salido a otra parte de la República, 13,256 piezas de manta con 430,434 y media varas, así como 676 arrobas de hilo y pabilo de 16 y media libras cada uno. Para poder obtener todas esas cantidades de manta, hilo y pabilos se utilizaron 18,518 y media cargas de algodón.⁶² En 1843, el precio de “una pieza de manta (de 30 varas) era de siete pesos” (Gómez, 1999, p. 163).

El algodón que se consumía comúnmente en la fábrica procedía de Valladolid y Tizimín. Su precio oscilaba entre 8 y 12 reales la carga de 32 libras cada una en temporada de escasez, y cuando había bastante cosecha se pagaba a menor

62 HNDM, El Siglo Diez y Nueve, “Remitidos”, 22 de agosto de 1844, “Informe de D. Pedro de Baranda sobre la fábrica de tejidos de algodón que tiene establecida en el distrito de Valladolid”, p. 3.

costo.⁶³ Solo se utilizaba algodón que procedía de fuera, cuando el caso así lo ameritaba y se tenía que conseguir con previa autorización del gobernador.

El establecimiento La Aurora puso al partido de Valladolid como uno de los más importantes dentro de la península. Al fundar una fábrica totalmente mecanizada y ser el primer establecimiento de este rubro en todo el territorio yucateco, generó admiración para todo el que pasaba por el partido. Además, el impulso que se le dio al cultivo del algodón en Valladolid y en Tizimín abrió la posibilidad de retomar su labranza, misma que había decaído drásticamente al final del periodo colonial, pues lo poco que se sembraba a principios del siglo XIX era solo para cubrir las necesidades de autoconsumo.

La fábrica estuvo laborando durante 14 años, dentro de los cuales se enfrentó a diferentes dificultades que frenaron su crecimiento. A principios de 1848, la fábrica cerró sus puertas porque los indios rebeldes de la Guerra de Castas tomaron la ciudad de Valladolid, y al ser uno de los establecimientos más emblemáticos, “su hermosa fábrica de hilados, orgullo y riqueza de sus industriosos habitantes fue desde luego presa de las llamas, y después de ella, sus hermosos edificios quedaron reducidos a los escombros y cenizas”. La ciudad fue sitiada y saqueada por los rebeldes, sus residentes tuvieron que huir y establecerse en otros lugares durante mucho tiempo. En 1866, un testigo afirmó que Valladolid era una “triste y melancólica ciudad que parece llora en eterno duelo sus desgracias pasadas”.⁶⁴ El cultivo del algodón tanto en Valladolid como en Tizimín entró en decadencia a partir de la Guerra de Castas, pues esta hizo que la gente dejara de cultivarlo y, por consiguiente, se dio un desplome en su cultivo y en su comercialización.

Anotaciones finales

A través de su estudio de La Aurora de la Industria Yucateca, podemos observar los primeros intentos que se dieron para formalizar la industria en la península de Yucatán. De esta manera se comprenden los primeros procesos empresariales que surgieron tanto en la península, como en el México independiente. Gracias a la descripción de la forma en que fue instituida, es posible entender la manera en que se acopiaba la materia prima, las problemáticas a que se enfrentó, y muestra un panorama de todos los vaivenes a los que se enfrentó esa industria naciente en el país.

Al analizar la vida de Pedro Sainz de Baranda y la de su socio John L. MacGregor, concebimos que fueron personas que tuvieron los suficientes lazos políticos y recursos económicos para aventurarse a la creación de una empresa

63 HNDM, El Siglo Diez y Nueve, “Remitidos”, 22 de agosto de 1844, “Informe de D. Pedro de Baranda sobre la fábrica de tejidos de algodón que tiene establecida en el distrito de Valladolid”, p. 3.

64 CAIHL, 972.6506, G84, 186612. Guerra de Castas en Yucatán. Su origen, sus consecuencias y su estado actual, 1866.

textil, pues era una rama comercial muy poco explotada. Sin duda, fueron visionarios, y gracias a su capacidad adquisitiva y a sus relaciones tanto políticas y sociales, intentaron ser precursores de una industria que era incipiente en nuestro país.⁶⁵ Baranda aprovechó el recurso que encontró en el lugar donde vivía, supo que podía darle un uso comercial al algodón que se obtenía en la zona de Valladolid y Tizimín, para colocar sus productos no solo en el mercado interno, sino en otras regiones. Aprovechó la ayuda de MacGregor y sus lazos mercantiles para transportarlo e intentar comercializarlo a zonas más distantes.

Al ver el establecimiento de una fábrica, los ranchos que se dedicaban al cultivo del algodón en esta zona supieron que podrían acomodar sus cosechas de una forma más rápida, sin necesidad de intermediarios, ni de transportar el algodón a lugares más distantes. Posiblemente, el cultivo de algodón fue mayor durante esos años, aunque es difícil establecer las cantidades exactas que se obtenían en la zona, ya que hasta el momento solo se cuenta con el informe de Pedro Sainz y no hay manera de corroborar dicha información.

Para estos nóveles empresarios, el mercado era restringido, puesto que no podían competir con los productos internacionales, ni mucho menos con el contrabando que estuvo presente en la zona. Por tanto, su posición competitiva era frágil, y el rango de comercialización era pequeño, de tal manera que las ganancias eran escasas. Además, la inestabilidad política durante ese periodo obstaculizó al crecimiento del comercio en el ramo textil en la península de Yucatán. Por consiguiente, la industria textil fue uno de los negocios más especulativos de la época y que muchas veces se encontraba bajo los caprichos de los diferentes grupos de poder.

El fracaso del cultivo del algodón en Yucatán, ejemplificado por los eventos en torno a la fábrica La Aurora, no puede atribuirse únicamente a la competencia de productos como el azúcar, el arroz o la fibra de henequén. Más bien, debe analizarse a partir de las condiciones estructurales del mercado, tanto a nivel interno como global. La carencia de infraestructura adecuada, los altos costos de transporte y producción, y la limitada integración en redes comerciales internacionales colocaron al algodón yucateco en desventaja frente a regiones con mercados más consolidados, como el sur de Estados Unidos o la India.

A nivel local, la falta de incentivos para diversificar la economía y la dependencia de cultivos más rentables perpetuaron una estructura económica que dificultó la consolidación del algodón. De este modo, su fracaso no fue simplemente resultado de una competencia directa, sino de una combinación de factores económicos, tecnológicos y políticos que limitaron su viabilidad como cultivo estratégico en la región.

65 En sus inicios, la fabricación de textiles de manera mecanizada se encontraba en otras partes de México.

Siglas

AGEY – Archivo General del Estado de Yucatán.

AGN – Archivo General de la Nación

AGI – Archivo General de Indias

Archivo Digital *Family Search*

CAIHLY – Centro de Apoyo a la Investigación Histórica y Literaria de Yucatán.

HNDM – Hemeroteca Nacional Digital de México.

Referencias

ALQUICIRA, IRAIS (2012). *La limosna forzada en Yucatán: motivo de disputa y causa de resistencia maya en la época colonial*. [Tesis maestría, CIESAS-Peninsular].

_____. (2017). *Redes de abasto y sociedad en el reino de Guatemala durante el siglo XVII*. [Tesis doctoral, CIESAS-Peninsular].

AZNAR, ALONSO (1849). *Colección de leyes, decretos y ordenes o acuerdos de tendencia general del poder Legislativo del Estado libre y soberano de Yucatán*. Tomo I. Imprenta del editor.

BADILLO, MIRIAM (2016). *Prensa y literatura en el siglo XIX: El Siglo XIX, El Monitor Republicano y El Universal. 1848-1855*. [Tesis maestría, COLMEX].

BARANDA, JOAQUÍN (1991). *Recordaciones históricas*. Tomo 1. CONACULTA.

BELTRÁN, FERNANDO (2023). *Travesía inconclusa del ferrocarril en Yucatán. De las primeras gestiones a los primeros años de la posrevolución, (1870-1930)*. [Tesis doctoral, CIESAS-Peninsular].

BERNECKER, W. L. (1999). “Industria versus comercio: ¿orientación hacia el interior o hacia exterior?”, en A. Gómez Galvarriato, *La industria textil en México*, Lecturas de historia económica mexicana. Instituto Mora, El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones de Histórica-UNAM.

RACAMONTE, PEDRO (2007). “Yucatán: una región socioeconómica en la historia”, *Península*, 2(2). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-57662007000200015#:~:text=Se%20suele%20decir%20que%20la,e%20infraestructura%2C%20entre%20otras%20variables.

- BRACAMONTE, PEDRO Y SOLÍS, GABRIELA (1996). *Espacios mayas de autonomía. El pacto colonial en Yucatán*. UADY, CONACYT.
- BÜLER, DIRK “La construcción del ferrocarril mexicano”, *Mirada ferroviaria, revista digital*, 46, (15).
- CÁRDENAS, ENRIQUE. (1965). *Veracruz y Sainz de Baranda en la vida de México*. Secretaria de Marina.
- CAREAGA, LORENA (2000). *De llaves y cerrojos: Yucatán, Texas y Estados Unidos a mediados del siglo XIX*. Instituto Mora.
- CLINE, HOWARD (1949). “La Aurora Yucateca y el espíritu de empresa en Yucatán, 1821-1847”. En V. Suárez, *Revista de estudios yucatecos*, 2, (21-50).
- CONTRERAS-SÁNCHEZ, ALICIA (2004). *Población, economía y empréstitos en Yucatán a fines de la época colonial*. [Tesis de doctoral, Colegio de Michoacán].
- DE LA GARZA, MERCEDES, IZQUIERDO, ANA LUISA, LEÓN, MARÍA. Y FIGUEROA, TOLITA. (1983). *Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco)*, Vol.1. UNAM.
- FLORES, JUSTO (2017). *Soberanía y excepcionalidad, la integración de Yucatán al Estado mexicano 1821-1848*. COLMEX.
- GARCÍA, MANUELA CRISTICA (2005). “El gobernador de Yucatán, Rodrigo Flores de Aldana”: En B. González, *Economía, política y sociedad en el Yucatán colonial*, (141-260). Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- GARCÍA, SILVANO. (1944). “Pedro Sainz de Baranda (marino e industrial) 1787-1845”. En L. Kan, *Enciclopedia Yucatanense*, Tomo VII. Edición Especial de Gobierno de Yucatán.
- GÓMEZ, AURORA. (1999). “Fragilidad institucional y desarrollo: La industria textil mexicana en el siglo XIX”. En A. Gómez Galvarriato, *La industria textil en México*. Lecturas de historia económica mexicana, Instituto Mora, El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones de Histórica-UNAM.
- GÜÉMEZ, ARTURO. (2003). “Los proyectos privatizadores en el agro yucateco, 1812-1847: ¿causas de la guerra de castas?”. En M. Trujillo, *Desacatos*, 13, (60-82).
- HOIL, JULIO CESAR. (2010). *Sistema milpero en el Yucatán colonial*. [Tesis maestría, CIESAS-Peninsular].

- IRIGOYEN, RENÁN (1979). “La economía de Yucatán anterior al auge henequenero” en L. Kan, *Enciclopedia yucatanense*, Tomo XI. Edición oficial de Gobierno del Estado.
- MACHUCA, LAURA (2011). *Los hacendados de Yucatán 1785-1847*. Publicaciones de la Casa Chata.
- MENÉNDEZ, CARLOS (1937). *Noventa años de historia en Yucatán (1821-1910)*. Compañía Topográfica Yucateca.
- MEZETA, LUIS. (2014). *El abastecimiento mercantil en la ciudad de Mérida 1790-1850. Las redes marítimas*. [Tesis maestría, CIESAS-Peninsular].
- MIÑO, MANUEL (1993). *La protoindustria colonial Hispanoamericana*. FCE y COLMEX.
- _____. (1999). “¿Protoindustria colonial?”, en A. Gómez Galvarriato, *La industria textil en México*. Lecturas de historia económica mexicana, Instituto Mora, El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones de Histórica-UNAM.
- NEWSON, LINDA (1992). *El costo de la conquista*. Editorial Guaymurás.
- NORMAN, BENJAMIN (1842). *Rambles in Yucatan or Notes of Travel Through the Peninsula, Including Ruins of Chichen, Kabah, Zayl, Uxmal*. J. & H.G. Langley.
- PATCH, ROBERT (1993). *Maya and Spaniard in Yucatán, 1648-1812*. Stanford University Press.
- PENICHE, PAOLA (2010). *Tiempos aciagos. Las calamidades y el cambio social en tiempos de la colonia*, Colección Peninsular. CIESAS, PORRÚA.
- QUEZADA, SERGIO (1999). “Mujeres yucatecas y tejidos, siglo XVI” en G. Rosado, *Mujer maya, siglos tejiendo una identidad*. CONACULTA, FONCA, UADY.
- RODRÍGUEZ, JOSÉ (1976). *Íxcatl. El algodón mexicano*. Fondo de Cultura Económica.
- SANTOYO, AIRAM (2018). *Elites en Campeche. El caso de Juan Luis MacGregor (1808-1841)*. [Tesis Licenciatura, Universidad Autónoma de Campeche].
- STEPHENS, JOHN (2003). *Viajes a Yucatán 1841-1842*. FCE, Fondo de Cultura Económica.
- SOLÍS, GABRIELA (2003). *Bajo el signo de la compulsión. El trabajo forzoso indígena en el sistema colonial yucateco 1540-1730*. CONACULTA-INAH.

- _____. (2005). *Entre la tierra y el cielo. Religión y sociedad en los pueblos mayas del Yucatán colonial*. CIESAS-PORRUA.
- _____. (29 de febrero de 2024). *Fragmentos de ¿Historia Económica?*, [Discurso principal]. Seminario de Historia Económica del Sureste, CIESAS peninsular.
- SUÁREZ, VICTOR (1977). *La evolución económica de Yucatán a través del siglo XIX*, Tomo 1. Ediciones de la Universidad de Yucatán.
- THOMSON, GUY (1999). “Continuidad y cambio en la industria manufacturera mexicana, 1800-1870”, en A. Gómez Galvarriato, *La industria textil en México*. Lecturas de historia económica mexicana, Instituto Mora, El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones de Histórica-UNAM.
- TRUJILLO, MARIO (2000). *Empresariado y manufactura textil en la Ciudad de México y su periferia. Siglo XIX*. Colección Historias, CIESAS.
- VALDÉS, JOSÉ (1931). *A través de las centurias. Historia genealógica de las familias yucatecas*, Tomo 3. Talleres pluma y lápiz.
- VALDÉS, ALBERTO (2007). *Pedro Baranda y Quijano. General y político de la República*. Colección Campeche.
- VILLEGAS, PASCALE (2022). *La península de Yucatán en la correspondencia consular de Francia en Campeche, 1832-1850. D'Hauterive, Faramond, Laisné de Villevéque*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo e Instituto de Investigaciones Históricas.



La tradición agrícola mesoamericana. Apuntes etnohistóricos sobre el cultivo del maíz en la Huasteca

The Mesoamerican agricultural tradition.
Ethnohistorical notes on the cultivation of corn in the Huasteca

José Joel Lara González

Escuela Nacional de Antropología e Historia (México)

<https://orcid.org/0000-0002-1682-6670>

joelaraglez@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.32776/arcs.v11i21.480>

Recibido: 29 de abril de 2024.

Aprobado: 27 de diciembre de 2024.

Resumen

La tradición agrícola mesoamericana tiene una estrecha relación con la constitución étnica entre los grupos mesoamericanos a partir de la domesticación del maíz. Por tal razón, este artículo problematiza cómo entre los tének de la Huasteca potosina, este fenómeno constituye un proceso compartido en su conformación étnica. A partir de la lectura crítica de fuentes históricas escritas entre los siglos XVI y XIX, en contraste y con la discusión de los datos provenientes de la etnografía desarrollada en comunidades tének, se problematiza y explica cómo es que la tradición agrícola mesoamericana es un aspecto fundamental en la constitución étnica de los grupos mesoamericanos, por lo que tiene que ser estudiada y entendida como producto histórico, social y cultural que testimonia y articula el pasado con el presente de los grupos étnicos mesoamericanos, por tal motivo, se argumenta y defiende su importancia como patrimonio histórico y legado cultural que define parte de la identidad étnica mesoamericana.

Palabras clave: tradición agrícola, maíz, tének, Huasteca

Abstract

The Mesoamerican agricultural tradition has a corresponding relationship with the ethnic constitution among Mesoamerican groups starting with the domestication of corn. Therefore, this article problematizes how among the Tenek of the Huasteca potosina, this phenomenon constitutes a shared process in their ethnic formation. Based on the critical reading of historical sources written between the 16th and 19th centuries, in contrast and with the discussion of data from ethnography developed in Tenek communities, it problematizes and explains how the Mesoamerican agricultural tradition is a fundamental aspect in the ethnic constitution of Mesoamerican groups. Therefore, the Mesoamerican agricultural tradition has to be studied and understood as a historical, social and cultural product that testifies and articulates the past with the present of the Mesoamerican ethnic groups. For this reason, its importance as historical heritage and legacy is argued and defended. cultural that defines part of the Mesoamerican ethnic identity.

Keywords: agricultural tradition, maize, tenek, Huasteca

Introducción¹

La tradición agrícola mesoamericana constituye uno de los aspectos centrales del patrimonio cultural de los grupos étnicos en todo el territorio nacional. Destaca que, en la definición de Mesoamérica, Paul Kirchhoff (1960) determinó la importancia del cultivo y la agricultura para proponer un concepto que describiera la unidad cultural a partir de rasgos en común entre los grupos que la constituían, más allá de establecer fronteras geográficas o políticas.

La domesticación de plantas, los desarrollos tecnológicos y los procesos de cultivo fueron elementos fundamentales para el conocimiento de la historia de los grupos étnicos mesoamericanos y en esta historia, el maíz fue la planta que más impacto tuvo, y ha tenido, en la constitución histórica y cultural de los pueblos.

Indudablemente, el maíz fue la planta más importante; su descubrimiento, la manipulación del teocintle y el perfeccionamiento técnico para su cultivo permitieron asentar las bases civilizatorias de los grupos mesoamericanos desde al menos hace 9000 años (MacNeish, 1964; Benz, 2006).

Las relaciones que se suscitaron entre el maíz y el ser humano generaron reflexiones y preocupaciones que fueron descritas en las diferentes crónicas que frailes, militares, botánicos y viajeros españoles hicieron durante los primeros años de contacto con los grupos nativos americanos. Al describirlas, los cronistas trataron de comprender la importancia que la planta tuvo en la conformación cultural mesoamericana; algunos describieron labores del campo, unidades y características de producción; otros narraron los orígenes míticos que hacían coincidir el inicio de la humanidad con la domesticación de la planta.

Así nació el interés por una compleja tradición agrícola que revolucionó los cultivos y las relaciones que los grupos humanos establecieron con ellos, gestando uno de los patrimonios culturales ancestrales de mayor importancia y, al mismo tiempo, un significativo indicador de la etnicidad de los pueblos mesoamericanos a lo largo de, por lo menos, cinco siglos.²

1 Este artículo está basado en mi tesis doctoral “Ser humano y ser maíz entre nahuas y teenek de la Huasteca: las alegorías del “santo maicito”” (CIESAS, 2019); los datos del trabajo de campo, así como los análisis de las fuentes primarias, son un recurso que recupero para poder presentar en este texto, una caracterización de la Huasteca a partir de la importancia de la tradición agrícola en su conformación histórica, territorial y étnica. Asimismo, con las tradiciones orales, se argumenta por la importancia de mantener vigente el cultivo del maíz como un símbolo dominante de la resistencia étnica de los grupos mesoamericanos.

2 Johanna Broda (1971) propuso la categoría “culto de la fertilidad” para identificar características centrales de la religión nahua previo al contacto con los españoles. Estableció como principal característica un culto de la fertilidad en el que la lluvia y el maíz fueron los principales elementos de las sociedades agrícolas del Valle de México. 20 años después redirigió su propuesta conceptual para plantear la noción de “culto agrícola” y en la que presentó una mayor cantidad de elementos en los que los nahuas cimentan sus creencias (1991).

Esta tradición agrícola mesoamericana se basa en elementos culturales que bien pueden ser materiales, simbólicos, emotivos, constituyen formas de organización y de conocimiento (Bonfil Batalla, 1988) que se expresan en las diferentes labores que caracterizan al proceso de siembra y cultivo en Mesoamérica, y en toda la Huasteca, así como en cada una de las actividades de la vida común y la vida ritual que acompañan la producción de la tierra.

Tales actividades persisten, ya que satisfacen la necesidad básica de la alimentación, vinculan a las personas con el entorno, conforman un sistema cultural que se comparte y transmite generacionalmente, permitiendo identificarse y diferenciarse de aquellos que no son parte del mismo sistema cultural y que resultan ser un principio básico de la etnicidad (Taggart, 2016).

Resulta fundamental comprender que la etnicidad se basa en determinadas características culturales que los miembros de un grupo consideran como propias y como parte de su legado histórico (Sandstrom, 2008), por esto, es inexcusable analizar los elementos culturales de la etnicidad en la encrucijada de la historia y el presente cultural. Por un lado, tal como sugiere John Chance, “...the temporal dimension of inquiry is especially important in areas such as Mesoamerica that have traditionally invoked a sense of common history as an ethnic criterion...” (Chance, 2008, p. 14) y para esto resulta indispensable la búsqueda de información en las fuentes primarias y contratarse en la intimidad de la cultura, en el presente al que se accede mediante la etnografía.

El estudio de la tradición agrícola mesoamericana demanda colocar la investigación en los intersticios de la antropología y la historia, pero “¿a qué se hace referencia cuando se habla de historia y antropología?” (Bosa, 2010, p. 500). Es cierto que ambas disciplinas tienen sus objetos de estudio bien establecidos que las hacen ser diferentes. Sin embargo, también es cierto que la investigación social debe capitalizar el diálogo entre ambas para poder estructurar un método de análisis e interpretación que, parafraseando a Juan Manuel Pérez Zevallos (2001), haga conjugar la riqueza de las fuentes documentales, la presencia de los grupos étnicos y la tradición oral en beneficio de investigaciones sólidas interdisciplinarias.

Resulta poco conveniente seguir definiendo el trabajo de la antropología a partir de la etnografía, así como el de la historia por la lectura de las fuentes, sobre todo escritas. Por el contrario, aquí se propone definir “un espacio de trabajo”, independiente de la distribución habitual de los métodos y objetos según las “disciplinas” (Bosa, 2010). En otras palabras, echar mano de la etnografía para la lectura, análisis e interpretación de fuentes y documentos que narran el pasado, pero al mismo tiempo, estar leyendo el presente de las comunidades con el ojo atento para comprender cómo determinado grupo humano teje su historia.

La práctica de la etnohistoria representa el campo disciplinar que mejor acerca la antropología con la historia, pues al dedicarse al estudio de los grupos mesoamericanos que sufrieron dominación colonial (Pérez Zevallos, 2001), el foco de interés está centrado en cómo perciben, viven y transmiten sus regímenes históricos.

Esta investigación ha seguido la línea de leer antropológicamente las crónicas con relación al cultivo del maíz, pero al mismo tiempo analizar con la cautela del trabajo etnográfico, los elementos culturales de los grupos mesoamericanos con relación a la tradición agrícola.

El interés de confrontar los datos etnográficos con los históricos no radica en evidenciar cambios, continuidades y transformaciones, más bien dar cuenta de aquellos elementos constituyentes de una tradición cultural que han pasado en el tiempo, resistiendo y venciendo las propias fronteras del tiempo (Braudel, 1989). Desde este lugar, suscribo la importancia de trabajar desde una metodología que conjugue antropología e historia en aras de articular el pasado con el presente para profundizar en los regímenes de historicidad particulares que remiten a la tradición de las resistencias culturales (Sandstrom, 2010).

Antropologizar la historia e historizar la antropología (Boccarda 2012) privilegia las historicidades y los saberes locales en tanto formas cotidianas de resistencia de larga duración que permite remitir y problematizar el pasado (Ginzburg, 2009) desde la observación etnográfica del presente y así proponer un trabajo situado entre la historia y la antropología sin buscar reminiscencias, más bien, proponiendo puntos de encuentros que enfatizan el contraste de tiempos, personas, culturas y actividades a fin de describir cómo se funda una tradición cultural en las dimensiones espaciotemporales (Burke, 2000).

La tradición agrícola mesoamericana es un producto histórico, social y cultural con un fuerte carácter testimonial; establece una actividad que articula el presente con el pasado y compromete la memoria con la acción y debe ser argumentada y defendida en tanto patrimonio histórico y cultural que define parte de la identidad étnica mesoamericana.

Para comprender los elementos de identificación cultural, este artículo se divide en cinco apartados. El primero, presenta la conformación sociocultural de la Huasteca a partir del maíz y sus referencias en las fuentes históricas en su conformación étnica. En el siguiente, argumento sobre la importancia de la tradición agrícola mesoamericana según la lectura crítica de las fuentes escritas entre los siglos XVI y XIX. El tercer apartado, describe las labores y tareas del trabajo agrícola a partir de los datos obtenidos con el trabajo de campo en comunidades tének de la Huasteca. En el cuarto apartado, describo un espacio de culto y ofrenda que se le hace al maíz recién cultivado. Finalmente, presento los comentarios finales de la investigación.

Es de hacer notar que la mayor cantidad de fuentes coloniales consultadas, corresponden a crónicas nahuas, pues no sólo hay poca producción en lengua tének o huasteca, sino que, durante los años de contacto, el territorio mesoamericano estaba *nahuatlizado*, es decir, colonizado cultural, económica y militarmente por los nahuas del altiplano central, razón que llevó a los diferentes cronistas a reunir, sistematizar y escribir con datos provenientes de sus informantes nahuas.

La Huasteca: conformación sociocultural del lugar de los sustentos

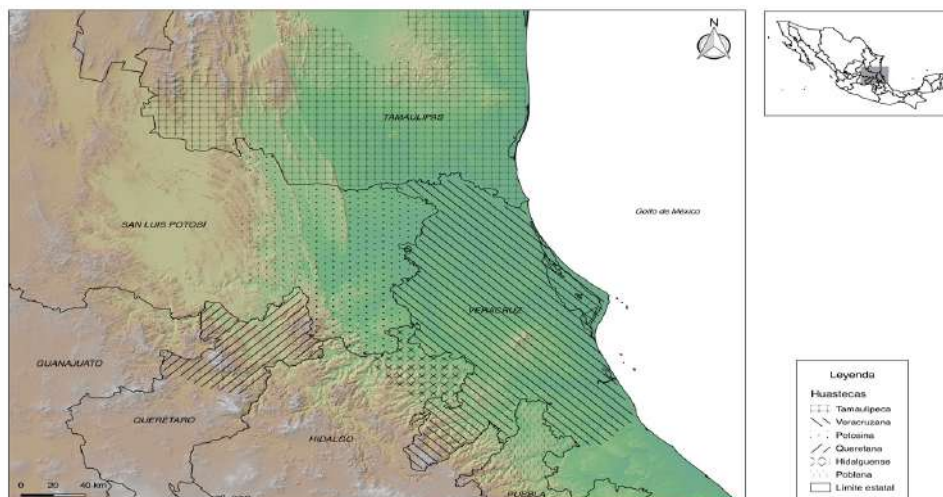
La Huasteca es un área cultural característica por ser un lugar de tránsito, intercultural y densamente poblada desde fechas tempranas.

Es un importante eje de transiciones y migraciones de la zona maya hacia el centro de México y viceversa. Durante “el Clásico terminal ocurrió una migración que, procedente de la costa de Tabasco-Campeche, llegó a Pánuco (Ochoa, 1995, p. 35) explicando el probable origen lingüístico de filiación maya preponderante en esta área. Jesús Ruvalcaba Mercado menciona que “en la época tolteca había una ruta comercial que venía desde el sur y occidente de Mesoamérica por diversas vías que se unían precisamente en territorio huasteco” (Ruvalcaba Mercado, 1993, p. 11). Según la arqueología, la Huasteca corresponde a la zona del Golfo y floreció durante el Clásico terminal y Posclásico temprano, entre el 750 y 1550 dC.

Un aspecto significativo en la conformación cultural y territorial de la Huasteca, ha sido la pluriculturalidad. Las investigaciones revelan que se puede fechar con una antigüedad de ocupación de cerca de 3500 años y, al menos desde el siglo XV, el territorio estuvo disputado y compartido, por grupos humanos de filiación nahua, tepehua, totonaca, otomí y tének.

La Huasteca se extiende por los actuales estados de Veracruz, Tamaulipas, San Luis Potosí, Querétaro, Hidalgo y Puebla.

Por la costa entre los ríos Tuxpan y Pánuco, y de ahí, por la cuenca del Tamesí a los bancos de Tanchipa hasta cerca de Ciudad Mante, para bordear las partes bajas de Río Verde y las sierras bajas al oeste de Ciudad Valles hacia el sureste de Jalpan, Querétaro la parte oriental de la sierra de Hidalgo rumbo a Cacahuatenango y Metlaltoyuca, para salir por Castillo de Teayo a la cuenca baja del Tuxpan (Ochoa, 1995, p. 39).



Mapa 1. La Huasteca. Fuente: ANTROPO-SIG CIESAS.

Las referencias del siglo XVI definen al área con ciertas cargas peyorativas y poca distinción étnica. También se le posicionó como posible lugar de origen de los seres humanos, opulento y generoso donde la cultura florecía y en el que residían especialistas de todas las artes, pero al mismo tiempo, se le representó como un lugar de excesos, vicios y perversiones.

Desde esta lógica, lo huasteco se hizo sinónimo de defectos y otros rasgos que fueron condenados. Sin embargo, también lo huasteco fue sinónimo de civilización, lugar donde floreció el arte, el lenguaje y la agricultura, tal como se muestra en el siguiente fragmento:

Habremos de ir a librar el agua florida

en el lugar de contento,

en el lugar de nuestra salida,

en Xochitlalpan,

en Tonacatlalpan (*Cantares Mexicanos* I, 2011, p. 51).

Cabe mencionar que Xochitlalpan, la tierra florida, Tonacatlalpan, la tierra de nuestro sustento, corresponden a Huehuetlalpan, lugar de los ancestros, son una alusión al lugar de la abundancia, en donde la vida y la cultura florecen. Juan de Torquemada, en su reconstrucción histórica, nombró a la Huasteca como Huehuetlalpan (Torquemada, 1975).

“mitoa Tonacatlalpan, xochitlalpan”.

“Se dice Tierra de nuestro sustento, Tierra de flores”

(León Portilla, 1965, p. 22-23).

Según estos testimonios, la Huasteca fue sitio primigenio de la cultura y la abundancia:

El nombre de todos éstos tómase de la provincia que llaman Cuextlan, donde los que están poblados llámanse cuexteca.... A los mismos llamaban panteca o panoteca que quiere dez[ir] “hombres del lugar pasajero”.... Propriamente se llama Pantlan o Panotlan, cuasi *panoaya*, que quiere decir “lugar por donde pasan”.... Y en este lugar haze grandísimos calores, y se dan muy bien todos los bastimentos.... Hay también todo género de algodón y arboledas de flores o rosas, por lo cual le llaman Tonacatlalpan “lugar de bastimentos”, y por otro nombre Xuchitlalpan, lugar de rosas” (Sahagún X, 2003, p. 862-863).

Destaca en la conformación histórica, cultural y geográfica de la Huasteca, la ubicación de un lugar de abundancia, asociado con el mítico Tamoanchan (Meade, 1942; Toussaint 1948; Ochoa 1984; Tena Martínez 2002; Johansson, 2012; Seler, 2016) lugar de origen y creación del maíz y la humanidad.

Tamoanchan representa el lugar del cual provienen los antiguos nahuas, descendientes de los *cuextecas*. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl la refirió como la primera casa de los chichimecas, de donde inició la migración hacia el altiplano central a cargo del señor de los chichimecas, Chichimecatl Tecuhtl Xolotl: “y despedido de su hermano, se partió por esta tierra con su mujer la reina Tomiyauh que era señora de Tomiyauh y Tampico, y un hijo suyo llamado el príncipe Nopaltzin” (Ixtlilxóchitl, 1985, p. 292).

Chichimecatl Teuhtl Xolotl y la reina Tomiyauh se convirtieron, según la tradición mítica-histórica, en la pareja creadora de las diferentes etnias que poblaron Mesoamérica. Ixtlilxóchitl, al referir al número de lenguas y culturas que la habitaban, mencionó:

y dicen que son chichimecos los que trajo el gran Xolotl, que son los meros chichimecos, y los aculhuas y aztlaneas, que ahora se llaman mexicanos, tlaxcaltecas, tepehuas, totonaques, cuextecos, mexicas, michuaques, otomíes, mazahuas, matlaltzincas y otras muchas naciones que se aprecian de este linaje. Y la segunda, son culhuas, cholultecas, mixtecas, tecpanecas, xochimilcas, toxpanecas, xicalancas, chonchones, tenimes, cuauhmatlaltecas, tecolotecas y otras muchas naciones; de suerte que unos son chichimecos y otros tultecas (Ixtlilxóchitl, 1985, p. 307).

Según el mismo autor, Tomiyauh fue señora de Pánuco, Tampico y la actual Tamiahua, es decir de gran parte de la Huasteca.

Esta asociación quedará obnubilada hasta no contar con mayor número de evidencias, mientras tanto, los diferentes textos permiten problematizar esta asociación entre Xochitlalpan-Tonacatlalpan y Tamoanchan. Miguel Othón de Mendizábal (1924), quizá uno de los primeros investigadores en definir los límites geográficos contemporáneos del área, la ubicó desde la Sierra Madre Oriental hasta el mar del Golfo de México, entre la Huasteca y el Totonacapan.

Joaquín Meade problematizó al respecto de la toponimia, diciendo que:

Tamoanchan... de origen maya, se forma de dos vocablos: moan, que quiere decir pájaro, y chan, serpiente, y equivale a la nahoa Quetzalcóatl, que también significa pájaro y culebra pero a mi juicio con el prefijo Tam, significaría: lugar del ave y la serpiente, o sea Tam-moan-chan (Meade, 1942, p. 107).

Y el nombre se relaciona con el prefijo *Tam* con el que gran número de comunidades huastecas inician su nombre, refiriendo a que ese tam o tan “significa lugar ‘donde hay’, ‘lugar donde se ven’ o simplemente en” (Toussaint, 1948, p. 29). Lorenzo Ochoa propuso:

Kirchhoff asienta que para él fueron los huastecos quienes impusieron el nombre. Thompson por su parte dice que el topónimo encaja en los idiomas mayas de la región de Chiapas. En la acepción huasteca se pueden obtener dos interpretaciones; la primera derivada de “*tam*” lugar donde hay, “*moan*” neblina o llovizna y “*tzan*” culebras o serpientes, esto es “lugar donde hay llovizna (o neblina) y serpientes”. La segunda derivaría de “*tam*” lugar, “*moan*” pájaro y *Tzan*” serpiente; lugar del pájaro-serpiente o serpiente emplumada: Quetzalcóatl... El primer significado, sin embargo, podría ser muy bien aplicado a una región, como la identificada por Kirchhoff. Por lo pronto no estoy en posibilidades de identificar concretamente un lugar determinado como Tamoanchan; pero quizá a la luz de mayores investigaciones se comprobaría que alguno de estos autores pudo tener la razón; si bien “Tamoanchan”, al igual que “Tlalocan” –*paraíso de Tláloc*- significa región de la lluvia y fertilidad ¿no pudo ser Tamoanchan un lugar mítico como lo fue el Tlalocan? (Ochoa, 1984, p. 119).

Tam, como prefijo, refiere a: 1) lugar; 2) adverbio de ocasión y 3) categoría temporal del “entonces”. Así Tamoanchan presenta un resquicio de interpretación que permite asociarla a la región de abundante agua y humedad, elementos que permiten el cultivo y desarrollo de numerosas plantas. Al referir a un lugar de origen, donde los ancestros se hicieron e hicieron al resto de la humanidad, es importante citar el registro que hizo Andrés de Olmos:

hicieron a un hombre y a una mujer; al hombre dijeron Oxomoco, y a ella Cipactónal. Y mandáronles que labrasen la tierra, y que ella hilase y tejiese, y que de ellos nacerían los macehuales, y que no holgasen sino que siempre trabajasen; y a ella le dieron los dioses ciertos granos de maíz, para que con ellos ella curase y usase de adivinanzas y hechicerías, y así lo usan hoy día a hacer las mujeres (en Tena Martínez, 2002, p. 27-29).

En esta historia velada, me interesa destacar cómo se refiere a los habitantes de la Huasteca como expertos en las “400 artes” (León Portilla, 1965), permitiendo inferir que la actividad agrícola y su florecimiento en diversos lenguajes que la acompañan, son elementos culturales suficientes para definir a la Huasteca como un territorio que se funda en la tradición agrícola.

La Huasteca representa otro de los núcleos civilizatorios de Mesoamérica. En la sementera de la séptima cueva del mítico Chicomoztoc, los nahuas encontraron la posibilidad de cultivar “mazorca de maíz, chile, tomates, bledos, frizoles, calabazas, con muchas rosas todo ya crecido y en sazón” (Tezozomoc, 1980, p. 37). En la séptima cueva se ordenó “que hiciesen una sementera en la superficie del agua... Y que en ella sembrasen las semillas que usaban para su sustento, que es maíz, chile, frijol y unos bledos, que se dicen huauhtli y calabazas y chian” (Torquemada, 1975, p. 143).

Hoy sabemos que esta tradición era parte constitutiva de la cultura nahua al fundar Tenochtitlán. Tezozomoc mencionó: “la comida que traían era maíz, frijol, calabaza, chile, xitomate, y miltomate, que iban sembrando y cogiendo en los tiempos, y partes que descansaban, y hacían asiento” (Tezozomoc, 1980, p. 224).

La Huasteca es uno de los centros agrícolas más importante de Mesoamérica; durante el gobierno de Nopaltzin (1232-1263) se menciona que:

teniendo noticias de sus antepasados de cómo era su pan y que con él se criaban y vivían, guardó en su niñez unos pocos granos, los cuales fue sembrando y como iban creciendo y multiplicando, iba repartiendo por los de su nación y casta y de esta suerte volvió a crecer y multiplicarse esta planta y a cundir por toda la tierra. Y viendo los moradores de ella, así de chichimecas como de aculhuas, el gran provecho que les hacía y las muchas fuerzas que les daba, tuvieron por bien de bajar el cuerpo y sembrarlo y gozar de su fruto para mantenerse, que era a menos costa que la caza que mataban por tenerla más segura, a cualquiera hora que querían (Torquemada, 1975, p. 95-96).

Ixtlilxóchitl agregó: “en tiempo de Nopaltzin se reformó el maíz, que, desde que los tultecas se perdieron, no lo habían sembrado, y viendo la utilidad y provecho del maíz, chile y demás semillas mandó que las sembraran por todas sus tierras en cercados, y usaron los chichimecas de ellas para su sustento” (Ixtlilxóchitl, 1985, p. 305).

Hoy, el núcleo habitacional de la Huasteca cubre cerca de 40,000 kilómetros cuadrados que van de la planicie costera del Golfo de México hasta las faldas de la Sierra Madre Oriental, desde el río Pánuco hasta el Czones. Está habitada por grupos nahuas, tének, otomíes, tepehuas, pames y totonacos que más allá de compartir un espacio geográfico común, comparten un profundo apego al cultivo del maíz y a un sistema de creencias fundamentado en el espíritu del maíz que sin duda alguna, ha delineado durante siglos (quizá milenios) la historia de estos grupos étnicos en sus principios civilizatorios.

La tradición agrícola mesoamericana: una historia de larga duración

En la Huasteca, el elemento simbólico por excelencia es el maíz que ha hecho persistir una compleja tradición agrícola en la que alrededor de él, se ha desarrollado la vida económica, social, familiar, ritual, política y religiosa hasta nuestros días.

Los campesinos de la Huasteca desarrollaron un importante sistema de conocimiento que, desde la experimentación, permitió asentar las bases de procesos civilizatorios que se fueron complejizando, según el tiempo. Por ejemplo, un calendario específico basado en la observación detallada del medio ambiente que permitió perfeccionar técnicamente el aprovechamiento de los recursos naturales. El maíz es el principal recurso que se convirtió, junto con los demás cultivos asociados, en la razón de ser de la vida en comunidad.

Las relaciones no sólo se establecieron con el maíz sino con otras plantas y frutos del policultivo que en conjunto se conocen como milpa. Se adquirió la experiencia para identificar las condiciones idóneas para el cultivo, la elección de mejores semillas para la siembra y asociarla al ciclo solar o lunar para su mejor desarrollo, reconocer el terreno propicio, así como saber los cuidados que cada planta requiere. Descubrieron las fases de crecimiento de las plantas en sus etapas como alimento y también aprendieron a lidiar contra plagas y condiciones que vulneran los cultivos.

Supieron la correcta forma de cosecha y almacenamiento para mejorar las condiciones de durabilidad. En el caso específico del maíz, la revolución tecnológica fue descubrir la nixtamalización y la multiplicidad de transformar lo crudo en lo cocido, en alimento y en guisos diversos hasta establecerse como alimento básico por excelencia.

En el ámbito de las revoluciones sociales, la división social del trabajo fue un elemento de consideración: mientras que el hombre cultiva el maíz en la milpa, la mujer lo cuece y transforma en comida en la cocina. En la cultura simbólica, el maíz exigió un sistema de creencias en torno a su cultivo, como ceremonias propiciatorias, peticiones, discursos orales y corpóreos: los metalenguajes del maíz. Estos metalenguajes evidenciaron una característica central de la actividad humana en torno al maíz que se evidenció en una relación de mutua correspondencia para su existencia.

Hoy sabemos que “una de las contribuciones más importantes del centro de diversidad mesoamericano al mundo... es el maíz” (Kato Yamakake, Mapes, Mera, Serratos y Bye, 2009, p. 17) y también sabemos, con el dato arqueológico, que los grupos étnicos del Altiplano Central tienen una relación con el maíz de más de 9000 años (McNeish, 1964; Benz, 2006; Kato Yamakake, Mapes, Mera, Serratos y Bye, 2009; Blake, 2015), mientras que, según datos históricos, apuntan que, al menos, desde hace 5000 años el maíz y la agricultura son la base civilizatoria que signa la transición de lo chichimeca al sedentarismo.

En esta historia, el maíz es el símbolo dominante que no sólo proveía el aspecto cultural, sino que era la principal actividad económica en la Huasteca del siglo XVI, así lo documenta Donald Chipman en su estudio sobre la visita de Nuño de Guzmán:

La economía de los huastecos, como la de todas las culturas sedentarias del Nuevo Mundo, estaba basada en la agricultura. El maíz era la cosecha principal, y su importancia se muestra por el extenso vocabulario utilizado para referirse a las diferentes partes de la mata de maíz. Se usaban palabras especiales para señalar las distintas etapas del desarrollo de la planta desde la siembra hasta el tiempo de su cosecha, además, se daba nombre a los cambios de color del tallo durante el ciclo de crecimiento y, además, una nomenclatura especial era utilizada para designar a la mazorca entera, desgranada, tostada o molida (Chipman, 2007, p. 26).

La historia de la Huasteca se caracteriza por la larga duración de la tradición agrícola, para el siglo XVII, Carlos de Tapia Zenteno describió que:

en pocas partes es la tierra tan madre de sus hijos, como lo es la Huasteca de sus ingratos habitantes, pues en raras, consigue la naturaleza ver la madura mies pendiente de sus adultas cañas... para que gocen los hombres tres y aun cuatro cosechas en cada año, son que conozca la agricultura más beneficio que el de los elementos, ni más instrumentos que una ruda estaca” (Tapia Zenteno, 1985, p. 22).

Un siglo después, Antonio J. Cabrera apuntó para la Huasteca potosina que “la mayor parte de los meses del año se puede sembrar el maíz y frijol, y levantar otras tantas cosechas que allí la costumbre ha reducido a tres” (Cabrera, 2002, p. 65), es decir, maíz, frijol y calabaza, sistema conocido como la tríada mesoamericana.

El clima de la Huasteca es propicio para la agricultura de temporal. En términos de rendimiento, es posible obtener una producción de 2,000 a 2,500 kilogramos de maíz por hectárea en una cosecha anual. La tradición agrícola evita el uso de agroquímicos para no atentar con la variedad del cultivo ni de las hierbas comestibles.

Con tales condiciones del clima, el maíz aumenta su capacidad de multiplicarse en la relación grano sembrado por grano cosechado. Toribio de Benavente atestiguó que en el siglo XVI “... de una fanega se cogieron más de ciento y cincuenta fanegas de trigo castellano” (Benavente, 2014, p. 281). Francisco López de Gómara mencionó que “Siembran el maíz... pero echan cuatro granos por lo menos en cada agujero. De un grano nace una caña solamente; empero, muchas veces una caña tiene dos y tres espigas, y una espiga cien, doscientos, cuatrocientos granos... Lo siembran dos y tres veces por año en muchos lados, y en algunos rinde trescientas y aun quinientas por una (López de Gómara, 1985, p. 302) y Juan de Torquemada hizo saber para el siglo XVII que en un año razonable “la fanega de sembradura se multiplica hasta trescientas y cuatrocientas fanegas” (Torquemada, 1975, p. 448). Finalmente, Gonzalo Fernández de Oviedo describió que “... echa cada caña una mazorca, en que hay doscientos, y trescientos, y quinientos, y muchos y más y menos granos, según la grandeza de la mazorca” (Fernández de Oviedo, 1996, p. 93).

El aspecto sobre el rendimiento del maíz es sustancial en la tradición agrícola, ya que no se limita a la cantidad de granos sembrados por granos cosechados en la satisfacción del consumo familiar, sino que, como parte los usos gastronómicos, el maíz suele ser cocinado principalmente en tortillas, tamales y atoles, satisfaciendo sabores salados, dulces y ácidos, por lo que, sin duda, es la planta de mayor uso y valor.

El trabajo agrícola: testimoniar la tradición en la Huasteca potosina

Om'ats talab: siembra sagrada de lluvia

Este apartado está sustentado en etnografía profunda en comunidades tének con importante actividad agrícola: Santa Bárbara, Eureka y Tancuime en el municipio de Aquismón, durante un ciclo de cultivo entre el 2014 y 2015. Las técnicas etnográficas consistieron en observación de la vida común, observación participante en algunas tareas del trabajo agrícola, desarrollo de entrevistas sobre los saberes técnicos y tecnológicos, y sobre los saberes sagrados en torno a esta práctica; todos los colaboradores autorizaron incluir su nombre, solicitando omitir sus apellidos. Se registraron y documentaron etapas, fases y sólo una ceremonia ritual denominada *kwetom talab*. La etnografía que presento es de carácter intertextual, conjuga tres textos en la descripción de las labores del campo: la descripción de lo observado en las comunidades, la descripción y la exégesis nativa de las prácticas respecto al cultivo del maíz y las descripciones que los cronistas de los siglos XVI a XIX nos dejaron. Este ejercicio subraya los elementos que históricamente han sobrevivido en tres soportes textuales y que detallan la conformación de una tradición cultural mesoamericana.

Esta apuesta metodológica plantea objetivos de investigación que desde la investigación documental, permita establecer preguntas para el desarrollo del método etnográfico y así diseñar guiones de entrevista, guiones de charlas informales, estrategias de registro de la actividad agrícola con relación en otras actividades de la vida común, desarrollo de esquemas de orientación de las tierras de cultivo, fases y rendimientos de los cultivos, así como el seguimiento de usos gastronómicos y circuitos de mercado del maíz. Una vez teniendo datos sistematizados y analizados del trabajo de campo, se sugiere hacer una lectura crítica de fuentes primarias para hacer dialogar y contrastar las informaciones obtenidas con el texto escrito y el texto etnográfico obtenido con la observación.

Para detallar y complementar el análisis, es fundamental trabajar desde las narrativas orales que se obtienen gracias al desarrollo de entrevistas. No sólo es un ejercicio de traslación de testimonios, sino de cómo se construyen narrativas respecto al tema de tema de investigación y con ello, se atiende si es que el tema tiene una repercusión social significativa al interior del grupo con el que se trabaja, de lo contrario, considero que bien vale la pena reformular el tema de investigación.

Este bosquejo metodológico sienta las bases de este artículo y a partir de estas nociones, caracterizo el trabajo agrícola, haciendo dialogar intertextualmente las fuentes para testimoniar la importancia de la tradición agrícola en la etnicidad tének de la Huasteca potosina.

La siembra es nombrada como *om'ats talab*,³ siembra sagrada de lluvia y es de temporal, dependiente de la humedad y las lluvias para poder ser desarrollada. La tierra se prepara aproximadamente entre marzo y abril para poder sembrar en junio. Después del día de San José da por iniciada la época de limpia de los terrenos, actividad en la que un rezandero pide permiso y perdón a la tierra porque la van a lastimar:

allá en el monte se prepara una mesa, una jícara del agua y se hace *pajuxtalab* para mostrar el respeto, se hacen bolimes, se ofrece caña y se limpian güíngaro [cazanga], machetes, y para limpiar el terreno se inciensa. Se hace el respeto del machete y del Siembran el maíz.... pero echan cuatro granos por lo menos en cada agujero. De un grano nace una caña solamente; empero, muchas veces una caña tiene dos y tres espigas, y una espiga cien, doscientos, cuatrocientos granos.... Lo siembran dos y tres veces por año en muchos lados, y en algunos rinde trescientas y aun quinientas por una (López de Gómara, 1985, p. 302), también le dan un pedacito de carne, un pedacito del bolim y que tomen el agua. Así nosotros sabemos que hace mucho que nos platicaron que el machete y el güíngaro eran como un hombre y por eso le dan de comer y los ponen así paraditos. Antes aquí no iban las señoras, nada más llevaban lonche, pero ellas querían ver cómo trabajaba el hombre y cuando llevó el lonche se oía que andaban trabajando como cuando van a tumbar un palo se oye y entonces dice que le llamó y con eso de que habló la mujer se cayó todo y la mujer vio que su marido era machete, por eso hasta la fecha nosotros tenemos que trabajar, por eso al machete se le respeta. (Benito, Santa Bárbara, Aquismón. octubre de 2014).

Después de la limpia, se deja la basura entre 15 y 20 días para preparar la quema. Al quemar, el terreno se deja reposar para ser sembrado. Diego de Landa describe una correspondencia para el caso de la península de Yucatán:

En labrar la tierra no hacen sino coger la basura y quemarla para después sembrar, y desde mediados de enero hasta abril labran y entonces con las lluvias siembran, lo que hacen trayendo un taleguillo a cuestras, y con un palo puntiagudo hacen un agujero en la tierra y ponen en él cinco o seis granos que cubren con el mismo palo. Y en lloviendo, es como nace (Landa, 1986, p. 40).

Desde finales de mayo hasta finales de junio, la tierra está lista para ser sembrada. Un indicador de gran importancia para la siembra, es la luna llena, *t'uchat its'* indicando que es el momento propicio para sembrar: “pa' sembrar hay que ver muy bien la luna, a veces no importa tanto la fecha, sino que pegue la luna. Hay que mirar el cielo, cuando ya va a llegar la luna llena ese día hay que sembrar porque la luna trae un sereno que pega bonito en la matita” (Olegario, Santa Bárbara, Aquismón, mayo de 2014). Una semana después ha brotado la mata de maíz, ém.

La correspondencia entre los indicios naturales, el calendario religioso y ritual, ha sido otro de los elementos básicos en la constitución de la tradición agrícola mesoamericana. En este sentido, Durán hizo notar:

para saber los días en que habían de sembrar y coger, labrar y cultivar el maíz, desherbar, coger, ensilar, desgranar las mazorcas, sembrar el frijol, la chía, teniendo cuenta en tal

3 Entre tének de la Huasteca veracruzana, este sistema de cultivo es nombrado *kak alé* y según Ruvalcaba Mercado, es un sistema que puede fecharse con, al menos, 3000 años de antigüedad (Ruvalcaba Mercado, 1991).

mes, después de tal fiesta, en tal día y de tal y tal figura, todo con un orden y concierto supersticioso, que si el ají no se sembraba en tal día y las calabazas en tal día y el maíz en tal día, etc., que en no guiándose por el orden y cuenta de estos días tenían menoscabo e infortunio sobre lo que fuera de aquella orden sembraban... Los labradores miran las reglas del repertorio y se rigen por ellas en sembrar, y miran el signo, si influye sequedad o esterilidad, por la experiencia que tienen (Durán, I, 1967, p. 226-227).

La siembra, *t'ayab lab*, es uno de los momentos más importantes de las labores del campo y como desde hace más de cinco siglos, se caracteriza por ser en las laderas de los cerros:

Todos los serranos hacían sus sementeras en las laderas y gargantas de las sierras, desmontando los árboles y breñas para sembrar el grano. Y son tan fértiles las tierras que después de haber hecho la roza (que así se llama) y quemado todo el sitio, lo siembran entre las cenizas que quedan y se da abundantísimamente, sin mucho trabajo (Torquemada, 1975, p. 247).

A pesar de la rudeza del terreno, la siembra sólo exige como “instrumento de agricultura una estaca, con la que haciendo un agujero en tierra recién regada por la lluvia, se deposita el maíz, y no necesita más para darse con abundancia (Cabrera, 2002, p. 63). Reconociendo la notable labor de la siembra mesoamericana, sin un desarrollo tecnológico considerable, Francisco Javier Clavijero anotó que “los mexicanos se aplicaron con suma diligencia a la agricultura. No teniendo ni arado, ni bueyes, ni otros animales que ocupar en el cultivo de la tierra, los suplían con su trabajo y con algunos instrumentos muy sencillos” (Clavijero VII, 1978, p. 225).

En la siembra, el dueño de la parcela debe llevar la semilla, *ithit*, y los insumos para la ceremonia de petición “ponemos un corazón de gallo al centro de la milpa, echamos aguardiente en las cuatro esquinas y al centro, también agua bendita, prendemos cera y un echamos un *bolim*⁴ para la ofrenda que hacemos” (Juan, Eureka, Aquismón, mayo de 2014).

Los campesinos se colocan al centro y el rezandero o el dueño de la parcela, hace una oración para pedir que la tierra favorezca al cultivo; en el centro de la parcela hace una perforación de aproximadamente 10 centímetros de profundidad y deposita el corazón del gallo para que la tierra “tenga las fuerzas suficientes y aguante cualquier riesgo” (Pedro, Tancuime, Aquismón, abril de 2014). También se hace ofrenda con el aroma del incienso o *pajuxtalab*. Después ofrenda el aguardiente hacia los cuatro rumbos y en el centro. En el centro también se coloca la semilla, el *bolim*, el agua bendita, la cera y los instrumentos de la siembra: el palo sembrador, *kujub*, el morral, los machetes y los güíngaros. A los instrumentos de la siembra, se les ofrece un pedazo de *bolim* y se les ofrece yuco para que tengan fuerza y aguanten las jornadas, se les pide también que resistan y no dejen solo al campesino porque van a ser compañeros de trabajo de por vida.

4 Tamal ténec característico envuelto en hoja de plátano de aproximadamente un tamaño de 40x40x10 centímetros.

Llama la atención una antigua ceremonia descrita por Diego Durán para el caso de los nahuas del altiplano central:

Es de saber que todos los indios en general que eran labradores y gente común, hacían una cerimonia, y era que todos los instrumentos de labrar las tierras.... Todo lo ponían el día de esta fiesta sobre un estradillo cada indio en su casa, y hacíanles un modo de reverencia y reconocimiento, en pago de lo que en las sementeras y caminos les habían ayudado. Ofrecía ante ellos comida y bebida de vino [...] ofrecían incienso ante ellos y hacíanles mil zalemas saludándoles y hablándoles (Durán I, 1967, p. 260).

Para iniciar la siembra se colocan los hombres uno junto al otro, el primero de ellos es el capitán de la siembra y van dando pasos de aproximadamente un metro de distancia, meten el *kujub* para perforar la tierra. Si es preponderantemente arcillosa se usa un palo, si es pedregal en el extremo inferior se coloca una punta metálica comúnmente conocida como chuza o chuzo.

Cuando el palo penetra la tierra se mueve de un lado a otro y del morral sacan un puño de semillas que son depositadas dentro de la perforación. Los más ancianos refieren que mientras se deposita la semilla, se dice: “*teenek buk chithan in ts’akam t’elē*” (Lázaro, Eureka, Aquismón, septiembre de 2014). El sentido más cercano al español es: “el hombre esparce con alegría al pequeño niño” o “el hombre esparce en el manto de la virgen (la tierra) al pequeño niño”. Al sacar el palo plantador la misma tierra por su peso se acomoda tapando la semilla completamente y con movimientos ligeros del pie echan tierra sobre la semilla cuidando siempre que quede marcado el hoyo para que por ahí entre el agua.

En algunas parcelas, al centro se siembra una mata de *lab ém*, maíz sagrado, planta ancestro del maíz que no da fruto. “Se pone en el centro para que el maíz no esté solo y se asuste y para que lo cuide de pájaros y animales nocturnos” (Fernando, Santa Bárbara, Aquismón, agosto de 2014).

Pasados siete días, la mata brota. Se dejan pasar otras tres semanas para poder hacer la primera limpia que consiste en revisar que no ataque ninguna plaga y en deshierbar, “chapolear”, para que la mala hierba no compita ni ponga en peligro el crecimiento del maíz. La siguiente limpia del terreno se hace un mes después, durante luna llena y coincide cuando la planta comienza a espigar, *huitz lab*. Al siguiente mes, la espiga poliniza a la mata y hace brotar el jilote, *k’oc’ots*.

Cuando la planta espiga, los campesinos llevan algunas de las espigas para colgarlas en las 4 esquinas de sus casas. Para esta época, aproximadamente agosto, los vientos soplan fuerte y la planta se expone a ser derribada; también las fuertes lluvias pueden “tumbar” la planta, por esto, es que algunos campesinos la refuerzan, removiendo la tierra y “apretándola” para que tenga más firmeza.

Entre mediados de septiembre y octubre ya hay elotes, *ajan*. En esta época se hace una primera cosecha. Se eligen aquellas plantas que llaman la atención

del campesino por lo bonito del elote o también porque se ve que están en riesgo de ser tumbados o comidos por los papanes o zanates. Los elotes llevados a casa son ofrecidos en el altar y posteriormente cocinados por las señoras de la casa en *kuiches* (tamal de elote envuelto en hoja de maíz), en atoles de diferentes sabores y en elotes cocidos.

Pasados entre veinte y veintiocho días se regresa a la parcela para cosechar el maíz ya maduro en mazorca, ém, entre finales de octubre y principios de noviembre para ofrendar a los ancestros en *xantolo*. Una vez que pasan *xantolo* y san Andrés se destina otro día para la celebración especial del recogimiento de mazorcas. Se preparan *bolimes* blancos sin chile, atole de sabor, chocolate, café, mole con pollo y se compra pan. Toda la preparación de los alimentos le corresponde a la señora de la casa, mientras que al hombre le toca hacer un arco de limonaria forrado con hoja de papatla y adornado con flores de cempasúchil, de San José o incluso flor de izote.

Van a la parcela a cosechar las mazorcas y son transportadas en costales; la cantidad depende del número de tareas sembradas, pero en una parcela de una hectárea, se obtienen alrededor de 100 a 120 costales de mazorcas.



Foto 1. Almacenamiento de maíz. Santa Bárbara, Aquismón, San Luis Potosí. Septiembre de 2014. Joel Lara González.

Hay cuatro maneras para almacenar la mazorca en casa. Una es dejarla toda en el piso y van pasando a la cocina, algunas mazorcas para colgarlas sobre las vigas y desgranarlas según su consumo. Otra, es colocarla alrededor de los postes de la casa y de las vigas. La mazorca se deshoja casi por completo, sólo se dejan algunas hojas del rabo para amarrarlas entre sí al poste o viga que las sostiene.

Una forma más es guardar la mazorca seleccionarla desde un principio y si la hoja viene bien cerrada en el extremo superior, se deposita en los tapancos para evitar que le entre la polilla y el gorgojo. Las mazorcas que vienen más abiertas de la hoja, se deshojan y rápidamente se desgranar para evitar que la plaga se propague. La última forma es colgar sobre el fogón las mazorcas deshojadas para que las cubra el humo que sale con la preparación de alimentos; la mazorca se va ennegreciendo y esto le da una durabilidad hasta de cuatro meses sin que se pique o le entre algún insecto que la perjudique. Estas son técnicas de antaño, tal como se describe para el siglo XVI:

Es hoy en día tan ordinario el tener manojos de mazorcas colgados en los techos, que en ninguna casa entraran que no hallen dos o tres manojos de estos colgados. Lo cual guardan para solo este efecto de comerlo por este tiempo.... Y es el mal que, desde la hora que cuelgan aquel maíz así en manojos, desde aquella hora está dedicado al demonio y ofrecido a él (Durán I, 1967, p. 243-244).



Foto 2. Maíz arriba del fogón. Eureka, Aquismón, San Luis Potosí. Febrero de 2015. Joel Lara González.

Para comprender la tradición agrícola mesoamericana en su justa dimensión, es imprescindible hacer referencia a ceremonias y ofrendas que aún se le hacen al maíz, ya que son maneras de propiciar la producción y estimular a su espíritu para que se siga reproduciendo. Además, es fundamental documentar estos procesos, pues en muchas comunidades, están desapareciendo.

El maíz en la vida ritual de los tének de la Huasteca potosina

Uno de los rasgos sustanciales de la etnicidad de los grupos mesoamericanos en su larga duración, es la comprensión de la naturaleza y algunos objetos dominantes, bajo la característica animada, es decir, elementos con vida propia que son volitivos, afectivos, reflexivos e intersubjetivos, por lo que la relación sociedad-naturaleza no es de carácter objetual, sino dialógica y agencial.

La humanización de lo mesoamericano problematiza cómo las personas extienden sus atributos hacia tales elementos. Humanizar lo mesoamericano es hacer que humanos y no humanos, sientan, piensen, perciban, coman, se comuniquen e incluso compartan una historia en el pasado en la que algunos de los elementos tuvieron humanidad y de la que son fundadores en la historia contemporánea de los grupos étnicos.

Este aspecto ha sido tan importante en la conformación étnica mesoamericana que Tapia Zenteno pregunta: “¿Has incensado los primeros tamales o el nuevo maíz en berza? *Ma apahuyamal anit cuych max anit em max y zipac*” (Tapia Zenteno 1985, 155). Esta pregunta buscaba sancionar y castigar la práctica de humanización del maíz y otros elementos de la tradición agrícola mesoamericana. El impacto cultural que tuvo y ha tenido el maíz en las conformaciones étnicas, es un fenómeno que ha hecho ver en el maíz, la planta más humana y en torno a ella, una de las artes más refinadas de la humanidad, pues junto con las labores del campo para su cultivo, vienen oraciones, músicas, tradiciones orales, textiles y culinarias, además de todo un sistema de creencias de suma importancia en las que los grupos y la planta imbrican su existencia (López Austin, 2013; Lara González, 2019).

Entre los tének, existe una ofrenda ligada al tiempo de la cosecha, denominada *kwetom talab* que difícilmente tiene traducción al español. La palabra *kwetom* no se encuentra en diccionarios. Por tal, es necesario echar mano de la etnografía para poder contextualizar esta ofrenda que es la más importante para el maíz.

Nefi Fernández Acosta asegura que *kwetom talab* “significa estreno o primicia” (Nefi, 1982: 22). La etnografía nos dice: “Hacemos *kwetom talab* para el niño, para que venga, él viene con la mazorca, pero le ofrecemos *kwetom talab* y entonces se hace presente. Por eso los niños y las niñas comen primero, ellos como que son los festejados” (Rosa, Eureka, Aquismón, octubre de 2014). En Tamaletom agregan que “ese niñito siempre está con nosotros, pero en el *kwetom talab* el niñito está aquí, viene a comer, come con nosotros, es para él y sí llega” (Benigno, Tamaletóm, Tancanhuitz, enero de 2015).

Kwetom talab se celebra al momento de la cosecha y dentro de la tradición oral se dice que se ofrece para recibir al niño, remitiendo al espíritu del maíz, porque él llega con cada mazorca; materializa su presencia en cada una de las primeras mazorcas que se cosechan. Thipak es el espíritu del maíz, el niñito, y cuando refieren a que se presenta, lo hacen bajo el concepto *kwetem*, “él llega”, lo que invita a reflexionar que probablemente, estemos ante una variante dialectal de *kwetom*.

Para desarrollar esta ofrenda, el jefe de familia coloca doce mazorcas seleccionadas alrededor del arco de limonaria: seis de un lado y seis del otro. En la mesa, la esposa coloca simétricamente 12 platos con un pedazo pequeño de *bolim* blanco, 12 con un pan, 12 tazas pequeñas con atole de sabor, 12 con chocolate y 12 montones de dulces.

Previamente se invitan seis niñas y seis niños, compadres de siembra, familiares y amigos. Cuando llegan los invitados, son las niñas y los niños quienes primero se sientan en la mesa: las seis niñas de un lado y los seis niños del otro y son ellos los primeros en recibir las primicias cosechadas, así como las ofrendas de alimentos, siendo ellos, los ofrendados. El dato etnográfico permite pensar que la llegada de Thipak, no sólo está en las mazorcas recién llegadas, sino en cada niña y niño que se sienta a la mesa a recibir las primicias.

Antonio Cabrera describe que en el siglo XIX:

Hacen una función anual al alma del maíz para lo que se ocultan mucho de la gente de razón, y para esto visten de mujer una mazorca, la ponen en un altar, en una gruta o en lo más recóndito de un bosque; le hablan, le rezan, le adoran como a un dios, le sahúman con copal y hacen un gran banquete de tamales y zacahuiles, en el que abunda el aguardiente. Dicen entre ellos que si no hicieran esto, la tierra no daría cosechas. (Cabrera, 2002, p. 94).

Al término del *kwetom talab* se reúnen todos los asistentes alrededor de la mesa y el dueño de la casa agradece que hayan ido a ayudarlo a la celebración; convoca a todos para recitar una oración, en la que confluyen y comparten la fe, deidades yuxtapuestas del panteón católico y del nativo.

También se agradece a los santos por la ayuda que dieron en el desarrollo de la milpa y del maíz y les ofrece disculpas por haber intervenido el espacio por excelencia que ellos habitan: la naturaleza. Les asegura que no siembra con el ánimo de molestarlos sino para poder subsistir en su unidad familiar y en la comunidad y también asegura que el maíz siempre va a estar bien cuidado y que se va a seguir sembrando. Suelen rezar un Padre Nuestro para terminar y luego despedirse.

Se hace oración porque estos trabajos no son míos, sino agradecidos con el Padre y con la Madre por dejarnos estar aquí y poder sembrar maicito. Damos gracias porque se nos dio y pues me siento alegre y que ellos se alegren con los primeros frutos. Estas son las gracias a nuestro señor padre dios, nuestro Pulik Pay'lom y nuestra Madre, Mim Sabal y para que todos estén bien. Ofrezco a la madre tierra tantito *yuco* y a los 4 rumbos y le doy gracias a la madre tierra porque allí me nací, allí me nací y allí nacimos todos" (José Andrés, Santa Bárbara, Aquismón, septiembre de 2014).

Comentarios finales

La historia del maíz se imbrica con la historia del ser humano porque el primero no existiría sin la intermediación del segundo, pero tampoco el agricultor mesoamericano existiría sin el maíz. Son numerosas las revoluciones culturales a las que condujo la domesticación del maíz. Sin lugar a dudas, la sedentarización es una de las principales, pues remite a la habitud del mundo de manera permanente. Este aspecto resalta porque es el comienzo de una era que funda en la agricultura (Florescano, 1990) el establecimiento humano en un territorio fijo.

La tradición agrícola mesoamericana incorporó en los grupos mesoamericanos importantes revoluciones tecnológicas: labores del campo, calendario agrícola, observación especializada de la naturaleza, roles de parentesco, saberes de la cocina, arte, tradición oral, magia, adivinación y medicina, religión, división social del trabajo por género y edad, así como vida común que al estar estrecha e íntimamente vinculadas, hacen del maíz, el elemento cultural de mayor importancia en la definición de la etnicidad entre los tének de la Huasteca potosina.

Por tal, el análisis de las fuentes históricas fue parte fundamental para mostrar dos cosas: una, la importancia que la tradición agrícola ha tenido y tiene en la configuración cultural de los grupos étnicos y dos, destacar que el maíz ha sido un elemento fundamental en la conformación de la identidad étnica de los grupos a lo largo de los siglos.

A partir de la encrucijada que proporciona el dato histórico con el etnográfico, se pueden destacar los siguientes elementos de identificación cultural que distinguen el cultivo del maíz en la historicidad y etnicidad en la Huasteca:

- Tradición agrícola mesoamericana de roza, tumba y quema.
- Un sistema calendárico agrícola basado en las fases lunares e íntimamente relacionado con el santoral católico.
- La humanización de los mesoamericano y panteísmo, es decir, dotar de facultades humanas tanto al maíz como a los elementos que entran en juego alrededor del cultivo del maíz en su aspecto tecnológico: la coa, el machete y el güíngaro. Pero también se humanizan, en su aspecto simbólico, los elementos que intervienen cuando se cultiva el maíz como la milpa, las plantas y los animales con los que el grano está estrechamente relacionado.
- Se ha dotado ancestralmente de un espíritu específico al maíz. denominado Thipak, para tener una relación más cercana y emotiva con él y poder garantizar un mejor abasto en sus procesos de cultivo, además de configurar las bases de un complejo sistema religioso que está en sana convivencia con el catolicismo popular.

“El maíz, es sin lugar a dudas la planta más importante de todas las domesticadas en Mesoamérica, es el principal hilo conductor en la historia de la agricultura del área” (Rojas Rabiela, 1991, p. 22), y es una historia que se actualiza día a día, sujetándose fuertemente a la tradición del bastón sembrador; que privilegia la observación y cuidado del terreno propio y la naturaleza y fomenta el trabajo común y solidario; que procura el desarrollo del cultivo dentro del ámbito familiar y, a la par, desarrolla un complejo sistema religioso basado en innumerables expresiones y figuras del lenguaje que han permitido matrices culturales de cada región cultural.

Un aspecto sustancial en el estudio de las tradiciones agrícolas mesoamericanas es poder rastrear la cantidad de cultivos que se hacen en lo que comúnmente conocemos como milpa, es decir, la relación entre un cultivo dominante y otros cultivos asociados, también denominado sistema de policultivos. Por desgracia, en la Huasteca potosina, así como en otras latitudes del territorio nacional, el policultivo es una práctica que está cayendo en desuso por diversos factores políticos, sociales, económicos y de sobreexplotación tanto de la tierra como del trabajo humano no remunerado justamente.

El maíz sigue siendo una planta muy cultivada, sin embargo, ya no se acompaña regularmente con frijol y/o calabaza; hay familias campesinas que alternan maíz con yuca, plátano, naranja, cacahuete, plantas silvestres y cultivadas, o bien, sólo se dedican al cultivo del maíz. Pocas familias campesinas mantienen un sistema de policultivo vigente, pues los costos económicos de producción, así como el trabajo humano, son considerablemente altos, por lo que han optado por dejarlo de hacer.

Considero que una importante vía de análisis que reflexione críticamente sobre los impactos de las políticas públicas en el campo mexicano, puede ser pensar en la tradición agrícola mesoamericana diferente al agroecosistema, peor que en ambas perspectivas, se puedan establecer interesantes parámetros de análisis para tener una posición académica política en beneficio de las comunidades.

Agroecosistema es un complejo concepto que refiere a cómo los ecosistemas son modificados, positiva o negativamente, para la utilización de los recursos naturales en beneficio de la producción agrícola (Hernández Xolocotzi, 1977). En su observación analítica, exige registrar detalladamente, el tipo de convivencia entre humanos, plantas y animales, así como el tipo de prácticas que se desarrollan en el ecosistema específico. A mi parecer, esta perspectiva no contempla los aspectos culturales, simbólicos y sociales que están alrededor del “agroecosistema”, por esto es que la línea de investigación interdisciplinar, sugiere que desde la antropología y la agroecología, pueda desarrollarse una agenda de trabajo en conjunto para así determinar con precisión cuáles son las características de cada sistema milpa para poder diseñar estrategias que aseguren que la actividad agrícola de tradición mesoamericana será valorada y remunerada con justicia y equidad.

En este artículo he presentado cómo el cultivo del maíz es el arte de la resistencia en la que los tének fundan su existencia, el arte de la terca resistencia que, entre otros elementos, ha permitido que estos grupos persistan a pesar de las condiciones de precariedad en las que se han visto envueltos históricamente. Cultivar maíz es cultivar la cultura y mantener una relación polítética que permite pensar en cómo las personas imbrican su existencia en la existencia del maíz. ☼

Referencias

- ALVA IXTLILXÓCHITL, FERNANDO DE (1985). *Obras Históricas*, 2 tomos. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- BENAVENTE, TORIBIO DE (2014). *Historia de los indios de la Nueva España*. México, Porrúa.
- BENZ, BRUCE F. (2006). “Maize in the Americas”. En *Histories of Maize. Multidisciplinary Approaches to the Prehistory, Linguistics, Biogeography, Domestication, and Evolution of Maize*. San Diego, San Diego Academic Press. 9-21 pp.
- BLAKE, MICHAEL (2015). *Maize for the gods. Unearthing the 9000 Year History of Corn*. Oakland, University of California Press.
- BOCCARA, GUILLAUME (2012). “¿Qué es lo “etno” en etnohistoria? La vocación crítica de los estudios etnohistóricos y los nuevos objetivos de lucha” en *Memoria americana*, vol. 20, No. 1, 37-52 pp.
- BONFIL BATALLA, GUILLERMO (1988). “La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos”, *Anuario Antropológico*, 86: 13-53 pp.
- BOSA, BASTIEN (2010). “¿Un etnógrafo entre los archivos? Propuestas para una especialización de la conveniencia”, *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 46, Núm. 2, 497-530 pp.
- BRODA, JOHANNA (1971). “Las fiestas aztecas de los Dioses de la Lluvia: una reconstrucción según las fuentes del siglo XVI”, *Revista Española de Antropología Americana* 6. 245-327 pp.
- _____. (1991). “Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros” en *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*. México, UNAM, 461-500 pp.
- BURKE, PETER (2000). *Formas de historia cultural*. Madrid, Alianza editorial.
- CABRERA, ANTONIO J. (2002). *La Huasteca potosina. Ligeros apuntes sobre este país*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Colegio de San Luis.
- CANTARES MEXICANOS (2011). Edición de Miguel León Portilla, Guadalupe Curiel, Ascención Hernández de León Portilla y Salvador Reyes Equiguas. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Fideicomiso Teixidor.

- CHANCE, JOHN K. (2008). "Indigenous Ethnicity in Colonial Central Mexico". *Ethnic Identity in Nahua Mesoamerica: The View from Archaeology, Art History, Ethnohistory, and Contemporary Ethnography*. Salt Lake, University of Utah Press, 133-149 pp.
- CHIPMAN, DONALD (2007). *Nuño de Guzmán y la provincia de Pánuco en Nueva España, 1518-1533*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Colegio de San Luis-Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- CLAVIJERO, FRANCISCO JAVIER (1978). *Historia Antigua de México*. México, Editorial del Valle de México.
- DURÁN, DIEGO (1967). *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, Tomo I y II. México, Porrúa.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, GONZALO (1996). *Sumario de la Natural Historia de las Indias*. México, Fondo de Cultura Económica.
- FLORESCANO, ENRIQUE (1990). *Mito e historia en la memoria nahua*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- GIBSON, CHARLES (1978). *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*. México, Siglo XXI.
- GINZBURG, CARLO (2009). "Qué he aprendido de los antropólogos", *Alteridades* No. 38, 131-39 pp.
- HERNÁNDEZ XOLOCOTZI (1977). *Agroecosistemas de México: contribución a la enseñanza, la investigación y la divulgación agrícola*, México, ENA-Colegio de Posgraduados.
- JOHANSSON, PATRICK (2012). "La imagen del huasteco en el espejo de la cultura náhuatl prehispánica" en *Estudios de cultura náhuatl* No. 44, 65-133 pp.
- KATO YAMAKAKE, ÁNGEL, CRISTINA MAPES SÁNCHEZ, LUZ MARÍA MERA OBANDO, JOSÉ A. SERRATOS HERNÁNDEZ Y ROBERT BYE BOETTLER (2009). *Origen y diversificación del maíz. Una revisión crítica*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.
- KIRCHHOFF, PAUL (1960). *Mesoamérica. Sus límites geográficos, Composición Étnica y Caracteres Culturales*. Suplemento de la Revista Tlatoani.
- LANDA, DIEGO DE (1986). *Relación de las cosas de Yucatán*. México, Porrúa.

- LARA GONZÁLEZ, JOSÉ JOEL (2019). Ser humano y ser maíz entre nahuas y teenek de la Huasteca. Las alegorías del “santo maicito”. Tesis doctoral. CIESAS. México
- LEÓN PORTILLA, MIGUEL (1965). “Los huastecos según los informantes de Sahagún”. *Estudios de cultura náhuatl* No. 5, 15-30 pp.
- LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO (2013). “Cosmovisión, identidad y taxonomía alimentaria”. *Identidad a través de la cultura alimentaria*: 11-37 pp.
- LÓPEZ DE GÓMARA, FRANCISCO (1985). *Historia general de las Indias*, 2 tomos. Barcelona, Orbis.
- MACNEISH, RICHARD (1964). *El origen de la civilización mesoamericana visto desde Tehuacán*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- MEADE, JOAQUÍN (1942). *La huasteca. Época antigua*. México; Ed. Cossío.
- OCHOA, LORENZO (1984). *Historia prehispánica de la Huasteca*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ____ (1995) “La zona del Golfo en el Posclásico”. En *Historia antigua de México Vol. III*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia- Universidad Nacional Autónoma de México- Porrúa.
- PÉREZ ZEVALLOS, JUAN MANUEL (2001). “La etnohistoria en México”. *Desacatos* No. 7 ,103-110 pp.
- ROJAS RABIELA, TERESA (1988). *Las siembras de ayer y hoy. la agricultura indígena del siglo XVI*. México, Secretaría de Educación Pública-Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social.
- RUVALCABA MERCADO, JESÚS (1987). *Vida cotidiana y consumo de maíz en la Huasteca veracruzana*. México, Secretaría de Educación Pública-Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social.
- ____ (1991). *Tecnología agrícola y trabajo familiar: una etnografía agrícola de la Huasteca veracruzana*. México, Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social.
- ____ (1993). “Nombres, límites y características de la Huasteca, siglos XV-XX”, *Cuadrante* No. 11-12, 10-29 pp.
- SAHAGÚN, BERNARDINO DE (2003). *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, Tomo I y II, Madrid, Dastin.

- SANDSTROM, ALAN (2008). “Ecología cultural, religión panteísta y modelo cognitivo del medio ambiente entre los nahuas del norte de Veracruz, México”. *Espacio-Tiempo. Revista Latinoamericana de ciencias sociales y humanidades* No. 1, 42-55 pp.
- _____. 2010 [1991]. *El maíz es nuestra sangre. Cultura e identidad étnica en un pueblo indio azteca contemporáneo*. México: Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social-Colegio de San Luis-Universidad Autónoma de San Luis Potosí-Secretaría de Cultura del Estado de San Luis Potosí.
- SELER, EDUARD (2016). *Los cantos religiosos de los antiguos mexicanos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- TAGGART, JAMES (2016). “Nahua Ethnicity”. *The Oxford Handbook of the Aztecs*. New York: Oxford University Press, 411-421 pp.
- TAPIA ZENTENO, CARLOS DE (1985). *Paradigma apologético y noticia de la lengua huasteca*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- TENA MARTÍNEZ, RAFAEL (2002). *Mitos e historias de los antiguos nahuas*. México: Consejo nacional para la Cultura y las Artes.
- TORQUEMADA, JUAN DE (1975). *Monarquía Indiana*, 7 volúmenes. México, Universidad Nacional Autónoma de México
- TOUSSAINT, MANUEL (1948). *La conquista del Pánuco*. México, El Colegio Nacional.

ENTREVISTAS

- Benito, Santa Bárbara, Aquismón. Octubre de 2014.
- Olegario, Santa Bárbara, Aquismón, mayo de 2014.
- Juan, Eureka, Aquismón, mayo de 2014.
- Lázaro, Eureka, Aquismón, septiembre de 2014.
- Fernando, Santa Bárbara, Aquismón, agosto de 2014.
- Rosa Juan, Eureka, Aquismón, octubre de 2014.
- Benigno, Tamaletóm, Tancanhuitz, enero de 2015.
- José Andrés, Santa Bárbara, Aquismón, septiembre de 2014.



Un acercamiento a los juegos online a través de una etnografía virtual en Instagram

An approach to online games through a virtual ethnography on Instagram

M. Florencia Baglione - FLACSO | CONICET | Universidad Nacional de Luján (Argentina)

Noelia Rodolfo - Universidad Nacional de Luján (Argentina)

<https://orcid.org/0000-0001-5998-7469> - florenciabaglione@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-0184-5646> - rodolfonoelia05@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.32776/arcs.v11i21.477>

Recibido: 26 de marzo de 2024.

Aprobado: 27 de diciembre de 2024.

Resumen:

Las plataformas de juegos *online* han adquirido mayor popularidad durante los últimos años como una nueva modalidad de los juegos de azar *offline*. Actualmente, estas actividades se reconocen como un problema social y sanitario que incrementa la cantidad de jugadores patológicos en el mundo. Es tras el advenimiento de la pandemia Covid-19 y las medidas sociosanitarias implementadas, que la oferta se diversificó y amplió. Frente a esta situación, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y las redes sociales, entre ellas *Instagram*, se constituyeron en herramientas indispensables para ejecutar, promocionar y difundir este tipo de actividades lúdicas. Este trabajo tiene por objetivo indagar sobre las características y propiedades de los juegos *online* promovidos en la red social Instagram. Para ello, la metodología empleada fue de tipo cualitativa, con un diseño de investigación descriptivo-exploratorio. Así, se realizó una etnografía virtual que constó de tres momentos: observación participante, observación no participante y entrevistas semiestructuradas a cajeros y usuarios. Los principales resultados dan cuenta de que los juegos *online* son percibidos por los usuarios como una actividad ocasional o regular, con fines a entretenerse e incluso obtener un rédito económico; sin embargo, reconocen que su uso puede tornarse un gasto excesivo.

Palabras claves: Juego online y offline, TIC, Instagram, ludopatía, juego problemático.

Abstract:

Online gaming platforms have gained greater popularity in recent years as a new form of offline gambling. Currently, these activities are recognized as a social and health problem that increases the number of pathological gamblers in the world. It is after the advent of the Covid-19 pandemic and the social and health measures implemented that the offer diversifies and expands. Faced with this situation, Information and Communication Technologies (ICT) and social networks, including Instagram, became essential tools to execute, promote and disseminate this type of recreational activities. This work aims to investigate the characteristics and properties of online games promoted on the social network Instagram. For this, the methodology used was qualitative, with a descriptive-exploratory research design. Thus, a virtual ethnography was carried out that consisted of three moments: participant observation, non-participant observation and semi-structured interviews with cashiers and users. The main results show that online games are perceived by users as an occasional or regular activity, for the purpose of entertainment and even obtaining financial returns; however, they recognize that its use can become an excessive expense.

Keywords: Online and offline gaming, ICT, Instagram, problem gambling, problematic gaming.

Introducción

El presente escrito tiene como objetivo indagar sobre las principales características y propiedades que adquiere el juego *online* en la actualidad, entendiendo que esta nueva modalidad es un fenómeno emergente que ha acrecentado su uso por parte de jóvenes y adultos jóvenes. Es a partir de esta mayor recurrencia que surge una preocupación internacional sobre la presencia y crecimiento del juego patológico en grupos poblacionales cada vez más jóvenes. Sin embargo, las investigaciones efectuadas hasta el momento sólo se centran en la realización de esta actividad por medio de páginas web, dejando de lado el protagonismo que adquieren las redes sociales -como *Instagram*- en su promoción y ejecución. Es en este sentido que surgen preguntas sobre la percepción de los usuarios en torno a las cualidades del juego *online* y el uso de la red social *Instagram* como uno de los medios que posibilita el desarrollo de la actividad. Como así también, sus motivaciones, frecuencia y accesibilidad para con el juego. Más aún, resulta fundamental analizar la perspectiva de los operadores (cajeros) en cuanto a la organización, reclutamiento y puesta en acción del juego.

A partir de estas inquietudes, este trabajo recupera los principales aportes e investigaciones sobre el juego como una adicción, sus orígenes y perspectivas de abordaje; asimismo, las diferencias y similitudes entre la modalidad *offline* y *online*. En este último caso y, a los fines de profundizar las principales características que adquiere esta actividad a través de *Instagram*, se optó por llevar a cabo una etnografía virtual que posibilitó el análisis de “los sistemas y los ambientes de interactividad que favorece internet” (Méndez y Aguirre Aguilar, 2015, p.82). Es decir, que se enfatiza en los modos en que las TIC¹ amplían los canales de comunicación, la interactividad -sincrónica y asincrónica- y las posibilidades de acceso a los juegos de azar (Pérez et al., 2017).

Bases y condiciones del juego de azar como una adicción comportamental

En primer lugar, se parte de entender a los juegos de azar como toda actividad en la que existe la posibilidad de apostar dinero u otros objetos de valor y cuya ganancia o pérdida no dependen exclusivamente de la habilidad del jugador, sino que, interviene también el azar/la suerte. Es decir, que suele esperarse el resultado de manera pasiva (Buil, et al., 2015; Brieva, 2006). En efecto, es esta ausencia de un control sobre la actividad, la sensación de incertidumbre y un resultado inmediato lo que vuelve atractivo al juego e incluso llega a generar una sensación de satisfacción, gusto y alivio tensional. No obstante, este tipo de emociones y sentimientos puede dar lugar a un patrón de conducta donde se naturaliza y reitera, conllevando a una pérdida de control y capacidad en la toma de decisiones, sin contemplar

1 Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC).

sus repercusiones en los distintos ámbitos de la vida -social, profesional/laboral y familiar, etc.- (Auguste, et al., 2018; Cia, 2013; Echeburúa et al., 2014).

Cabe aclarar que, si bien el juego de azar es percibido como una actividad socialmente aceptada, con el transcurrir de los años se promovió una mayor visibilización y toma de conciencia respecto a sus características y consecuencias. Es a partir del 2013 que dichas actividades son identificadas, en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales -5ta edición (DSM-5)- y la Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud (CIE-10) como una adicción comportamental². Esta nueva clasificación parte de considerar que el juego puede generar efectos y patrones de conductas similares a las adicciones por sustancias, donde se busca obtener una sensación de alivio o gratificación (Ortiz, et al., 2022). Entre estas similitudes, Auguste (2015) destaca la falta de control en relación con la actividad, el síndrome de abstinencia con una fuerte carga emocional (principalmente un estado de ánimo disfórico, insomnio, irritabilidad e inquietud psicomotora) y la constante búsqueda de una gratificación que tiende a ser inmediata.

Empero, no toda persona que acude a este tipo de actividades atraviesa por una adicción. Según Auguste (2015), se pueden reconocer tres tipos de jugadores: el “jugador social” identificado como aquella persona que frecuenta la actividad de manera ocasional o regular con fines de entretenerse y tiene la capacidad de cesar dicha conducta cuando lo desea. En segundo lugar, se hace mención del “jugador problema” que frecuenta el juego diariamente, siendo este un gasto que en ocasiones puede volverse excesivo; a diferencia del jugador social, tiene menos control sobre la conducta, lo que podría derivar en un “jugador patológico o ludópata”. En este último caso, se observa una dependencia emocional para con el juego y una ausencia total de control que repercute en la vida cotidiana de la persona y sus allegados³. A su vez, Chóliz y Saiz-Ruiz (2016) reconocen que a la hora de hablar de juego patológico es necesario considerar otras variables externas -más allá del tiempo, los recursos empleados y el control sobre la actividad- como, por ejemplo, la disponibilidad y accesibilidad de los juegos. Esto se debe a que una mayor oferta y facilidad para realizar la actividad podría sentar las bases para una adicción.

2 A decir de Marcos (2020), el término adicción comportamental fue definido por Isaac Marks (1990) para hacer referencia a un síndrome caracterizado por la necesidad de llevar a cabo una conducta de forma tal que resulta perjudicial para la persona; mientras la conducta no se lleve a cabo, se produce un incremento en la tensión que se acumula y sólo desaparece cuando esta es ejecutada.

3 De acuerdo al DSM- 5 publicado por la *American Psychiatric Association* (APA, 2013), se identifica un juego patológico cuando se produce un deterioro o malestar significativo en la persona en un período no mayor a 12 meses. Entre estos criterios se hace mención de la necesidad de apostar cada vez más dinero, la imposibilidad de abandonar la actividad, presencia de irritabilidad o nervios al no poder jugar y el uso de la mentira para continuar jugando.

Cabe mencionar que, este reconocimiento de los juegos de azar como una adicción han adquirido una mayor relevancia en varios países del mundo principalmente por el aumento de la prevalencia del juego patológico y, paralelamente, su mayor difusión y aceptación social. Según Ortiz et al., (2022) se estima que para los adultos la tasa habitual a nivel mundial varía entre el 1% y el 3% y la prevalencia anual de entre 0,1 % y 5,8%. De dichas estadísticas, es el continente asiático donde se observan las mayores tasas de prevalencia: por ejemplo, en Hong Kong el 2.2% de los adultos sufren de ludopatía, en Corea el 2.6% y en Singapur el 2.1%. En orden consecutivo, se observa a Europa (cuyos valores oscilan entre un 0.5% y 3% de la población total) y Estados Unidos (1,4%). Con la salvedad de que en este último se presentan diferencias significativas entre los Estados, por ejemplo, New York (0,5%), Florida (3.5%) y Nevada (6.4%) (Auguste, 2015). En lo que respecta a América, el porcentaje de jugadores patológicos varía entre el 1,37% y 3,37%, siendo Estados Unidos el continente con mayor prevalencia, seguido por México y Argentina (Oropeza-Tena et al., 2016).

En este último caso, la Asociación de Loterías Estatales Argentinas (A.L.E.A) llevó a cabo por primera vez en 2019 una investigación para construir datos fiables que permitieran conocer la dimensión que adquiere esta problemática en mayores de 18 años⁴. Los principales resultados develaron que la prevalencia anual es mayor en las personas de entre 50-64 años (33,0%), seguidos por los mayores de 65 años (29,7%); sin embargo, las personas de entre 18 y 29 años juegan más de 10 horas semanales. Además, cabe resaltar que los ámbitos de preferencia para realizar la actividad del juego son las agencias o quinielas (49,1%) y los casinos (24,6%) (A.L.E.A, 2019).

La Defensoría del Pueblo de la provincia de Buenos Aires (17 de febrero de 2023) afirma que actualmente el 30% de la población mantiene algún tipo de vinculación con el juego; de los cuales el 95% recurren al juego como una recreación, el 3,5% son jugadores problemáticos y 1,5% son jugadores patológicos. Más aún, el Instituto Provincial de Lotería y Casinos de la Provincia de Buenos Aires (2015) da cuenta de una mayor incidencia en estas actividades por parte de varones, destacando que presentan una iniciación temprana, en comparación con las mujeres. Esta mayor incidencia con respecto a los varones es coincidente con varios estudios: Ortiz et al., (2022); Husky et al. (2015), Thomas Sherba y Martt (2015) y Ekholm et al., (2014).

Como puede observarse, el juego patológico es una realidad creciente en el mundo, que repercute negativamente en las trayectorias de las personas y su entorno. Si bien, presenta una prevalencia menor que el consumo de sustancias,

4 Los ámbitos de aplicación fueron la Provincia de Buenos Aires (39,4%), Ciudad Autónoma de Buenos Aires (7,4%), Centro del país (19,4%), Patagonia (5,3%), Cuyo (6,7%), el Noroeste argentino (12,4%) y Noreste argentino (9, 3%). La encuesta fue realizada entre el 4 y el 14 de octubre de 2019 y se aplicó de manera presencial a 1.200 casos.

se ha comprobado que sus efectos se constituyen en un grave problema de salud pública. Actualmente, el avance de las nuevas tecnologías e internet ha dado lugar a una readecuación del juego tal como se lo conoce, generando que este tipo de actividades accedan a los hogares sin necesidad de que las personas tengan que salir de ellos. Esto implica pensar en la posibilidad de un incremento de los problemas de salud vinculados a las adicciones no químicas y al uso de internet (Berner y Santander, 2012; Uchuypoma, 2017).

Características del juego *online*

Esta nueva modalidad respecto al juego a través de internet no es más que una consecuencia directa del auge de las TIC y su irrupción en la vida cotidiana (Pérez, et al., 2017). Hoy, las redes sociales, internet y los dispositivos tecnológicos se constituyen en herramientas que acrecientan la disponibilidad y accesibilidad de este tipo de actividad para quien desee llevarla a cabo.

Según Castilla et al., (2013) y Sarabia Gonzalvo et al., (2014), las apuestas por internet han crecido de manera vertiginosa en los últimos 10 años, representando actualmente alrededor del 8% del mercado mundial de juegos de azar. Además, para los autores, este cambio en las formas de hacer respecto al juego ha generado una modificación en el perfil del público y del jugador patológico en los últimos años. Es decir, que este tipo de actividades lúdicas dejan de estar asociadas exclusivamente a los mayores (personas de 35 años y más) y pasa a ganar popularidad entre los jóvenes y adultos jóvenes (15 a 35 años). Esta respuesta se encuentra asociada a ciertas posibilidades que trae la modalidad como, por ejemplo: evadir las prohibiciones legales donde se determina que las personas menores de 18 años no pueden ingresar a bingos y casinos; la mayor aceptación social entre la comunidad de jugadores, la implementación de técnicas visuales que promocionan la actividad y la inmediatez en los resultados. Otra de sus características centrales es la posibilidad de jugar desde cualquier espacio y dispositivo (Buil, et al., 2015). Este último aspecto favorece la accesibilidad, disponibilidad y privacidad, lo que se constituye en una barrera para identificar el problema, tanto por parte de la sociedad como de la familia y allegados. Es por ello que, se enfatiza en el mayor potencial adictivo de esta nueva modalidad con respecto al juego *offline*. Así, se acrecienta un problema social y sanitario vinculado al constante aumento de jugadores patológicos en grupos poblacionales cada vez más jóvenes (Castilla, et al., 2013; Ortiz, et al., 2022).

Analizando el panorama mundial en relación a la prevalencia del juego patológico *online* se destaca el caso de China y Corea del Sur donde se estima que los valores rondan entre un 8.4% para varones y 4.5% para mujeres. En España, esta actividad también ha tomado mayor relevancia en términos económicos porque puso en movimiento “capitales por más de 700 millones de euros”

(Uchuypoma, 2017, p.57). Según el informe elaborado por la Dirección General de Ordenación del Juego de España (DGOJ), 1.595.093 personas participaron en juegos *online* durante el 2022; mientras que, en el 2023 se registraron 1.637.431 de usuarios, representando un aumento del 2,69%. En cuanto al perfil del jugador durante el 2023, se observó que el 83,38% son varones y el 16,62% mujeres; además, hay una mayor preponderancia en los grupos de edad de 18 a 45 años (85,65%) (DGOJ, 2023; 2022). Cabe destacar que, para Hernández (2020) esta mayor adhesión y aceptación social de la actividad en España, se encuentra relacionada al uso de la publicidad televisiva, sin discernir el horario infantil, y la ausencia de una regulación sobre este tema.

En América Latina no se cuenta con datos recientes, pero se destaca el informe realizado en 2010 por el Centro de Información y Educación para la prevención del abuso de Drogas (CEDRO) en Perú. A partir del análisis centrado en 12.000 personas, se evidenció una mayor incidencia por parte de los varones y una edad promedio de inicio de 22 años en la capital (Lima), mientras que en el interior es a los 20 años. Además, la prevalencia de vida en los juegos es mayor en las personas con nivel universitario (27%). Esta relación entre el nivel de instrucción y juego patológico coincide con estudios realizados en Colombia y Chile, donde se demuestra que los varones con estudios superiores tienen una mayor prevalencia en ludopatía o juego patológico (Uchuypoma, 2017).

En Argentina, el informe realizado por la A.L.E.A (2019) sostiene que el juego *online* es una actividad donde se observa una mayor aceptación y recurrencia por parte de varones (1,5%), principalmente de entre 18 y 29 años. A su vez, estas tendencias se sostienen en el estudio llevado a cabo por Ortíz et al., (2022) en la provincia de Mendoza⁵, pero también se destaca una mayor recurrencia a los juegos *online* en los menores de edad (31,8%), seguido de los jóvenes (33,6%); mientras que, los valores decrecen en el caso de los adultos (11,5%) y mayores de 65 años (11,1%). En cuanto a los problemas asociados con el juego, se observa que esta modalidad -en comparación con la presencial- presenta mayores índices de juego patológico (9,6% vs 5,3%) y juego problemático (41,2% vs 26,6%), con mayor énfasis en los menores (3,9%) y jóvenes (6%).

Cabe mencionar que, actualmente en Argentina⁶ sólo 15 de 24 provincias han aprobado legislaciones para otorgar licencias a operadores de juego en internet: Corrientes, Córdoba, Tucumán, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Mendoza,

5 La muestra estuvo constituida por 540 personas de entre 14 y 72 años (68,3% mujeres y 31,7% hombres). Los menores de 18 años representaron el 23,8%; jóvenes (de 18 a 29 años), el 21,4%; adultos (de 30 a 65 años) un 52,9 % y mayores de 65 años, 1,8%.

6 En Argentina, la legislación del juego *online* se encuentra al margen del Poder Legislativo Nacional, estableciendo que los juegos de azar (loterías, casinos, bingos y slots) constituyen un asunto provincial.

Misiones, Santa Cruz, San Luis, Chaco, Entre Ríos y Santa Fe, Buenos Aires⁷ y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El avance en la regulación y administración de este tipo de actividad en las distintas jurisdicciones se vio acelerado por la pandemia Covid-19. Según la A.L.E.A (s/f), es a partir del contexto sociosanitario vivenciado entre el 2020 y 2021 que se incrementó la demanda de los juegos de apuestas por parte de diversos grupos poblacionales, incluyendo a personas menores de edad. Además, para Calanchez Urribarri y Chávez Vera (2021), el aumento del juego en adolescentes también se relaciona al acceso ilimitado a las redes sociales, las largas horas de conectividad y la ausencia de una supervisión adecuada por parte de padres o tutores. Es durante este período, caracterizado por el aislamiento y el distanciamiento, que el uso de las tecnologías se ha acrecentado de manera vertiginosa, proponiendo nuevas formas de ser y hacer a través de una pantalla.

Uso de TIC en contexto de pandemia Covid-19

A partir de lo que se expuso con anterioridad, resulta relevante retomar el hecho de que las TIC vienen incorporándose de manera progresiva a diversas actividades de la vida cotidiana. No obstante, la pandemia por Covid-19 se ha constituido en un detonante que fomentó “un acercamiento masivo a estos recursos” (Inastrilla, 2022, p.1). Es en este contexto, signado por las medidas de distanciamiento físico y aislamiento social, que las distintas tecnologías se constituyeron en el camino viable para modificar actividades que eran presenciales y sobrellevar la “nueva normalidad”. Tal fue el caso del uso de dichos dispositivos para los juegos de apuestas. Estos nuevos espacios sociales respondieron a una necesidad de mercado donde distintas empresas comenzaron a buscar “sus propias formas de sostener el engranaje productivo”, estableciendo plataformas digitales que resulten funcionales a su objetivo (Calanchez Urribarri y Chávez Vera, 2022; Cerbino y Angulo, 2020, p.300).

De esta manera, las plataformas de juego *online* comienzan a presentar una mayor demanda por parte de los miembros de la sociedad e incluso fueron adquiriendo más popularidad a través de las redes sociales. Si bien, no es posible observar estadísticas nacionales (Argentina) o provinciales (Buenos Aires) que posibiliten ver el incremento de usuarios en dichas plataformas, la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) se constituye en un insumo que evidencia el aumento en el uso de internet, el celular y la computadora durante el 2020 y 2021. Esta tendencia de un mayor uso de las TIC en la provincia de Buenos Aires continúa presente en el 2022, aun cuando las actividades presenciales fueron retomadas (INDEC, 2019; 2020; 2021; 2022) (Ver tabla 1). Otro de los aspectos importantes

7 Ley provincial N° 15.079 - Título VIII - Regulación del juego online, Anexo I. Para más detalles se sugiere visitar el siguiente enlace: <https://www.loteria.gba.gov.ar/index.php/517>

a destacar es el hecho de que este aumento sostenido del uso de las TIC es protagonizado por jóvenes y adultos de entre 13 y 29 años.

Tabla 1: Utilización de bienes y servicios de TIC en la Provincia de Buenos Aires

Periodo/ Bien-Servicio	Computadora	Internet	Celular
Cuarto trimestre 2019	41,4	79,9	84,3
Cuarto trimestre 2020	40,9	85,5	87,9
Cuarto trimestre 2021	42,3	87,2	88,1
Cuarto trimestre 2022	39,2	88,4	89,3

Fuente: De elaboración propia con base a los datos obtenidos en la EPH (INDEC, 2019; 2020; 2021; 2022).

Cabe destacar que, los grupos donde se concentra el mayor uso de las TIC también constituyen el sector que más utiliza la red social *Instagram*. Según el estudio Digital 2023 Global Digital Overview, *Instagram* es la cuarta plataforma social más utilizada del mundo con 2 mil millones de usuarios activos mensuales, siendo la “favorita” entre los jóvenes de 16 a 24 años. Además, se destaca que entre el 2020 y 2021 el aumento de usuarios fue casi el doble de rápido que en los doce meses anteriores (*Meltwater y We Are Social*, 26 de enero del 2023).

A partir de lo expuesto en las páginas precedentes, se pudo observar como la prevalencia de los juegos *online* crece constantemente en todo el mundo como consecuencia de una mayor aceptación social y promoción de la actividad. De esta manera, el presente escrito busca indagar sobre las características del juego *online*, enfatizando en el uso de la red social *Instagram* en relación a su promoción, control y ejecución.

Actividades y metodología

Con la finalidad de cumplimentar el objetivo propuesto, la metodología seleccionada fue de tipo cualitativa con un diseño de investigación descriptivo-exploratorio. A su vez, y dado que la finalidad de esta investigación es conocer las principales características y propiedades que adquiere el juego *online* en la actualidad, se optó por llevar a cabo una etnografía virtual. Este tipo de estudios comienzan a surgir en el siglo XXI como consecuencia del mayor protagonismo que fueron adquiriendo las TIC en la consolidación de relaciones sociales, cognitivas y afectivas que se dan a través de internet. Es decir, que esta adaptación del método etnográfico se centró en el estudio de los espacios sociales surgidos en lo digital, sus prácticas, subjetividades, relaciones y normas (Méndez y Aguirre-Aguilar, 2015; Restrepo, 2018; Aller, 2021).

El trabajo de campo fue realizado entre julio y septiembre del 2023. En un primer momento, se implementó una observación no participante que constó del seguimiento de 6 cuentas de *Instagram* dedicadas exclusivamente a la promoción del juego *online*. La selección estuvo guiada por el cumplimiento de ciertos requisitos como, por ejemplo, que tuvieran más de 1.000 seguidores, que contarán con un perfil público -de acceso abierto- y que participaran activamente de la red social⁸. Una vez seleccionadas, se realizó un seguimiento alternado mediante un registro de campo, basado en capturas de pantallas con frecuencia semanal. En un segundo momento, se llevó a cabo una observación participante, para lo cual se estableció un contacto con dos cajeros (no entrevistados) con la finalidad de solicitar el ingreso a salas de juego. Durante dicha experiencia, se realizaron capturas de pantalla y notas de campo que permitieran registrar el procedimiento y las características de las plataformas.

En paralelo se desarrollaron entrevistas semiestructuradas a tres operadores (cajeros) que utilizan la red social de *Instagram* para promocionar actividades vinculadas al juego *online*. La guía estuvo orientada a adquirir información respecto de las funciones, mecanismo y manejo del juego -formas de cobro y pago, estrategias publicitarias-. También, se indagó sobre el perfil sociodemográfico de los usuarios -género, edad, frecuencia/ horario de movimientos- y su percepción en relación a conductas adictivas en clientes. Por otra parte, se realizaron (6) entrevistas a personas que declararon recurrir al juego *online*, entre ellas 4 mujeres y 2 varones con un promedio de edad de 33 años. Se les solicitó información referente a la frecuencia con la que acuden a la actividad, contexto y motivaciones. Asimismo, se enfatizó en la identificación de aspectos positivos y negativos sobre la actividad y su comparación con la modalidad *offline*. Los contactos fueron establecidos mediante la técnica bola de nieve y las entrevistas se llevaron a cabo por medio de mensajes escritos y audios de la aplicación *WhatsApp*.

Cabe aclarar que, a todos los entrevistados se les notificó la finalidad del estudio y se solicitó el consentimiento informado para poder utilizar la información adquirida con fines académicos. La participación fue libre y voluntaria, se respetó el anonimato de los usuarios y cajeros mediante la implementación e identificación por códigos alfanuméricos (CONICET, 2006). En lo que respecta al nombre de las cuentas de *Instagram* de casinos y bingos, se optó por mantener su anonimato; si bien, es información pública, la finalidad de este estudio no tiene relación específica con su identificación.

A partir del análisis de los datos obtenidos, se llevó a cabo un proceso de triangulación que posibilitó visualizar las características del juego *online* desde

8 Esto implicó que las cuentas realizarán publicaciones e historias diariamente. La diferencia radica en que las historias de *Instagram* están en vivo durante 24 horas, mientras que, las publicaciones no tienen límites temporales y aparecen visibles en el perfil del usuario.

diferentes ángulos (usuario, cajero e investigadoras) e incrementar la validez de los resultados. A continuación, se presentan los principales hallazgos.

De la plataforma *online* a los usuarios de *Instagram*

La red social *Instagram* (IG) se constituye en una fuente de promoción de diversas actividades, entre ellas, los juegos *online*. En esta etnografía virtual, se consultaron varios perfiles vinculados a la actividad; empero, también se observó que la información circulaba con base a “seguidores” en común o por el mismo algoritmo en redes sociales⁹. Esta situación generó que la oferta se triplique, contando con diversas opciones donde las características tienden a diferenciarse para acaparar un mayor público. Esto se evidenció claramente en las figuras 1 y 2, cuando al comenzar la observación participante, las solicitudes de cajeros de juegos *online* se vieron incrementadas significativamente. Asimismo, los cajeros¹⁰, con la finalidad de acrecentar su cartera de clientes, enviaron mensajes privados para promocionar las ofertas de bienvenida (Figura 3 y 4).

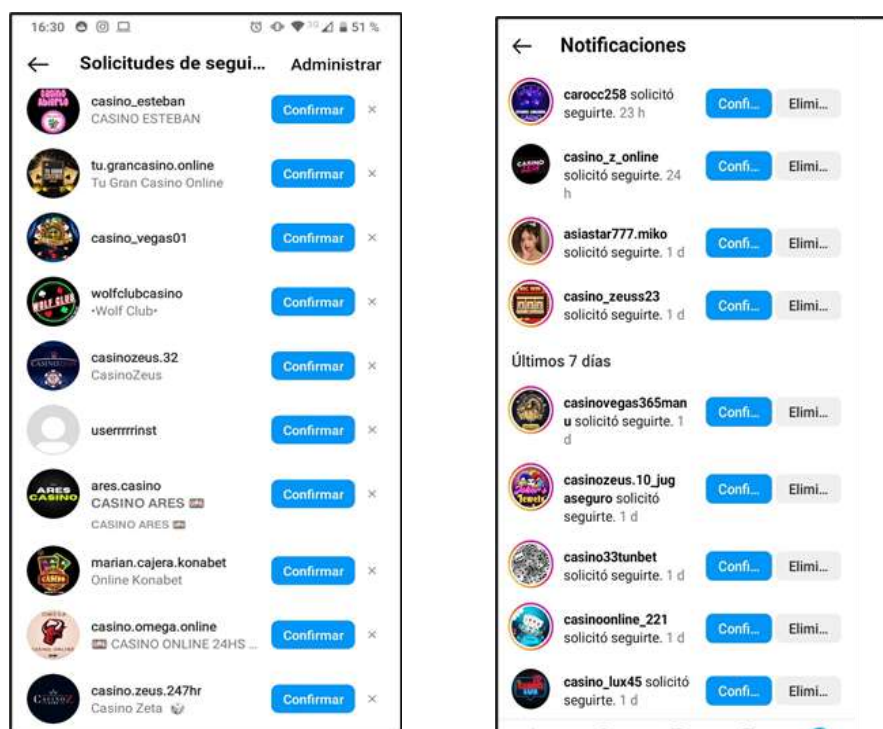


Figura 1. Fuente: Registro de campo 25 de julio del 2023 (IG) y Figura 2. Fuente: Registro de campo 20 de julio del 2023 (IG).

⁹ Los algoritmos en las redes sociales son el conjunto de normas de programación que hará que una publicación se muestre mucho o poco en una red social, así como también, las decisiones de a quién y cuándo se mostrarán dichos posts. Por ejemplo, en el caso de haber visto algún perfil vinculado a los juegos online, la información referida a la actividad comienza a aparecer en forma de publicidad en el perfil personal.

¹⁰ Se entiende por cajero/o a aquella persona que trabaja para una plataforma de juegos online desde un dispositivo móvil o computadora.

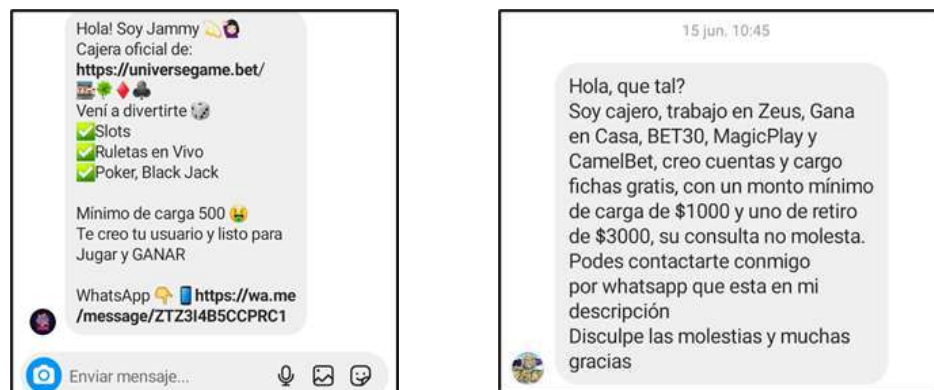


Figura 3. Fuente: Registro de campo del 19/07/2023 (IG) y Figura 4. Fuente: Registro de campo del 15/07/2023 (IG).

Al demostrar cierto interés en la actividad y la oferta propuesta, se observaron dos opciones que permiten diagramar la secuencia para el acceso a las plataformas de juegos *online* (Ver figura 5). En un primer momento, las investigadoras, que serán representadas como “Usuario A”, enviaron un mensaje por *Instagram* directamente a quien proporciona los servicios; pero también, fue posible visualizar la información de contacto volcada en el perfil del cajero. En ambas circunstancias, se proporcionó un link de acceso a *WhatsApp*, donde aparece un mensaje predefinido como, por ejemplo, “¡Holaaa yo quiero jugar al casino! Mi nombre es...” (Registro de campo, 17 de agosto del 2023).

Una vez establecido el primer contacto por parte del “Usuario A”, el cajero explicó las condiciones y reglas de la plataforma, tal es el caso de contar con acceso a internet, el mínimo de dinero necesario para poder ingresar o retirar un premio y los horarios prefijados para cada acción. Aceptadas estas condiciones, el cajero solicita al “Usuario A” que realice una transferencia a su cuenta bancaria o billetera virtual¹¹ para poder proceder con la creación del usuario y contraseña de una determinada plataforma “X”. Esta acción se efectúa tras la corroboración de la transferencia mediante comprobantes o capturas de pantallas. Al realizar estos procedimientos, el cajero proporciona la información correspondiente para garantizar el acceso a una plataforma de juegos *online*.

11 Es una aplicación móvil con la que se puede realizar múltiples operaciones financieras, aunque no se posea cuenta en un banco; entre ellas recibir y transferir dinero desde una cuenta bancaria o desde otra billetera virtual.

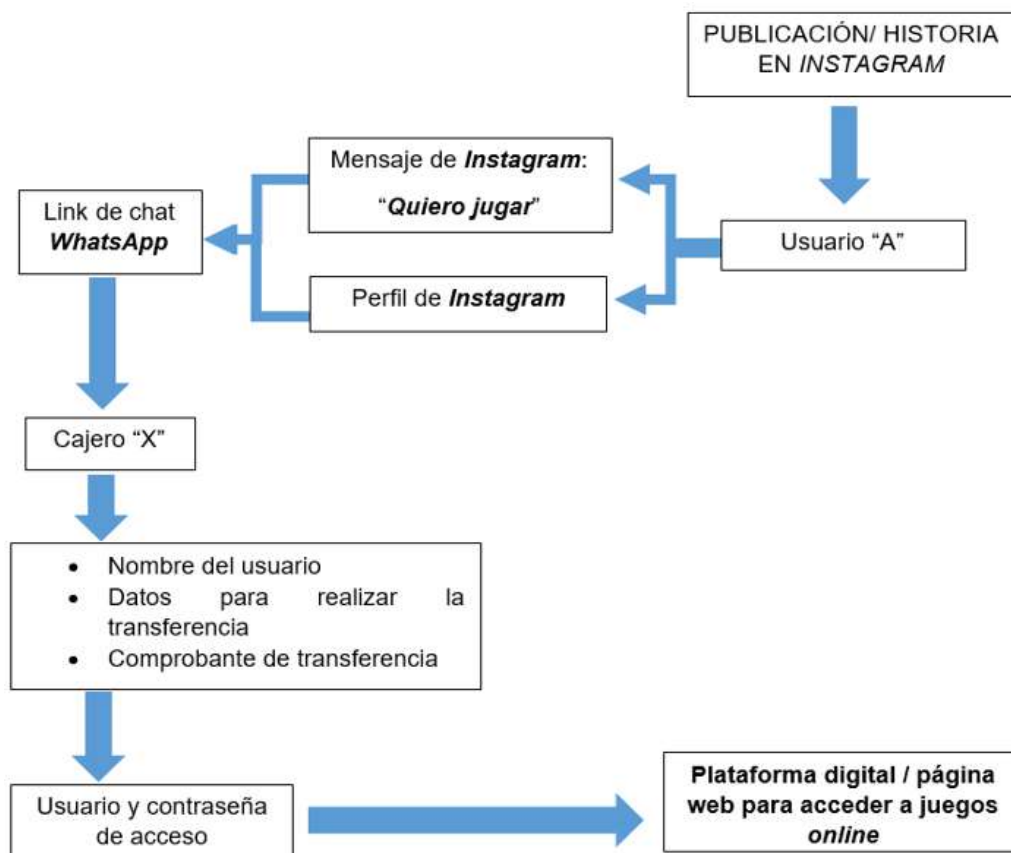


Figura 5: Secuencia de acceso a los juegos *online* a través de *Instagram*. Fuente: De elaboración propia con base a los datos registrados en el campo por medio de la observación participante.

De esta manera, se accede a una plataforma “X”, cuya página de inicio refleja el saldo disponible y una variedad de juegos como bingos, raspaditas, dados y blackjack, casino en vivo y apuestas deportivas. Allí, se cuenta con la posibilidad de hacer apuestas que van desde los 0,50 centavos en adelante; del mismo modo, se puede adaptar la página de acuerdo a sus preferencias: destacar sus juegos favoritos, silenciar la música de fondo e incluso acelerar los tiempos de espera, etc. (Figura 6 y 7).

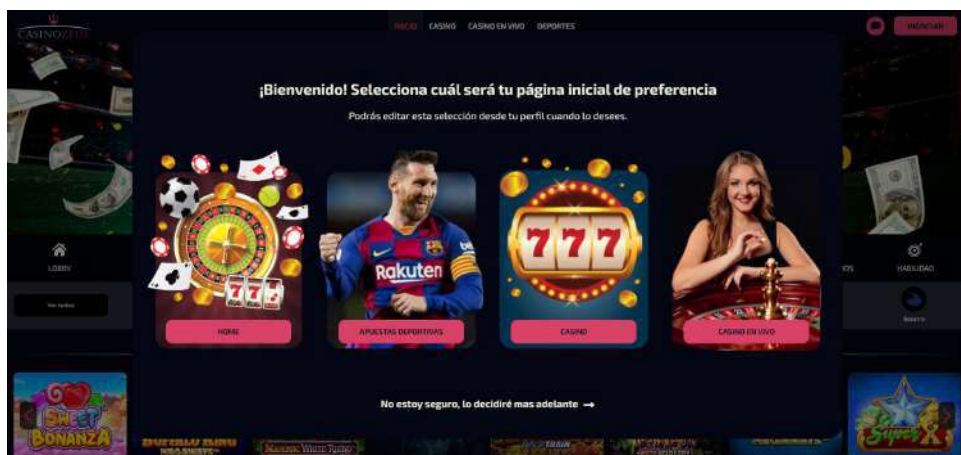


Figura 6. Fuente: Registro de campo 17/08/2023.

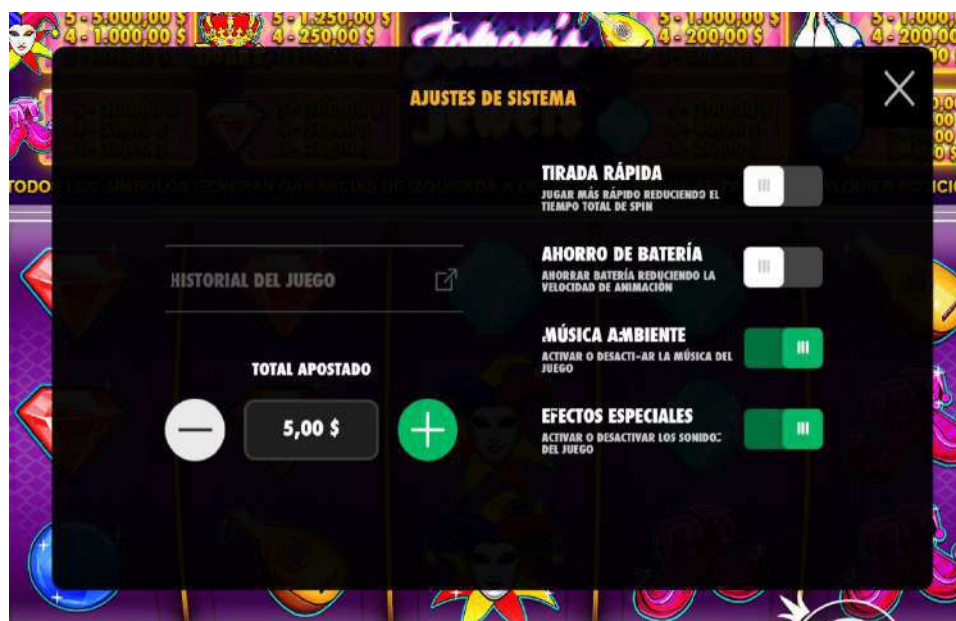


Figura 7. Fuente: Registro de campo 17/08/2023.

A partir de la secuencia y procedimientos descritos con anterioridad, resulta necesario ahondar en la función del cajero, ya que se constituye en el mediador entre los servicios que ofrece una plataforma de juegos *online* específica y el usuario de *Instagram* interesado en la actividad. De esta manera, las cajeras entrevistadas dieron cuenta de que sus tareas principales consisten en la creación de un usuario y contraseña, como así también, responder consultas, cargar saldos y gestionar el retiro de un premio ganado.

“Se le arma un usuario con contraseña, se le envía un link donde deben ingresar puede ser desde un celular, notebooks, etc., siempre y cuando tengan acceso a internet. Son juegos (tragamonedas, juegos en vivo, apuestas deportivas) en los cuales participan muchas personas, de distintos lugares” (Cajera 1, entrevista virtual realizada el 19 de julio del 2023).

“Si el cliente gana un premio, se bajan las fichas de su usuario, se le pide algún CBU y se transfiere el premio. Siempre hay un cronograma que respetar, con horarios y montos mínimos de carga y máxima de descarga” (Cajera 2, entrevista virtual realizada el 1 de agosto del 2023).

Ciertamente, conviene enfatizar que durante la comunicación no es un requisito que el usuario verifique tener la edad legal para desarrollar la actividad (mayor de 18 años), basta con que se corrobore las transferencias de dinero. Esto implica pensar que no hay un control que regule la actividad y quien participa de ella, sino que queda supeditado a la voluntad del cajero de turno.

“La verdad (..) sé que tienes que ser mayor de 18 años, pero no hay manera de saber. Lo que pasa, es que casi siempre los jugadores son del entorno de uno. Por ejemplo, mis jugadores son del entorno mío, entonces son todos mayores de edad (...) Del otro lado no hay manera de controlar solamente si son jugadores tuyos (Cajera 3, entrevista virtual realizada el 22 de agosto del 2023).

Otra de las funciones que desempeñan las cajeras entrevistadas es la realización de publicaciones e historias con *flyers* informativos -creados por las mismas plataformas- en sus distintas redes sociales (personales o no). Asimismo, suelen divulgar videos, *reels* o capturas de pantallas que permitan exhibir los premios ganados por alguno de los clientes.

“Mi función como cajera es publicar lo que hace el casino y si hay una persona interesada le hago el usuario y la contraseña y la persona tiene que cargarme a mi cuenta el dinero que quiere gastar en fichas” (Cajera 3).

“Me basaba en publicar los estados de los premios a mi *WhatsApp* para que le llamé la atención a los demás y en *Facebook* con la captura que me manden los usuarios a la hora que les da el premio, más el comprobante que figure que yo pagué el premio en tiempo y forma hacia publicaciones en los grupos de casinos y dejaba mi link de *WhatsApp* para que la gente se comuniqué conmigo” (Cajera 2).

Este tipo de estrategias es lo que les permite a los cajeros dar a conocer la actividad, despertar la curiosidad y fomentar la credibilidad sobre la efectividad del juego. El énfasis otorgado a las publicaciones se debe al hecho de que cuanto mayor sean las personas que solicitan sus servicios, mayor es la probabilidad de que el cajero incremente su ganancia; es decir que, se trata de un sistema descentralizado donde cada cajero es responsable de sus propias ganancias.

Cabe aclarar que, estas estrategias y herramientas de *marketing* digital descritas por las cajeras entrevistadas también se corresponden con las publicaciones realizadas por otras cuentas vinculadas al juego *online*. A partir de la observación no participante se evidenció que las principales tendencias se enfocan en brindar información de los horarios disponibles para contactarse con los cajeros/as y efectuar las cargas, bonificaciones, regalos de bienvenida, sorteos esporádicos, pozos disponibles (dinero que es puesto en juego) y capturas de los premios significativos que han obtenido otros jugadores (Figuras 8, 9, 10 y 11). Esta acción se efectúa con una frecuencia diaria, principalmente porque las historias tienen

una duración de 24hs y es necesario mantener actualizada la información que se busca transmitir.



Figura 8. Fuente: Registro de campo 20/07/2023 (IG). Figura 9. Fuente: Registro de campo 20/07/2023 (IG).



Figura 10. Fuente: Registro de campo 18/07/2023 (IG). Figura 11. Fuente: Registro de campo 18/07/2023 (IG).

A su vez, resulta importante mencionar que *Instagram (IG)* cuenta con el recurso de historias destacadas que les permite a los cajeros poder expresar con más

detalles su actividad sin límite de tiempo ya que, se guardan automáticamente en un archivo, disponible y visible en su perfil para quien desee verlo (en caso de tenerlo con acceso público). Esto posibilita al usuario poder acceder a determinados datos como medios de pagos, premios, clientes y preguntas frecuentes, entre otros. De esta manera, el usuario tiene disponible la información que requiere para poder comenzar a jugar y evaluar, con base a las publicaciones y la experiencia de otros, sí la plataforma y el cajero brinda los servicios que en ese momento son requeridos.

El juego *online* y sus representaciones desde la mirada de los usuarios

La actividad de los juegos *online* comenzó a ganar mayor popularidad tras la pandemia Covid-19, momento en que la presencialidad en bingos y casinos debieron suspenderse. Empero, las personas entrevistadas que recurren al juego *online*, declararon que el inicio de la actividad no tuvo como objetivo suplir la modalidad *offline*, principalmente por el hecho de que no se recurre a ella. De manera específica, sólo uno de los entrevistados desempeñaba este tipo de actividades en 2019, dos manifestaron haber comenzado a jugar desde algún dispositivo tras el 2020, mientras que, para los casos restantes, es una actividad iniciada en el año 2023.

“Yo nunca fui a un casino o bingo a jugar. Yo no sabía que existía, mi amigo me paso el contacto de su cajero, yo no sabía que existía... acá estoy jugando desde mi celular” (Mujer de 28 años, entrevista presencial realizada el 31 de agosto del 2023).

“Yo solamente jugaba en quiniela, todos los días... desde años” (Mujer de 50 años, entrevista presencial realizada el 22 de agosto del 2023).

En lo que refiere a la frecuencia con la cual suelen recurrir al juego, se percibieron ciertas diferencias que van desde una vez a la semana a todos los días, preferentemente por las noches. Esta discrepancia es atribuida a la situación y el manejo de la economía del hogar, donde la presencia y (co)responsabilidad para con otro cobra mayor relevancia. Así, la situación financiera de cada uno de los entrevistados y sus familias/parejas es lo que condiciona el tiempo que se le dedica al juego.

“Dos veces a la semana, cuando tengo plata (...) si no, no juego, no voy a sacar créditos ni nada por el estilo” (Varón de 31 años, entrevista presencial realizada el 21 de agosto del 2023).

“Al principio apostaba 500 todas las semanas, sino es que más. Ahora me cuido, lo hago como diversión, pero tampoco voy a tirar mi sueldo ahí, además Ale (su pareja) me mata” (Varón de 26 años, entrevista personal realizada el 10 de agosto del 2023).

Si bien, se percibe cierta conciencia respecto de las consecuencias que genera la dependencia o adicción al juego de azar en materia económica, se pudo observar dos motivos por los cuales se demanda este tipo de servicios: por un lado, como una forma de sobrellevar el aburrimiento, ya que permite acceder a diversas actividades donde el azar y la posibilidad de ganar es visto como fuente de diversión.

Y, por el otro lado, se enfatiza específicamente en su uso para obtener un rédito económico. Allí, aparece la ilusión de poder ganar un premio jugando un determinado saldo a modo de inversión, por lo que no se lo percibe como pérdidas.

“En mi caso, me entretiene, sirve para matar el tiempo que estoy sin hacer nada. Además, no tengo que moverme” (Mujer de 28 años, entrevista presencial realizada el 31 de agosto del 2023).

“Yo porque veo que la gente saca, dice ‘hoy saque 15, hoy saque 20 hoy saque 100’ y me motiva a jugar. Mi prima me dijo que hacía eso de las cuentas y entonces le dije que quería probar, empezar a jugar” (Mujer de 50 años, entrevista personal realizada el 22 de agosto del 2023).

“Muchas veces esa plata sirve para un montón de situaciones y además también sirve para distenderse, en un momento cuando estás aburrido o para controlar la ansiedad como que te desenfocas un poquito de las obligaciones y te vas más para el lado del ocio (Mujer de 26 años, entrevista virtual realizada el 18 de agosto del 2023).

Asimismo, cabe destacar que, ambos motivos fueron percibidos como algo positivo y negativo, principalmente porque la idea de inversión-diversión puede dar lugar a una conducta adictiva si no se establecen ciertos límites en la realización de la actividad. Para los usuarios, este camino que va del jugador social al ludópata se relaciona a ciertas propiedades de la modalidad como, por ejemplo, la accesibilidad. Es decir, la posibilidad de realizar dichas actividades en cualquier momento y espacio ya que sólo requiere algún dispositivo (celular o computadora) que cuente con acceso a internet. Asimismo, esta disponibilidad también demanda un mayor control a la hora de jugar, principalmente para enfrentar los sentimientos de “frustración” ante una pérdida y la noción de “recuperar lo perdido”.

“Que está a mano, en cualquier momento. Tienes que tener mucho cuidado, no te das cuenta, pero vas metiéndote cada vez más” (Varón de 26 años, entrevista presencial realizada el 10 de agosto del 2023).

“Te envías, no te das cuenta... es como si el tiempo no pasara y uno se mete en el juego. En lo virtual, estas sólo no interactúas con alguien... Si yo voy al casino aprovecho y voy a comer, es una salida social” (Varón de 32 años, entrevista personal realizada el 21 de agosto del 2023).

“Lo malo es cuando no sacas, que pierdes la plata. Apostas y te quedas ahí destruido. Pero, sentís la necesidad de querer jugar más, y no tengo plata para seguir jugando” (Mujer de 50 años, entrevista presencial realizada el 22 de agosto del 2023).

De esta manera, los entrevistados han manifestado la presencia de diversos sentimientos al acceder a diversos juegos de azar que proporcionan las plataformas *online*. Por un lado, la esperanza de ser el ganador de un premio desde la comodidad del hogar, lo que motiva a continuar participando de dicha actividad. Pero, por el otro lado, se presenta la frustración ante la pérdida de dinero. En este último caso, y según la posibilidad económica personal, se tiende al cese de la actividad frente a una “mala racha”; pero también, se presenta el deseo de “recuperar lo perdido”. Este tipo de posicionamiento actúa como motor para continuar la activi-

dad, lo que puede dar lugar a un comportamiento adictivo si no se establece cierta regulación personal en relación al monto invertido y tiempo dedicado.

Discusiones y conclusiones

Este trabajo tuvo como objetivo indagar sobre las características y propiedades de los juegos *online* promovidos en la red social *Instagram*, enfatizando en la perspectiva de los operadores (cajeros) y usuarios. A partir de la investigación efectuada, fue posible observar que los juegos de apuestas *online* son percibidos por los usuarios como una actividad ocasional (2) y para otros como una actividad regular (4) dependiendo de la situación económica-financiera del momento. En el primero de los casos, la finalidad principal es entretenerse, mientras que, para los segundos es obtener un rédito económico. Cabe aclarar que, no se presentan conductas vinculadas a un “jugador problema o patológico” ya que se establece cierto control y límites con ese tipo de gastos, intentando evitar repercusiones que perjudiquen la economía diaria. Sin embargo, se reconoce que las características de esta modalidad, como la accesibilidad y disponibilidad, potencian las probabilidades de que se reitere la actividad y se vuelva un gasto excesivo. A su vez, y coincidiendo con Buil, et al., (2015), la posibilidad de jugar desde cualquier espacio-dispositivo y en cualquier horario, sin necesidad de trasladarse hasta un establecimiento específico, es valorada positivamente por los entrevistados.

Cabe mencionar que esta accesibilidad para con la actividad también permite evadir ciertas restricciones legales con respecto a la edad reglamentaria establecida en la provincia de Buenos Aires para desarrollar esta actividad (mayor de 18 años). A partir de la observación participante y las entrevistas realizadas a cajeras, fue posible observar que acreditar documentación que valide la identidad y edad de los potenciales jugadores no es un requisito indispensable para acceder a un usuario y clave en una página de juegos *online*. En efecto, queda a la buena voluntad y predisposición del cajero si le brinda acceso o no a un joven. Esta mayor accesibilidad, que incrementa la recurrencia por parte de los menores de 18 años, también es destacada por el estudio llevado a cabo por Ortíz et al., (2022). Además, este grupo poblacional se caracteriza por presentar un aumento sostenido del uso de celular, computadora e internet. Según Calanchez Urribarri y Chávez Vera (2021) y el estudio Digital Global Digital Overview (2023), esta mayor prevalencia por parte de los jóvenes se relaciona a las largas horas de conectividad, la ausencia de una supervisión adecuada por parte de padres o tutores y el acceso ilimitado a las redes sociales (siendo *Instagram* una de las más recurrentes).

En el caso específico de la observación a través de la red social *Instagram*, se destaca el papel de los cajeros en la promoción de la actividad ya que son quienes se encargan de estimular la demanda. Para ello, emplean diversas estrategias de *marketing* centrado en la diversión y ganancias económicas, también,

los bonos de bienvenidas y demás beneficios que se pueden obtener si se recurre a una determinada plataforma. A su vez, se pudo observar la publicación de captura de pantallas vinculadas a las ganancias de otros usuarios, la confirmación de la transferencia de un determinado premio y *reels* ejecutados por *influencers* (celebridades) que recomiendan el uso de determinada plataforma. Este tipo de recursos busca aumentar el atractivo de la actividad y la credibilidad del público. Al igual que el estudio llevado a cabo por Morera Hernández (2020), no se observa una regulación o control de las publicidades que circulan en la red social, ni se hace mención del juego patológico y sus posibles consecuencias en la vida de una persona.

A partir de lo expuesto, resulta necesario promover iniciativas en las cuales estos espacios digitales tengan la posibilidad de fomentar herramientas y una mayor concientización respecto a los problemas sociales y de salud que tienden a generar los juegos de apuestas en personas de distintos grupos etarios. Esto implica promover información clara y certera sobre las características de las apuestas *online* y el grado de accesibilidad. Su concientización concierne a toda la comunidad, lo que involucra los ámbitos familiares, educativos, laborales, medios de comunicación y organizaciones de la sociedad civil, entre otros.

Por último, se considera de vital importancia mencionar que este estudio constituye una primera aproximación a la temática. Es por ello que, se insiste en la realización de investigaciones, tanto cualitativas como cuantitativas, que permitan ahondar en la oferta y demanda del juego *online* y el rol que ejecutan las redes sociales actualmente en dicho proceso. Asimismo, indagar sobre los hábitos de las personas al jugar, las estrategias para controlar su tiempo de juego, los gustos y emociones involucradas permitirá pensar y delimitar estrategias de intervención acordes a la situación actual. ❁

Referencias

- A.L.E.A. (2019). *Encuesta Nacional de juego patológico. Indicadores de juegos de azar*. <https://rionegro.gov.ar/download/archivos/00013195.pdf>
- A.L.E.A. (s/f). *Juego online en Argentina*. Asociación de Loterías Estatales en Argentina. <https://www.alea.org.ar/juego-online-en-argentina>
- ALLER, R. (2021). Etnografías digitales: El quehacer antropológico en y a través de internet. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/166449>
- AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION. (2013). Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM-5. Arlington, VA, Asociación Americana de Psiquiatría, 2013. <https://www.eafit.edu.co/ninos/reddelaspreguntas/Documents/dsm-v-guia-consulta-manual-diagnostico-estadistico-trastornos-mentales.pdf>
- AUGUSTE, S. (2015). La ludopatía en Argentina. *Universidad Torcuato Di Tella*. Accessed July, 30(2019), 5-29. http://eljuegolegal.com/wp-content/uploads/2016/10/Reporte_Ludopot%C3%ADa_en_Argentina.pdf
- AUGUSTE, S., GALETTO, Y., Y PERRONE, I. (2018). Regulaciones en la Industria del Juego y su Impacto. Universidad Torcuato Di Tella Octubre 2018
- BERNER, J. E., Y SANTANDER, J. (2012). Abuso y dependencia de internet: la epidemia y su controversia. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 50(3), 181-190. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=s0717-92272012000300008&script=sci_arttext
- BUIL, P., MORATILLA, M. J. S., Y RUIZ, P. G. (2015). La regulación publicitaria de los juegos de azar *online* en España. Una reflexión sobre la protección del menor. *Adicciones*, 27(3), 198-204. <https://www.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/706>
- BRIEVA, J. (2006). Ludopatía: el otro lado del juego. *Revista Índice*, 19(9), 9-11. <http://revistaindice.com/numero19/p9.pdf>
- CALANCHEZ URRIBARRI, Á. Y CHÁVEZ VERA, K. J. (2022). Apropiación social de la tecnología: una necesidad como consecuencia de la COVID-19. *Tecnología, Ciencia y Educación*, 21, 183-198. <https://doi.org/10.51302/tce.2022.720>
- CASTILLA, C., BERDULLAS, S., VICENTE, A., Y VILLAMARÍN, S. (2013). Apuestas online: el nuevo desafío del juego patológico. *Infocop*, 61, 3-6. <https://www.cop.es/infocop/pdf/2200.pdf>

- CERBINO, M., Y MONCAYO, N. A. (2020). La construcción social de plataformas digitales y la experiencia de la vida cotidiana ¿cómo funcionan los objetos técnicos en época de confinamiento social? *Chasqui: Revista Latinoamericana de comunicación*, (143), 295-314. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7716048>
- Chóliz, M., y Saiz-Ruiz, J. (2016). Regular el juego para prevenir la adicción: hoy más necesario que nunca. *Adicciones*, 28(3), 174-181. <https://www.redalyc.org/pdf/2891/289145913007.pdf>
- CÍA, A. H. (2013). Las adicciones no relacionadas a sustancias (DSM-5, APA, 2013): un primer paso hacia la inclusión de las Adicciones Conductuales en las clasificaciones categoriales vigentes. *Revista de Neuro-psiquiatría*, 76(4), 210-210. <https://revistas.upch.edu.pe/index.php/RNP/article/view/1169>
- CONICET. (2006). Lineamientos para el comportamiento ético en las Ciencias Sociales y Humanidades, Resolución N.º 2857. <https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/RD-20061211-2857.pdf>
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. (17 de febrero del 2023). *Nueva iniciativa de la Defensoría para prevenir el juego patológico y problemático*. Defensoría Provincia de Buenos Aires. <https://www.defensorba.org.ar/contenido/nueva-iniciativa-de-la-defensoria-para-prevenir-el-juego-patologico-y-problemati>
- DGOJ. (2023). Análisis del perfil del jugador *online*. Edición Dirección General de Ordenación del Juego, España. <https://www.ordenacionjuego.es/es/informe-jugador-online>
- _____. (2022). Análisis del perfil del jugador *online*. Edición Dirección General de Ordenación del Juego, España. <https://www.ordenacionjuego.es/es/informe-jugador-online>
- ECHEBURÚA, E., SALABERRÍA, K., Y CRUZ-SÁEZ, M. (2014). Nuevos retos en el tratamiento del juego patológico. *Terapia psicológica*, 32(1), 31-40. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-48082014000100003&script=sci_arttext&tlng=pt
- EKHOLM, O., EIBERG, S., DAVIDSEN, M., HOLST, M., LARSEN, C. V., Y JUEL, K. (2014). The prevalence of problem gambling in Denmark in 2005 and 2010: A sociodemographic and socioeconomic characterization. *Journal of gambling studies*, 30, 1-10. <https://link.springer.com/article/10.1007/s10899-012-9347-4>
- HERNÁNDEZ, C. M. (2020). La publicidad televisiva sobre el juego online: narrativas y estrategias. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (85), 8-30. <https://www.redalyc.org/journal/4959/495965265001/495965265001.pdf>

- HUSKY, M. M., MICHEL, G., RICHARD, J. B., GUIGNARD, R. Y BECK, F. (2015). Gender differences in the associations of gambling activities and suicidal behaviors with problem gambling in a nationally representative French sample. *Addictive Behaviors*, 45, 45-50. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2015.01.011>
- INASTRILLA, C. R. A. (2022). Las TIC en el contexto de la pandemia del COVID-19. *Revista Cubana de Tecnología de la Salud*, 13(1), 1-2. <https://revtecnologia.sld.cu/index.php/tec/article/view/3573>
- INDEC. (2019). Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. EPH. Informes técnicos / Vol. 4, n° 83. Ministerio de economía argentina. https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mautic_05_20A36AF16B31.pdf
- _____. (2020). Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. EPH. Informes técnicos / Vol. 5, n° 89 https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mautic_05_213B13B3593A.pdf
- _____. (2021). Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. EPH. Informes técnicos / Vol. 6, n° 89. Ministerio de economía argentina. https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mautic_05_22843D61C141.pdf
- _____. (2022). Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. EPH. Informes técnicos / Vol. 7, n° 95. https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mautic_05_239BB78E7691.pdf
- INSTITUTO PROVINCIAL DE LOTERÍA Y CASINOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. (2015). *Manual sobre juego patológico. Una experiencia en la provincia de Buenos Aires. Programa de prevención y asistencia al juego compulsivo*. Instituto Provincial de Lotería y Casinos de la Provincia de Buenos Aires. https://www.loteria.gba.gov.ar/images/docs/manual_sobre_juego_patologico.pdf
- MARCOS, M. (2020). Juego online: tratamiento de un caso de adicción a apuestas deportivas. *Liberabit*, 26(2). http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1729-48272020000200004&script=sci_arttext
- MELTWATER Y WE ARE SOCIAL. (26 de enero del 2023). Digital 2021: Informe general global. <https://datareportal.com/reports/digital-2023-global-overview-report>
- MÉNDEZ, M. D. R. R., Y AGUIRRE-AGUILAR, G. (2015). Etnografía virtual, un acercamiento al método ya sus aplicaciones. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, (41), 67-96. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5175390>

- OROPEZA-TENA, R., ÁVALOS-LATORRE, M. L., HERRERA-DÍAZ, A., Y VARELA-RAMÍREZ, S. (2016). Distorsiones cognitivas y búsqueda de sensaciones en adultos con ludopatía. *Revista de Psicología*, 25(1), 1-15. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2016.42435>
- ORTIZ, L. C., MONTAÑÉS, M. C., FONTEMACHI, M. A., Y BIANCHI, N. (2022). Juego y problemas con el juego en la provincia de Mendoza (Argentina): un estudio descriptivo preliminar. *Informació psicològica*, (123), 66-76. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8548285>
- PÉREZ, M. J., QUIROGA, A. B., ALZUGARAY, P. O., Y PÉREZ, J. (2017). Uso abusivo de Tecnologías de la Información y la Comunicación: experiencia de intervención en prevención de adicciones en San Luis. *Virtualidad, Educación y Ciencia*, 8(14), 182-188. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6047140>
- RESTREPO, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <https://www.aacademica.org/eduardo.restrepo/3.pdf>
- SARABIA GONZALVO, I., HERRERO FERNÁNDEZ, D., Y ESTÉVEZ GUTIÉRREZ, A. (2014). Situación actual del juego con dinero en jóvenes y adolescentes. <https://roderic.uv.es/handle/10550/47655>
- THOMAS SHERBA, R., Y MARTT, N. J. (2015). Overall gambling behaviors and gambling treatment needs among a statewide sample of drug treatment clients in Ohio. *Journal of Gambling Studies*, 31, 281-293. <https://link.springer.com/article/10.1007/s10899-013-9406-5>
- UCHUYPOMA, D. (2017). Juegos online: una mirada desde el juego patológico. *Hamutay*, 4 (2), 55-64. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6230643>



Las rutas del turismo: un Pueblo Patrimonio del Tolima (Colombia) y el Pueblo Mágico en el Valle Poblano-Tlaxcalteca (México)

Tourism routes: a Heritage Town of Tolima (Colombia) and the Magic Town in the Poblano-Tlaxcalteca Valley (Mexico)

Javier Rodríguez Sánchez - Universidad Autónoma de Tlaxcala, CECyTE (México)

Martha Milena Cuellar Chaves - Corporación Universitaria de Asturias (Colombia)

<https://orcid.org/0000-0003-4335-0249> - rosanjav@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-8629-2582> - martha.cuellar@asturias.edu.co

DOI: <https://doi.org/10.32776/arcs.v11i21.491>

Recibido: 9 de mayo de 2024.

Aprobado: 27 de diciembre de 2024.

Resumen:

En el siglo XXI las comunidades y los territorios regionales considerados como destinos turísticos de los países de Latinoamérica experimentan procesos sociales, culturales, económicos y políticos inherentes a las prácticas e interacciones de sus espacios, tiempos y poblaciones, pero excepcionalmente intervenidos por agentes externos. Dada su complejidad, aunque estas realidades socioeconómicas para el entretenimiento se instituyen localmente y son concomitantes con el desarrollo regional, configuran relaciones multisituadas intervenidas por lógicas capitalistas y con nexos a las políticas estatales. El acercamiento al turismo cultural es con la intención de comprender estos lugares como sistemas mundo, repensando los tiempos espacios múltiples y abiertos. Es un pasaje a los destinos con avistamientos naturales, que rodean un patrimonio material e intangible y afianzan las economías locales para favorecer la mercantilización de los elementos culturales, especialmente los derivados de los emprendimientos del conocimiento y la creación de autoría. Con una perspectiva interdisciplinaria y traspasando fronteras investigativas, el reconocimiento cualitativo acude a los datos, pero no tras una luz comparativa y esencialista de los hallazgos empíricos, la narrativa etnográfica expone lugares, desvela procesos, centra contextos, ambienta escenarios y entraña a sus actores en las regiones de Colombia y México, un viaje breve en las rutas del turismo patrimonial y mágico respectivamente.

Palabras Clave: Turismo, cultura, economía, interdisciplinariedad y emprendimiento.

Abstract:

In the 21st century, communities and regional territories considered as tourist destinations in Latin American countries experience social, cultural, economic and political processes inherent to the practices and interactions of their spaces, times and populations, but exceptionally intervened by external agents. Given their complexity, although these socioeconomic realities for entertainment are instituted locally and are concomitant with regional development, they configure multi-situated relationships intervened by capitalist logic and with links to state policies. The approach to cultural tourism is with the intention of understanding these places as world systems, rethinking the times of multiple and open spaces. It is a passage to destinations with natural sightings, which surround material and intangible heritage and strengthen local economies to favor the commercialization of cultural elements, especially those derived from knowledge venture on and the creation of authorship. With an interdisciplinary perspective and crossing investigative border, qualitative recognition turns to the data, but not after a comparative and essentialist light of the empirical findings, the ethnographic narrative exposes places, reveals processes, centers contexts, sets scenarios and involves its actors in the regions of Colombia and Mexico, a brief journey the routes of heritage and magical tourism respectively.

Keywords: Tourism, culture, economy, interdisciplinarity and entrepreneurship.

“El viaje imposible es ese ese viaje que ya nunca haremos más. Ese viaje que habría podido hacernos descubrir nuevos paisajes y nuevos hombres, qué habría podido abrirnos el espacio de nuevos encuentros” (Auge 1998, 15).

Introducción

Sobre la mitad del siglo pasado las ciencias sociales generaron distintos esfuerzos académicos para involucrarse con las instituciones estatales en el diseño de las políticas del turismo en general como sitios y experiencias, enseguida otras intenciones fueron condensar conceptos, metodológicas y tipologías Y recientemente, a través del abordaje interdisciplinario han incursionado en varias problemáticas del fenómeno, enclaves en el entramado de relaciones múltiples con procesos y contradicciones locales pero también en su integración con las economías del mercado capitalista y la globalización.

Dada su relevancia, las siguientes páginas tienen como propósito integrar el bosquejo sobre el turismo cultural, una proximidad teórica y con develaciones empíricas, el énfasis acuña las distinciones del patrimonio y sus revelaciones socioeconómicas en los emprendimientos de autoría. El punto de partida sitúa que los territorios comunitarios y regionales no son atomísticos, son lugares abiertos e implicados, entendidos en el sistema mundo y orientados a los macroprocesos de la economía neoliberal, la globalización y la sobremodernidad. Como en los sitios de atracción turística concurren prácticas económico-culturales e influencias de políticas estatales, importa interrogar, ¿qué actividades del conocimiento inspiran emprendimientos e intervienen elementos de la cultura para alentar el desarrollo y las economías en los Pueblos Mágicos y Patrimonio? Para posibles respuestas es necesario reconocer in situ sus procesos, los actores y la agencia de lo local con el exterior.

Al mostrar interés por las realidades turísticas en el conjunto de relaciones a través de las creaciones y la comercialización de sus emprendedores de autoría, los métodos revisados acercan a describir si esos destinos configuran tiempos espacios de interacciones multisituadas; de la cultura local al tejido de elaboraciones socioeconómicas con el mercado regional, nacional y global. Por ende, la delimitación metodológica considera un reconocimiento etnográfico, entre “la reflexividad” y “el estar allí”, cuyas fases investigativas reúnen información de campo y datos documentales, para caracterizar hallazgos generales y particulares de los espacios organizacionales, emblemas y sitios identificados como patrimonio donde transcurre el turismo colonial y mágico. Es una sistematización de datos que concentra el territorio y su riqueza cultural, pero sobretudo en la dinámica socioeconómica con escenarios que los va conectando con espacios geoculturales, dado que los sistemas locales son estructurados y actúan con la sociedad más amplia.

Y, finalmente se presenta una narrativa que sitúa al Pueblo colonial de Honda en la zona provincial del centro de Colombia, departamento de Tolima; y posteriormente se describe el Pueblo Mágico del Altiplano Central de México, Tlaxco, del estado de Tlaxcala. Ambos lugares distintivos del turismo cultural y la exposición de los elementos del patrimonio tangible e intangible, han motivado novedosos emprendimientos de creación para la comercialización y su proyección al interior como fuera de sus territorios.

Los sistemas-mundo como los lugares y entramados multilocales en tiempos de la sobremodernidad

A doce años de la reunión sobre “Ciencia y humanismo” convocada en 2012 por la Academia Mexicana de Ciencias, los retos del conocimiento científico multidisciplinario se plantean que, deben provocar irrupciones teóricas y conceptuales, así como “diluir las fronteras” metodológicas entre disciplinas e impuestas a los campos de las ciencias del siglo XXI (Martínez, 2013, p. 23). Es inobjetable que las intenciones de la investigación social, y particularmente la antropología, consideran temas transversales interdisciplinarios como el turismo, que concita marcos referenciales complementarios con la economía, la historia y otras ciencias, porque sus contextos actúan como sistemas con estructuras, dinámicas y lógicas extendidas, son lugares que advierten procesos multifactoriales donde las interacciones de los agentes económicos traspasan lo inmediato.

Al inicio de este siglo se derivó una crisis de las representaciones sociales y la emergencia de teorías y métodos disciplinares limitados, en consecuencia, se han preferido los hipertextos que enlazan autores y fuentes de información significativa para abordar los fenómenos contemporáneos con una visión integral frente a las complejidades de correlaciones entre los sistemas locales con la sociedad moderna en la era global. Por ejemplo “Análisis de sistemas-mundo. Una Introducción” de Wallerstein (2005); es una aproximación de los sistemas-mundo con los procesos sociales y el saber, que puede dialogar con “La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas” de Marcus y Fister (2000) y “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”, de Marcus (2001). Igual que con Augé (2000 y 1998) “Los «no lugares» espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad” y “El viaje imposible. El turismo en sus imágenes”. Todos estos textos muestran cercanía teórica para comprender los sistemas culturales como lugares y sus respectivas conexiones con el mundo: los procesos macrosociales, las estructuraciones socioeconómicas y las políticas estatales.

En ese orden las ideas de Wallerstein (2005, p.10), permiten una contigüidad sobre la realidad social, destacando la complejidad de la sociedad contemporánea dispuesta en un conjunto de sistemas dinámicos con nexos, pertenencias.

impactos, vivencias e interacciones intestinas y con el exterior. Las estructuras de una cultura local o regional congregan un abanico de situaciones múltiples, donde las “instituciones-estados y sistemas interestatales” como las “compañías de producción, marcas, clases, grupos de identificación de todo tipo- [...] forman una matriz que permite al sistema operar”.

Los sistemas mundo figuran espacios sociales que comprenden territorios históricos y contextos, aunque tienen una identidad colectiva sus actores experimentan relaciones diferenciadas derivadas de los procesos políticos y económicos, con los estados-nacionales y otros sistemas que los vinculan. Figuran “economías e imperios, pero sin ocupar la totalidad del globo, porque son una zona espacio-temporal, que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales”. La relación y cambio entre sistemas mundo son estructurales, sus actores se sujetan a las dinámicas macrosociales de la economía, la política y la geocultura, atravesados por asimetrías (Wallerstein, 2005, p 27). En suma, al considerar un sistema cultural se perciben relaciones con la sociedad, el Estado, el orden capitalista y sus mercados.

Los planteamientos de Marcuse (2001, p. 111), prueban que, en décadas recientes las investigaciones de las ciencias en general y las sociales en particular, han colapsado sus conceptos tradicionales y sus miradas unilocales, ante un relativo alcance y dada la complejidad actual de los cambios socioculturales, así como su vulnerabilidad de cara a los impactos macrosociales y la multidimensionalidad económica del capitalismo. Esta perspectiva coincide con la de Wallerstein, justamente al proponer superar el análisis fragmentario y relativista de lo local, y en consecuencia “analizar el contexto histórico y contemporáneo de los sistemas mundos”, con enfoques y “campos interdisciplinarios y nuevos objetos de estudio” (Marcuse y Fischer, 2000, p. 42).

En esa línea comprensiva hacia los estudios del turismo contemporáneo, las relaciones de las culturas con el mundo global son anónimas, efímeras y transitorias, representan lugares-no lugares expuestos a la sobremodernidad:

[...] un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar [...] la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios contrarios a la modernidad [...] La distinción entre lugares y no lugares pasa por la oposición del lugar con el espacio. El término “espacio” en sí mismo es más abstracto que el de “lugar”, y al usarlo nos referimos al menos a un acontecimiento (que ha tenido lugar), a un mito (lugar dicho) o a una historia (elevado lugar) (Auge, 2000, p. 83)

El lugar es el territorio multilocal y el no lugar son espacios impersonales difusos en el que transcurren interacciones ambiguas del mundo globalizado. El primero puede ser una región focalizada en la que los turistas filman y fotografían los lugares, mientras que el segundo es una complejidad de turismo industrializado o como aquel “calidoscopio ilusorio”. En la última el viajero alcanza “sol e imágenes” intangibles, los no lugares signan la diversidad y dividen la cercanía social, de

la naturaleza y el arte, por ejemplo, generar un producto comercial, es “la ficcionalización del mundo y la desrealización aparente, donde unos se convierten en espectadores y otros en espectáculo”. El autor supone que “una de nuestras tareas sea aprender a viajar en todo caso, a las regiones más cercanas a nosotros, a fin de aprender nuevamente a ver” (Auge, 1998, p.18), a realizar turismo en los lugares.

Los autores referidos coinciden en la comprensión interdisciplinaria y antiesencialista sobre las múltiples correlaciones de los contextos culturales con la sociedad, esos sistemas mundo atraviesan una compleja red de sistemas dinámicos. En este sentido, el abordaje de los destinos del turismo cultural como representaciones sociales organizadas y realidades socioeconómicas multisituadas, encaminan a los lugares: territorios regionales, comunitarios e instituciones, que distinguen su patrimonio como las creaciones de sus emprendedores para la mercantilización. Semejan tiempos espacios difusos que advierten procesos, interacciones, fragmentaciones y vínculos al exterior, una ubicua exaltación de las economías del turismo de los Pueblos Mágicos y Patrimonio sobre sitios, objetos, elementos identitarios y elaboraciones de autoría. Tales escenarios sortean las políticas estatales, el dinamismo del capitalismo y el mundo global en la sobremodernidad del siglo XXI.

Turismo cultural y emprendimientos, entre la creación y conocimiento

Las crisis económicas del siglo pasado y el presente han profundizado desigualdades sociales y acentúan el desempleo en los territorios provinciales, sumando problemáticas como la pobreza, la presencia del crimen organizado, el cambio climático y la pandemia del COVID 19. En América Latina las comunidades y regiones con una creciente industrialización y propicias a las economías de servicios turísticos, integran redes comerciales que permiten a sus poblaciones y agentes intervenir lugares y recursos naturales de sus entornos, exaltar el patrimonio cultural, los emblemas históricos y sus imaginarios.

Los modelos de los “turismos de masas” (González, 2023) devienen como respuestas a las crisis del capitalismo neoliberal que impera, al ser uno de los móviles que estructuran los contextos en las geografías de la globalización, los mercados y la modernidad, en ese margen maniobran las economías del turismo rural o cultural. Según los planteamientos del mismo autor sobre tal tipología se consideran los Pueblos Mágicos de México y los Pueblos Patrimonio de Colombia, los cuales con y sin un *marketing* actúan como marcas de distinción, redescubrimiento y exposición, para alentar políticas de autoempleo y sostenibilidad sobre los elementos de pertenencia, la creación e innovación. Pero también en estos lugares se genera el extractivismo del patrimonio y la precarización de la vida o la mano de obra, al sobreexponer el contexto, las estructuras organizacionales, los territorios estratégicos y sus actores en la mercantilización de sus bienes, saberes y creaciones.

Durante el capitalismo de la segunda década del siglo XXI, el Fondo Monetario Internacional y los Estados nacionales como Colombia y México promovieron las “economías naranja”, “creativas” o del conocimiento, instrumentaron políticas neoliberales emergentes para incentivar el desarrollo y el autoempleo en las comunidades a través de las PyME y los emprendimientos, medidas tendiente a fortalecer el sector de los servicios. Los emprendimientos derivan de individualidades o asociaciones en las producciones de autoría, creatividad, ingenio tangible e intangible, motivadas localmente, pero con fines de comercialización, en un contacto con el mundo de los intercambios y negocios cautivando las artes y talentos de hombre y mujeres, donde se crea, vende y consume la propiedad intelectual y la cultura. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2013), llama el conjunto de actividades e ideas convertidas en emprendimientos de bienes o servicios culturales, con valor en la propiedad intelectual y conformando una “economía cultural, de las industrias creativas y sus áreas de soporte”¹.

Las ciencias económicas consideran los emprendimientos² en escenarios de mercados, actividades cuya capacidad es partir de cero para crear un proyecto, una iniciativa o un negocio (School, 2020). Conjuntan maneras de pensar, razonar y actuar con la finalidad de crear riqueza: “es una forma [...] centrada en las oportunidades, planteada con visión global y llevada a cabo mediante un liderazgo equilibrado y una gestión de un riesgo calculado; su resultado es la creación de valor que beneficia a la empresa, la economía y la sociedad” (Ley 1014 Colombia, 2020). Esos rasgos son el sumario o rutas críticas de las economías naranja que mercantilizan el turismo cultural en sus territorios.

Hace casi cuatro décadas que Gasché (1986) inició con un estudio antropológico sobre el turismo y sus impactos en las sociedades tradicionales, aludía a las determinaciones que vislumbraban acciones político-empresariales, sea en industrias de inversión privada, incluso con participación estatal o de sus agentes locales que de forma individual o colectiva convierten “su cultura como mercancía”. Hoy los turismos son un fenómeno exponencial, como tema interdisciplinario y objeto de indagación, por ejemplo, hay quienes los clasifican y problematizan; los de alta demanda o el internacional, el convencional de playa, el colonial de ciudades como museos y zonas arqueológicas, además del moderno de las sociedades complejas e industrializadas (Salazar, 2013).

1 UNESCO. Información de http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/images/UNESCOculturalandCreativeIndustriesguide_01.pdf.

2 Park & Masi, (2015) lo relaciona al símil del juego de azar, porque los seres humanos son dados a “la innovación, creatividad, a la propuesta de oportunidades”, entre “el riesgo excesivo o el fracaso que pueden tomar sus actividades empresariales, en donde el que más apuesta, aún a conciencia de poder perderlo todo, es el que más gana”. Mientras que McClelland (2018), lo asocia a la teoría motivacional: Características del Comportamiento Emprendedor, que mide las necesidades humanas con la motivación, las personas en el tiempo desarrollan diferentes necesidades según sean las experiencias vividas y las externalidades, eso los conduce a innovar ante los escenarios para generar emprendimientos y vincularse con los sistemas comerciales.

El turismo en México y Colombia depende en gran medida de las inversiones combinadas entre participaciones estatal y privada, con políticas económicas heterodoxas que en apariencia fundan el desarrollo local y la sostenibilidad, pero en realidad transcurren sobre una apresurada comercialización del patrimonio natural y cultural. Donde los lugares y las tradiciones se reducen a “marcas de símbolos tangibles e intangibles, para que los grupos con sus territorios, poblaciones y elementos culturales, se sometan al servicio de la industria del espectáculo” (Oehmichen, 2013, p. 17). De la divulgación al tejido de relaciones económicas ocurren eventos consecuentes como la turistificación y la gentrificación, que generen relaciones diferenciadas en las sociedades y comunidades que son impactadas estructuralmente y transformadas por el turismo en sus ámbitos inmediatos, la espacialidad, la vida cotidiana y “hasta el cuerpo de las personas” (Rodríguez, 2023).

Hoy los turismos semejan un expansionismo a los marcos comerciales, originan relaciones económico-políticas que se entrecruza con denominaciones locales o articulando elementos nacionales, sus nombres alternativos surgen de las nuevas demandas de consumo y necesidades como: el rural, el ecoturismo o de naturaleza de aventura, el agroturismo y el cultural (Guevara, 2019). En ellos se destacan símbolos e identidades, representan el conjunto de relaciones entre sujeto y destino turístico, así como el *marketing* y los elementos exógenos que determinan “la satisfacción, el deseo de la permanencia y el retorno” (Korstanje, 2007).

Las particularidades del turismo cultural es que, entre otras razones surgen para promover y reactivar las economías locales, aprovechando múltiples espacios y recursos para la persuasión turística. Se instituyen con la plena intención de generar autoempleos y propiciar derramas económicas en el sector terciario, además de captar recursos con la exposición del patrimonio y las manifestaciones de la tradición, la incursión en el paisaje natural y la divulgación arquitectónica. El contexto de este tipo de turismo figura “una revitalización física y opciones financieras a partir del espectáculo, el consumo y la atracción del capital privado y las políticas públicas”. Además, en el caso de los Pueblos Mágicos-Coloniales se agregan “la valoración simbólica, la mercantilización de los espacios cotidianos y el patrimonio edificado” (Cruz, Vázquez y Velázquez, 2022, p. 163).

Los lugares destino turístico conforman sistemas territoriales y son tiempos espacios, una comunidad o una región entera cuenta con una riqueza de recursos y símbolos: entornos naturales, geográficos y sociales, emblemas culturales, patrimoniales e históricos, constituyen atributos, visibilizan lugares y organizaciones, apuntalan servicios de gastronomía y hospedaje, actividades deportivas como recreativas y más. Alrededor de los sitios del turismo colonial y mágico de Colombia y México, suceden actividades productivas que alinean políticas del desarrollo sostenible, a través de la conservación y difusión del patrimonio natural, cultural e histórico, con diacríticos tangibles e intangibles. Por un lado, concurren la reproducción de las economías la cultura, y por otro, los emprendi-

mientos adaptan a novedosas expresiones de creación y saber, para divulgarse y su comercialización.

Con las economías del conocimiento se reconoce el valor de autoría; con y sin derechos legales y legítimos en las realidades del turismo. Los emprendimientos creativos conjuntan ideas y talentos, nuevos o adaptativos, destacan porque transforman e intervienen recursos múltiples en productos, bienes o servicios. Entre ellos los de uso excepcional, de entretenimiento y las actividades decorativas: las artesanías, el arte popular, las obras de arte e intelectuales y otras. Es la capitalización y movilidad del conocimiento y sus objetos, los saberes y la creación, artística, educativa, ancestral, de entornos naturales y espacios culturales. Pensar el turismo cultural en los Pueblos Mágicos y Pueblos Patrimonio orienta sus características y la denominación en cada país como marcas del patrimonio, conlleva a identificar los procesos mediante los cuales éstos constituyen una infraestructura material, los servicios, sus atractivos bioculturales y sus actores. Los mercados del turismo exaltan y comercian la naturaleza, el *folklore* y diversas actividades económicas formales e informales. Los emprendimientos de los símbolos identitarios o la propiedad intelectual son un juego que especula las fronteras de lo propio y lo externo, prácticas e ideología localistas y relaciones de poder estatal y con los sistemas mundo (Ramírez, 2021, p. 87).

Por lo anterior, el turismo cultural es un enclave del crecimiento y desarrollo de las economías del patrimonio sobre relaciones multilocales, cuyos dominios locales arraigan prácticas sociales y culturales, interactúan con las políticas estatales y son sistemas interdependientes a las lógicas del mundo moderno y los mercados. Los Pueblos Coloniales de Colombia y los Pueblos Mágicos de México, develan territorios turísticos, experimentan economías de emprendimiento sobre la creación y el conocimiento, en abigarrados procesos de integración alrededor de los panoramas sombríos del siglo XXI, y en el marasmo de un neoliberalismo capitalista con sus contradicciones.

Métodos y técnica de trabajo, procesos multisituados

Una de las etapas de revisión bibliográfica consistió en identificar los métodos: los tiempos espacios y las etnografías multilocales, que se desprenden de las ideas de Wallerstein (2005) y Marcuse (2001). Ambos autores plantean la interconexión sistemas mundo como espacios extensivos de los territorios locales con la sociedad, el Estado y el capitalismo. Para estudiar los temas y problemáticas en las ciencias sociales es útil el método del saber, que fundamenta la subjetividad, el continuo de prácticas, los actores y la pertenencia del investigador. Considera los tiempos espacios como construcciones sociales; contextuales, económicas y políticas, los procesos de interacción son verídicos y recurrentes en los sistemas-mundo, también los aspectos históricos transforman la realidad y la experiencia. Perma-

necen a lo largo del tiempo, pero no son idénticos, emergen de un momento a otro, “su paradoja, pero no su contradicción, no es un arte sin acertijo sino de un desafío” (Wallerstein, 2005).

Actualmente los campos de la ciencia y la tecnología acuden a lo interdisciplinario para revalorar los estudios en sus tramas de los objetos sociales y culturales, por eso la metodología de investigación multisituada es adecuada porque lleva a comprender uno o diferentes sistemas interrelacionados socioeconómica y políticamente, susceptibles de observar y describir a las personas, sus costumbres y su cultura en escenarios propios y extraterritoriales (Marcuse, 2001, p. 116). La examinación unilocal o el relativismo situado es limitativo, por eso la etnografía como investigación y narrativa tiene que cerciorar las interacciones múltiples, con atributos que reconozcan sitios, relaciones y la articulación entre las acciones y sus agentes; “lo cercano” del “aquí y el ahora”, describir lo observable y lo que se oye, identificar “el afuera”, “lo lejano” o “subdesarrollado” (Auge, 2002, p. 14).

Utilizando los métodos cuantitativos³, cualitativos y mixtos⁴, una investigación multisituada puede alcanzar a fortalecer su argumentación, con los marcos referenciales y a la luz los datos. Cuando acude al enfoque cualitativo consta de procedimientos inductivos, sistémicos y dinámicos, las técnicas e instrumentos especializados ayudan a recabar información sobre lo que se observa, hacen, piensan interactúan y sienten las personas en un contexto, pero determinado por relaciones con el exterior, además es descriptivo, analítico e interpretativo (Escudero y Cortés, 2018). Con una cualificación documental y de campo se narran sitios de interés del turismo colonial, los cuales permiten identificar los lugares tiempos espacios en las generalidades del patrimonio y los procesos socioeconómicos intersistémicos, y que de igual manera ayudan a situar en ellos a los emprendedores y las lógicas comerciales de sus creaciones. Para esto fines la metodología consistió de:

Investigación gabinete o documental. Esta fase condujo a la recopilación bibliográfica para fortalecer el tema como problema y construir el diálogo teórico-metodológico. El acopio de fuentes documentales; censos interinstitucionales, informes, notas hemerográficas y otros. Así como la revisión de mapas para ubicar las regiones, los municipios y los pueblos coloniales y mágicos de Colombia y México.

Trabajo de campo, datos, dilemas y pertenencias. El trabajo de campo aunque es un rasgo distintivo de la antropología se ha retomado en las ciencias

3 La investigación cuantitativa es en un procedimiento deductivo, fundamentado en el dato numérico y estadístico, con instrumentos estructurados y medibles para analizar los datos (Echevarría, 2019).

4 Los “métodos mixtos” combinan ambos enfoques cuantitativos y cualitativos para recabar, analizar e interpretar datos: lo cuantitativo (numéricos, estadísticos y encuestas) y cualitativo (trabajo de campo observacional, entrevistas o grupos de discusión) (Fidas, 2016).

sociales, las etnografías⁵ resultan útiles por su flexibilidad para abordar lugares, tiempos espacios, actores y organizaciones, con una singularidad en la aprehensión de datos y la presentación narrativa. Se puede realizar en: “[...] un sitio concreto: una vereda, un poblado, un barrio o una ciudad. Este lugar [...] puede ser también una institución (una escuela o una alcaldía [...]), una organización (un movimiento social o una organización no gubernamental, [...]) o una empresa [...]”, esos lugares “están multisituados” (Restrepo, 2018, p. 33).

Las etnografías de relaciones multisituadas posibilitan investigaciones profundas, genuinas como acción y método, para interaccionar en campo y generar reflexividad. Es un encuentro entre el investigador y los actores al “estar allí”, involucrarse en los territorios y realidades sociales (Guber, 2008). Empleando técnicas como la observación y las entrevistas a profundidad concitaron una cercanía a los territorios turísticos. Las estancias de campo fueron invariables y breves, el estar allí en la proximidad social, significó situar los lugares del turismo cultural y su dinamismo geoterritorial, en dos países y sus regiones: El departamento de Tolima en Colombia y el Valle Poblano-Tlaxcalteca en México.

*Y, el reconocimiento etnográfico*⁶. Un método propuesto por Nutini y Barry (1989) ayudó a coleccionar información empírica y documentar hallazgos, es un organizador de datos para una narrativa breve. Son estudios de corto o largo alcance; sincrónicos y diacrónicos, de una comunidad representativa e inserta al contexto regional. Se interesan por la organización tradicional, los impactos del cambio y la modernidad, los procesos de desarrollo e integración de lo local con lo externo. A diferencia de los estudios profundos, prolongados e intensivos sobre amplias áreas culturales, el reconocimiento etnográfico logra resultados prácticos. El bosquejo es un continuo por el territorio y las estructuras socioeconómicas⁷, los

5 En el libro, *La etnografía, Método, campo y reflexividad* (Guber, 2008, p.11), se plantean dos preguntas: ¿Acaso vale la pena escribir un volumen sobre trabajo de campo en los albores del siglo XXI? ¿Por qué alentar una metodología artesanal en la era de la informática, las encuestas de opinión y el Internet para conocer de primera mano cómo viven y piensan los distintos pueblos de la Tierra?

6 Consta de visitas breves a una o diferentes comunidades de una región para obtener información empírica, no es atomístico y se interesa en identificar “los diacríticos” o “denominadores culturales” del contexto (Adams 1957, p. 12; como se citó en Nutini y Barry, 1989).

7 La estructura original es de Nutini y Barry (1989), pero para nuestros fines se considera: Nota histórica: acontecimientos cronológicos.

Organización territorial: Entornos naturales y población, país, entidad federativa-departamento, municipio, regiones pueblos mágicos y coloniales.

Economía por sectores y cultura material: Agricultura y ganadería, corredores e industrias, PYMES, comercios y oficios locales, turismo y artesanías, emprendimientos, creadores, artistas y organizaciones culturales, división del trabajo, mercados y autoservicios, hoteles y restaurantes.

Organización social: -Estratificación social, sistemas y estructuras organizacionales, instituciones educativas. Organización política: estructura del gobierno local, jerarquías civiles, poderes formales e informales, categorías y pertenencias estatales,

Organización religiosa: católicos, cristianos y otros,

Ciclo de la vida: Interacciones sociales y grupos familiares.

procesos de cambio y la modernidad. Así los recorridos de campo tuvieron como propósito: el Pueblo Colonial de Honda (Colombia) y el Pueblo Mágico de Tlaxco (México), y como logro; entrevistas con actores de la creatividad, innovación y emprendimiento.

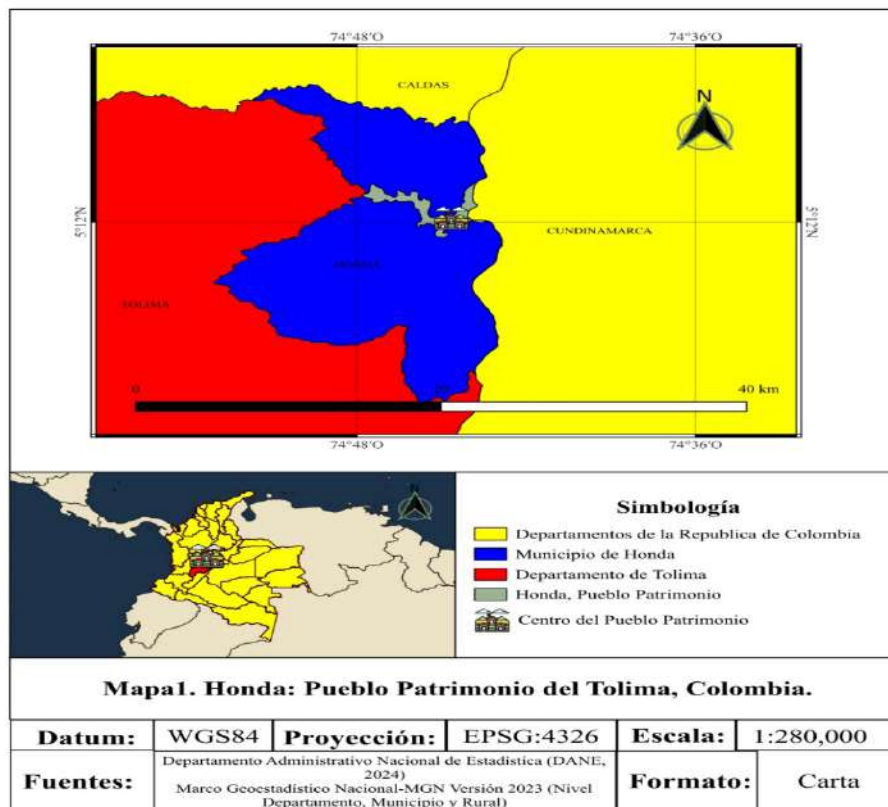
En suma, la información y sistematización de datos es una expedición que atiende a los lugares del turismo cultural, comprendidos como sistemas-mundo, intervenidos por procesos económicos, políticos y sociales en el continuo de tiempos espacios. Los panoramas apuntan pasajes e imágenes y las experiencias conversacionales con los emprendedores, las miradas binacionales describen entornos naturales, la organización y los diacríticos culturales, los símbolos que encumbran los emblemas del patrimonio la historia y tradición, la persistencia y las interacciones externas. Todo esto en el presente etnográfico en dos Pueblos, el turismo patrimonial (Colombia) y mágico (México) que campean en el siglo XXI sobre un contexto regional y sistémico: el capitalismo, el Estado y la modernidad.

El contexto y las relaciones multilocales en los turismos patrimoniales y mágicos

Honda un Pueblo Colonial y de economías naranja. El Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y La Red Turística de los Pueblos Patrimonio de Colombia, considera a este municipio, del departamento de Tolima, con el estatus de Pueblo Patrimonial y Colonial desde 2010. La llaman “ciudad de los puentes”, porque en sus calles se levantan más de cuarenta, los cuales permiten cruzar los ríos Magdalena, Gualí, Guarinó y Quebrada seca, se ubica en una región aspiracionista del sector terciario “el progreso económico y político” y el desarrollo social. “Asumiéndose al siglo XXI Honda se proyecta como destino turístico patrimonial, dada su valiosa y singular arquitectura y urbanismo”⁸.

En la ruta de la historia, el tiempo y el espacio de esta pequeña ciudad colombiana, muestra arraigos y procesos dinámicos, para sí y con el exterior. Reconocido como un puerto de amplia importancia económica pesquera y comercial desde el pasado colonial, pero también la pueblan sucesos trágicos como las inundaciones que se cuentan sobre el río Magdalena que se considera innavegable. A la fecha sigue siendo de importancia pluvial para las regiones andinas al centro del país, en especial para el departamento de Tolima que ha modificado radicalmente sus invariantes económicas.

8 Honda, Tolima. Pueblo patrimonio desde 2010.”La ciudad de los puentes”. Información de <https://redturisticadepueblospatrimonio.com.co/es/pueblos/honda>



Por décadas la región agrícola de Tolima, de la que forma parte la provincia de Honda, fue olvidada de las relaciones estratégicas comerciales y públicas, los macroprocesos económicos y las políticas nacionales. Pese a su consecuente contaminación de los mantos hidrológicos y una furtiva deforestación, subsiste una economía regional de la pesca, la ganadería vacuna y recientes áreas fabriles, y ahora proyectan los servicios del turismo cultural. El cual surge bajo programas de planeación nacional estatal, municipal y local, promoviendo el entorno natural con enfoque del desarrollo sostenible, así como la exposición patrimonialista, histórica y cultural, una opción novedosa, estratégica y pública para incentivar una derrama económica y los empleos en sus territorios.

El caso colombiano ejemplifica la instauración de políticas del turismo cultural implicadas en las economías del conocimiento, sobre contextos que incentivan el crecimiento y desarrollo local a través de los emprendimientos: autoempleos, microempresarios e “independientes”. Las llamadas “economías naranja” e impulsadas por su ideólogo el expresidente Iván Duque Márquez (2018-2022), vislumbran “las artes y el patrimonio, las industrias culturales y creaciones funcionales y nuevos medios y software de contenidos”⁹.

9 CNN ESPANO (25 de octubre de 2018). ¿Qué es la Economía Naranja que promueve el gobierno de Iván Duque en Colombia? Información en <https://cnnespanol.cnn.com/2018/10/25/>

La Red de los 18 Pueblos Patrimonio de Colombia, destaca a Honda como un lugar turístico con emblemas y símbolos, un tiempo espacio del patrimonio. El mercado o “el Partenón del Tolima”, es un lugar tradicional e importante para las transacciones comerciales, pero también de visitas guiadas sobre los arcos de estilo colonial. Hay 40 puentes; colgantes de antaño y actualmente modernos con amplias estructuras de acero y concreto, un remedo a los de Chicago en Estados Unidos, que de ser cruces peatonales hoy sirven de postal, una *selfie* para los hondanos y visitantes. De igual importancia resultan las expresiones multitudinarias, donde la ritualidad y la fiesta se implican; el carnaval o “La subienda”, no solo simbolizan el estado natural de la abundancia de peces a la orilla de un río, sino la visita de miles de turistas y pobladores, cautivados entre el convite y la singularidad de sus festejos para movilizar una economía múltiple.

Como país impulsor de las economías naranja en las PyMES, se ha acentuado el turismo colonial de Honda, con servicios de hotelería, gastronomía, artesanías, ecoturismo y visitas guiadas. Unos de los rasgos que lo caracterizan como semillero de emprendimientos de conocimiento e innovación, es que intervienen elementos de la naturaleza y la cultura, pero que se apoyan de la ciencia y la tecnología. *StartUp Comedy* fundado en 2019 es un ejemplo de la creación y la innovación en las artes rescatando el patrimonio e historia lugareña para divulgarla en escenarios internacionales. Igual que *CEO & Fundador de Dinomotion Studios*, es una microempresa que recurre a la historia local y las tradiciones regionales, para idear videojuegos y la animación 3D. Ambos emprendimientos con modelos de negocios están pensados para un mercado global y geocultural, que emergen de un contexto y sistema multilocal, entre la cultura y tradición, pero cuyas estructuraciones económicas y políticas se entretajan con los mercados del capitalismo y el mundo moderno.

Tlaxco un Pueblo Mágico: lugar del juego de pelota y los emprendedores de autoría

Pasando las dos décadas en que se instauró el Programa Federal de los Pueblos Mágicos de México, muchos años se consideraron a 132; el primero que recibió esa denominación fue Huasca de Ocampo(Hidalgo) en 2001, pero en el 2023 se adhirieron 45 más para sumar un total de 177 distribuidos en la geografía nacional. La Secretaría de Turismo (SECTUR), tiene como propósito incentivar lugares para alentar el desarrollo económico y el bienestar local, promover el empleo, divulgar a las comunidades con fines turísticos y sustentabilidad, exponer su arquitectura original, con riqueza de tradiciones, una historia profunda y con diacríticos culturales vigentes y adaptados. Para la SECTUR “un Pueblo Mágico es un sitio con símbolos y leyendas, poblados con historia [...] escenario de hechos trascendentes

[que-es-la-economia-naranja-que-promueve-el-gobierno-de-ivan-duque-en-colombia/](#)

para nuestro país [...] que muestran la identidad nacional en cada uno de sus rincones, con una magia que emana de sus atractivos [...]”¹⁰. Reconocidos también con ese estatus por las instancias de turismo en cada estado, con vivencias propias a nivel regional y local, comprenden una diversidad de actividades culturales, inicialmente con el propósito de cautivar a los viajeros nacionales, actualmente con afluencia de visitantes de otros países.

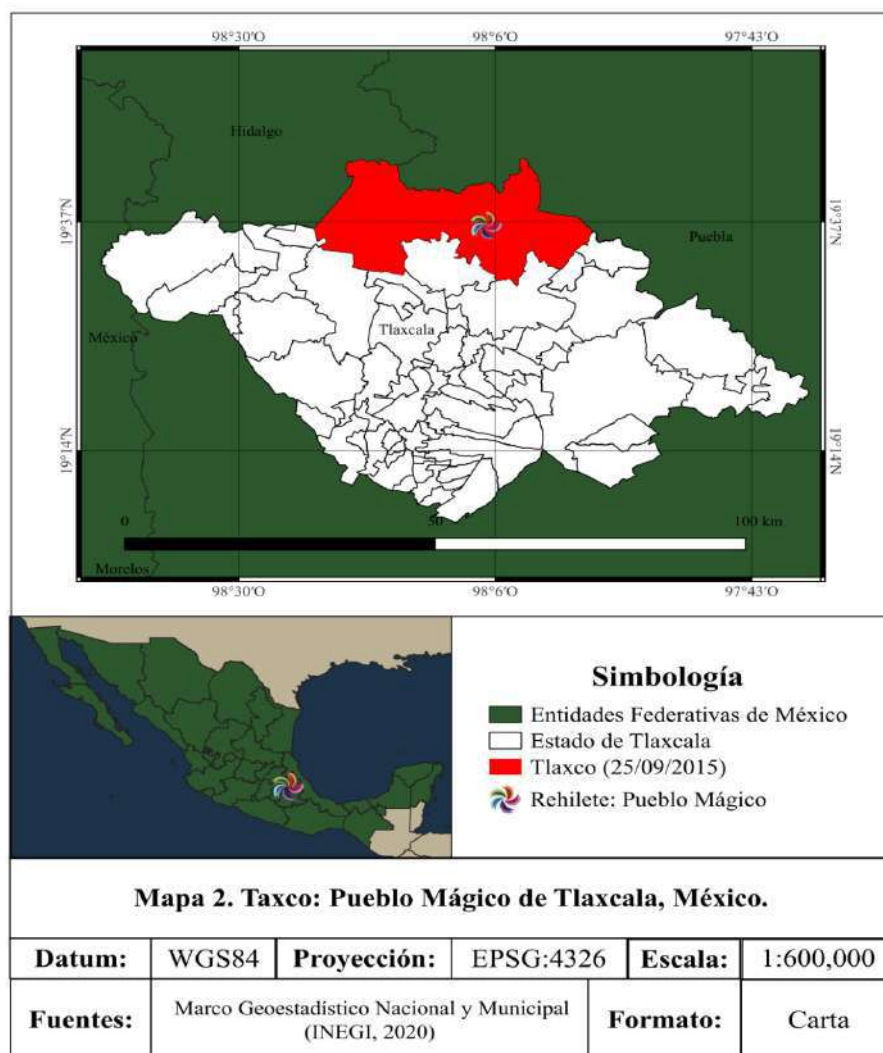
El Valle Poblano-Tlaxcalteca alcanza a esas entidades federativas, un territorio étnico-cultural y alrededor de una megalópolis con zonas industriales, cohabitan ciudades con pueblos originario; nahuas, otomíes, totonacos y popolocas. La “Ruta de Pueblos Mágicos” considera 13 de Puebla y tres de Tlaxcala. Del último son: Ixtenco (el 28 de julio de 2023) de población yuhmu y guardiana del maíz nativo, Huamantla (2007) con el arte efímero en “la noche que nadie duerme” o la “humantlada” y Tlaxco con haciendas coloniales e invenciones en madera fue incorporado al Programa de Pueblos Mágicos en 2015. El Observatorio Turístico de Tlaxcala del año 2023 señala como principales destinos de connacionales y extranjeros, que generan visita y suscitan una considerable derrama económica a los municipios de: 1)Apizaco, 2)Tlaxcala, 3)Huamantla, 4)Chiautempan, 5) Nanacamilpa, 6)Totolac, 7)Calpulalpan, 8) Santa Cruz Tlaxcala, 9)Tlaxco y 10) Yahuquemecan¹¹.

San Agustín Tlaxco de Morelos, es un municipio del estado de Tlaxcala con 45,438 habitantes y un *alargado territorio* entre bosque y llano de 577.189 km²¹², fue nominado Pueblo Mágico por su amplia biodiversidad, un patrimonio histórico colonial de haciendas ganaderas y de hotelería-restaurantes en la región, con símbolos socioculturales tangibles e intangibles y más recursos que favorecen el turismo. Dos carreteras atraviesan su geografía, una federal gratuita y la otra con peaje, por ambas permiten el acceso a cuatro Pueblos Mágicos importantes del estado de Puebla: Chignahuapan, Zacatlán, Huachinango y Cuetzalan. Tlaxco como lugar turístico tiene una integración regional, estatal y sistémica a los procesos económicos nacionales y globales. Este destino forma parte de una singular región donde se desarrollan actividades agrícolas, ganaderas y forestales, también se han construido áreas fabriles en la manufactura y los textiles de empresas transnacionales como Ermo Industrial, S.A. de C.V. y Rosan Internacional/Fábrica, con fines de exportación para los mercados transnacionales de Estados Unidos, Europa y Asia.

10 Secretaría de Turismo. Pueblos Mágicos de México. Información de <https://www.gob.mx/sector/articulos/pueblos-magicos-206528>

11 Observatorio Turístico Sustentable de Tlaxcala (OTST). Información de https://observatorio-turistico-detlaxcala.com.mx/materiales/tlaxcala_estadisticas_mar23.pdf.

12 INEGI. Información de <https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/tlax/poblacion/>.



En la cabecera municipal están las sedes de empresas e instituciones de bienes y servicios; bancarios, tiendas de autoservicio, líneas de autotransporte, escuelas de todos los niveles educativos y Campus Universitarios: de la Universidad Autónoma de Tlaxcala y el Instituto Tecnológico de Tlxco, sanatorios públicos y privados, además de una variedad de comercios para el consumo general. El primer cuadro de la ciudad tiene un parque con bancas de esparcimiento, un quiosco al centro y dos letreros monumentales; uno en madera labrada artesanalmente y el otro industrializado, que dan la bienvenida a este Pueblo Mágico.

Al lado de las dos cuadras comerciales gastronómicas está el edificio del Ayuntamiento municipal con la Sala de Cabildo y la Galería de los presidentes municipales donde se resguarda un elemento icónico del patrimonio y la historia local: el “espejo de Porfirio Díaz”; enmarcado en plata y que fue donado en 1894 a este municipio por ese expresidente de México, en una ocasión de viaje y

pernoctación cuando se hacían las inauguraciones de la extensión ferroviaria del país, entre finales del siglo XIX e inicios del XX. Y a una esquina con un estilo barroco sobresale la iglesia que tiene como santo patrono a San Agustín de Hipona, templo que data su primera construcción en el siglo XVII y la Capilla del Santo Calvario, para una feligresía altamente católica, de tradición “ranchera y criolla”, población de piel blanca y el gusto por la música ranchera con su corrido de “Tlaxco, Tlaxcala” y su propio himno, la fiesta brava, las peleas de gallos y montar a caballo.

Desde este lugar se divulga y comercializa el turismo mágico, se promocionan aventuras de senderismo en los espacios naturales del municipio y sus comunidades limítrofes como el bosque o Sierra de Tlaxco y El Peñón; una protuberancia o accidente geográfico que figura como uno de los principales símbolos identitarios. A mitad de camino a las haciendas de hotelería-restaurante y recreativas, hay visitas a sus riachuelos y sus cavernas de pinturas rupestres en caminos a pie sinuosos y adversos. Las actividades forestales carboneras y aserraderos que talan la biodiversidad maderable perviven como empresas y ejidos que comercian sus productos para las regiones de Puebla y Tlaxcala, También van surgiendo grupos familiares de emprendedores que se dedican a la producción y venta de árboles navideños entre los meses de noviembre y diciembre, y aunque comercian la naturaleza lo fundan sobre ideas y prácticas de lo sostenible como Pueblo Mágico.

Hay sitios, monumentos históricos y objetos emblemáticos en el terruño, las empresas turísticas y líneas de autotransporte gestionadas por el la SECTUR hacen recorridos guiados los sábados y domingos, el tour sale desde la Ciudad de México o la capital tlaxcalteca con orientación a las haciendas pulqueras y ganaderas. Albergan hoteles, restaurantes y áreas de venta de creaciones artesanales y esparcimiento para el automovilismo, globos aerostáticos, *gotcha* y campamentos: Hacienda de Santa María Xalostoc, Hacienda de Santiago Tecomalucan, Hacienda de San Diego Xochuca, Kartodromo, Rancholandia y otras más donde se han filmado series y largometrajes del cine nacional e internacional.

Por haber nacido en Tlaxco, en el primer cuadro de la ciudad se encuentra la estatua de Victoria Dorantes; “La patria”, la mujer inspiración del artista Jorge González Camarena, que durante las décadas 1962-1972 su imagen fue la portada de los libros de texto gratuito de educación básica en México. Cuenta con los museos de: Historia, Arte y Tradición, el de Madera (MADEM) con la exposición privada de “El vocho”, la Biblioteca Carlos González. Sobre las calles de “Los portales” se encuentran sedes de la gastronomía local: La Casona de Don Agustín, Portal Jardín, Rincón Taurino y el “Mercado Gastronómico”, que ofrece a los comensales barbacoa de borrego, postre de requesón y pulques curados. Y al pie de la carretera en tramo Apizaco-Tlaxco-Chignahuapan hay restaurantes que en el menú a la carta recomienda comidas y bebidas nacionales e internacionales.

Para la incentivación y atracción turística se organiza una multitudinaria Feria de Tlaxco, que ocurre en las semanas previas al 28 de agosto con expos ganaderas y festivales artísticos culturales, muestras de comilonas y tianguis de artesanías. En septiembre del año 2023 como parte de su difusión presentaron sus atractivos en el Tianguis Internacional de los Pueblos Mágicos, celebrado en Los Ángeles, California, Estados Unidos. Un lugar que “es conocido por su producción de queso y pulque, y por la ancestral labor artesanal en el tallado de madera”, que proyecta “su riqueza tradicional, cultural y gastronómica”, para reconocer “por qué Tlaxco es mágico”. En su feria patronal reciben “al menos 100 mil visitantes” con una variada oferta de actividades, cuya derrama económica “estiman -sus autoridades políticas y encargadas del turismo local- supere más de los “20 millones de pesos”¹³.

El Centro Parroquial del Padre Conti es otro espacio arquitectónico, funciona para la inducción de los niños al catecismo católico y es sede de una institución de emprendimiento en la formación artística. Aunque no es el único, en este tiempo espacio concurren los imaginarios y otras representaciones que fortalecen las identidades del terruño, con la recreación de sus símbolos para el turismo. En sus salones amplios han surgido el ingenio e inspiración creativa de los ensambles de autoría, como lugar de “destino mágico y encanto”, con; leyendas, historias, cuentos y otras oralidades, presentadas en la plaza principal y teatros nacionales. No solo es para que la gente de Tlaxco encuentre sus propios tesoros con los diacríticos de la cultura local, sino que sea una extensión multilocal y un enclave geocultural.

A 100 metros se halla el “Mercado de Artesanías”, con más de 20 emprendedores en pequeños expendios, se comercia la “madera trabajada” en juguetería, ornamentación y pintura, la plata de cera perdida o trabajada, los manteles y servilletas deshiladas que se usan decorativamente en las mesas familiares desde la época colonial hasta la fecha. También este destino es reconocido en la región por sus fábricas locales, talleres familiares y expendios que elaboran derivados de lácteos, son puntos de venta de una variedad de quesos tradicionales al que asisten los turistas y los pequeños empresarios que compran y comercian estos productos en el territorio estatal. Hay novedosos emprendimientos de *tlaxcales* con queso, galletas de cebada, bolsos y cuadros de *anime* en 3D.

En México la Secretaría de Turismo y Desarrollo Económico del Estado de Tlaxcala han impulsado a las PYMES con una política neoliberal mercantilista mediada por el Programa de los Pueblos Mágicos. Pero también en esas economías del turismo cultural multisituado el autoempleo es su rasgo distintivo de los lugareños y una política de las autoridades municipales y el Comité, intercediendo

13 Ramírez (10 de agosto de 2023). Tlaxco estará presente en el Tianguis Internacional de los Pueblos Mágicos: Secture. Noticias de <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/tlaxcala/tlaxco-estara-presente-en-el-tianguis-internacional-de-los-pueblos-magicos-secture/>

los recursos del contexto natural y los símbolos del patrimonio histórico-cultural para detonar los emprendimientos de creación en los destinos mágicos, al borde de la serranía en un lugar como Tlaxco.

Las actividades emprendedoras de Maya (Colibrí) Balcazar; con sus pinturas en miniatura de madera con alusiones paisajistas y de símbolos locales, representan esa generación del arte cultural para su venta al turismo de paso. Y el Centro Cultural de Formación Artística Mtra. Teresa Hernández ;autora y protagonista de los ensambles identitarios: “Encanto mexicano” (15 de septiembre), “El recorrido de las ánimas” (festividad de muertos, noviembre), “Encanto navideño” (el recorrido de la posada viviente, diciembre), “Infancia encantada, que baile la madera con los juegos tradicionales” (día del Niño, abril) y “Tlaxco y sus noches de encanto” (28 de agosto de 2022), fortalecen las creaciones de autoría mimetizando el patrimonio de su contexto, para el usufructo, el intercambio y la comercialización, para sí y con los visitantes. El arte, lo artístico y la artesanía, muestran el vaivén de las economías locales y del conocimiento, panoramas de los procesos de desarrollo económico en la intervención cultural, en un lugar del turismo mágico, donde irrumpen novedosos emprendimientos sobre la madera trabajada y lo intangible, por ejemplo.

Discusión sobre la sobreexposición del patrimonio en los territorios destino

La inspección del turismo cultural a través del abordaje interdisciplinario, advierte una diversificación problemática y narrativa, puesto que nutre variables de atención, singulares rasgos y datos en los momentos de su descripción, análisis o interpretación. Al valorarse éste como política pública y factor de detonación económica en un lugar determinado, se atiende la correlación de sus caracterizaciones, con sus denominaciones genuinas o instrumentadas en destinos patrimonio y/o mágico. Su exposición de atractivos como el paisaje natural, la riqueza patrimonial arquitectónica, festiva o ritualizada, representan el cumulo de interacciones prácticas y subjetivas, dan para la divulgación y su comercialización.

El turismo que recae en un pueblo y una región constituye un sistema de conexiones con el mundo, representan tiempos espacios socioeconómicos articulados por territorios, culturas y poblaciones, y al exterior directa o indirectamente suscitan intercambios económicos de bienes y servicio. Estos lugares instituyen pasajes naturales, una estructura organizacional y se arraigan en contextos de emblemas culturales e identitarios, sitúan el patrimonio histórico tangible e intangible en los procesos que la sobremodernidad irrumpe los entretejidos de su cotidianidad. El *continuum* muestra al Pueblo Colonial de Honda (Colombia) y el Pueblo Mágico de Tlaxco (México), como lugares turísticos donde concurren tiempos espacios de interacciones económicas multisituadas, entre artesanos y artistas del saber, la creación e innovación; emprendedores en contextos múltiples y dinámicos.

Las vicisitudes que aparentan y se reconocen en las problemáticas contemporáneas en los lugares del turismo cultural contemporáneo, aún son pendientes por desentrañar. Por ejemplo, los procesos e impactos que bordean el turismo en la pequeña ciudad colombiana de Honda y el territorio provincial mexicano de Tlaxco, resultan entrecruces de sus territorios, patrimonios y emprendedores con las lógicas económicas interdependientes y mercantilistas del capitalismo actual. Así como la sujeción intempestiva de políticas y promoción de programas emanados por los diferentes niveles de gobierno para estos fines, y las genuinas experiencias sociales como la gentrificación y la turistificación que alternan la vida natural, individual y colectiva en estos destinos de quiebre patrimonial y mágico. Ante esos escenarios la comprensión no debe limitarse a una visión monotemática o particularismo disciplinario, debe ser transversal el acercamiento a los fenómenos sociales y sus tramas.

Conclusión

En el recorrido interdisciplinario los aportes teóricos y empíricos muestran que los lugares turísticos coloniales conforman sistemas con recursos naturales, símbolos, diacríticos materiales e inmateriales del patrimonio. Sus estructuras económicas, políticas, sociales y culturales, son entramados multisituados de tiempos espacios con el Estado y la sociedad a través de interacciones, de adentro hacia afuera y viceversa. Pueden constituir una comunidad o municipio, vinculantes e influenciados por la región, la entidad federativa o departamento, el país y el mundo. Las comunidades destino, aunque ostentan cierto relativismo cultural se integran a redes multilocales, en el andamiaje de los procesos sociales, políticos y los que irrumpen los mercados económicos del capitalismo dominante y la globalización.

En ese sentido, el turismo cultural es parte de las configuraciones socio-culturales y geoterritoriales; de lo local y estatal, y aunque de forma incipiente con lo global. Son adopciones y adaptaciones que revisten elaboraciones propias y articulaciones extendidas, interviniendo los recursos y espacios de la naturaleza y en la determinación de relaciones que orientan la fusión de lo cultural con lo económico, en una clara exposición del patrimonio tangible e intangible para alentar actividades productivas y políticas de desarrollo sostenible. En esos territorios las transiciones socioeconómicas del sector primario al secundario y el terciario, constan del aprovechamiento simple a las transformaciones, los servicios, las creaciones, las ideaciones y el conocimiento, con fines mercantiles para los turistas.

Honda en Colombia es uno de los 18 Pueblos Patrimonio y experiencia para impulsar las economías naranja, y Tlaxco en México desde el 2015 es parte de los 177 Pueblos Mágicos con un enfoque para la divulgación biocultural y el autoempleo, ambos lugares conforman atractivos turísticos para instaurar el desarrollo económico local basado en las MYPIMES, revalorando el modelo de

los emprendimientos. El presente etnográfico muestra que mantienen relaciones múltiples, estructurantes, pero también asimétricas, ceñidas por las políticas estadísticas y modelos económicos que ligán nexos con el capitalismo. Esos territorios no pueden concebirse sistemas locales atomísticos o unilocales, son enclaves estratégicos con otros sistemas como la región, el país y el mundo; a través de visitas *in situ* e intercambios comerciales, sobre sus símbolos, creaciones y la vida que permea lo tradicional con la sobremodernidad. Aunque distantes en los dos lugares se distinguen una disrupción económica y una sobreexposición patrimonial alrededor del turismo mágico y patrimonial.

Los panoramas de estas modalidades de turismo transcurren entre procesos, recursos y actividades, espacios y agentes, que suscitan un consumismo *sui generis* de los atractivos naturales y arquitectónicos, la gastronomía y la cultura demostrativa. Los objetos y las ideas son para la comercialización, ahora más que artesanos se asumen como emprendedores, que en sitios públicos o privados ofertan sus creaciones e ideas, significando paisajes, imágenes, percepciones e identidades culturales, pensada para los visitantes de otros lugares, en el margen de las economías turísticas culturales y del conocimiento, que semejan sistemas mundo. Todo ello en un bosquejo interdisciplinario y binacional, la ruta por: la Red de un Pueblo Patrimonial de Colombia, del departamento de Tolima, Honda; y en el Programa de un Pueblo Mágico del Altiplano Central de México; Tlaxco, Tlaxcala. 

Consentimiento Informado

Los autores han obtenido el consentimiento informado de todos los participantes.

Conflicto de Intereses

Los autores declaran que no existe ningún conflicto de intereses.

Referencias

- AUGÉ MARC, (2000). -Los «no lugares» espacios del anonimato Una antropología de la Sobremodernidad, pp. 83-87, Gedisa, España.
- _____. (1998). *El viaje imposible. El turismo en sus imágenes*, pp. 12-20, Gedisa, España.
- AVENDAÑO AVENDAÑO, MARILU Y MONDRAGÓN ARÉVALO, SANDRA ROCÍO (Editores), (2021). *Las organizaciones desde una mirada del desarrollo sostenible*, Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD, Colombia.
- CABRERO MENDOZA, ENRIQUE, (2014). “Ciudades del conocimiento, ciudades sustentables”, pp. 35-38, en *Ciencia, Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*, Volumen 64, Número 1., octubre- diciembre, México.
- CNN ESPANO (25 de octubre de 2018). ¿Qué es la Economía Naranja que promueve el gobierno de Iván Duque en Colombia? Noticias en <https://cnnespanol.cnn.com/2018/10/25/que-es-la-economia-naranja-que-promueve-el-gobierno-de-ivan-duque-en-colombia/>
- COHEN NÉSTOR Y GÓMEZ ROJAS, GABRIELA, (2019). “Acerca de la medición y el dato” en *Metodología de la investigación, ¿para qué? La producción de los datos y los diseños*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación, Teseo y CLACSO, Argentina.
- CRUZ CORIA, ERIKA; VÁZQUEZ MEDINA, JOSÉ ANTONIO; Y VELÁZQUEZ CASTRO, JUDITH ALEJANDRA, (2022). “Capítulo VII. La revitalización física del patrimonio urbano y cultural: los pueblos mágicos de la Comarca Minera en Hidalgo”, pp. 163-192, en *Abordajes críticos del turismo: Conceptualizaciones y estudios de caso*, Ediciones Navarra, México.
- DELGADO, HUGO EUSEBIO, (2018). “Capítulo VII. Técnicas e instrumentos para la recopilación de datos” en *Metodología de la investigación Cuantitativa - Cualitativa y Redacción de la Tesis*, www.edicionesdelau.com, Colombia.
- DIRECTORIO DE EMPRESAS EN TLAXCO, TLAXCALA. Información de <https://pymes.org.mx/municipio/tlaxco-6e3b.html>
- RAMÍREZ VÁZQUEZ, DANIELA (10 de agosto de 2023). *Tlaxco estará presente en el Tianguis Internacional de los Pueblos Mágicos: Secture*. Noticias de <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/tlaxcala/tlaxco-estara-presente-en-el-tianguis-internacional-de-los-pueblos-magicos-secture/>

- ECHEVARRÍA, HUGO DARÍO, (2019). “Acerca de la medición y el dato” en *Métodos de investigación e inferencias en Ciencias Sociales: una propuesta para analizar su validez*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación, UniRío Editora, Argentina.
- ETLAXCALA LA REDACCIÓN, (30 de abril 30 de 2023). Noticias en <https://www.m.e-tlaxcala.mx/nota/2023-04-30/salud/registra-sector-salud-19-casos-positivos-y-cero-defunciones-de-covid-19-en>
- ESCUDERO SÁNCHEZ, CARLOS LEONEL Y CORTES SUÁREZ, LILIANA ALEXANDRA, (2018). “Diseño de investigación cualitativa” en *Técnicas y métodos cualitativos para la investigación científica*, Ediciones UTMACH, Ecuador.
- GASCHÉ JÜRG, (1986). “Turistas, empresas y nativos: Determinación y dominación de la relación mercantil genérica” en *Amazonia indígena*, Boletín de Análisis Copal, Año VI No. 11.
- GAY GARCÍA, CARLOS Y RUEDA ABAD JOSÉ CLEMENTE, (2014). “Sustentabilidad ambiental y cambio climático”, pp. 30-3, en *Ciencia, Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*, Volumen 64, Número 1, octubre- diciembre, México.
- GONZÁLEZ MÁRQUEZ, ELIANA DEL PILAR (2023). Eliana del Pilar, Marcas de distinción para el turismo rural en ALBA SUD. Investigación y comunicación para el desarrollo desde 2008. Boletín CINVESTAV, México.
- GUBER, ROSANA, (2008). “El investigador en el campo” en *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación, Grupo Norma, Colombia.
- GUEVARA HERNÁNDEZ, ILITHYA, (2019). *Autonomía femenina y turismo rural en Tzibanzá, Cadereyta de Montes, Querétaro*, Borrador para publicación por la Fundación Universitaria de Popayán, Colombia.
- HÉAU LAMBERT, CATHERINE, (2013). “Bahías de Huatulco: Las múltiples facetas sociales de un desarrollo turístico,” en *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*, IIA-UNAM, México.
- HONDA, TOLIMA. *Pueblo patrimonio desde 2010. “La ciudad de los puentes”*. Información de <https://redturisticadepueblospatrimonio.com.co/es/pueblos/honda> Secretaría de Turismo. Pueblos Mágicos de México. Información de <https://www.gob.mx/sectur/articulos/pueblos-magicos-206528>
- INEGI. Información de <https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/tlax/poblacion/>.

- KORSTANJE, MAXIMILIANO, (2007). *Antropología del turismo*, editado por eumed.net, España.
- MARTÍNEZ ASAD, CARLOS, (2013). “Las ciencias sociales y las humanidades en la reunión Ciencia y Humanismo”, pp. 23-33, en *Ciencia, Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*, Volumen 64, Número 1, enero-marzo, México.
- MCCLELLAND, DAVID, (1989). *Estudio de la motivación humana*. Madrid, España: Narcea.
- MARCUS, GEORGE E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”, pp. 111-116, en *Alteridades*, México.
- MARCUS, GEORGE E. FISCHER, MICHAEL M. J., (2000). *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*, pp. 41-122, Amorrortu editores, Paraguay.
- NUTINI, HUGO Y BARRY ISAAC, (1989). *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla*. INI.CNCA, México.
- OBSERVATORIO TURÍSTICO SUSTENTABLE DE TLAXCALA (OTST). Información de https://observatorioturisticodetlaxcala.com.mx/materiales/tlaxcala_estadisticas_mar23.pdf.
- OEHMICHEN BAZÁN, CRISTINA (2013). “Introducción” y “Una mirada antropológica al fenómeno del turismo”, pp. 17-24, en *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*, IIA-UNAM, México.
- ONU. Objetivos de Desarrollo Sostenible. Información de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/economic-growth/>
- RAMIREZ PEREZ, DANIEL SEBASTIAN (2021). *Las marcas del pueblo. Patrimonio cultural y propiedad intelectual en la producción de tequila (Jalisco, México) y Aguadas Caldas, Colombia) como destinos del turismo cultural*. Tesis Doctoral, Colegio de Michoacán, México.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, YASSIR JESÚS, (2023). “El proceso de turistificación en el traspais de Cancún-Riviera Maya: mirada a los actores locales”, pp. 156-160, en *Antrópica Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Facultad de Ciencias Antropológicas del UDY, México.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, JAVIER Y CUELLAR CHAVES, MARTHA MILENA (2022). *Poderes fragmentados y territorios vulnerables. Regiones, comunidades y veredas en México y Colombia*, texto presentado en XXXV Congreso Anual de la AMEI. Nuevo orden internacional y reestructuración del poder: crisis, fragmentación y desafíos, Universidad del Mar, Campus Huatulco, Oaxaca, México, 14/10/2022.

- RESTREPO, EDUARDO, (2018). “Labor etnográfica” y “Trabajo de campo”, pp. 33-38, en *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Universidad del Perú, Decana de América. Facultad de Ciencias Sociales, Perú.
- SALAZAR PERALTA, ANA MARÍA, (2013). “Dinámicas sociopolíticas del turismo internacional y las segundas residencias en la Riviera Nayarita” en *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*, IIA-UNAM, México.
- SCHOOL, (2020). *La Ley 1014 de 2026 de Colombia*.
- UNESCO. Información de <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/images/>
- UNESCO. Información de http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/images/UNESCOCulturalandCreativeIndustriesguide_01.pdf.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, pp. 110.87, editorial Siglo XXI, España.
- ZICCARDI, ALICIA (2014). “Ciudades sustentables”, pp. 7-9, en *Ciencia, Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*, Volumen 64, Número 1, octubre-diciembre, México.



Sensibilidades y emociones. La vida cotidiana de mujeres encarceladas en Zacatecas

Sensibilities and emotions. The daily life of incarcerated women in Zacatecas

Luis Fernando Moreno Trejo

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México)

<https://orcid.org/0009-0009-0761-9766>

fernando.moreno.trejo98@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.32776/arcsh.v11i21.502>

Recibido: 15 de junio de 2024.

Aprobado: 27 de diciembre de 2024.

Resumen:

Como parte de mi investigación de maestría en Antropología Social, durante 2022-2024 realicé una etnografía en el Centro de Reinserción Social Femenil (CERESO) del estado de Zacatecas en la que tracé algunas rutas analíticas en torno a las experiencias del encarcelamiento; de tal manera que en este artículo discuto que en lo cotidiano es donde las experiencias del encierro toman sentido, pues planteo que el propio encierro no solo debe dimensionarse bajo explicaciones penales, sino que la propia experiencia se desarrolla, paralelamente, mediante los afectos y las emociones, de ahí que comprenda que el espacio penitenciario está compuesto por un conjunto de sensibilidades, sentidos y emociones.

Palabras clave: Cárcel, Zacatecas, Vida cotidiana, Emociones

Abstract:

As part of my master's degree research in Social Anthropology, during 2022-2024 I conducted an ethnography at the Women's Social Reinsertion Center (CERESO) in the state of Zacatecas in which I traced some analytical routes around the experiences of imprisonment; Thus, in this article I discuss that it is in everyday life where the experiences of imprisonment make sense, since I argue that imprisonment itself should not only be dimensioned under penal explanations, but that the experience itself is developed, in parallel, through affections and emotions, hence I understand that the prison space is composed of a set of sensibilities, senses and emotions.

Keywords: Prison, Zacatecas, Daily life, Emotions

Introducción

Durante 2022 y 2024 llevé a cabo una investigación etnográfica en el Centro de Reinserción Social (CERESO) Femenil del estado de Zacatecas. En un comienzo me interesé en profundizar únicamente en las experiencias de la enfermedad de las mujeres encarceladas en este Centro para de esta manera entender qué es lo que tiene lugar al momento de la atención médica y cómo se gestionan tanto institucional como normativamente los sufrimientos corporales y sus emociones en el contexto de una enfermedad como el cáncer de mama. Pues en este caso, reflexiono que acudir a las experiencias de la enfermedad de estas mujeres es una modalidad epistémica que posibilita percibir y acceder a aquellos padecimientos, angustias y presencias incómodas que son sustancialmente indecibles y disimuladas; así como acceder a los dolores no reconocidos en el espacio público por tratarse de “cuerpos criminales”.

En virtud del trabajo de campo, fui comprendiendo que para dar cuenta de los procesos constituidos para la atención médica era necesario, por un lado, establecer y apreciar las estructuras por las que se rigen cotidianamente en el encierro, en vista de que la accesibilidad a la atención médica se encuentra modulada precisamente por múltiples dispositivos ordinarios de disciplina, de seguridad, jerarquía y violencia. Es por ello que el presente artículo está encaminado hacia algunos pasajes de su vida cotidiana; concentrándose, especialmente, en cómo viven sus emociones con respecto al encarcelamiento y las relaciones de tensión y acompañamiento que se entretienen en el interior de este CERESO.

El trabajo de campo, el análisis y el tipo de escritura que implementé en esta investigación no debe situarse como un procedimiento altamente lineal ni positivista, pero sí como una serie de abordajes que me permitieron aprender, encontrar y consignar maneras de poner en práctica el quehacer antropológico en una cárcel para mujeres, en vista de que preliminarmente no había estado en una institución carcelaria ni había realizado ninguna investigación etnográfica. De ahí que es notable puntualizar que en virtud del contacto que obtuve por sugerencia de una compañera del posgrado, logré dialogar en septiembre de 2022 con la Socióloga Berenice Pérez Ramírez, quien me recomendó, a partir de sus propias experiencias trabajando en cárceles de la Ciudad de México, no iniciar mi acercamiento carcelario con la “reivindicación investigativa”, pues en lugares tan disciplinados, regularizadores, violentos y precarizados, suelen “asustarse” mencionó Berenice, quienes presiden dichos organismos cuando escuchan la palabra investigación.

Berenice, con quien me entrevisté telefónicamente durante media hora, me aconsejó que ideara un marco de actividades sociales para ganarme la confianza de la institución y poder tener, en cierto grado, inmersión en el campo. De esta manera, amparándome y haciendo uso de las actividades de retribución social que nos instan a las y los becarios de posgrado en México diseñé, en diferentes etapas

y con diversas iniciativas, un plan de trabajo al interior de la cárcel enfocado en los procesos de salud-enfermedad (cáncer de mama), el cual fue aceptado de la mejor manera.

Mi primer acercamiento de campo fue en diciembre del 2022 y a partir de ese momento hubo presencia de mujeres totalmente heterogéneas en cada una de mis visitas, puesto que inicialmente la institución fue la encargada de elegir las y concentrarlas en el dormitorio 1 para que trabajaran con el “*doctor Fernando*”.¹ Originalmente, cuando comencé a acudir a la cárcel, planteé que los temas del plan de trabajo (especificado en cáncer de mama y encarcelamiento) solo fueran conversados y problematizados grupalmente, sin embargo, la presencia, el registro en sus libretas y las miradas densas y penetrantes de las oficiales me llevaron a optar por la escritura, toda vez que en cada actividad se encontraban dos custodias vigilándonos.

De esta manera solicité llevar hojas en blanco y plumas para que pudieran escribir y dibujar, en un estilo muy sintético y concreto, lo que sentían, pensaban y sabían sobre la enfermedad (especialmente del cáncer de mama) y su reclusión. A partir de los textos producidos por ellas, asistieron en total 41 mujeres en las primeras aproximaciones. A lo largo del trabajo de campo algunas llegaron y se fueron, en ciertas ocasiones esto fue influenciado por sus labores al interior de la cárcel, considerando que cierta población estaba lavando, otras cocinando y muchas más ocupadas en sus trabajos, elaborando y vendiendo chocolates, aretes, piezas tejidas y dibujos. En general, y con base en la observación participante y en el registro en mi diario de campo, sus edades rondan entre los 18 y 70 años; 30 indicaron que son mamás y un gran número proviene de municipios zacatecanos y de estados vecinos como Jalisco, San Luis Potosí, Aguascalientes, Sinaloa y Durango.

En el caso de su situación penal, del mismo modo es heterogénea, en vista de que algunas tienen sentencia y otras están en la espera de ser dictaminadas legalmente, aunque esa espera se ha prolongado durante años. En ambos panoramas existen mujeres como Zendra, que “aún tiene mucho que pelear” en cuanto a la apelación de su culpabilidad en el crimen que les imputan. La profundización sobre estas y otras experiencias carcelarias y de la enfermedad se fundamentó, además, mediante entrevistas semiestructuradas hechas entre 2022 y 2023, observación participante, grupos de discusión y pequeños talleres de lectura, escritura y dibujos (los cuales tienen el consentimiento de ser publicados en el presente artículo).

1 Existen únicamente dos dormitorios y están divididos por delitos del fuero común y del fuero federal. Por otro lado, “doctor” es la palabra que me distinguía entre las custodias y la directora, a pesar de que en mi carta de presentación académica y por voz mía, se hizo referencia de que era estudiante de la Maestría en Antropología Social perteneciente a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Esto se debió, sobre todo, por tratarse de una investigación orientada en los procesos de salud-enfermedad.

A su vez, parto de la noción que articula que es en lo cotidiano donde las experiencias, las percepciones del encierro y las relaciones sociales al interior de las cárceles toman sentido; es por lo que establezco que la vida cotidiana en los centros carcelarios es plural, contextual e histórica; por esa razón, en las experiencias del encarcelamiento no solo se caracterizan y se fijan orientaciones punitivas según el escenario, sino que además expresan, muestran y formulan algunas fundamentaciones de las condiciones emotivas, estructurales y temporales a las que también pertenecen las cárceles.

De ahí que para el estudio de lo cotidiano en las instituciones carcelarias hay que tener en cuenta los sistemas establecidos y reestructurados de inseguridad, orden, jerarquía, violencia, precariedad y género que resaltan en las actividades diarias que serán reflexionadas a lo largo de este artículo y que suelen ser, en ocasiones, desdeñadas como insignificantes desde las posiciones positivistas para conocer y reflexionar sobre las estructuras de poder.

Entonces, la vida cotidiana tiene, de manera amplia, dos dimensiones que se deben enfatizar. La primera de ellas la explicaba Gonzalbo (2009), cuando advertía que lo rutinario no permanece fuera de la Historia, sino que precisamente los imaginarios y las prácticas habituales están en el propio acontecer histórico, aunque esto no alude a que el análisis temporal debe ser lineal o cronológico, en vista de que las actividades “pueden mantenerse durante varios años, pero necesariamente se someten a lo dinámico” (Gonzalbo, 2009, p. 27). La propia autora comprendía que para poder profundizar en las complejas relaciones de lo rutinario en relación con lo dinámico debe realizarse por vía de la interdisciplina, es decir, “sería ideal un historiador con formación de antropólogo” (Gonzalbo, 2009, p. 26), debido a que el intercambio de las distintas formas de mirar la realidad social en conjunto de los propios discursos teórico-metodológicos contribuye a investigar, discutir y plantear nuevas rutas epistemológicas, en este caso sobre los espacios carcelarios.

Estas consideraciones desembocan en la segunda dimensión de la vida cotidiana, pues Heller (1987) observaba, a su vez, que si bien la Historia preconfigura ciertas posibilidades de acontecimientos, la vida cotidiana por sí misma es multifacética “y esta es la razón por la que su centro solo puede ser el particular, en el cual aquellas esferas y formas de actividad decididamente heterogéneas se articulan en una unidad” (Heller, 1987, p. 93). Ahora bien, me parece ineludible entablar que las reflexiones sobre las vidas cotidianas y las experiencias carcelarias deben matizar y poner en entredicho, de cierta manera, los prejuicios y los sesgos contruidos en torno a quienes habitan las superficies de reclusión, esto para que las investigaciones contribuyan a plantear nuevos marcos y esquemas de reconocimiento y explicaciones alternativas con relación a las problemáticas suscitadas por y en las cárceles.

Vivir en una cárcel para mujeres

Los relatos compartidos al interior del CERESO me permitieron contemplar múltiples narrativas y experiencias de violencias y posibilidades de vida que se enuncian cotidianamente en los medios de comunicación, en las redes sociales y en las conversaciones públicas en las que se ha afirmado, con toda autoridad, que las personas encarceladas deben permanecer en la cárcel toda su vida, que merecen cada una de las penalizaciones y supresiones a sus derechos humanos y, en ocasiones, se ha recurrido también a un posicionamiento y lenguaje necropolítico que sugiere no solo el encierro, sino además la erradicación de ciertos sectores para hacer efectiva la paz pública y la seguridad social, pero que se sustentan, en último término, en una política de la muerte en la que ciertos cuerpos pueden ser eliminados, desechados y sus sufrimientos negados.

Como consecuencia de esta normatividad “aprendemos a mirar a los demás despojándolos de su singularidad. Sentenciamos a las personas como ‘buenas o malas’, dependiendo de la posición que ocupen en el registro de los valores de la moral decente” (Delgado, 2022, p. 54). Entonces, y en sintonía con lo anterior, incorporo que los sistemas penitenciarios no protegen ni preservan la vida, sino que más bien justifican y prolongan la marginalidad, la precariedad y la criminalización.

Pese a esto, entre las mujeres encarceladas con las que me mantuve cercano a lo largo del trabajo de campo fueron recurrentes las referencias a las “*segundas oportunidades*”;² por lo tanto consideraron que la sociedad, el Estado, la familia, la religión y demás instituciones normativas deberían de otorgarles nuevos márgenes de confianza y permitirles trabajar y estudiar, pues a pesar de los imaginarios contruidos desde el exterior de la cárcel, la vida cotidiana de ellas está estimulada por “*la chinga diaria*” para demostrar, en algunos casos, su inocencia frente al delito y, en otros, para “*salir adelante*” en términos socioeconómicos y poder contribuir con los gastos y cuidados familiares. Al respecto, Silvia³ mencionó que: “si esto sale alguna vez a la luz, como mensaje a la sociedad -la cárcel no es como ellos creen, lo que ellos se imaginan, que están juzgando mal, que para conocer tendrían que vivir aquí, pero esperamos que nunca lo conozcan y ni siquiera que tengan una persona aquí-”. En todo caso, esta búsqueda de oportunidades refleja su deseo de superar la marginalidad y la criminalización que enfrentan tras el encarcelamiento.

2 A lo largo del texto se encuentran expresiones, palabras y pequeños fragmentos remarcados en cursivas y cursivas que se derivaron de algunas conversaciones en el contexto del trabajo de campo. Decidí redactarlas de esta manera pues permiten realizar una lectura más fluida y al mismo tiempo enmarcar datos etnográficos ampliamente significativos.

3 Todos los nombres que aparecen en este artículo junto a los datos del campo son ficticios, fueron consultados previamente y elegidos por las interlocutoras.

Es por ello que aprendieron (aunque francamente pienso ese aprendizaje como un proceso propio de la disciplina y gestión carcelaria) a valorar y extrañar las cosas que, en teoría, no apreciaron previo a su encarcelamiento. Estas añoranzas han sido totalmente sentimentales, familiares y vivenciales, porque desde el inicio de su reclusión consideraban y sentían que vivían en una *pesadilla* y sus sufrimientos giraban en torno a la pérdida del lazo familiar, especialmente por el distanciamiento con las y los hijos. En este sentido, rescato que “las mujeres sufren una irrecuperable pérdida de raíces, debido a la separación de sus hijos y a la perturbación de sus roles de género como madres y esposas” (Igareda, 2006. p. 2).

En tales circunstancias, véase la imagen 1 que fue realizada en el contexto de una actividad en la que propuse trabajar por medio de dibujos, con el fin de que ellas describieran o ilustraran algunos de los sentimientos que emergieron al momento de ser detenidas. En este dibujo se resalta, entre otras cosas, la tristeza, la mirada perdida y la preocupación de Yamileth por haber sido “*encerrada detrás de los barrotes*” y distanciada de su familia biológica.



Imagen 1: La tristeza detrás de los barrotes. Fuente: Yamileth, 2022.

Tomo en consideración que las historias y las experiencias subjetivas en torno a los procesos carcelarios de cada mujer instan a plantear que el encierro no solo se dimensiona bajo explicaciones penales y abstractas, sino que la propia experiencia del encarcelamiento se desarrolla, al mismo tiempo, mediante la circulación de los afectos y las emociones. De tal manera que desde el giro afectivo no se toman en consideración como meras experiencias individuales, sino que han sido asumidas como construcciones en las interacciones socioeconómicas, influidas por los contextos culturales y materializadas corporalmente. Ante lo cual es significativo lo teorizado por Illouz (2006), quien enfatizó que las estructuras emocionales son aquellas dimensiones que no solo se constituyen en las interacciones sociales, sino que al mismo tiempo las transforman. En total sintonía, Guedes y Álvaro (2010) argumentan que:

La perspectiva sociocultural enfatiza que los procesos de formación y regulación de las emociones ocurren en contextos de interacción social. Las emociones no son una categoría natural definida apenas por una esencia biológica, al contrario, son dependientes de un sistema específico de significados y convenciones cultural y socialmente compartidas. Este sistema define cómo las emociones son representadas, sentidas, evaluadas y reguladas por los grupos participantes de ese universo cultural (p. 40-42).

En consecuencia, las emociones y los afectos no deben ser analizados ni reflexionados por fuera de los elementos sociales, culturales, económicos, sexo-genéricos y, en este caso, penales. Sin embargo, para dar cuenta de las condiciones emotivas se vuelve fundamental acudir a las propias experiencias de quien las expresa, las vive y materializa corporalmente. De ahí que suscriba lo que Scribano (2012) alude, pues el autor concibe que las emociones cuando se entrelazan con las sensaciones tienen como resultado condiciones corporales, en la medida en que el cuerpo involucra un combinado de procesos perceptivos de los cuales se apoya para que pueda designarse como tal en sus múltiples estados.

De esa manera es que Lucía⁴ refirió que las paredes de las celdas encarnaban y se configuraban como dimensiones colmadas de nostalgias y deseos “*por un pasado y un futuro que le fue arrebatado*”. Por esta razón es que comprendo y sitúo que los espacios penitenciarios y los cuerpos que los habitan están compuestos por una serie de subjetividades, sensibilidades, juicios, sentidos y emociones ampliamente diversificadas.

“Era una impotencia, para mí fue traumático estar lejos de mi familia. Yo era llorar constantemente. Los primeros días que estuve en separos era triste, nunca perdí la esperanza de estar en casa pero era dormirme y yo entre sueños y decía -yo quiero abrir mis ojos y estar en mi casa- y despertar ver esa pared siempre del mismo maldito color” (Lucía).

4 Conocí a Lucía después de entrevistar a su hija (Zendra), debido a que al final de la conversación me hizo la petición de comunicarme con su mamá para contarle sobre mi investigación, pues ella estaría interesada porque también estuvo encarcelada unos años atrás. Lucía y yo decidimos llevar a cabo un encuentro virtual porque ella radica en otra ciudad perteneciente al estado de Zacatecas y en ese momento no tenía la posibilidad de trasladarme allá. Hasta la fecha seguimos en contacto por medio de mensajes.

Por las mismas razones han valorado la comida, “*el tiempo perdido y el tiempo aprovechado*”, además de que extrañan las regaderas (se bañan, en ocasiones, a “*tinazos*” con agua fría), los colchones, las cobijas, las almohadas y la libertad de poder elegir su ropa y caminar por las zonas que frecuentaban en sus lugares de origen. Este panorama lo enmarco en sí mismo como un aspecto edificante y organizativo de la reinserción social llevada a cabo por las cárceles, pues pienso que la “readaptación social” se basa, fundamentalmente, en conformar existencias corporales y vidas sociales normalizadas para que se ajusten a los criterios o parámetros normativos sobre los que se definen cuáles son las vidas vivibles y concretamente las mujeres buenas, al tiempo que se genera la fiscalización de las posibilidades de vida que se regulan, se disciplinan y se conducen por medio de “un régimen hegemónico de ser gobernados y de gobernarnos a nosotros mismos” (Lorey, 2016, p. 13).

De forma semejante, Rose (2012), lo aborda como una “economía de la esperanza”, en la que considera que se introducen y aplican técnicas por las cuales ellas mismas se juzgan y actúan sobre sí para volverse mejores de lo que han sido en su vida previa al encarcelamiento. Delgado (2022), por su parte, reflexiona que:

Precisamente porque este dispositivo fabrica identidades, determina lo que somos y, una vez concebidos, define cuáles son nuestros derechos y deberes. Pero no solo eso, decreta lo que se puede pensar como bueno, justo y legítimo; lo que se puede decir, la palabra correcta e incorrecta; lo que se puede hacer, las buenas acciones y malas. Determina, también cuándo se puede, o no, tener la conciencia tranquila, en qué momento sentirse culpable o pedir perdón, cuándo sentir vergüenza. A partir de estos horizontes de significado se delimita la normalidad de lo patológico, se explicitan las perversiones y genera conciencia de la culpa. Finalmente, bajo esta lógica se define qué vida merece ser llorada, recordada u olvidada. Encaramos, pues, una lógica de la crueldad. Pero, no se trata de una acción aislada, sino de una forma de operación articulada. Estamos hablando de un dispositivo que justifica y legitima la crueldad de la buena conciencia, de la conciencia tranquila, la crueldad del trabajo bien hecho y el deber cumplido (p. 56).

Sobre esto, Florencia (2016) considera que la instauración de los centros para “mujeres criminales” explicita la dimensión sexo-genérica de los imaginarios y de las prácticas habituales en la cárcel, siendo en consecuencia un espacio en el que se entreteje un sistema de jerarquías y violencias. De tal manera que es un “escenario de enunciación de lxs sujetxs, generador de nuevos esquemas de sensibilidad y miradas del mundo, de formas de relacionarse, de universos vocabulares” (Florencia, 2016, p. 6). Entonces, lo que se concreta en último término de esta acentuación genérica en la cárcel es la representación, la definición y la legitimidad de la feminidad bajo condiciones binarias.

En todo caso, y a propósito del desplazamiento por los lugares que frecuentaban en sus lugares de procedencia, Zavala (2019) indica que en las cárceles “las actividades de la vida cotidiana se modifican cuando los espacios están constantemente limitados, acotados y vigilados” (p. 11), en tal razón que los escenarios físicos como los centros carcelarios organizan, modelan y reformulan las posibles

maneras de la vida social. Desde este punto de vista, en 2023 apunté en mi diario de campo que la vida cotidiana del encierro no puede comprenderse sin tener en cuenta las partes y los elementos que conforman a la cárcel. Es decir, en el área médica se mantienen ciertas relaciones sociales y se ejercen diferentes clases de dispositivos de seguridad, biomédicos y jerarquizados en comparación, por ejemplo, con las celdas en las que se han estructurado, en su mayoría, en función de los grupos del crimen organizado que ejercen el poder.

En este CERESO los lugares más frecuentados por las mujeres reclusas son los separos, las celdas, los comedores, el área de atención médica y psicológica, la zona directiva, los patios en los que suelen tender la ropa, salir a caminar al aire libre y en los que también se encuentran pequeños espacios para la visita familiar. Probablemente, debido a que uno de los primeros contactos carcelarios son los separos, es la causa por la cual es una de las zonas en la que han sentido un ambiente más crítico, con mayor tensión y soledad, pues no solo pasan tiempo ahí después de que las trasladan al CERESO a partir de su detención, ya que en realidad cuando cometen algún incumplimiento u omisión administrativa las encierran, indefinidamente, según el quebrantamiento de las normas del lugar.

Estas faltas varían desde algún conflicto con las compañeras o las oficiales, no acatar ciertas “*indicaciones básicas*”, así como infringir “*daños morales*” y heteronormativos. De esta última parte me narraron que, si bien no tenía mucho tiempo, pero en el pasado las castigaban por mantener relaciones o acercamientos sexo-afectivos entre ellas, aunque fuera únicamente un “*beso de piquito*”. Ya Foucault (1998), en *Historia de la Sexualidad*, nos mostró que la sexualidad es utilizada como un componente subyacente bajo el cual se naturalizan las formas de vida por medio de una combinación de disciplinas y regulaciones de la función del cuerpo, de sus procesos fisiológicos, de sus sensaciones y placeres.

De esta manera, la sexualidad en la cárcel, tal cual como la entiende Constant (2020), es un dispositivo que rige el día a día dentro de las celdas, en los pasillos y en las áreas comunes. La autora lo estipula como el “dispositivo carcelario de la sexualidad”, pues no solo se trata, por lo tanto, de disciplinar y castigar, sino también de conformar personas que se inclinen a las disposiciones de la estructura penitenciaria, que bajo ciertas circunstancias tiene como propósito, como lo apunté anteriormente, a la reinserción de los principios genéricos constituidos en el exterior.

Independientemente de que las castiguen, las prácticas sexo-afectivas han sido más habituales en los últimos años, no solo entre mujeres encarceladas, sino también han sido llevadas a cabo por las oficiales. Esto último está prohibido institucionalmente, según comentarios de una ex oficial con la que pude dialogar en 2023, pues bajo ningún parámetro deben relacionarse socioemocionalmente con ellas. Lo contempló así: “dentro del femenino se ve mucho el lesbianismo, hay

custodias que son lesbianas y que generaban cierta tensión hacia ciertas internas. Se llegó a dar el caso de internas que salían libres y se iban a vivir con esas celadoras” (Andrea).

Sobre esto, gran parte de mis interlocutoras explicaron que, independientemente de haber llevado una vida heterosexual en la que la mayoría se casó y tuvo hijas(os), en su actualidad carcelaria gran parte se asume como “*lesbiana o bisexual*”, considerando que sus parejas anteriores al encierro las abandonaron, también están en prisión o fueron asesinados; encontrando entre las propias compañeras un espacio de ternura y contención frente a la hostilidad y melancolía producida por el entorno penitenciario.⁵ Por todo ello, reitero que la experiencia del encarcelamiento también es una resonancia en sus emociones, en tanto que sus cuerpos y la vivencia de la sexualidad son mediados, en líneas generales, por el propio espacio y las condiciones sociopolíticas del CERESO.

Otra dinámica del funcionamiento y la fiscalización de la emotividad la contemplé cuando finalizamos una actividad grupal que se llevó a cabo en la biblioteca (que también es empleada como salón de clases), pues emergió el miedo en Zendra cuando todas sus compañeras se fueron y solo se quedó ella conmigo debido a que estábamos conversando. Es decir, después de que las demás se despidieron y la última en salir cerró la puerta, Zendra casi de inmediato se atemorizó por lo que podrían decir y pensar sus compañeras y las oficiales por encontrarnos “*en solitario y sin vigilancia*”. Por este motivo, y antes de seguir con nuestro diálogo rápidamente abrió la puerta “*para evitar malas interpretaciones*”.

Lo anterior me llevó a considerar los siguientes cuestionamientos: ¿bajo qué modalidades las manifestaciones emotivas y colectivas son dispositivos perjudiciales y al mismo tiempo disruptivos del sistema de lo cotidiano y del control carcelario? ¿Qué es lo que significan los abrazos en un contexto violento e individualizante, tomando en cuenta que ese mismo día no solo Zendra, sino otras mujeres me abrazaron al despedirse? ¿Los abrazos pueden ser concebidos y estructurados como formas éticas, políticas y sentimentales de la no violencia que sobreviven en escenarios saturados precisamente de violencia?

Antropología de la cotidianidad carcelaria: entre los afectos y las emociones

Gonzalbo (2009) consideraba que “las rutinas no se piensan, no se programan, precisamente porque son rutinas, porque estaban pensadas y programadas antes”

5 Durante marzo y abril de 2023 trabajé sobre la base de canciones y dibujos, en este sentido, ellas escribieron sus historias en formato melódico y las ilustraron con el fin de producir un álbum musical en conjunto de grandiosas personas que se interesaron en el proyecto. Lo relevante en el contexto de la ternura es que más de una canción hizo sugerencia al distanciamiento de sus compañeras y sus *novias* producto de los traslados que iniciaron en enero del mismo año.

(28). No obstante, considero problemática basar esta perspectiva para el trabajo carcelario, pues por un lado lo ordinario sí se reflexiona y sí se planifica desde lo institucional, considerando que en sociedades del encierro la administración y el disciplinamiento conducen a establecer criterios rutinarios de control y seguridad que no son espontáneos.

En esta cárcel para mujeres está estipulado un “*tiempo cotidiano*”, pues gran parte de las rutinas están temporalizadas bajo criterios de seguridad y disciplina: se despiertan a las 7:00 am, momento en el que quitan los candados de las celdas y tienen que volver a las 7:30 pm para volver a permanecer toda la noche en sus dormitorios. Es importante este horario, considerando que a lo largo de él se llevan a cabo cuatro inspecciones y cuando mis interlocutoras hablaban de esta vigilancia evocaban, entre risas, que “*funciona para que no se vayan a escapar*”. De manera que los cuerpos encarcelados están envueltos e intervenidos en una jurisdicción disciplinaria y regulatoria, debido a que sus formas de vivir son calculadas y organizadas mediante una tecnología política del control corporal (Foucault, 1976).

En cada una de las celdas se encuentran dos literas; por lo tanto, son cuatro camas disponibles para una población de seis a ocho mujeres que hacen su vida en estos espacios fijos.⁶ Esto ocasiona que la mitad duerma en el piso simplemente con un par de cobijas, lo que desembocaba, adicionalmente, en confrontaciones físicas y verbales a causa de la superficie tan reducida, en la medida en que señalaron que si afuera (es decir, en el patio) se pelean por un “*tendedero*”, una “*banquita*” o un “*lavadero*”, al interior de su dormitorio las problemáticas se han vuelto más recurrentes, sobre todo cuando duermen.

Desde este punto de vista, Zendra expresó que “yo dormía en el piso, cuando se lavaban los dientes sacudían el cepillo y me mojaban mi cara”, es por lo que inclusive Silvia dijo que quien duerme en el suelo es considerada como “*la peste y las cucarachas de la cárcel*”. En definitiva, “no es difícil de esperar que este tipo de situaciones se dé entre personas que deben compartir un espacio tan pequeño, con tantas carencias y cada una tratando de convivir con sus propios tormentos” (Garzón, 2019, p. 13). Katia, por su parte, me proporcionó elementos para entender que las dinámicas de la vida cotidiana en las celdas también tienen formas muy heterogéneas a partir de supuestos de violencia, acompañamiento y experiencias: “hace poco me cambiaron de celda, tuve un inconveniente pues casi me golpeaban, duró mucho tiempo insultándome. Ahora estoy muy a gusto en la celda que estoy, porque me apoyan, me ayudan. Yo no tengo visita”.

6 En la primera mitad del año 2023 se realizaron traslados a prisiones federales, lo que disminuyó, de cierta manera, la población reclusa en este CERESO; sin embargo, pregunté si eso brindó la oportunidad de tener cama a las que dormían en el suelo y la respuesta fue adversa, en tanto que la institución no había dado la orden de distribuir las celdas que fueron quedando vacías.

Muchas de ellas coincidieron en que cuando el entorno lo vuelve posible, las celdas se constituyen como los primeros espacios de confianza que originan una familia penitenciaria, considerando que la mayoría llega al CERESO en situaciones físicas, emocionales y económicas desfavorables: “han llegado personas muy mal, personas que no vienen a verlas y entre compañeras de su celda se ayudan, las ayudan a progresar, a trabajar algo” (Zoe). Incorporo en este punto el planteamiento de Butler (2020) sobre la interdependencia, pues en su momento me ayudó a visualizar que la persistencia corporal depende de un entramado socioeconómico que es compartido, fundamentalmente porque “esta vida no es nada sin el resto de las vidas, sin la red de los vivos” (68).

De ahí que las experiencias de angustia pero también de apoyo son ordinarias, sobre todo al interior de las celdas, en vista de que formularon la expresión “*se da el carcelazo*”, que puede significar tristeza, depresión o lamentos entre varias mujeres al mismo tiempo. En este aspecto existe una performatividad del enunciado y el cuerpo reacciona de ciertas modalidades en función de lo lingüístico, pues cuando Silvia pasó de los separos a población y escuchó que gritaron que “*ya se dio el carcelazo*”, se asustó y comenzó a llorar porque creyó que representaba algún conflicto y no sabía de qué manera reaccionar ante los problemas y agresividades de una cárcel.

Inclusive la primera vez que me lo mencionaron durante el trabajo de campo, también creí que se trataba de un altercado violento y que puntualmente pensé que si en alguna actividad se presentara alguna pelea no sabría cómo intervenir. Es por eso que lo lingüístico igualmente está ligado con las emociones y a comunidades socialmente situadas, en vista de que el lenguaje y las emotividades son configuraciones, evoca Le Breton (2012), en las que se logra reconocer y comunicar colectivamente lo que piensan y sienten determinados grupos sociales, aunque otros colectivos no logren o no quieran entenderlos. En este panorama, puede concebirse e incluso que el enunciado “*se da el carcelazo*” informe simultánea y solidariamente la presencia de sentimientos compartidos al interior de la cárcel, lo cual me hace pensar que los marcos emocionales también pueden intervenir en estructuras de acompañamiento y paz.

Las interlocutoras reconocieron que los conflictos y los problemas previos al encarcelamiento contribuyeron en la colaboración y en el respaldo ante ciertas dificultades que se volvieron compartidas o fueron desde un inicio semejantes. A pesar de esto, Lucía me recalcó que durante su estancia trató de “*no bajar la guardia*” y que, por el contrario, siempre estuvo atenta a todo lo que sucedía a su alrededor, pues la incertidumbre y la sospecha de que le pudieran hacer algún daño provocaron que fuera reservada en las relaciones o encuentros que sostenía. En el caso de los vínculos que logró fomentar, fueron por medio del respeto, de la solidaridad y la búsqueda de la tranquilidad cuando se reunían, al menos, a comer. Lo explicó así:

“Bendito sea mi padre dios porque yo les daba respeto, porque yo me conducía como debía de ser hice muy buenas amistades, muy buenas amistades. Entonces llegó a ver situaciones en las que quisieron agredirme y había muchas compañeras que se levantaban y, o sea, tú te metes con Lucía y te vas a ver con todas”.

Por estas experiencias, y a pesar de cierto compañerismo, otras más plantearon que su vida cotidiana “*está bien jodida*” y cargada de violencias, en tanto que no tienen actividades recreativas y el trabajo ha sido muy limitado, lo que ha configurado que el tiempo sea visto no solo más extenso, sino además perjudicial para sus cuerpos, sus vínculos y emociones porque llevan a cabo rutinas extremadamente sedentarias, y su “*frustración*” ha emergido en dichos escenarios inquietantes.

A pesar de que la directora me indicó⁷ que el CERESO ofrece una serie de oportunidades en el desempeño laboral, artístico y deportivo, sus condiciones y experiencias diarias están alejadas de dicha pronunciación, pues como ejemplo, el único taller que hubo en el año 2021 fue en el que participaron en la elaboración de dos libros en los que escribieron sobre sus trayectorias carcelarias en formato de cuento.⁸ Al respecto, Zendra dijo que “no hubiera tanto conflicto si nos tuvieran ocupadas en algo, porque realmente no nos dan talleres provechosos, no nos fomentan estar entretenidas en algo”.

Las ocupaciones que les generan ingresos no provienen, en su mayoría, de la institución; más bien, ha sido un intercambio y asesoramiento entre las propias compañeras de celda. Considero que esta búsqueda de funciones laborales no solo ha radicado en el entretenimiento o pasatiempo para que el tiempo sea percibido menos monótono, pues en realidad muchas de ellas, a pesar de estar marginal y legalmente alejadas de la familia, siguen representando una de las principales fuentes de ingreso para el sostenimiento doméstico.

El hecho de que la mayoría sea mamá es una preocupación permanente sobre las condiciones de sus hijos e hijas, pues con frecuencia han quedado desamparadas(os), como se mencionó anteriormente, por el previo abandono, encarcelamiento u asesinato de la figura paterna, por lo que con frecuencia han sido acogidas(os) en instituciones como el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) o con personas allegadas a la mamá (no precisamente familiares biológicas(os)). Esto se ve reflejado con Lolita en la imagen 2, quien escribió e ilustró lo siguiente:

⁷ Después de que aceptaran la solicitud para realizar la investigación, la directora me dio un primer recorrido en el CERESO para que pudiera conocerlo.

⁸ Los cuentos de Antígona y Metamorfosis son los dos textos coordinados por el Museograbado de Zacatecas.

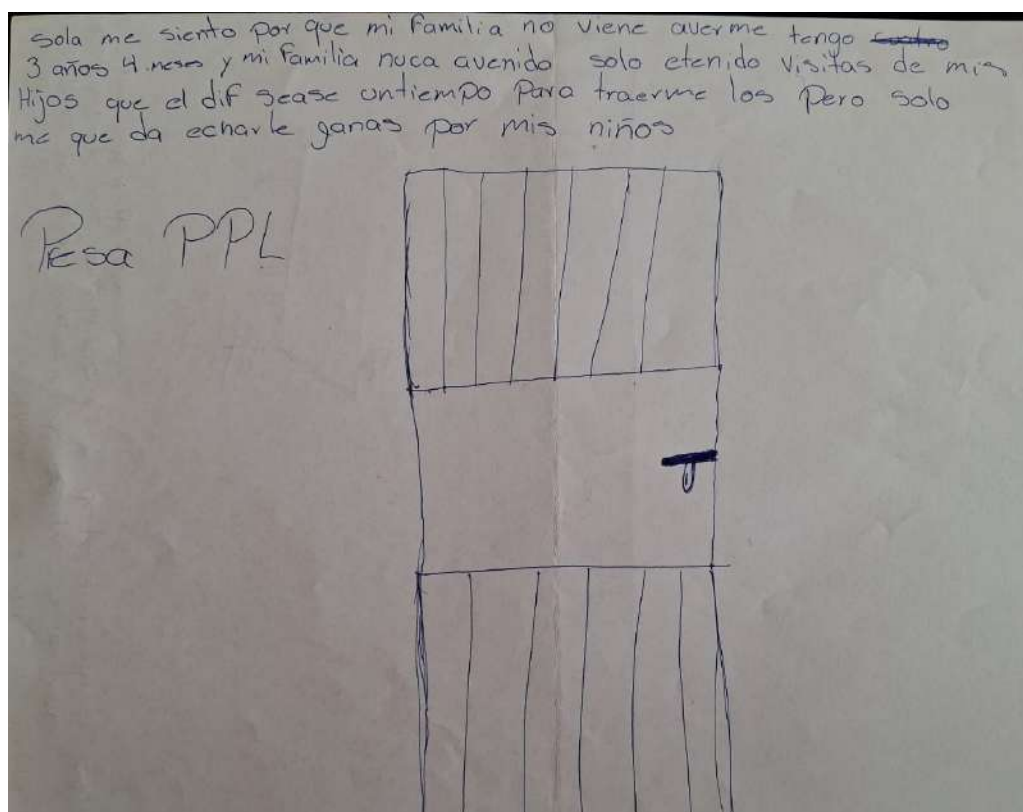


Imagen 2: *Mi familia no viene a verme*. Fuente: Lolita, 2023.

En su lugar, Laura manifestó que “yo tengo tres hijos, si afuera pude, aquí también puedo. Si tengo nueve pesos, ocho se van para mis hijos”. De esta manera, habitualmente han adquirido habilidades en el tejido crochet, así como en la elaboración de bolsas, pulseras y collares de chaquira calibrada que se comercializan, en buena parte, afuera del CERESO. Como ilustración, lo que produce Zendra sale con la familia de Laura que, al tener parientes en Estados Unidos de América, suelen enviar y vender en dicho país las diferentes cosas que fabrican, sobre todo porque resulta en una remuneración mayor porque les pagan en dólares.

En el caso de los productos de uso personal, con regularidad son obtenidos al interior en una “*tiendita*” de abarrotes que es administrada por las oficiales en los que se ofrecen productos (higiénicos y comestibles) cotidianos; en el caso de los cigarros, por ejemplo, las únicas con facultad de venderlos son las oficiales. Esta decisión también tiene una justificación económica, porque muchas de ellas o ya eran dependientes del cigarrillo o acudieron a él para resistir las crisis de estrés, angustia o depresión. Sea cual sea la razón, cada vez que me encontraba al interior de la cárcel fue muy evidente que una gran cantidad llevaba en sus manos o portaba en sus orejas de uno a dos cigarros, e incluso en una ocasión en la que entré a la oficina de la directora me percaté que en su mesa había una gran cantidad de paquetes *Marlboro* y *Montana*.

Por otro lado, existe una desproporción en cuanto a la disciplina y las normativas entre este CERESO y el Varonil que se encuentra a un costado. Mientras que las mujeres tienen que adecuarse y consumir los alimentos provistos por la administración carcelaria, los hombres tienen su “*mandado*” que es llevado por sus familiares para que preparen la comida en sus celdas, puesto que disponen de estufas personales por las que en algunos casos “*comen carne asada*”; esto se sabe pues a ellas les ha llegado el olor hasta sus celdas.

A pesar de que existan lineamientos y deberes corporales para quienes pretenden ingresar a cualquier CERESO, a los varones los puede visitar no solo la familia biológica, sino cualquier persona que así lo desee. Para entrar al Femenil la visita femenina no debe tener algún piercing, no debe usar ropa escotada, short o falda muy corta; para la visita varonil no se debe ingresar con piercing, aretes expansivos o espinas, camisas de tirantes o bermudas; ambas partes no deben entrar con ropa gris, negra, azul marino o tipo militar, y en lo sucesivo un listado de deberes que imposibilitan, en algunas ocasiones, que existan visitas recurrentes a las mujeres encarceladas. En este marco, encuentro que el poder penitenciario es un sistema que establece regímenes de reconocimiento, inteligibilidad y seguridad que se expresan diferencialmente en el cuerpo.

Aunque lo anterior sea catalogado o visto como violento, discriminatorio y jerárquico, particularmente me “*inquietó*”, escribía en mi diario de campo, más allá de los accesorios, quiénes sí pueden ver, hablar y abrazar a sus parientes encarceladas. Quiero decir, las mujeres solo pueden recibir visitas de familiares biológicos y/o del esposo, pero se debe, y continuando con los deberes, demostrar que el matrimonio es legal; personas que no tengan estas características no pueden tener ningún tipo de acceso. Asimismo, es muy fácil notar (véanse las fotografías 1 y 2) la diferencia entre la población que espera para entrar en uno y otro Centro. Esto lo tomo en consideración como una problemática consistente de una biopolítica carcelaria que se fundamenta en términos de parentescos fisiológicos, una lógica heterosexista y asimetrías generizadas.



Fotografía 1: *Familiares ingresando al CERESO Varonil del estado de Zacatecas.* Fuente: Fotografía del autor, 2023.



Fotografía 2: *Mismo momento, diferente CERESO.* Fuente: Fotografía del autor, 2023.

Precisamente en las mujeres que están encarceladas “la privación de la libertad impone una fractura en las formas cotidianas de relacionarse, conlleva efectivamente un corte en los lazos que las personas tienen con la sociedad” (Bales & Mears, 2008. Cit. en Rivera-López & Añaños, 2020, p. 22). En este sentido, ellas suelen ser menos frecuentadas y atendidas que los hombres, pues quienes los visitan y cuidan de ellos desde el exterior suelen ser sus mamás, hermanas, primas, tías o amigas.

Según Azaola (2005), antropóloga que se ha dedicado al estudio de los sistemas penitenciarios en México, las asimetrías sociales entre mujeres y hombres radican con frecuencia, en que ellas son abandonadas por sus parientes, lo que las instala en un eslabón violento, desventajoso y precario, dado que tienen más complicaciones para acceder a los bienes personales (higiénicos, por ejemplo) que solo se logran con el apoyo del parentesco, detectándose la importancia de que cumplan sentencia en cárceles cercanas a su hogar, pero también el determinante de que se universalicen las prácticas y los efectos del cuidado.

Paralelamente, entre las posibilidades de que ellos gozan y ellas no, es que tienen celulares, se pueden tatuar, tienen pantallas, bocinas para escuchar música y videojuegos. Independientemente de que en el Femenil sí haya televisiones que son adquiridas mediante la cooperación de las mujeres que duermen en cada celda, distinguen que para ellas es un régimen de encierro más difícil en cuanto a las reglamentaciones que para “sus vecinos”. Entonces, la precariedad y la vulnerabilidad también están directamente relacionadas con normativas sexo-genéricas, por ello sugiero una vez más que la intención de estos programas carcelarios es devolver y restituir a la esfera pública, mediante técnicas de control y disciplinamiento, buenas mujeres feminizadas. Esto se concentra así puesto que, bajo la mirada social, las mujeres que delinquen simbolizan la nulidad de lo femenino y, por lo tanto, la imposibilidad de ser mujeres decentes tanto en lo público como en lo privado (Bodelón 2012). Este proceso social desemboca, según Ariza (2017), a que se les desvalore, dando lugar a enjuiciamiento, vigilancias más penosas y sentencias más largas que las de los varones.

De tal manera, es una distribución desigual que consiste en que en ciertos casos se acentúen diferencialmente las redes de soporte social y económico, quedando elementalmente expuestas a una ontología de la interdependencia que se constituye en las relaciones sociopolíticas no solo por depender y ser vulnerables, sino porque son reiteradamente vulnerabilizadas y precarizadas. Por ello, “la cultura que se construye en las prisiones femeninas es un reflejo de la cultura externa en términos de la distribución de roles entre sexos que rige en el mundo exterior, y los valores que ello implica” (Kaiser, 2015, p. 12).

En tal circunstancia, me expresaron continuamente su molestia debido a que las oficiales, al tiempo que las cuestionan, les imponen formatos corporales, es decir, les exigen que no usen cierta ropa interior (de encaje, por ejemplo), mientras que les han insistido que las blusas deben ser largas, no escotadas ni muy apretadas. Precisamente, colocho dentro de la anterior configuración al género como punto de inflexión para situar y comprender que los factores médicos, económicos, políticos, sociales y culturales en el diseño de la desviación social y de la situacionalidad carcelaria se establecen de manera diferente entre hombres y mujeres. Como resultado, subrayo que el tránsito por este espacio no debe ser analizado solo bajo el régimen de la legalidad, sino también desde la vulneración

estructural y desigual que suponen las normas binarias y violencias carcelarias que emergen en la cotidianidad.

Violencia, miedo, oficiales y mujeres encarceladas

Las relaciones entre encarceladas y las custodias han sido fundamentales en el esquema de la vida cotidiana al interior de este CERESO, tomando en cuenta, entre otras cosas, que las oficiales también viven el encierro (aunque ciertamente en modalidades y temporalidades distintas) y se han materializado en ellas ciertos dispositivos de seguridad y de control. Algo central en este aspecto es que la ex oficial que entrevisté en 2023 manifestó que el estrés, el miedo, la depresión y el cansancio fueron factores subyacentes a su trabajo penitenciario y parte de los motivos por los que decidió renunciar, toda vez que el distanciamiento familiar y la sobrecarga laboral las consideró excesivas y violentas.

En este caso, me explicó que cuando ella o sus compañeras de trabajo cometían errores y/o no acataban las indicaciones eran “*arrestadas*”, en la medida en que la detención les implicaba un día más de trabajo sin recibir sueldo ni descanso, pues ellas trabajan 24 horas y “*descansan*”⁹ el mismo tiempo. En el mismo sentido, y a pesar de los procedimientos de organización jerárquicos, las custodias han sido visualizadas, en especial, como parte de la familia en el encierro, pues en casos como el de Ana, antes del encarcelamiento no tenía con quién acudir en situaciones problemáticas y ahora al estar encarcelada menciona que “tengo un problema y voy con ellas y yo digo que una compañera y las comandantes son mi familia”.

De esta forma, los vínculos con las oficiales son importantes del mismo modo durante los procesos afectivos, es por lo que Lucía, al margen de que ya no está encarcelada, reiteró que con frecuencia tiene y preserva recuerdos carcelarios porque la cárcel es en sí misma un escenario biopolítico en el que se marca y se encarna el devenir de las personas que transita(ro)n por este lugar. No obstante, entre sus diferentes experiencias, la propia Lucía resaltó que la relación con las oficiales fue de profundo respeto y que las recuerda con cariño, a comparación, por ejemplo, de otras mujeres con problemas legales que compartieron tiempo y espacio con ella. En este aspecto coincido plenamente con Le Breton (1998), pues sostiene que:

La emoción es la resonancia propia de un acontecimiento pasado, presente o futuro, real o imaginario, en la relación del individuo con el mundo; es un momento provisorio nacido de una causa precisa en la que el sentimiento se cristaliza con una intensidad particular: alegría, ira, deseo, sorpresa, miedo, allí donde el sentimiento, como el odio o el amor,

9 Pongo que *descansan* entre comillas y cursivas porque la mayor parte de las trabajadoras penitenciarias llevan a cabo una doble jornada al realizar también la tarea de cuidados en sus hogares los días que *descansan* de la cárcel.

por ejemplo está más arraigado en el tiempo, la diluye en una sucesión de momentos que están vinculados con él, implica una variación de intensidad, pero en una misma línea significativa (p. 105).

A pesar de lo expuesto, Azaola (2008) plantea que ser policía penitenciaria es una experiencia laboral ambivalente, debido a que las oficiales de manera habitual reciben insultos, amenazas y cuestionamientos puesto que tienen comportamientos preferenciales hacia algunas mujeres, y pienso, con base en mis reflexiones constantes al entrar, permanecer y salir del CERESO, que esta desproporcionalidad en la atención se debe a dos factores determinantes. El primero es por el tiempo que llevan encarceladas. Es decir, un mayor período operativiza una maximización en el interés, en la asistencia, en la permisibilidad y en las posibilidades de subsistencia. Es por lo que, aun cuando existen reglamentaciones que prohíben y regulan ciertos objetos, mercancías o alimentos, a algunas se les ha permitido tener, de este modo, rastrillos, memorias USB, tres pares de tenis, una gran variedad de ropa (oficialmente solo son tres cambios de un uniforme color café) y, en casos concretos, se les ha facilitado la oportunidad de gestionar y negociar plata, piercings y droga.

En ciertas conversaciones grupales e individuales, me comentaron repetitivamente que “*la cárcel, al ser una sociedad jerárquica y violenta*”, las que se encuentran hasta arriba de esa pirámide es porque a pesar de que están detenidas siguen formando parte de alguna estructura criminal. Esta circunstancia es el segundo factor en el carácter desproporcional y que seguramente se posiciona por encima del primero, teniendo presente que muchas de ellas llegaron al CERESO y fueron “*reconocidas y reagrupadas*” por haber trabajado y participado en actividades ilícitas. Al respecto, Lucía consideró que cuando estuvo encerrada “*sí había oficiales que se prestaban con internas a introducirles cosas que estaban prohibidas. Ya sea porque son intimidadas y a veces las circunstancias las llevan a cometer tales complejidades de corrupción*”.

En este aspecto, la vida rutinaria en la cárcel análogamente se encuentra saturada de conversaciones y referencias hacia la criminalidad organizada y la hiperviolencia suscitada en el contexto histórico y localizado de Zcatecas. Como resultado, tanto las custodias como parte de la población reclusa que no se identifica en alguna estructura criminal han tenido miedo, porque hay mujeres que han mencionado que ellas se dedican a “*descuartizar*” (personas) y con los “*pedacitos*” (del cuerpo) hacen tamales para comérselos (apelando, entonces, a actividades profundamente necropolíticas y caníbales), de ahí que el miedo se halla en una persistente conexión con la violencia, considerando, de este modo, que si existe miedo es porque existe un contexto de violencia que lo legitima.

Por este motivo, “partiendo de que el miedo es un concepto que se expresa mediante un sentimiento de corte afectivo, es importante destacar que siempre viene acompañado de un elemento cognitivo que permite evaluar si una situación

es amenazante” (Valenzuela, 2016, p. 62). Desde el momento en que el indicador inminente es el propio entorno y sus acontecimientos violentos, pues a pesar de que no se conozca con certeza en dónde habitan o están las estructuras criminales, sí se puede intuir que están presentes, aunque lo que se desconozca es en qué momento ponen en marcha su aparato de matar.

El miedo del siglo XXI es paralizante porque no sabemos dónde está, ni cuando nos puede afectar, pero intuimos que está porque vemos su rastro de víctimas. Cuando no se puede precisar dónde está el peligro, nos embarga un sentimiento de vulnerabilidad generado por la percepción de inseguridad y en un ambiente inseguro, el individuo se siente expuesto como un piloto revestido de un caparazón (de piel y ropa) blando que lo deja indefenso (Antón, 2015, p. 269).

Algunas mujeres con las que conversé creen que la directora no se ha dado cuenta de estos sucesos de jerarquías e intimidaciones; sin embargo, explícitamente Lucía me indicó que: “A mí me tocó escuchar compañeras que llegaron a amenazar a la directora, a celadoras. Era de insultar a la oficial de -te va a cargar la no sé qué, y que al cabo ya sé dónde vives, ya sé en qué te mueves-”. Desde este punto de vista, a finales de 2023 logré gestionar un encuentro con las dos enfermeras que laboran en el CERESO para dialogar lo correspondiente a su papel como personal facultativo. Particularmente, ambas coincidieron en que desde el primer día de trabajo tenían miedo por las dinámicas de criminalidad que se encuentran fuera y dentro de la cárcel, pues no solamente son las agresiones o los insultos lo que en ocasiones marca el rumbo de las consultas, sino hasta la forma de sentarse ha sido uno de los parámetros en los que ellas se basan para tomar y asumir una actitud de permisibilidad hacia cierta población.

Me explicaron que la legitimidad de algunas mujeres con relación a las demás recae tanto en las celdas como en el consultorio, debido a que han golpeado a quienes duermen en el suelo porque roncan por las noches, y las que ejercen tal violencia son las que están “*agrupadas y protegidas*” por alguna estructura criminal. Edna, quien lleva nueve años trabajando allí, me contó que en una ocasión (sábado) asistió a una fiesta familiar y que al volver a la jornada laboral (lunes) una mujer solicitó subir al área médica no porque tuviera alguna complicación que requiriera atención médica, sino que utilizó su visita para decirle que “*la tenía vigilada*”, puesto que le empezó a detallar que había ido a una reunión en tal lugar y que ella estaba vestida de tal forma.

Entonces, ¿cómo enfrentar y solucionar una conformación política del miedo y la crueldad teniendo en cuenta que está fundamentada en la proliferación de la violencia y la supresión material de la otredad? ¿Cómo cuidarnos en y de un contexto político, económico y social saturado de violencia? ¿Cómo crear relaciones y vínculos de sensibilidad cuando la violencia se ha vuelto excepcionalmente rutinaria y naturalizada? ¿Cómo construir posibilidades de existencia con la capacidad de vivir más allá del miedo y la crueldad?

Conclusiones

En definitiva, el encierro de mujeres en las cárceles no debe ser pensado y analizado únicamente bajo el régimen de la penalidad o lo que supone el aparato estatal, sino también es indispensable tomar en consideración y examinar este tránsito penitenciario desde la vulneración estructural y desigual que suponen las normas binarias y las legislaciones carcelarias que emergen y se enmarcan, sobre todo, en la vida cotidiana. En este sentido, trabajar desde lo ordinario implica, del mismo modo, prestar atención y enfocarse en aquellos aspectos y espacios que organizan, modelan y reformulan las posibles maneras de la vida social en la cárcel.

Asimismo, las historias y las experiencias traídas a este artículo invitan a plantear que la propia experiencia de las mujeres encarceladas en Zacatecas se ha desarrollado, al mismo tiempo, mediante los afectos y las emociones; en este caso, figuraron la tristeza, la añoranza, el miedo, los lamentos, pero también el acompañamiento y la creación de nuevos parentescos. Por otro lado, las quejas se componen de estos parámetros, debido a que expresarlas públicamente conduce a crear ambientes en que los sentimientos se generalizan, convirtiéndose en un peligro para el dispositivo de control e inseguridad, tal como ha sucedido en el *se da el carcelazo*, que son instantes que se han constituido como atmósferas afectivas que, a su vez, circulan como tensión en la cárcel. ☼

Referencias

- ARIZA, LIBARDO (2017), “Mujer, crimen y castigo penitenciario”, en *Revista Política Criminal*, año 12, núm. 24, pp. 731-753.
- ANTÓN HURTADO, FINA (2015), “Antropología del miedo”, en *Revista Methaodos*, año 3, núm. 2, pp. 262-275.
- AZAOLA, ELENA (2008), *Crimen, castigo y violencias en México*, FLACSO Andes, Ecuador, 335 pp.
- BODELÓN GONZÁLEZ, ENCARNA (2012), “La violencia contra las mujeres en situación de prisión”, en *Revista EMERJ*, año 15, núm. 57, pp. 11-129.
- BUTLER, JUDITH (2020), *Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy*, Taurus, México, 144 pp.
- CONSTANT, CHLOÉ (2022), *Mujeres trans. Violencia y cárcel*, FLACSO México, Ciudad de México, 176 pp.
- DELGADO PARRA, CONCEPCIÓN (2022), “La lógica de la crueldad y las desapariciones forzadas en México”, en *Andamios Revista de Investigación Social*, año 19, núm. 50, pp. 47-77.
- FOUCAULT, MICHEL (1998), *Historia de la Sexualidad. Vol. 1. La voluntad del saber*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 200 pp.
- _____(1976), *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 314 pp.
- FLORENCIA ACTIS, MARÍA (2016), “Género y sistema penitenciario. Representaciones sociales que envisten los cuerpos del encierro”, en *Revista Actas de Periodismo y Comunicación*, año 2, núm. 1, pp. 1-20.
- GARZÓN CRUZ, YENNI ESPERANZA (2019), “Era su vida o la mía, homicidio en defensa propia. Narrativa biográfica de violencia de género y agencia”, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador, 97 pp.
- GONZALBO AIZPURU, PILAR (2009), *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, El Colegio de México, México, 304 pp.
- GUEDES GONDIM, SONIA. MARÍA. & ÁLVARO ESTRAMIANA, JOSÉ. LUIS (2010), “Naturaleza y cultura en el estudio de las emociones” en *Revista Española de Sociología*, Núm. 13, Vol. 5, pp. 31-47.
- HELLER, ÁGNES (1987), *Sociología de la vida cotidiana*, Ediciones Península Historia/ciencia/sociedad, Barcelona, 268 pp.

- IGAREDA, NOELIA (2006), “Mujeres, integración y prisión, en *Instituto andaluz interuniversitario de criminología*”, núm. 86, pp. 1-4.
- ILLOUZ, EVA (2006), *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*, Katz Discusiones, Madrid, 244 pp.
- KAISER, DANIELA. “La comunidad del rigor: estudio de la cultura carcelaria de una prisión de mujeres”, Tesis de Licenciatura en Sociología: Uruguay: Universidad de la República, 2015.
- LOREY, ISABELL (2016), *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*, Traficantes de sueños, Madrid, 134 pp.
- LE BRETON, DAVID (1998), *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 302.
- ____ (2012), “Por una antropología de las emociones” en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, Núm. 10, Vol. 7, pp. 67-77.
- ROSE, NIKOLAS (2012), *Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*, UNIPÉ Editorial Universitaria, La Plata, 580 pp.
- RIVERA-LÓPEZ, MARIBEL & AÑÑOS, FANNY TANIA (2020), “Redes personales como factores de riesgo y protección en mujeres privadas de libertad” en *Revista Criminalidad*, Vol. 62, Núm. 2, pp. 17-32.
- SCRIBANO, ADRIÁN (2012), “Sociología de los cuerpos/emociones”, en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, Núm. 10, Vol. 7, pp. 93-113.
- VALENZUELA AGUILERA, ALFONSO (2016), *La construcción espacial del miedo*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 313 pp.
- ZAVALA HERNÁNDEZ, MÓNICA NOHEMÍ (2019), “Espacialidad en la vida cotidiana de mujeres del CEFERESO Santa Marta Acatitla: Una visión geográfica”, Tesis de Licenciatura en Geografía Humana: UAM Iztapalapa, 119 pp.

Fotografía etnográfica





Diversificación de actividades y roles de género en la comunidad rural cubana La Picadora: análisis desde fotografías etnográficas

Diversification of activities and gender roles in the rural Cuban community
La Picadora: analysis from ethnographic photographs

Vanessa Vázquez Sánchez - Universidad de La Habana (Cuba)

Diana Valdés Massó - Universidad de La Habana (Cuba)

Melisa Monzón Álvarez - Universidad de La Habana (Cuba)

Armando Rangel Rivero - Universidad de La Habana (Cuba)

Victoria C Ramenzoni - Universidad de Rutgers (EUA)

Leonardo Cristiá-Lara - Investigador independiente

<https://orcid.org/0000-0003-3561-2851> - vanevaz@fbio.uh.cu

<https://orcid.org/0000-0002-5397-7670> - D.valdesmasso@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-8739-1440> - melisamonzonalvarez@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-2636-6695> - rangel@fbio.uh.cu

<https://orcid.org/0000-0002-0387-6441> - Victoria.ramenzoni@rutgers.edu

<https://orcid.org/0000-0001-7780-0055> - lcristialara@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.32776/arcs.v11i21.473>

Recibido: 20 de marzo de 2024.

Aprobado: 27 de diciembre de 2024.

Introducción

La comunidad rural La Picadora se localiza en el municipio Yaguajay, provincia de Sancti Spíritus; en el centro norte de Cuba. En el área hay 227 habitantes y 88 viviendas. La principal fuente de ingresos de los pobladores es las producciones agropecuarias. Existen otros recursos, diversos tipos de arcilla y piedras, así como gran variedad de flora y fauna (Rodríguez y Sierra, 2016: 16). En la segunda mitad del siglo pasado, la mayoría de las personas trabajaban en la agricultura cañera. Sin embargo, entre 1995 y 2003, se produce el cierre de las tres fábricas de azúcar (centrales azucareros) del municipio y los residentes tuvieron que buscar nuevas alternativas de sustento (Valdivia, 2016: 34).

El agroturismo es aquella actividad turística que se lleva a cabo en instalaciones agropecuarias, granjas, cooperativas, fincas o cualquier otro tipo de vivienda o asentamiento rural donde la actividad agraria esté activa, a la cual se agregan servicios de alimentación, hospedaje y guía. Su peculiaridad radica en que el turista realiza labores agropecuarias y disfruta de otras opciones vinculadas a

la cultura agraria y los atractivos del entorno. En La Picadora se desarrolla desde 2015 esta modalidad y se ofrece a los turistas una estancia de convivencia con las familias campesinas (Denis y Font, 2016: 90-92)

Los investigadores del Museo Antropológico Montané, de la Facultad de Biología de la Universidad de La Habana, han mantenido desde 2011 un intercambio constante con miembros de La Picadora. Inicialmente el propósito de las visitas era participar en los talleres de estudios arqueológicos y paleontológicos que allí se efectúan cada dos años. Sin embargo, con posterioridad se han desarrollado proyectos conjuntos que implican extensión universitaria y socialización de los conocimientos a favor del desarrollo local (Rangel *et al* 2018: 186). Las pesquisas realizadas por más de una década abarcan diversas cuestiones como arqueología, patrimonio, temas ambientales, de salud, alimentación, entre otros, lo cual ha permitido la publicación de dos libros, varios capítulos, artículos en revistas y defensas de dos tesis de Licenciatura y una de Maestría de estudiantes de la Universidad de La Habana. En estos trabajos se han empleado diversas técnicas antropológicas. Sin embargo, no es hasta 2023 que los investigadores comienzan a utilizar las fotografías etnográficas (Rangel y Vázquez, 2023: 123-138). En este caso, para describir las respuestas adaptativas ante eventos ambientales extremos en un análisis longitudinal desde la Antropología de los desastres. El estudio se relacionó con el paso del huracán Irma, de categoría cinco en la escala de Saffir-Simpson, que azotó la comunidad en septiembre de 2017. La recuperación se monitoreó mediante fotografías en varias oportunidades entre 2017 y 2022 (Rangel y Vázquez, 2023: 123-138).

A su vez, en el citado poblado se han producido importantes cambios en las actividades económicas. Estos han estado relacionados con el cierre de la industria azucarera y la transición de una agricultura de monocultivo de caña de azúcar a una no cañera (Ramenzoni *et al* 2023:1-16) y más recientemente, con el desarrollo del agroturismo (Moon *et al* 2021: 8-42). Esto implica una transformación de las labores y empleos de los habitantes con una división sexual del trabajo. Por ello, el objetivo del artículo es reflexionar sobre la diversificación de actividades y roles de género en La Picadora empleando fotografías etnográficas.

Métodos y técnicas de trabajo

Se efectuó un estudio descriptivo en la comunidad rural La Picadora, que abarcó un período de tiempo de cuarenta años, desde la década de los 80 del siglo XX hasta la actualidad. La población está constituida por los habitantes adultos, hombres y mujeres, y la muestra varió en dependencia de la actividad específica y su representación en las imágenes. Teniendo en cuenta los aspectos éticos y el amplio rango de tiempo que abarcan las imágenes, se obtuvo el consentimiento informado para el uso de fotografías actuales directamente de las personas. En el caso de las

fotografías antiguas, se consiguió del líder de la comunidad, quien vela por los intereses de los pobladores.

Las fotografías etnográficas fueron tomadas con cámaras digitales y celulares de diversas marcas. Se seleccionaron también de los álbumes de fotos que han sido donados por los turistas. En el caso de las fotografías antiguas, son en blanco y negro o sepia, fueron facilitadas por Eulises Pérez, hijo de Eugenio Pérez, que fue miembro de la comunidad. Las mismas se escanearon con un escáner Canoscan LiDE 210 y fueron trabajadas posteriormente en adobe Photoshop 7.0. De este modo, todas las imágenes utilizadas pertenecen a los archivos fotográficos de La Picadora o de los investigadores del Museo Antropológico Montané.

En el análisis temporal de actividades y empleos, además de las fotografías, se realizaron entrevistas, observación participante y observación no participante. En noviembre-diciembre de 2022 se aplicó una encuesta para monitorear durante dos días consecutivos las labores desarrolladas por 11 hombres. Estas se dividieron en actividades agrícolas, mecánicas, constructivas y domésticas, y se realizó un gráfico de barras con las distribuciones de frecuencias obtenidas.

Desarrollo

El cierre de la industria azucarera como origen de la diversificación de las actividades en La Picadora

La industria azucarera ha formado parte de la historia, economía y la cultura de Yaguajay. En esta actividad económica se evidenciaban diferencias de roles de género. Los hombres laboraban en la industria azucarera, sembraban, conducían las maquinarias agrícolas, trabajaban en el corte y cosecha de caña de manera manual o mecanizada, mientras que las mujeres recogían pequeños trozos de caña, cocinaban los alimentos de los trabajadores, realizaban labores de oficina y administrativas en los centrales.

Según Ramenzoni *et al*, 2023 a, con el transcurso del tiempo se produjeron dos transiciones agrícolas en el territorio. La primera, se refiere a una intensificación del monocultivo del azúcar y la centralización de su producción por parte del Estado (década de 1970 hasta principios de 1990), mientras que la segunda transición comenzó en la década de 1990 con la descentralización, cierre de los tres centrales azucareros y diversificación de las prácticas agrícolas y continúa en la actualidad. Debido a esto, gran parte de la población volvió a la agricultura y la ganadería a pequeña escala, como formas de sustento, unido a la diversificación de otras actividades (Ramenzoni *et al*, 2023 a: 54-70). Este cambio de agricultura cañera a no cañera se evidencia en las figuras 1 y 2.



Figura 1. Campo de caña en La Picadora en la década de los 80.



Figura 2. Agricultura a pequeña escala en la actualidad: maquinaria para procesar maíz.

Actividades y roles que se mantienen en el tiempo

La carne de cerdo es un alimento muy demandado en las zonas rurales de Cuba. Moon *et al* 2022, señalan que en La Picadora, las preferencias alimentarias se relacionan con la ocupación y el género. La carne de cerdo, el arroz y los frijoles aparecen como platos favoritos entre los hombres. Sin embargo, salvo una excepción, ninguna de las mujeres entrevistadas por los investigadores mencionó comidas confeccionadas con cerdo entre sus predilectas y en cambio referían un mayor rango de opciones alimentarias. (Moon *et al* 2022: 71).

El cerdo criollo (*Sus scrofa*), se cría en comunidad de forma rústica en tres variantes: extensivamente en potreros, amarrados, y encerrados en un corral de madera con techo de guano. Lo alimentan de diversas maneras, con el fruto de la palma real (*Roystonea regia*) conocido como palmiche, maíz (*Zea sp.*), soya (*Glycine max*), trigo (*Triticum vulgare*), pienso compuesto para la alimentación animal obtenido de varias fuentes, con desechos de cosechas y de las comidas, entre otras (Sánchez y Pérez, 2016:43-46). Cortar el palmiche, que se utiliza para alimentar a los cerdos, es una tradición que se mantiene (Figuras 3 y 4)



Figura 3. Campesino obteniendo el palmiche de una palma real en la década de los 80s.



Figura 4. Campesino obteniendo el palmiche de una palma real en la actualidad.

Dentro de las labores domésticas, cocinar ha sido generalmente una tarea realizada por las mujeres (Figuras 5 y 6). Sin embargo, asar el cerdo para actividades festivas, preparar y cortar la carne, lo hacen principalmente los hombres (Figuras 7 y 8)



Figura 5. Mujeres cocinando en la comunidad en la década de los 80s.



Figura 6. Mujer cocinando en la comunidad en la actualidad.



Figura 7. Campesino preparando la carne de cerdo asada en la década de los 80.



Figura 8. Campesino preparando la carne de cerdo asada en la actualidad.

Nuevas actividades. El agroturismo y los roles de género

A partir del 2015 en la comunidad empezó la práctica del agroturismo. Si bien son múltiples las opciones que tienen los turistas, se destaca que la mayoría están relacionadas con los alimentos y la agricultura (Denis y Font, 2016:94). Ello repercute también en las actividades, los usos de los espacios y en las relaciones de género que se establecen en relación con la comida y la atención a los turistas. En la casa que es el centro de la actividad turística existen dos cocinas, una interior que se usa poco y una exterior, que constituye el eje de la vida comunitaria. Hay una marcada división sexual del trabajo: las mujeres se ocupan de la limpieza de las casas de los clientes, lavan la ropa y la vajilla, cocinan solas o acompañadas de turistas, utilizando la cocina exterior (Ver figura 6), mientras que los hombres realizan labores agrícolas, proveen los alimentos, hacen funciones de guías en los recorridos, y preparan el cerdo asado para las fiestas (Ver figura 8).

El agroturismo busca compatibilidad con el desarrollo sostenible y generar ingresos suplementarios, permite elevar la calidad de vida de los habitantes y considera la conservación del medio ambiente. La incorporación de La Picadora al agroturismo trae beneficios al desarrollo de la agricultura y otros impactos, como la generación de empleos, el aumento del ingreso familiar, la retención de la población en las zonas de cultivo, así como la recuperación de oficios y tradiciones. Otro aspecto importante es que se elevan el sentido de pertenencia e identidad local. Se ven favorecidos directamente varios elementos de la sociedad como las familias, los turistas, los trabajadores, las agencias de viajes y el gobierno local (Denis y Font, 2016: 90-92)

Es necesario señalar que los pobladores dedicados al agroturismo, se vieron afectados económicamente por la COVID-19, además de todas las implicaciones personales, sociales, familiares, psicológicas y de salud. En este periodo los hombres continuaron las labores agrícolas y algunas mujeres se incorporaron a las mismas. Durante la pandemia se llevaron a cabo la reparación y mantenimiento de las casas de los huéspedes y de manera general los ingresos disminuyeron considerablemente. En mayor desventaja se encontraban las féminas cuya fuente de ingresos provenía exclusivamente del agroturismo. En 2023 retornaron los visitantes a La Picadora con mayor frecuencia ante la mejora de la situación epidemiológica internacional y se produjo paulatinamente una recuperación de la actividad turística.

Actividades realizadas por los hombres

La figura 9 refleja los resultados de la encuesta de frecuencia de actividades ejecutadas por 11 hombres en dos días consecutivos. La agricultura fue la labor que predominó en el horario de la mañana (más del 70 % en ambos días) y los trabajos

domésticos como cocinar y atención a animales en las fincas, prevalecieron por la tarde (más del 50 % en ambos días). Esta diferencia se relaciona con el hecho de aprovechar el horario diurno para las jornadas en el campo debido al calor y las altas temperaturas que prevalecen después del mediodía. Otras actividades que realizan son las constructivas y las mecánicas, que se corresponden generalmente con la reparación de maquinarias agrícolas, tractores y otros medios de transporte.

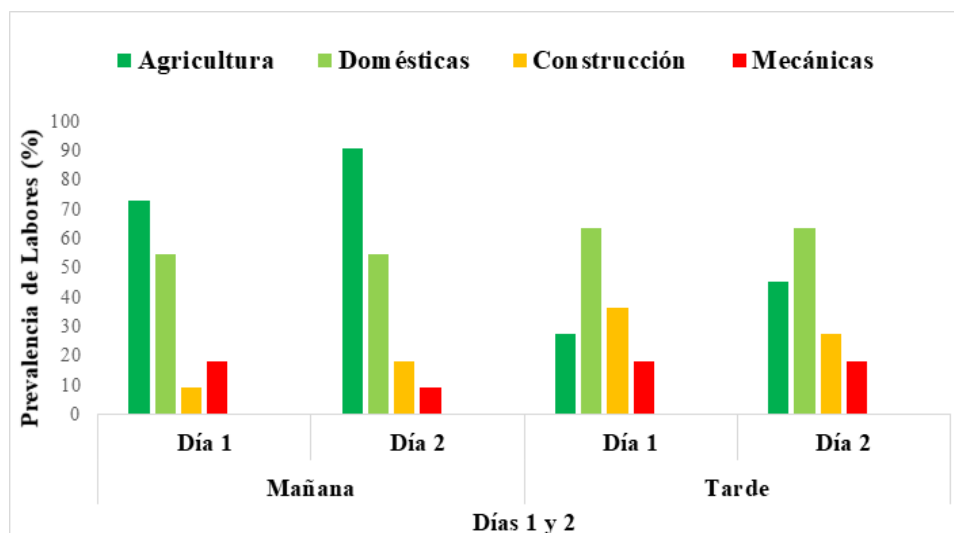


Figura 9. Frecuencia de actividades en dos días consecutivos en los horarios de la mañana y la tarde.



Figura 10. Turistas y campesinos realizando labores agrícolas.



Figura 11. Campesino cocinando.

Uno de los principales problemas que afecta a la comunidad es el estado constructivo de las viviendas. Un colectivo de campesinos, con esfuerzos propios, elaboró una minindustria artesanal de producción de ladrillos reutilizando antiguas maquinarias abandonadas de las fábricas de azúcar. Con el uso de estos ladrillos los habitantes han construido viviendas con techos abovedados, sin la necesidad de utilizar aceros (Rangel y Vázquez, 2023:132).



Figura 12. Fábrica artesanal de ladrillos.



Figura 13. Campesino construyendo un techo de bóveda con ladrillos fabricados en la comunidad.

En la actualidad se retomó la extracción de piedra, que era tradicional y la fabricación de cal con sus múltiples aplicaciones: estabilizadora del pH de los suelos y las arcillas, higienización de las naves de cerdos y vaquerías, pintura para las viviendas, aglutinante en la construcción y control de la humedad en almacenes de granos. En la comunidad las piedras son utilizadas para solucionar los problemas locales, lo cual contribuye a la mejora de las viviendas. Los hornos de cal están dispersos en la zona. Existe un control de la afectación al medio ambiente, pues se reforesta para mitigar el uso de la madera empleada en la quema de los hornos. La explotación de estos recursos no es de forma intensiva y no se realizan procesos industriales a gran escala. Estas producciones cuentan con el respaldo legal de las cooperativas agropecuarias (Valdivia, 2016:37-39)

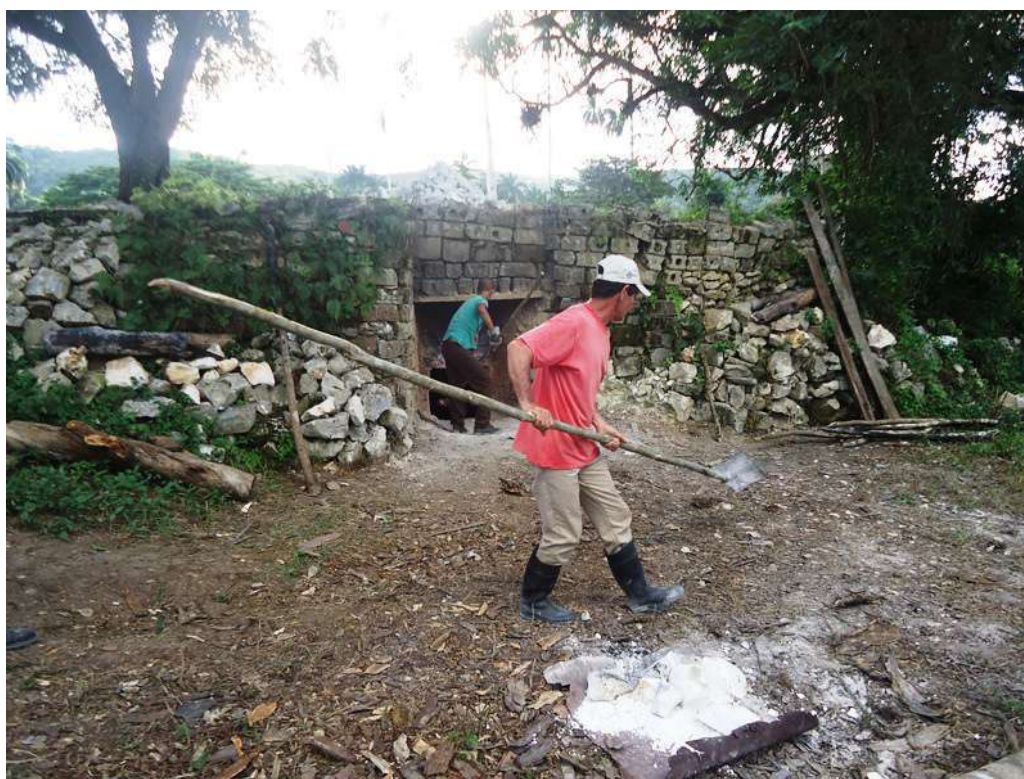


Figura 14. Confección de un horno de cal.

Actividades realizadas por las mujeres

En Cuba aún continúan poco visibles las diversas actividades realizadas por las mujeres rurales, se subestima su participación como población económicamente activa y se invisibilizan sus aportes a la sociedad. La Encuesta Nacional de Igualdad de Género mostró que en el país, las mujeres dedican más tiempo al trabajo no remunerado que sus pares varones, presentándose la mayor diferencia en la zona rural, específicamente en las actividades de cuidado. Si se tiene en cuenta

que las mujeres rurales trabajan con frecuencia en la agricultura, en empleos no reconocidos como tal, sino como ayuda familiar no remunerada, esto puede restar importancia a la contribución económica femenina, particularmente en la agricultura de subsistencia y en servicios como el trabajo doméstico y de cuidados no remunerados en el ámbito de la familia (Bombino y Echevarría, 2022:1-10)

Las actividades que realizan las mujeres de La Picadora se pueden clasificar en remuneradas o no remuneradas y las ejercen en el sector público o privado. Los ingresos van a depender de diversos factores en función de: si se realizan en otro hogar, si están vinculadas o no al agroturismo, si tienen además un empleo estatal en el sector público y sin son labores informales u ocasionales.

Incluyen las más tradicionales como la atención a animales, el trabajo doméstico, el cuidado de enfermos, ancianos y niños, jardinería, realizar labores agrícolas solas o con sus esposos como sembrar y cosechar determinados cultivos, entre otras. También se han incorporado al agroturismo lo cual implica que socializan con los turistas en un intercambio cultural de aprendizaje mutuo y han mejorado sus condiciones de vida.



Figura 15. Campesina alimentando a los animales.

Entre las faenas más recientes se encuentran la venta de alimentos, bebidas, producciones agrícolas, artesanías y otros productos en una feria agropecuaria que se realiza algunos sábados (Figura 16) y el trabajo doméstico remunerado (Figura 17). Esta última labor se ha potenciado a raíz del agroturismo, tiene lugar en las casas donde se practica esta modalidad o en hogares de mujeres con mayores ingresos, que pagan de manera informal a otras, lo cual no era usual en el quinquenio pasado. En Cuba, a diferencia de otros países de la región y del mundo, apenas hay publicaciones sobre el trabajo doméstico a domicilio remunerado y sus complejidades, siendo un grupo de mujeres que han quedado y quedan en el anonimato a pesar de la importancia de su desempeño (Romero, 2019:127-129).



Figura 16. Campesina vendiendo artesanías en feria comunitaria.



Figura 17. Campesina realizando labores domésticas remuneradas en otra casa.

Sobre la propiedad existen dos modalidades, aquellas mujeres que son dueñas de tierras pero no las trabajan y las que hacen labores agrícolas. Se destaca una campesina que es propietaria de su finca y se dedica a la cosecha y venta de café. Este hecho llamó la atención de los turistas, lo cual se evidenció en un collage de fotografías que le hicieron en relación con el proceso de producción del café y que donaron a la comunidad (Figura 18).



Figura 18. Collage de fotos realizadas por turistas a una campesina productora de café.

También hay féminas con trabajos en el sector público, por ejemplo en la bodega, la farmacia, el consultorio médico y en instituciones de salud en el pueblo de Mayajigua. Algunas de ellas en su tiempo libre participan en otras actividades como el agroturismo o labores agrícolas, lo cual incrementa sus ingresos.

Consideraciones finales

La diversificación de actividades y roles de género en la comunidad han estado afectadas por el contexto histórico, económico y social, en especial en relación con dos eventos fundamentales: la transición de una agricultura de monocultivo de caña de azúcar a una no cañera debido al cierre de los centrales azucareros y desde el 2015, la práctica de agroturismo. Tanto hombres como mujeres desarrollan una multiplicidad de tareas. Con la pandemia de COVID-19 se evidenció la necesidad de fomentar más opciones de empleo debido a la disminución del turismo, lo cual influyó en la mayor variedad de labores que se ha producido especialmente en los últimos cuatro años. No obstante, hay disparidades, especialmente entre las mujeres, pues por una parte hay un grupo dedicado a faenas más tradicionales, no remuneradas y por la otra, féminas más independientes económicamente, con mayores ingresos y pluriempleo. Todos estos elementos han podido ser monitoreados en el tiempo, debido al empleo de las fotografías etnográficas en un lapso de 40 años. ☼

Agradecimientos

A los habitantes de la comunidad rural La Picadora, a Eulises Pérez, por facilitar las fotos antiguas pertenecientes a su padre y a Daily Yanetsy Borroto Escuela, por el escaneo de las mismas.

Referencias

- BOMBINO COMPANIONI, YENISEI; ECHEVARRÍA LEÓN, DAYMA (2022). “Reflexiones sobre el cuidado en zonas rurales: miradas desde las políticas públicas”. En: Friederich Ebert. Stiftung, pp 1-10. Recuperado de <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/fescaribe/19005.pdf>. [Consultado 25 de enero de 2024]
- DENIS PÉREZ, ESTHER; FONT ABREU, ELIZABETH (2016) “Agroturismo en La Picadora” En: Inés De Oliveira Noronha, Vanessa Vázquez Sánchez y Armando Rangel Rivero. El patrimonio de las comunidades rurales: experiencias en La Picadora, Cuba, e Itatiaiuçu, Brasil. (pp. 90-95). La Habana: Editorial Fundación Fernando Ortiz. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/378849016>. [Consultado 9 de marzo de 2024]
- MOON, KRYSTYN; RHODE WARD, JENNIFER; VÁZQUEZ RODRÍGUEZ, JOSÉ; FOYO HERRERA, JORGE (2021). “La Picadora: A Case Study in Cuban Agroecotourism”. *Int. J. Cuban Stud* 13(1):8–42. Recuperado de <https://doi.org/10.13169/intejcubastud.13.1.0008>[Consultado 25 de enero de 2024]
- _____. (2022). “Food Access, Identity, and Taste in Two Rural Cuban Communities”. *Gastronomica: the journal for food studies*;22(1):66-78. Recuperado de <https://online.ucpress.edu/gastronomica/article-abstract/22/1/66/119751/Food-Access-Identity-and-Taste-in-Two-Rural-Cuban?redirectedFrom=fulltext>[Consultado 25 de enero de 2024]
- RAMENZONI, VICTORIA.C.; VÁZQUEZ SÁNCHEZ, VANESSA.; VALDÉS MASSÓ, DIANA.; RANGEL RIVERO, ARMANDO.; BORROTO ESCUELA, DAILY.Y.; HOFFMAN, DANIEL.(2023) “When the Sugar Runs Out: Transitioning Agricultural Systems and Their Effect on Dietary Diversity in Yaguajay, Central Cuba”. *Sustainability* 15 (13073): 1-22. Recuperado de <https://doi.org/10.3390/su15171307>. [Consultado 25 de enero de 2024]
- RAMENZONI, VICTORIA C.; VÁZQUEZ SÁNCHEZ, VANESSA.; VALDÉS MASSÓ, DIANA.; RANGEL RIVERO, ARMANDO; HOFFMAN, DANIEL (2023 a) “Sistemas agrícolas en disrupción: impactos en la nutrición y salud alimentaria en Yaguajay, Cuba” *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*. 11 (3): 54-70. Recuperado de <https://revistas.uh.cu/revflacso/article/view/7812>. [Consultado 25 de enero de 2024]

- RANGEL RIVERO, ARMANDO., VÁZQUEZ SÁNCHEZ, VANESSA., ARREDONDO ANTÚNEZ, CARLOS., GÓNZALEZ DÍAZ, PATRICIA SILVIA. (2018). “Contribuciones del Museo Antropológico Montané y el Centro de Investigaciones Marinas de la Universidad de La Habana al desarrollo local en la comunidad rural La Picadora, Yaguajay, Sancti Spíritus ” En: Jorge Núñez Jover y América Pérez Sánchez. Desarrollo local y educación superior. Experiencias desde la Universidad de La Habana, (pp. 185-199). La Habana. Editorial UH. <https://www.researchgate.net/publication/378849021>. [Consultado 9 de marzo de 2024]
- RANGEL RIVERO, ARMANDO., Y VANESSA VÁZQUEZ SÁNCHEZ. (2023). “Las fotografías como evidencias de respuestas adaptativas ante eventos ambientales extremos: dos estudios de caso en Cuba. ” *Antrópica. Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 9(18), 123-138. Recuperado de <https://antropica.com.mx/ojs2/index.php/AntropicaRCSH/article/view/392>. [Consultado 25 de enero de 2024]
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, JOSÉ ÁNGEL y ELVIRA SIERRA DÍAZ (2016). “Historia, familias y trabajo comunitario en La Picadora, Yaguajay, Sancti Spíritus”. En: Inés De Oliveira Noronha, Vanessa Vázquez Sánchez y Armando Rangel Rivero. El patrimonio de las comunidades rurales: experiencias en La Picadora, Cuba, e Itatiaiuçu, Brasil. (pp. 16-25). La Habana: Editorial Fundación Fernando Ortiz. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/378849016>. [Consultado 9 de marzo de 2024]
- ROMERO ALMODÓVAR, MAGELA (2019) “El trabajo doméstico a domicilio remunerado en Cuba. Un estudio de caso en Miramar. ”. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*; 9 (3) 127-129. Recuperado de <https://revistaccuba.sld.cu/index.php/revacc/article/view/676/694>. [Consultado 25 de enero de 2024]
- SÁNCHEZ AGUDÍN ODALIS Y LISVANY PÉREZ PÉREZ (2023) “La cría de animales y la agricultura en La Picadora.” En: Inés De Oliveira Noronha, Vanessa Vázquez Sánchez y Armando Rangel Rivero. El patrimonio de las comunidades rurales: experiencias en La Picadora, Cuba, e Itatiaiuçu, Brasil. (pp. 43-46). La Habana: Editorial Fundación Fernando Ortiz. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/378849016>. [Consultado 9 de marzo de 2024]
- VALDIVIA LARA, ALEXANDER (2016). “El uso de la piedra y la arcilla en La Picadora”. En: Inés De Oliveira Noronha, Vanessa Vázquez Sánchez y Armando Rangel Rivero. El patrimonio de las comunidades rurales: experiencias en La Picadora, Cuba, e Itatiaiuçu, Brasil. (pp. 34-39). La Habana: Editorial Fundación Fernando Ortiz. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/378849016>. [Consultado 9 de marzo de 2024]



Jimando agave para destilar mezcal en Charo, Michoacán

Jimando agave to distill mezcal in Charo, Michoacan

Jesús Janacua Benites

Dirección General de Educación Tecnológica Agropecuaria y Ciencias del Mar (México)

<https://orcid.org/0000-0002-6930-7719>

jjanacuabenites@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.32776/arcsh.v11i21.487>

Recibido: 4 de mayo de 2024.

Aprobado: 27 de diciembre de 2024.

Resumen

El artículo reseña, mediante fotografía y texto, la jima de agave para la elaboración de mezcal artesanal en el municipio de Charo, Michoacán. Se realiza una breve descripción de la jima como la primera etapa del proceso de destilación de mezcal después de la cosecha en la que participan varones jóvenes de las comunidades rurales y como una etapa en la que intervienen conocimientos y saberes campesinos.

Palabras clave: jima, agave, destilación, mezcal.

Abstract

The article reviews, through photography and text, the agave jima for the production of artisanal mezcal in the municipality of Charo, Michoacán. A brief description of the jima is made as the first stage of the mezcal distillation process after the harvest in which young men from rural communities participate and as a stage in which peasant knowledge and knowledge intervene.

Keywords: jima, agave, distillation, mezcal.

En algunos municipios del estado de Michoacán se produce mezcal artesanal desde hace por lo menos tres generaciones, sin embargo, hasta 2012 se modificó la Denominación de Origen que reconoce la tradición mezcalera. Anterior a ello, los productores de mezcal se veían obligados a comercializar la bebida bajo el mote general de “destilado de agave” por lo que la producción no era mucha comparada con otros estados como Oaxaca o Guerrero.

El sur del municipio de Charo es atravesado por la Sierra de Oztumatlán, mejor conocida como “Mil Cumbres”, en los peñascos y altas paredes de esta sierra distintos tipos de agave dieron origen a la tradición mezcalera en comunidades como La Escalera, Pie de la Mesa, Aguafría, Arúmbaro, Los Fresnos y El Clarín.

En el municipio de Charo se utiliza particularmente agave cupreata conocido también como agave papalote y agave inaequidens o agave lechuguilla, aunque los maestros mezcaleros comienzan a utilizar otros agaves como espadín o agave azul para la elaboración de ensambles.

Con la modificación de la Denominación de Origen se incrementó la demanda y por lo tanto la producción del mezcal. Anterior a ello, a los productores les bastaba con la disponibilidad de agave silvestre para la destilación de mezcal. Sin embargo, con el incremento de la demanda se vieron en la necesidad de producir plántula, construir viveros e instalar huertas agaveras.



Imagen 1. “Paisaje agavero”.

Como se puede pensar, con ello también hubo un incremento de jornales. La modificación a la Denominación de Origen permitió que muchas familias se emplearán en las diversas etapas de la producción de mezcal. El proceso inicia con la siembra y producción de plántula de agave. En muchos predios, es posible observar paisajes agaveros que las familias rurales siembran con la finalidad de vender a los productores de mezcal. El agave tiene la bondad de no necesitar muchos cuidados y el proceso de maduración va de 6 a 8 años.



Imagen 2. “Seleccionando agave”.

Una vez que el agave está listo se puede comenzar la comercialización, algunos productores de planta incluso inician la siembra de agave hasta que no “apalanbran” la producción con un maestro mezcalero, lo que de cierta manera garantiza la venta del agave. Seguido de ello, la jima es el siguiente proceso. Consiste en la selección, corte, carga y transporte de las piñas de agave. Para ello, los mezcaleros se valen de mano de obra de las propias comunidades rurales. Los jimadores son varones de distintas edades, que suelen emplearse en la jima, pero también laboran en otras actividades como el corte de aguacate.

En el proceso de elaboración del mezcal intervienen distintos tipos de conocimiento. Los mezcaleros recurren a conocimiento técnico- científico como los grados brix de cada piña de agave. De acuerdo a ello, mientras más grados brix tenga un agave, mayor será la concentración de azúcar y, por lo tanto, de alcohol. Por otro lado, también recurren a saberes ancestrales. Por ejemplo, para ellos es importante realizar la jima de acuerdo a los ciclos lunares:

[...] cuando voy a jimar lo primero es pues hablar con los jimadores, ponernos de acuerdo, nos adaptamos a veces al tiempo y checamos los ciclos lunares, para cortar con la luna, horita estamos esperando a que la luna haga el cuarto creciente, horita está media tierna, después del cuarto creciente nos programamos para ir, el cuarto creciente al cuarto menguante, es donde podemos cortar [...]¹

Así pues, en la jima intervienen conocimientos técnicos, pero también saberes y conocimientos campesinos y la experiencia de personas que conocen el proceso de selección del agave, puede ser el maestro mezcalero u otra persona de experiencia.



Imagen 3. “Cortando las pencas”.

1 Fragmento de entrevista realizada al maestro mezcalero Silvino Facio Cortés en su vinata Diamante Verde, localizada en la comunidad de El Temazcal, Charo.

Una piña de agave lista para ser jimada puede llegar a pesar desde los 60 hasta los 120 kilogramos. La jima se inicia cortando las pencas del agave con la jima o la “trinchera”, una herramienta tradicional para cortar agave que consiste en una hoja de acero redonda soportada por un cabo o mástil de entre un metro y medio y dos metros lo que permite que el jimador esquive las puntas afiladas de las pencas y llegue hasta la piña. Se jima el agave hasta dejar únicamente la piña. Para ello, se requiere práctica y condición física y, como dicen los mezcaleros: “una buena trinchera que “sepa” cortar”².



Imagen 4. “Cortando la piña agavera”.

2 Notas de diario de campo. 12 de noviembre de 2023, El Temazcal, Charo, Michoacán.

Una vez cortadas las pencas, se corta la piña con una motosierra al raz del suelo, de manera que quede únicamente la piña con las figuras romboides características del agave jimado. En épocas anteriores y aún en las actuales, la tracción equina es necesaria para la transportación de las piñas de agave dadas las condiciones en las que el agave suele crecer, a saber, suelos accidentados, barrancas y peñascos. Aunque es cada vez más difícil encontrar burritos y mulas, aun en las comunidades rurales, algunos jimadores las siguen utilizando para transportar el agave jimado, sin embargo, es una actividad que cada vez más realizan los propios jimadores o las cuadrillas de jornaleros que son contratados para ello.



Imagen 5. “Transportando las piñas agaveras”.

La cantidad de agave que se jima depende de la cantidad de mezcal que se tenga planeado destilar y de la capacidad de los hornos para la cocción, que es el siguiente paso en el proceso. El precio del agave ha variado a lo largo de los años, pero, como ya se mencionó, la modificación de la Denominación de Origen ha dado como resultado un incremento en la demanda y en la producción lo que en fechas recientes ha dado lugar a una sobre producción de agave que ha terminado por disminuir el costo del kilo de agave. Ello puede significar un problema para las familias rurales que le apostaron a la plantación de agave con la finalidad de comercializarlo a los mezcaleros. El reto actual consiste en generar un proceso de regulación de producción que cuide los precios, pero también los procesos de inocuidad y protección al medio ambiente. 

Reseñas





De redes y antigüedades. La formación del Museo Nacional: una historia nacional y trasatlántica

Of networks and antiquities. The formation of the National Museum:
a national and transatlantic national and transatlantic

Ulises A. Gómez Vázquez

Centro de Estudios Históricos, El Colegio de Michoacán, A.C. (México)

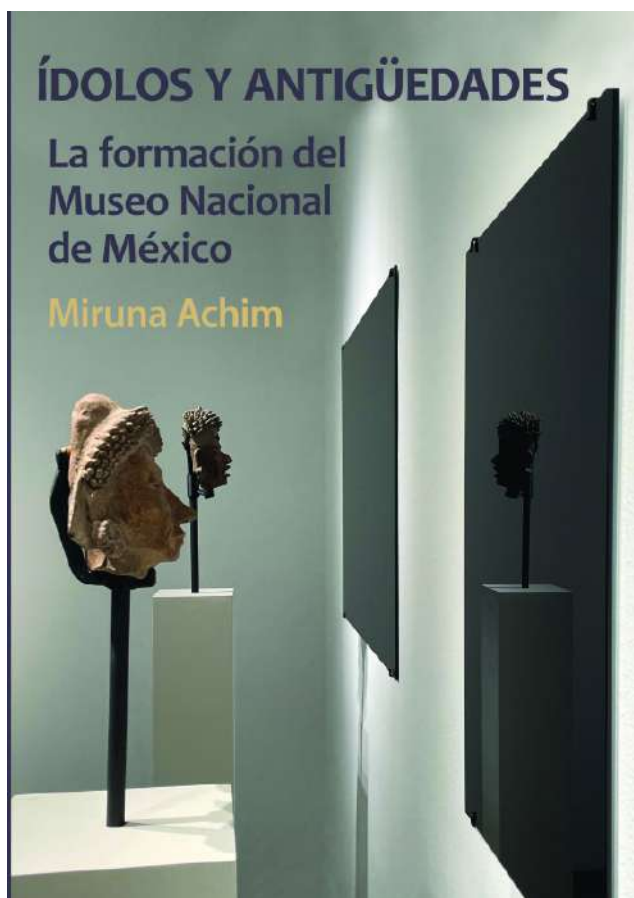
<https://orcid.org/0000-0003-0386-1220>

ulises.gvazquez@colmich.edu.mx

DOI: <https://doi.org/10.32776/arcsch.v11i21.513>

Recibido: 15 de agosto de 2024.

Aprobado: 27 de diciembre de 2024.



Reseña del libro: Achim Miruna, *Ídolos y antigüedades. La formación del Museo Nacional de México (1825-1867)*, trad. De Rodrigo Martínez Baracs, Alicia García Bergua, Miruna Achim.- Primera edición, Ciudad de México: Secretaría de Cultura, INAH, 2021, 328 pág., ISBN: 978-607-539-577-7.

Desde hace algunas décadas se ha reforzado el interés de diversos investigadores en los orígenes de los museos nacionales y sus legados coloniales. Tanto para encontrar puntos de tensión dentro de los procesos decimonónicos a nivel local y global como para reflexionar en la historia de la arqueología y el coleccionismo¹. Si bien la historiografía sobre el Museo Nacional se remonta desde finales del siglo XIX, con algunas breves reseñas sobre su conformación y naturaleza, son escasos los estudios sobre la museografía de las primeras décadas del México Independiente. La mayoría se enfoca en la función política del discurso identitario que el Estado construyó hacia 1870.²

Estimulada por este vacío temático y temporal, Miruna Achim se propuso escribir una historia que explicara las peripecias internas y externas a partir de un conjunto de redes sociales, intelectuales y políticas, surgidas durante los primeros cincuenta años del Museo Nacional. Sumándose a las discusiones sobre objetos antiguos y coleccionismos que han promovido, desde una perspectiva global e imperial, Alcina Franch, Marie-France Fauvet-Berthelot, Leonardo Lopez Lujan, Jorge Cañizares-Esguerra, Glen H. Penny e Irina Podgorny.

Miruna Achim es Doctora en Historia de la Literatura por la Universidad de Yale. Realizó una Estancia Posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México y otra en Cambridge University. Sus principales líneas de investigación abarcan los Estudios sociales y culturales de la ciencia y la Historia de los museos y colecciones.

Con una evidente inspiración en la categoría analítica del “Museo relacional”, propuesta por Chris Gosden, arqueólogo y curador del Museo Pitt Rivers (Oxford, Reino Unido), la autora plantea estudiar al Museo como una unidad para analizar la producción, organización y desarrollo del conocimiento del patrimonio arqueológico del siglo XIX. Aunque ha publicado algunos textos sobre la construcción de las antigüedades mexicanas y sus funciones en la política y la ciencia decimonónica, en *Ídolos y Antigüedades*, estudio que desarrolló gracias al apoyo de la UAM-Cuajimalpa y el Conacyt, tuvo la oportunidad de reconstruir la historia del coleccionismo mexicano desde múltiples escenarios locales

1 Cartagena María Fernanda y Christian León, *El museo desbordado. Debates contemporáneos en torno a la musealidad*, Ediciones Abya-Yala, Ecuador, 2014; Jarauta Francisco (editor), *El gabinete de las maravillas*, Fundación Marcelino Botín, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander, 2004.

2 Morales Moreno, Luis Gerardo, *Orígenes de la museología mexicana. Fuentes para el estudio histórico del Museo Nacional, 1780-1940*, Universidad Iberoamericana, México, 1994; Morales Moreno, Luis Gerardo, *Ancestros y ciudadanos: el Museo Nacional de México, 1790-1925*, tesis de doctorado en Historia, Universidad Iberoamericana, 1998; López Hernández, Haydeé, *En busca del alma nacional. La arqueología y la construcción del origen de la historia nacional en México (1867-1942)*, México, INAH, 2018.

y trasatlánticos de intercambios y representaciones alrededor de los objetos del Museo entre 1825 y 1867.

Tejiendo hilos con algunas herramientas teóricas y metodológicas propuestas por los autores mencionados, y más allá de una revisión del discurso nacionalista, Achim nos presenta una historia cultural entrelazada con una historia intelectual y con las geopolíticas epistémicas surgidas durante el siglo XIX; creando un interesante puente con la historia global, social y arqueológica que nos encamina a pensar al museo como un documento histórico dentro de un conjunto de narrativas y relaciones interpersonales que se desplegaron a partir de una serie de interacciones a diferentes escalas ligadas al mercado de antigüedades.

Además de dar letra a nuevas maneras de entender la historia de los museos, gestores, curadores y anticuarios, el libro expone, fundamentando sus argumentos en documentos conservados en archivos y bibliotecas de México, Francia, Inglaterra y Estados Unidos, los cambios estructurales del Museo y las utilidades locales, nacionales e internacionales de los artefactos. En esta articulación los sujetos adquieren relevancia, al generar sus propias estrategias de usos, se vuelven actores y no simples puntos de transición en los diferentes destinos que tuvieron las antigüedades dispersas de un lugar a otro durante casi 50 años.

No hay que olvidar, como apuntan Mario Humberto Ruz y Adam T. Sellen (2010) en *Las vitrinas de la memoria, los entresijos del olvido. Coleccionismo e invención de memoria cultural*, que “a la capacidad de crear un universo de objetos, nuestra especie une la de coleccionarlos” (p. 7). Por consiguiente, como se expone en *Ídolos y antigüedades*, la actividad de resguardo de un museo no solo se limita al deseo de reunirlos, socializarlos o contemplarlos, la necesidad de darles significados en el tiempo y espacio corresponde igualmente a la de crear una memoria e identidad cultural que definen los usos y los derechos de propiedad material e intelectual.

Estos resortes teóricos le permiten exhibir una estructura analítica con novedosos resultados que dejan ver “tanto una tangibilidad textual como un pasado palpable” (p.245); que a la larga constituyen una compleja y poco conocida historia de los primeros años del Museo. De manera atractiva y con una notable fluidez, la arquitectura narrativa elegida está moldeada por seis capítulos donde se desglosan estos tópicos. Pese a que se sigue de cerca la cronología propuesta, cada capítulo se organiza hilando los temas que preocupan a la autora.

Partiendo de la visión de unos de sus principales protagonistas, Lucas Alamán, el primer apartado enlaza las relaciones entre el museo y los coleccionistas, exploradores y anticuarios nacionales y extranjeros durante los primeros años de la república. Aunque Alamán presentó un proyecto de conservación en 1825, desde 1823 frecuentó los principales museos europeos, estableciendo redes con las

instituciones y las elites científicas. Lo que le facilitó asentar los primeros cimientos de la administración cultural con ayuda de una red de intelectuales, formando así las primeras colecciones de antigüedades e historia natural.

Ante el tráfico de piezas, la lucha entre centralistas y liberales y la urgencia de una política cultural de resguardo en México, el segundo capítulo le sigue los pasos a Isidro Ignacio Icaza, quien durante su papel como curador del Museo promovió la gestión de inventarios, exploraciones y financiamientos para su consolidación. Por un lado, se examinan las necesidades del proyecto y los círculos de coleccionistas interesados en donar piezas para su resguardo, por el otro, se exponen los regímenes de valor, autenticidad y exotividad de las piezas determinadas por sus diferentes usos sociales y comerciales: la venta realizada por un coronel a coleccionistas privados, la resistencia de algunos gobernadores de enviar piezas ante la solicitud del Museo o la entrada y salida de objetos para ser “estudiados” por extranjeros.

Paralelo a las colaboraciones y publicaciones del museo con artistas y litógrafos, en el capítulo tercero se presenta una clara hermenéutica inspirada en el pasado clásico que algunos intelectuales emplearon para entender el México contemporáneo. A través de las atractivas ruinas de Palenque, Chiapas, se muestra la competencia imperial y el deseo por ciertos objetos que ganaron valor simbólico en el mercado cosmopolita. A más de discutir la incapacidad del gobierno por controlar las inspecciones arqueológicas extranjeras y ejemplificar la respuesta y reivindicaciones de los pueblos ante la extracción de piezas, se abre el debate sobre quién debería resguardar estos artefactos considerados al mismo tiempo emblemas nacionales y reliquias para la humanidad.

En el apartado cuatro y cinco se detalla la organización interna y los esfuerzos de los curadores por ordenar el revoltijo de fragmentos que no tenían coherencia para los visitantes, describiendo los inventarios, reportes y guías elaboradas por viajeros extranjeros y mexicanos; pormenorizando cómo al frente de José Fernando Ramírez, bibliófilo, anticuario, administrador y editor, el Museo trató de crear foros de debate y lazos con algunos periódicos, esto como parte de una empresa cultural que veía al medio impreso como galerías de papel. Como se argumenta, fue Ramírez el primer curador familiarizado con la investigación mexicanista y promotor de una ciencia que estudiara el pasado antiguo.

En el último capítulo se observa el periodo entre la llegada de Maximiliano de Habsburgo y Benito Juárez. El eje transversal está compuesto por la inclinación epistémica de Francia hacia México y la colaboración de intelectuales mexicanos como medio para promover estrategias museológicas. Para entonces, los jugadores y los vectores políticos crearon nuevos vínculos mediante las exploraciones arqueológicas, los recursos financieros, las publicaciones científicas, las políticas indigenistas, las diferencias intelectuales, los saqueos ilegales y las resistencias locales.

Uno de los puntos centrales del aparato crítico es considerar las prácticas de recolección y extracción de antigüedades, realizadas por el gobierno mexicano y extranjeros, como actos de desacralización. Al ser removidos de su lugar de origen, éstos pasaron de ser representaciones de la devolución local a objetos de rituales de la razón; considerando la intersección global entre la investigación científica, la administración interna y los contextos sociopolíticos que convirtieron a México en un campo de batalla entre los sujetos involucrados.

Un gran acierto del libro es incrustar esta historia dentro de la posición del museo como institución de entretenimiento, espectáculo e instrucción, igualmente como nudo de alianzas, rivalidades y amistades. Esta red de trayectorias muy difícilmente se puede separar de las relaciones de poder que se gestaron durante los años aquí abarcados. No solo vemos biografías intelectuales alrededor de los artefactos, implícitamente una cultura del deseo y fetichismo de poseer objetos que despertaban curiosidad y maravilla.

Podríamos señalar un repetitivo cronotopo en la forma de organizar los capítulos, ya que constantemente abre y cierra cabos, sin embargo, esto pasa a segundo término cuando a lo largo de la narración se nos ofrece una magnífica lectura acompañada por litografías de la época. Sin duda, esta obra considera un abanico de numerosas tramas para el público que gusta de la exploración arqueológica, las políticas del coleccionismo y el intercambio cultural decimonónico.

En conclusión, como nos lo recuerdan Carol Duncan y Allan Wallach (2003) en *El museo como arquitectura ceremonial*, no hay que olvidar que la función primordial de un museo es ideológica, y que su principal objetivo es el de “impresionar a quienes usan o transitan por las creencias y valores más reverenciados de la sociedad” (p.122).

Finalmente, los lectores que se aventuren a este recorrido por la historia del Museo Nacional no verán con los mismos ojos el legado histórico y arqueológico que se resguarda entre sus pasillos, vitrinas y rincones. ☼

Referencias

RUZ, MARIO HUMBERTO Y ADAM T. SELLEN (coordinadores) (2010). *Las vitrinas de la memoria, los entresijos del olvido. Coleccionismo e invención de memoria cultural*. Mérida, UNAM.

DUNCAN CAROL Y ALLAN WALLACH (2003). “El museo como arquitectura ceremonial”. En: Graciela Schmilchuk (compilación, selección y comentarios). *Museos: comunicación y educación. Antología comentada*. (pp.12). México: Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas (CENIDIAP).

Difusión





50 años de estudios antropológicos, y documentación fotográfica de las culturas de Yucatán publicados en la web: culturayucatan.mx

50 years of anthropological studies and photographic documentation of Yucatan cultures published on the website: culturayucatan.mx

Silvia Terán - Secretaria de cultura y de las artes de Yucatán (México)

Christian H. Rasmussen - Free lance (Dinamarca)

<https://orcid.org/> - silviateranc@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0355-3028> - sjoken@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.32776/arcs.v11i21.533>

Recibido: 11 de diciembre de 2024.

Aprobado: 27 de diciembre de 2024.



Resumen

El presente artículo tiene como objetivo ofrecerle al lector un recorrido por las secciones que conforman el sitio web de “Las Culturas de Yucatán. Registro documental”, coordinado por Silvia Terán y Christian Rasmussen. Usamos en plural la palabra cultura, porque creemos que La cultura yucateca posee muchos subculturas y son diferentes una de la otra. La cultura de los milperos tradicionales la consideramos diferente de la cultura urbana, que de por sí se expresa en diferentes formas en barrios como Kanasín y Col. México. La multitud de expresiones culturales es lo que da riqueza a la cultura yucateca. Para esto se reúnen los títulos de libros, artículos y material fotográfico que se encuentran disponibles en la página y los cuales abarcan temas como la salud, la cultura, la arquitectura, el arte, agricultura, entre otros.

Palabras clave: Yucatán, investigación, culturayucatan.mx, antropología, agricultura, religión.

Abstract

The aim for this article is to offer the reader a look at the sections of the Cultura Yucatán website, which is coordinated by Silvia Terán and Christian Rasmussen. For this purpose, the titles of books, articles and photographic material that are available on the page are compiled, covering topics such as health, culture, architecture, art, agriculture, among others.

Keyword: Yucatan, investigation, culturayucatan.mx, anthropology, agriculture, religion.

Introducción

A Silvia y Christian la vida nos ha dado la buena suerte de vivir y trabajar por muchos años, desde 1978, en Yucatán, con gente abierta, colaboradora, amable, en comunidades ricas de expresiones culturales. Como antropólogos hubiera sido un error no aprovechar estas posibilidades. Y, agrégale a eso, la satisfacción emocional que esta convivencia y participación nos han dado. La cosecha, entre otras, ha sido una serie de artículos, libros, y exposiciones. A veces, muchas veces, con cierta pena de que los resultados de nuestros trabajos no llegaron o beneficiar, como hubiéramos deseado, a las personas entrevistadas.

Ahora, con cincuenta años de investigaciones, inevitablemente se nos han acumulado los trabajos. En revistas, archivos y libros, olvidados y/o poco accesibles. Y, miles de fotos de documentación.

¿Qué hacemos con todo eso?, nos preguntamos. ¿Qué podemos hacer para pasar la estafeta y dar acceso a este material y experiencias a *todo el mundo*, interesado en la cultura de Yucatán?

¡La solución, que no existía hace un par de años, ya está! ¡Pasarlo a las nubes!

Nuestra página web

En diciembre de 2020 empezamos a dar formato y llenar nuestra página web. Sentimos que ahora es suficientemente presentable para anunciarla. Lo que no quiere decir que esté terminada. Falta todavía mucho material, sobre todo fotográfico, para subir. Con los años que nos quedan, nos animamos, con las fuerzas que nos quedan y el entusiasmo que no muera, a seguir subiendo información y vistazos fotográficos.

Encontrar el nombre de la página, *culturayucatan.mx*, fue una suerte, porque hay muchas páginas que pelean por presentar Yucatán y los mayas y su cultura. Nuestro nombre con la terminación .mx iguala a la del gobierno de Yucatán, con terminación .com. No nos perjudica para nada si alguien, buscando al gobierno, se da cuenta de nuestra existencia.

La página web está organizada en cuatro partes:

- 1) Nosotros.
- 2) Biblioteca con libros, revistas y textos, separados por temas.
- 3) El pueblo de Xocén *U chu'umuk lu'm* / 'El Centro del mundo', ha sido una parte importante en nuestra vida académica y, por lo tanto, tiene su propia sección, con subdivisiones.

- 4) La Fototeca, que fue ‘el chispazo’ para formar nuestra página web. Preocupados por conservar e identificar los rollos análogos y evitar que las imágenes digitales desaparecieran con un *click* equivocado o un disco tronado. Suele pasar. Y, ¡ni llorar las regresan!

Nosotros

Para “dar la cara”, la página empieza con una breve presentación de Silvia y Christian.

Silvia empezó su carrera antropológica como guía en el recién inaugurado Museo de Antropología en el Parque de Chapultepec en 1964. Se graduó de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, que en ese entonces estaba en el mismo museo. Desde julio de 1978, ha vivido y trabajado con alegría y gusto, y con una paleta colorida de proyectos, en Yucatán.

Christian tiene su maestría de antropología de Dinamarca. Vive y trabaja desde 1974 en México, y, por lo tanto, ya ha vivido más años aquí que en su tierra. Se ha mexicanizado, sin olvidar sus raíces. Tener las experiencias de dos culturas, es un regalo. Los primeros años en México, los vivió en la Huasteca Potosina, y desde 1978 en Yucatán. ¡Años bien vividos!

En este apartado puedes enterarte más de la vida, académica de los dos. La página web está dividida en los siguientes temas.

Biblioteca

La Biblioteca es, por el momento, lo más extenso y terminado de la página. Aquí hemos posicionado mucho de lo que hemos publicado en papel. Libros que fueron publicados y *olvidados*, como *La Platería de Yucatán* de 1996, ¡ya fue descubierto en la página por una joyera y antropóloga de Guadalajara, en 2023! Esperamos, con el tiempo, agregar más títulos.

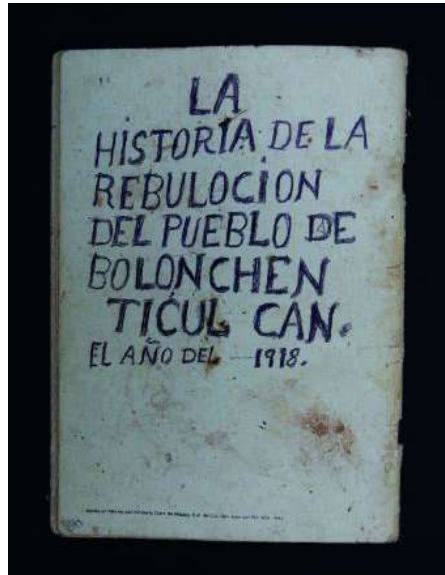
La Biblioteca está dividida en los siguientes temas:

Antropología e Historia:

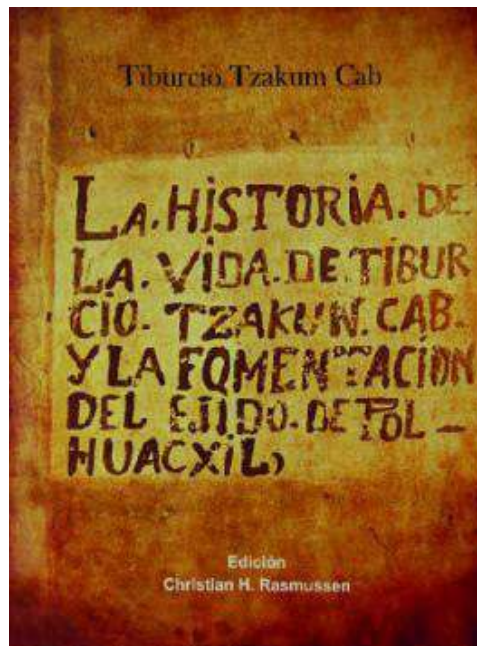
- 1) Aquí se estrelló la ciencia.
Artículo polémico, con relevancia actual, de Silvia, de 1980.

- 2) Cara de la Huasteca.
Libro que no está publicado en papel, pero que incluye fotos y textos de las experiencias de Christian en la Huasteca Potosina.

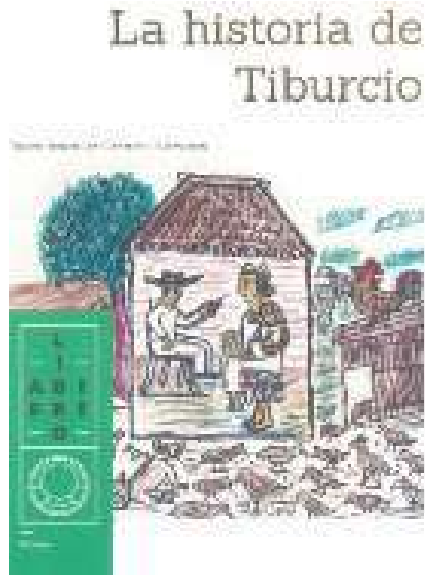
3) Tiburcio Tzakum Cab, Revolucion de Bolonchen.



4) Tiburcio Tzakun Cab, Ejido Polhuaxil.



5) Tiburcio Tzakun Cab, La Historia de Tiburcio

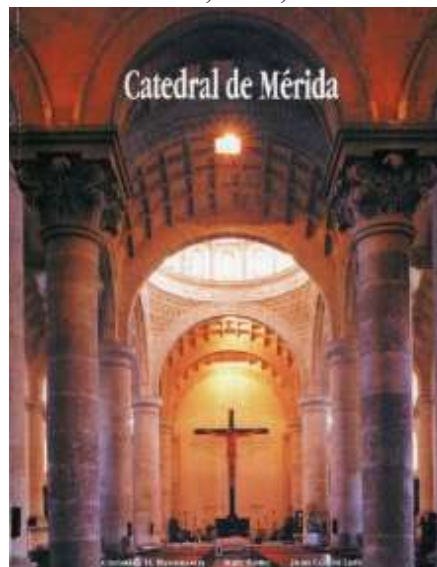


Don Tiburcio fue un meticuloso cronista e historiador yucateco, a pesar de solo un año de primaria “donde no aprendimos nada”. Tuvimos la suerte de encontrar a don Tiburcio y poder publicar sus testimonios. En 2022 fue inaugurada la Casa de Cultura de Tzucacab que lleva por nombre “Tiburcio Tzakum Cab”.

Arquitectura:

Desde que llegamos a Mérida, Christian ha caminado y peinado las calles del centro, *cotorreando* con la gente y sacando fotos de edificios y personas.

1) Catedral de Mérida de Howe, Lara, Rasmussen.



Christian se dio cuenta que no existía una guía de la Catedral de Mérida, y con el permiso del arzobispo Carlos Berlié Balaunzarán, hizo con el Prob. Juan Castro Lara y la historiadora Kate Howe un libro, en español e inglés. Las dos versiones se pueden leer en tu celular o bajarlos completos para imprimir.

- 2) Iglesias de Mérida.
- 3) Iglesias de Yucatán.



- 4) Iglesias de Yucatán, Bretos, Rasmussen.

Caminando sobre tierra santa, Christian encontró al historiador Miguel Bretos, y juntos visitaron *casi* todas las iglesias de Yucatán en los años 1984 y 1985. De allí salió el libro *Iglesias de Yucatán*, que hoy se puede bajar completo de la web.

Las fotos de sus exploraciones ya se pueden ver y bajar de la página. Fotos en formato para imprimir, están accesibles en el *Archivo general del arzobispado* de Conkal. Actualmente (2024-2025) se actualiza con nuevas fotos, en colaboración con el historiador Jorge Ivan Tah Pérez.

- 5) Las casas mayas.

En el Yucatán de 1979 casi todas las casas en los pueblos eran de las clásicas y ovaladas mayas. Hoy, la mayoría son de *interés social*, chicas y de bloques de cemento. El libro, que solamente existe en la página, lo puedes leer en tu celular o bajarlo completo. Contiene una breve muestra de los diferentes tipos de casas yucatecas.

Arte:

Los conceptos *arte* y *cultura* son tan amplios que allí cabe todo. ¡Lo aprovechamos!

- 1) Teatro, Tercera llamada

Hay muchísimo entusiasmo entre los teatreros por presentar sus obras, pero poco esfuerzo del público por pagar, aunque con los apoyos públicos sí se llenan los

teatros. Christian pudo entrar en el medio y entrevistar autores y directores en los años 2009-2014. El libro lo hizo con Madeleine Lizama, y se puede bajar de la nube e imprimirse. Además, en la Fototeca de la página web, hay una breve semblanza de los actores.

2) Graffiti, Pintando las paredes.



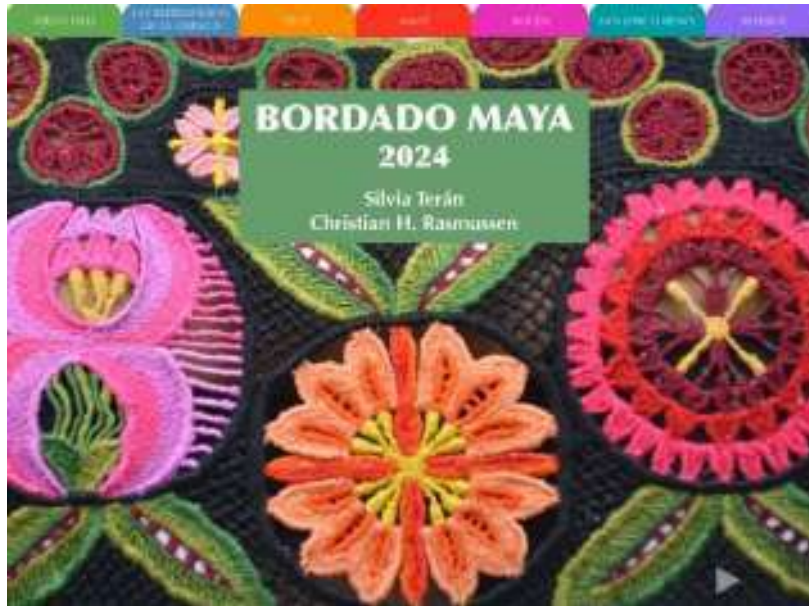
En un tiempo, entre 2020 y 2023, hubo un boom de murales sobre las paredes de Yucatán, particularmente en Mérida. La calidad variaba, pero muchos merecían un lugar en los museos. Los grafitis son efímeros, duran tres, cuatro años, expuestos al sol, lluvia y sobre pintura. El libro da testimonio de estas expresiones fantásticas. Lo puedes bajar de la nube o leerlo en tu celular.

3) Esculturas y monumentos.

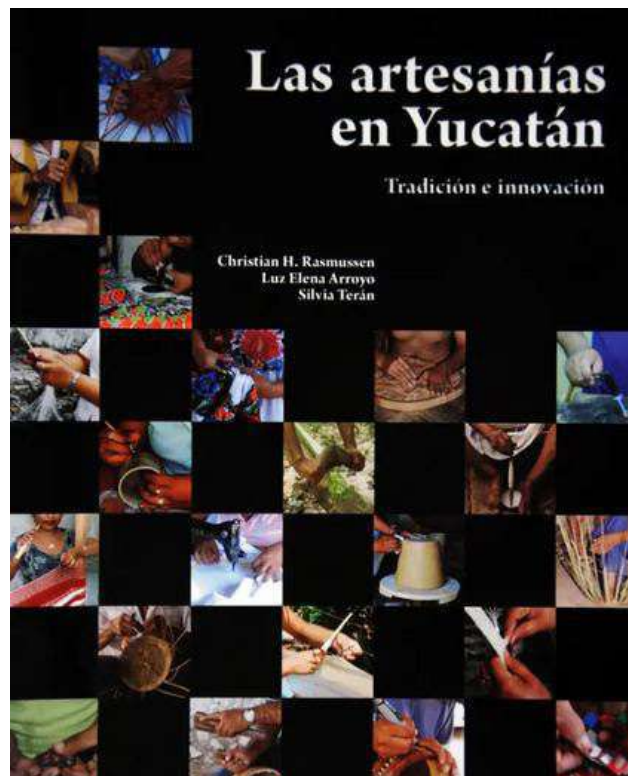
Monumentos para conmemorar personas heroicas e ilustres, existen en cualquier país del mundo. Últimamente se ha puesto *de moda* poner esculturas de arte para embellecer e inspirar a las y los ciudadanos. Yucatán no es la excepción. De esculturas con temas *mayas* se registraron 28. Otros temas, como héroes, mujeres, artistas, están en *sala de espera*.

Artesanía:

1) Bordado maya 2024.



- 2) Del bordado sin valor al valor del bordado.
- 3) Del bordado de autoconsumo al bordado comercial.
- 4) La platería en Yucatán.
- 5) Las artesanías de Yucatán.



Silvia llegó a Yucatán para levantar un censo artesanal. Christian la siguió como su fotógrafo, y con los años hemos hecho tres libros sobre las diferentes ramas de artesanía y un artículo en la última edición de la Enciclopedia Yucatanense. El primero fue de Silvia y Christian y los otros con Luz Elena Arroyo. Silvia hizo un libro de “platería”, nombre que recibe en Yucatán el oficio de la orfebrería. Todos los textos se pueden bajar en formato jpg.

Silvia trabajó 20 años con bordadoras en un proyecto denominado “El Renacimiento del Bordado en Yucatán”, desde una asociación civil y aunque su función principal fue promover y dignificar el bordado y a las bordadoras, también escribió artículos que reflexionan sobre el papel económico, social y cultural del bordado.

Salud:

1) Vivir con diabetes

En 2015 Christian empezó un proyecto en el pueblo de Xocén para sensibilizar a la gente de cómo evitar la diabetes y, si ya la tiene, cómo vivir con ella.

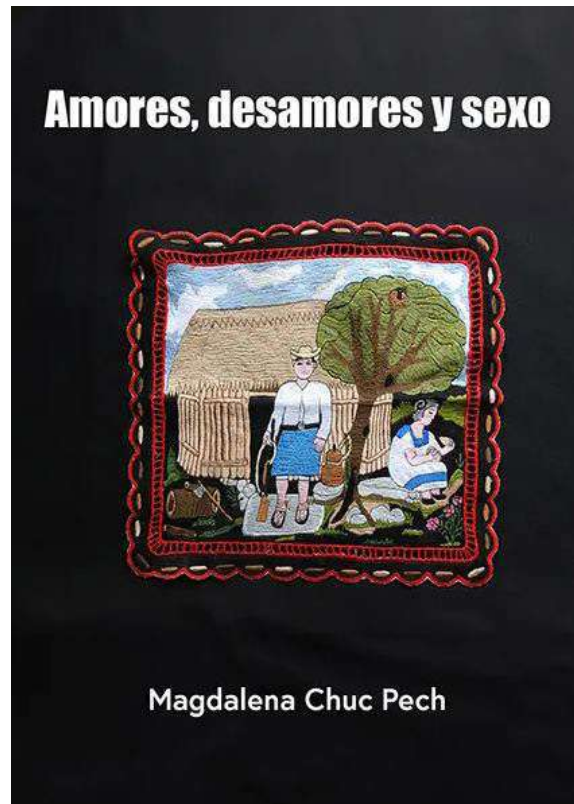
Desde 2015-2024 se han registrado anualmente la altura y peso de todas las y los alumnos, para identificar el sobrepeso que puede llevar a la diabetes. Puedes bajar el libro.

2) El Diario de María en tiempos del Coronavirus



La pandemia de COVID interrumpió varias actividades en Xocén. Pero surgieron otras posibilidades no planeadas (así es la vida). Por medio del internet Christian pudo corregir e intercambiar ideas con doña María Dzib de Xocén, a propósito de un diario que ella escribió día a día durante un año y medio. Puedes bajar el libro en maya y español.

3) Amores, desamores y sexo.



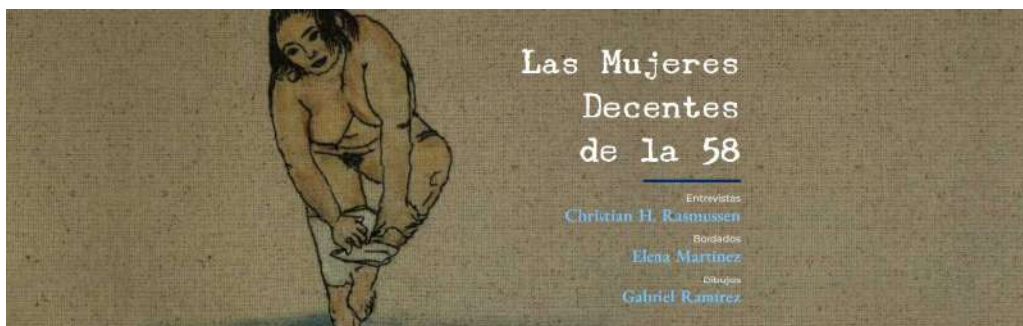
Se entrevistó a personas mayas sobre sus experiencias sexuales, tema del cual prácticamente no hay literatura en Yucatán. Se realiza el sexo, pero no se habla de él. Todavía es un aspecto tabú. Puedes bajar el libro en maya y español.

4) Viviendo a la sombra del alcohol.

El problema de alcoholismo en Yucatán es serio. En Estados Unidos, con base en la estadística oficial, el número de muertes causadas por enfermedades relacionadas con el alcohol se duplicó entre 1999 y 2020, de un poco menos de 20.000 a unos 50.000. ¿Cómo será en México, Yucatán y en Xocén?

Vivir con alcohol y alcohólicos fue tema de otra serie de entrevistas, tanto entre mujeres como hombres. ¡Muy fuertes las historias y vivencias! Puedes bajar el libro en maya y español.

5) Las mujeres decentes de la 58.



¿A quién no le interesa el sexo? ¡Se realiza, pero poco se dice dónde se compra y vende! La compra de sexo de una persona, hombre o mujer, que vende sexo, fue tema de 22 entrevistas que Christian hizo con las sexoservidoras y un par de hombres sexoservidores. Grabó y transcribió las pláticas. Terminando, con la confianza y la promesa de no publicar, sacó fotos con ropa y sin ropa. De sus fotos salieron dibujos del artista Gabriel Ramírez y de la bordadora Elena Martínez.

Las historias de estas mujeres decentes pueden leerse y escucharse con su propia voz desde tu celular. Y también bajar el libro completo.

6) Diario de una prostituta, en Mérida.



Con la señora Ave Fenix, -sexoservidora de Ave. Canek, calle 58, el Mercado de abarrotes, y otros rincones de Mérida-, hicimos su historia en forma de diario. Son relatos vívidos, con risas, lágrimas y dolor. Cuando se presentó al consejo editorial de la entonces Secretaría de Cultura, las integrantes femeninas tuvieron dudas de su veracidad y su calidad literaria. Solamente el presidente del consejo, el maestro Roldán Peniche que en paz descansa, avaló la publicación, con un: ¿dónde más hay un relato de ese tipo en la literatura yucateca? La mayoría democrática ganó y no fue publicado, pero ahora lo puedes leer en esta página virtual y evaluar su valor.

7) Xocén, cultura maya.

Desde 1980 Silvia y Christian hemos observado los llamados *usos y costumbres*, en el pueblo maya de Xocén. Hemos hecho profundas amistades con gente de la comunidad y registrado los cambios buenos y malos- que ya también definen la *cultura maya*.

De nuestro *trabajo de campo* -como definen los antropólogos tradicionalmente a sus estancias en los pueblos-, han salido varios libros y artículos. Aquí se presentan de acuerdo con los siguientes temas:

El pueblo y su organización:

1) Diario del Comisario.

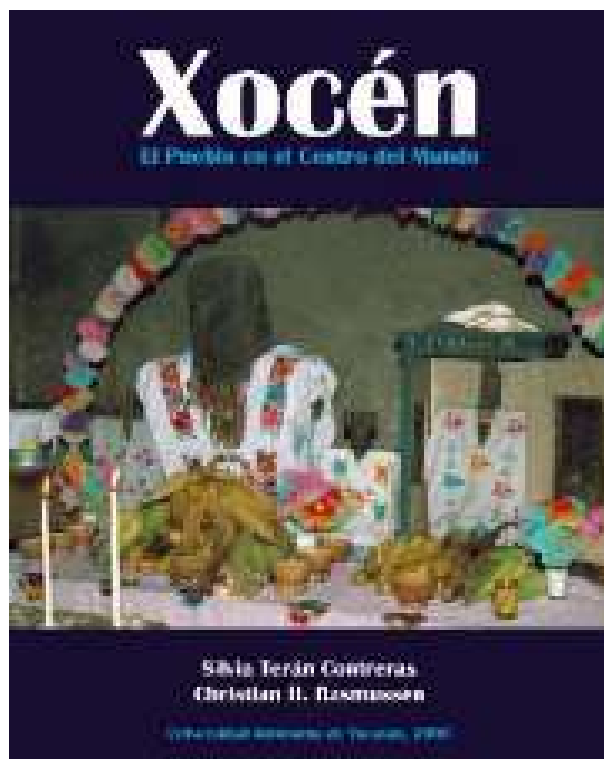
Los problemas, quejas y asuntos que fueron presentados públicamente en la oficina del comisariado, fueron anotados en el diario del comisario Gaspar Canul Noh, desde abril de 1999 hasta mayo de 2001. Puedes bajar el libro.

2) Nohoch libro, documentos.

Contiene una selección de los documentos guardados en el archivo del comisariado de Xocén, de 1930 hasta 1999. Documentan los problemas conyugales, vecinales, y los acuerdos tomados para hacer funcional el pueblo. Puedes bajar el libro.

3) Xocen, monografía.

Es la monografía clásica de los antropólogos, que da una amplia descripción de historia, organización, religión y siglos de vida del pueblo. Puedes bajar el libro.



Convivencia social:

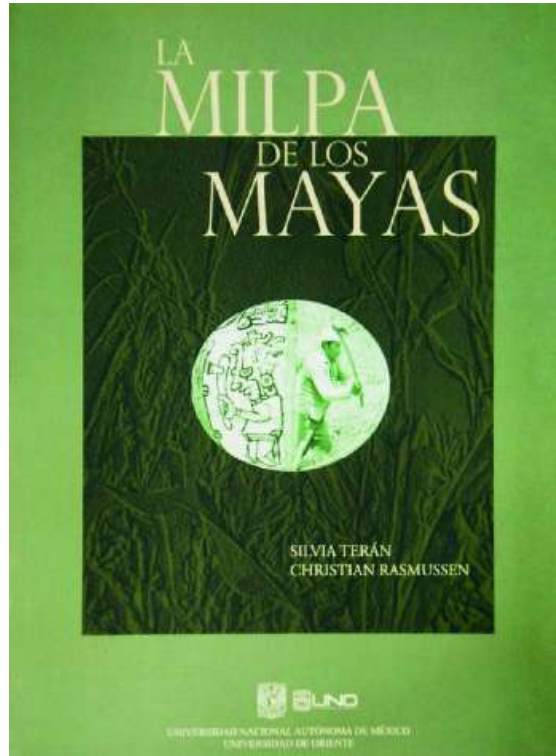
En esta sección presentamos fases y detalles de siglos de vida, documentados con fotografías.

Continuamente se agregarán nuevos temas. Por lo pronto hay dos:

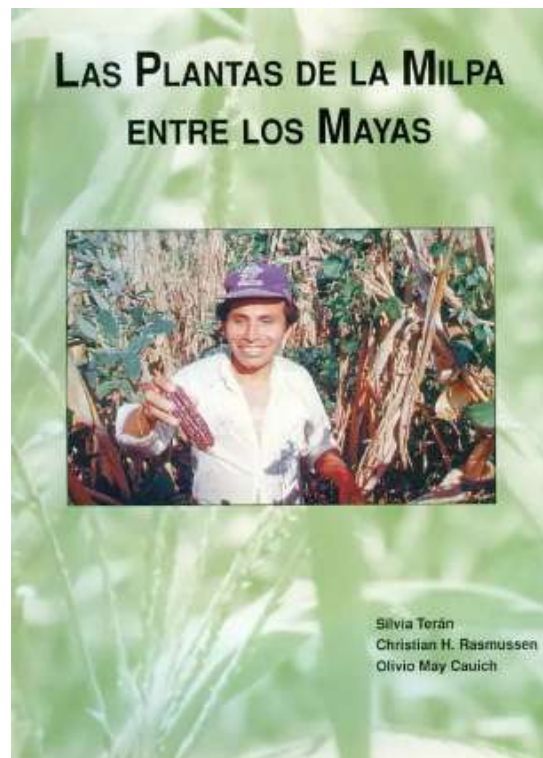
- 1) Boda, Xocén y Xalau.
- 2) Muerte én Xocen.

Milpa agricultura:

- 1) La milpa de los mayas.



2) Las plantas de la milpa.



3) Recursos genéticos de la milpa tradicional.

4) Genetic diversity.

Cuando llegamos a Xocén, en 1980, todas las familias tenían milpa. Su vida, costumbres y creencias se enfocaban en *la milpa*. Eran milperos, aunque suplementaban su economía de autoconsumo con ingresos monetarios de trabajos temporales afuera de la comunidad para comprar algunas cosas. Registramos, en ese momento, una gran riqueza genética de plantas útiles, muchas comestibles. Con los años esta característica ha cambiado. No es que la milpa haya desaparecido, pero una gran parte de los jóvenes ya no ven un futuro en la agricultura milpera. Buscan opciones afuera de la comunidad. Y el sistema milpero se *simplifica* y sus productos se los dan a los animales mientras ellos los sustituyen por chatarra y coca cola, fuente de las graves enfermedades que están mermando la calidad y la esperanza de vida de los milperos. Los textos se pueden bajar.

La experiencia de Silvia en las milpas la ayudó a jugar un papel importante al momento de editar el estudio que fue presentado a FAO, la Organización de las Naciones Unidas para declarar el sistema agrícola milpa como “Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM)” en 2023.

5) Los conucos del Puuc.

Silvia realizó un estudio del sistema agrícola milpero denominado *conuco* en español y *Puuc* en maya, que se practica en la sierrita Puuc. Los resultados son interesantes porque ahí se cultivan todas las variantes de ciclo corto de la milpa y hortalizas y frutas y se levantan dos cosechas al año, lo cual está documentado para la época prehispánica siglo XVI. Se discute el papel que pudo haber jugado este sistema durante el florecimiento del período clásico del Puuc.

El mundo sobrenatural:

1) Cha Chaak, ceremonia de lluvia.



2) Jinetes del cielo maya.



3) Loh Kah, ceremonia de protección del pueblo.

4) Navidad.



5) Relatos divinos del Centro del Mundo.



Los españoles conquistaron a los mayas e hicieron todo lo que estaba a su alcance para destruir las estructuras sociales, la religión y creencias mayas. Demasiado lograron, pero en lo que se relaciona al monte, la naturaleza y la milpa, ¡no! Los mayas incorporaron a los personajes sobrenaturales cristianos para convivir con los personajes sobrenaturales de sus antiguos mayas.

En Xocén todavía realizan ceremonias en las milpas para pedir lluvia a los dioses chaakes, y dan las gracias a los dueños de los montes y animales por las cosechas.

Xocén tiene o, mejor dicho, tenía un excepcional tesoro oral de relatos con explicaciones del origen del mundo y encuentros con dioses mayas.

Silvia y Christian tuvimos la suerte y privilegio de oírlo y registrarlo, porque después de la introducción de la televisión y el celular, dudamos que gran parte de esos relatos sobrevivan entre los jóvenes. Pero, para los que se interesen, ya están los textos en la nube y pueden bajarlos en sus celulares y computadoras.

Los textos se pueden bajar.

6) Et glimt af Gud.

El texto está en danés y publicado en Dinamarca. Fue una colaboración entre el j'men de Xocén, Alfonso Dzib, el obispo danés Peter Fischer-Møller y Christian,

para hacer la Biblia de los xocenenses, para los daneses. La mayor parte esta extraída del libro *Relatos divinos del Centro del Mundo*. Por tratarse de Xocén, lo hemos subido en esta página máyense.

Arte y artesanía:

1) Bordando la historia de Xocén.



El libro *De milpero a mesero* reproduce 12 tapices bordados por mujeres de Xocén, con dibujos de Laureliano Canul, y con textos en maya y en español. Los temas son: El origen de las semillas, Encuentro de dos culturas, El trabajo de los hombres, El trabajo de las mujeres, Las plantas de las milpas, Los frutos de los solares, Plantas medicinales, Fiesta para la Virgen de la Asunción, Los seres que no vemos, De milpero a mesero.

El libro se puede bajar.

Fototeca:**1) Por qué la fototeca.**

No somos eternos, y la preocupación de Christian por el destino de sus miles de fotos, fue la chispa para formar la página web. Luego llegó, como pilón, la posibilidad de subir todos nuestros trabajos. Pero las fotos siguen siendo la principal preocupación. Documentan más de 40 años de muchos aspectos de la vida social, cultural, de trabajo de pesqueros, artesanos, milperos, teatreros, artistas e intelectuales de Yucatán, y otras regiones de México. Además de edificios, iglesias, haciendas y ruinas mayas. ¡Un *xek*, con un poco de todo!

Poco a poco se escanean las fotos análogas y se suben con nuevas fotos digitales.

Christian ha tenido tanto gusto en sacar las fotos que no las considera *suyas*, sino de todo el mundo yucateco que desfiló frente de su lente. Su intención es que desde aquí la gente pueda ver un poco de su historia y bajar las fotos que quieran, con base en sus intereses, desde luego, no comerciales. Y, por favor, dando crédito a él que las tomó.

2) Catálogo de las fotos.

Christian no es meticulosamente ordenado, pero para encontrar viejas fotos ha tenido que poner orden. Todas sus fotos están registradas cronológicamente y lle-

van un mínimo texto de identificación de lugar, persona, actividad. ¡Hasta ahorita 675 páginas!

- 3) Las fotos del antropólogo.
- 4) På evigt feltarbejde.

Los dos libros, uno en español, y el otro en danés, para familia y paisanos, son breves notas de encuentros con su pasado como foto-etno documentalista.

En la versión danesa incluye algunas de sus actividades en Dinamarca, Ecuador y Nicaragua y libros en su lengua materna.

Se puede bajar los textos.

- 5) Mérida de Ayer.

Con el maestro Roldan Peniche Barrera iban, en 2022, a poner texto a las fotografías de la exposición *Mérida en blanco y negro*, que se presentó en 1984 en el vestíbulo del Teatro Peón Contreras. Por la pandemia de COVID y el fallecimiento del maestro, no se pudo terminar. Pero aquí se baja lo que se alcanzó a hacer.

Se puede bajar los textos.

- 6) Mérida con Amor.

Mérida con Amor es una serie de casi 400 retratos, ya en color, de personas encontradas en las calles de la ciudad. Están separadas por temas y cada una lleva un poema escrito por Mary Carmen Ávila Castro. Fueron presentados como libro y exposición callera en Paseo Montejo, por el Ayuntamiento, en 2014. Se puede bajar los textos.

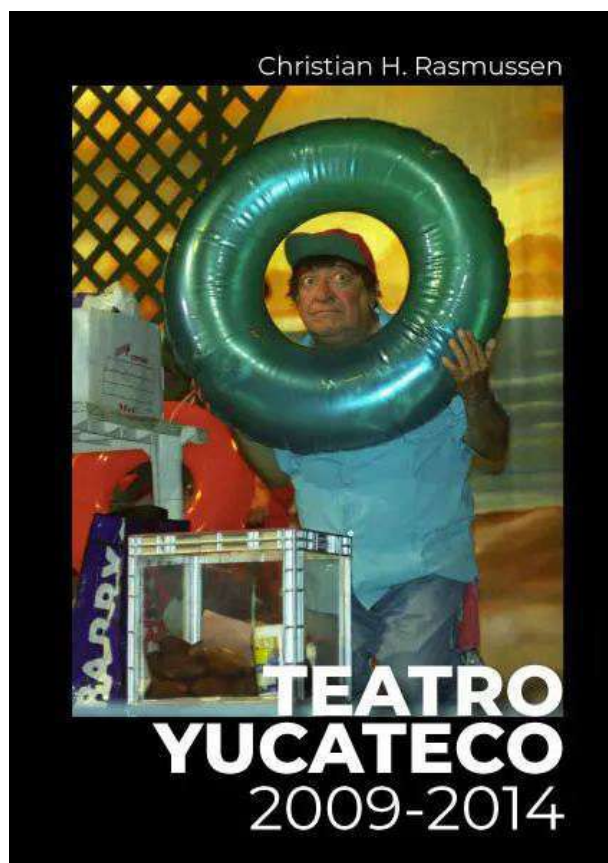
- 7) Cementerios de Yucatán.

¿Por qué le atraen tanto las casas de los muertos a Christian? Porque hablan mucho de los vivos. Sea como sea, Christian no visita un pueblo si no visita también su cementerio. Aquí se presenta, fotográficamente, una pequeña selección:

Retratos:

- 1) Retratos de artistas y artesanos.
- 2) Retratos de El Cuyo.
- 3) Retratos de gente en la calle.
- 4) Retratos de milperos.

5) Retratos de teatreros.



Su cámara es su medio perfecto para establecer contacto con la gente, tanto conocidos como desconocidos, en las calles, en teatros, lugares de trabajo -donde sea-. Ve una situación interesante o una persona que le llama la atención y allí va con su cámara. En Yucatán es fácil establecer contacto e iniciar una plática que casi siempre termina con la pregunta: ¿te puedo sacar tu foto? Rara vez se lo niegan.

6) Somos yucatecos.

Christian dice: “Vengo de una sociedad con fuerte identidad cultural, histórica y solidaridad social. Con esta ventaja he podido abrazar y enriquecerme con la rica cultura yucateca maya. Recién llegando a Yucatán empecé a preguntar a una serie de yucatecos: políticos, empresarios e intelectuales, ¿qué es ser yucateco, cómo se define?” Sus respuestas las puedes leer en la página web. Cuando las quise publicar en el *Diario de Yucatán*, se aceptaron a todos, menos a la priista Dulce María Sauri, y el empresario Asís Abraham Dáguer. ¡Por pleitos y oposición política! Las cosas afortunadamente cambian y ahora sí publican entrevistas y opiniones de la Dulce priista en el *Diario de Yucatán*. ¡Enhorabuena!

Conclusiones

La página fue creada con la intención de juntar material e imágenes de muchos años en un lugar de nuestro país y ofrecerlo a todos los que se interesan por las manifestaciones culturales de Yucatán. ¡Sentimos que es una opción que pudieran explorar muchos académicos, artistas y promotores!

En parte, animar a otros a difundir sus obras por este camino, ha sido una de las intenciones de escribir este mensaje.

El reto de la página web hoy es alimentarla y preservarla. Cuesta hospedarla en la nube y, si no pagas, de un día al otro desaparece. Por lo pronto nosotros pagamos por su vida celestial. Pero ¿y cuando se acabe nuestra vida...?

Ojalá una institución aprecie su valor y asuma su mantenimiento cuando ya no estemos, si consideran que vale la pena conservar estos registros para quienes vienen después de nosotros. 

El número 21 de Antrópica se publicó en enero de 2025
Facultad de Ciencias Antropológicas. UADY
Diseño y cuidado: Gabriel Angelotti Pasteur
Maquetado: Aurora Euán
Mérida, Yucatán
México



Año 11, vol 11, Núm. 21 enero - junio 2025 | ISSN: 2448-5241

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



EDITORIAL

Gabriel Angelotti Pasteur

Diez años construyendo desde la frugalidad

ARTÍCULOS ACADÉMICOS

Irais Alquicira Escartín

La industria algodonera en Yucatán en el siglo XIX:
El caso de la fábrica La Aurora (1832-1848)

José Joel Lara González

La tradición agrícola mesoamericana. Apuntes
etnohistóricos sobre el cultivo del maíz en la Huasteca

M. Florencia Baglione y Noelia Rodolfo

Un acercamiento a los juegos online a través de una
etnografía virtual en Instagram

**Javier Rodríguez Sánchez y Martha Milena Cuellar
Chaves**

Las rutas del turismo: un Pueblo Patrimonio del
Tolima (Colombia) y el Pueblo Mágico en el Valle
Poblano-Tlaxcalteca (México)

Luis Fernando Moreno Trejo

Sensibilidades y emociones. La vida cotidiana de mujeres
encarceladas en Zacatecas

FOTOGRAFÍA ETNOGRÁFICA

**Vanessa Vázquez Sánchez, Diana Valdés Massó,
Melisa Monzón Álvarez, Armando Rangel Rivero,
Victoria C Ramenzoni y Leonardo Cristiá-Lara**
Diversificación de actividades y roles de género en la
comunidad rural cubana La Picadora: análisis desde
fotografías etnográficas

Jesús Janacua Benites

Jimando agave para destilar mezcal en Charo, Michoacán

RESEÑAS

Ulises A. Gómez Vázquez

De redes y antigüedades. La formación del Museo
Nacional: una historia nacional y trasatlántica

DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

Silvia Terán y Christian H. Rasmussen

50 años de estudios antropológicos, y documentación
fotográfica de las culturas de Yucatán publicados en la
web: culturayucatan.mx

DOSSIER

Adrián Maldonado Repetto

Presentación dossier:

Knórosov In Memoriam

Galina Ershova

Yuri Knórosov: el genio que descifró la escritura maya

Evgeniya Dolgova y Galina Ershova

“Eso es todo lo que puedo decir sobre el trabajo
propuesto.” Disputa de tesis de Y.V. Knórosov. 1955

Dmitri Beliaev

El desciframiento de la escritura maya por Yuri Knórosov
en la prensa mexicana de los años 1950

Galina Ershova y Alejandro Sheseña

La Semiótica Étnica de Yuri Knórosov

Sandra Viskanta Khokhriakova y Daria Sekacheva

Yuri Knórosov y su trabajo en las islas Kuriles (Rusia)

Alfredo Barrera Rubio

Yuri Knórosov y su encuentro con las tierras mayas de
Guatemala y México

Rocío L. Cortés Campos

Knórosov en Yucatán. La visita del genio ruso a la
Facultad de Ciencias Antropológicas



Contacto: revista.antropica@gmail.com